

RES

Revista Española de Sociología

ARTÍCULOS / ARTICLES

Emerging Global Cities: Structural Similarities and Historical Differences / Ciudades globales emergentes: similitudes estructurales y diferencias históricas

Alejandro Portes; Brandon Martínez

La exposición a la información en los países árabes / Exposure to Information in Arab Countries

Juan Díez Nicolás; Javier Díez Medrano

Diversity and secularization in Europe. Analyzing the correlation between indexes of religiosity and cultural diversity in Europe / Diversidad y secularización en Europa. Análisis de la correlación entre los índices de religiosidad y diversidad cultural

Jorge Botelho Moniz

Ocio ético: afrontando la alienación y la deshumanización en los hospitales / Ethical leisure: facing alienation and dehumanization in hospitals

M. Teresa Bermúdez Rey; Ángel Alonso Domínguez; Andrea Arnaiz García

Mujeres en el sector de las tecnologías, ¿cuestión de competencias? / Women in tech: Is it about skills?

Laura Lamolla; Ana M. González Ramos

Barcodes, motricity and aesthetics. The embodiment of cashier work / Códigos de barras, motricidad y estética. La corporeización del trabajo de cajera

Oriol Barranco

NOTAS DE INVESTIGACIÓN / RESEARCH NOTES

Devenir refugiado en el procedimiento de asilo español / Becoming a refugee in the Spanish asylum procedure

Ivana Belén Ruiz-Estramil

DEBATE / *CONTROVERSY*

La divulgación de la sociología y del conocimiento social / *Dissemination of Sociology and Social Knowledge*

Coordinado por / Coordinated by: Luis Navarro Ardoy

Introducción / *Introduction*

Luis Navarro Ardoy

Empotrado (*embedded*) en trincheras mediáticas / *Embedded in Media Trenches*

Enrique Gil Calvo

Querer saber y querer hacer saber: dificultades y dilemas de la comunicación sociológica en la sociedad mediática / *Wanting to know and want to make known: difficulties and dilemmas of sociological communication in the media society*

Roberto L. Barbeito Iglesias

La divulgación de la sociología como contribución social: prácticas y retos para conectar con el gran público / *Dissemination of Sociology as a social contribution: practices and challenges to engage with public at large*

Luis Navarro Ardoy

Retos de la divulgación feminista sobre la desigualdad de género en España / *Challenges of feminist dissemination of gender inequality in Spain*

Clara Inés Guilló Girard

RESEÑAS DE LIBROS E INFORMES / *BOOKS AND REPORTS REVIEWS*

El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo, de Silvia Federici. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018

Maria Medina-Vicent

The Deconstruction of Employment as a Political Question: "Employment" as a Floating Signifier, de Amparo Serrano-Pascual y María Jepsen

Carlos Jesús Fernández Rodríguez

Revista Española de Sociología

RES

Volumen 28 Número 3 (Supl. 2), Diciembre **2019**



FES

Federación Española de Sociología



Correspondencia / Send Correspondence to:

Federación Española de Sociología
Montalbán, 8
28014 Madrid
Email: res@fes-sociologia.com

Indexación / Abstracting and indexing services:

Claritative Analytics/Emerging Sources Citation Index (ESCI); Scopus-SJR; IN-RECS; Sociological Abstracts; EBSCO; Dialnet; ISOC-CSIC; International Bibliography of the Social Sciences; Fuente Académica Premier; Social Services Abstracts; Worldwide Political Science Abstracts; LATINDEX (Catálogo); CIRC (GRUPO B); CARHUS2014 (C); RESH; ARCE-FECYT

© Federación Española de Sociología, 2019.

Las opiniones vertidas en los artículos y otros trabajos publicados en la RES son de exclusiva responsabilidad de sus autores, así como la credibilidad y autenticidad de sus trabajos. Se ruega a los autores que especifiquen los posibles conflictos de intereses y adopten un comportamiento ético en su proceder. La RES declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican en la misma. Los autores pueden encontrar información detallada sobre las normas de publicación en las páginas finales de cada número y accediendo a la página web de la revista.

The statements and opinions expressed in the articles published by the Revista Española de Sociología are the sole responsibility of the author(s), as are their credibility and authenticity. Authors are requested to inform us of any possible conflicts of interest and to adopt ethical behaviour. RES accepts no liability for possible conflicts or problems resulting from articles published in the journal. Authors can find detailed information about our publication guidelines in the final pages of this issue and on the journal's webpage.

Suscripción / Subscription:

Federación Española de Sociología
Montalbán, 8
28014 Madrid
Email: res@fes-sociologia.com

Marcial Pons Librero
San Sotero, 6
28037 Madrid
Email: revistas@marcialpons.es

Suscripción anual en formato impreso (tres números al año, gastos de envío incluidos. Pago por transferencia bancaria a la Federación Española de Sociología)

- Suscripción anual individual (tres números/año): 90 euros
- Suscripción anual para instituciones (tres números/año): 150 euros

Número suelto: 25 euros (gastos de envío incluidos. Pago por transferencia bancaria a la Federación Española de Sociología)

Precios para envíos postales en España. En envíos al extranjero se cargará el coste extra del envío postal.

ISSN: 1578-2824

Depósito legal: M. 39.063-2001

Revista Española de Sociología

RES

Volumen 28 Número 3 (Supl. 2), Diciembre 2019

La **Revista Española de Sociología (RES)** es la revista oficial de la Federación Española de Sociología (FES). Es una publicación de la principal asociación científica de los profesionales de la sociología de España, independiente de los poderes públicos y al servicio de la comunidad sociológica.

La RES es una revista arbitrada que utiliza el sistema de revisión externa por expertos (*peer review*). La RES publica trabajos científicos originales e inéditos de carácter empírico o teórico y notas sobre investigaciones sociológicas o áreas afines. También publica secciones de debates, estados de la cuestión, secciones monográficas y contenidos de especial interés para la comunidad sociológica.

La revista se edita en formato impreso y electrónico. Desde 2016 publica tres números regulares al año y está abierta a la publicación de números especiales.

La RES aspira a alcanzar la mayor calidad posible en los trabajos que publique, aplicando para ello los procedimientos de evaluación universalista y anónima habituales en revistas científicas.

*The **Revista Española de Sociología (RES)** is the official journal of the Spanish Federation of Sociology (Federación Española de Sociología, FES). It is a publication written by the most important association of scholars and professionals in the sociological field. Independent from the public powers and it is aimed to serve the goals of the Spanish sociological community.*

*The **RES** is a peer review journal, it publishes original research work on the theory, practice and methods of sociology along with research notes about sociological issues as well as other related fields. The RES also has a section about controversies, state of the art articles together with monographic issues and other contents of special interest for the sociological community.*

The journal is available both in printed and an electronic formats, available at the web page <http://www.fes-web.org/res/>. Since 2016 it has published three issues per year and proposals for special issues are welcome.

Peer review is undertaken with a particular emphasis given to exceptional quality and current relevance.

Director / Editor-in-Chief:

Manuel Fernández Esquinas (CSIC), Presidente de la Federación Española de Sociología

Consejo Editorial / Editors:

Carlos Jesús Fernández Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid)

Josep Lobera Serrano (Universidad Autónoma de Madrid)

Matilde Massó Lago (Universidade da Coruña)

Julián Cárdenas (Universidad Libre de Berlín y Universidad de Antioquia)

Celia Díaz Catalán (Universidad Complutense de Madrid)

Joaquim Rius Ulldemolins (Universidad de Valencia)

Consejo de Redacción / Editorial Board:

Cristóbal Torres Albero (Universidad Autónoma de Madrid)

Constanza Tobío Soler (Universidad Carlos III de Madrid)

Emilio Lamo de Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)

José Luis García (Universidad de Lisboa)

Julio Carabaña Morales (Universidad Complutense de Madrid)

Luis Garrido Medina (UNED)

Aaron Cicourel (University of California, Berkeley)

Agnes van Zanten (CNRS, Paris)

Alejandro Portes (Princeton University)

Fabrizio Bernardi (European University Institute, Florencia)

Michel Wieviorka (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris)
Thierry Desrues (CSIC-IESA)

María Dolores Martín Lagos (Universidad de Granada)
Miguel Requena y Díez de Revenga (UNED)
Remo Fernández Carro (Universidad de Castilla-La Mancha)
Joan Miquel Verd (Universidad Autónoma de Barcelona)
Laura Oso Casas (Universidade da Coruña)
Amparo Serrano Pascual (Universidad Complutense de Madrid)
Jordi Garreta Bochaca (Universidad de Lleida)
Benjamín Tejerina Montaña (Universidad del País Vasco)
Luis Enrique Alonso Benito (Universidad Autónoma de Madrid)
Verónica de Miguel Luken (Universidad de Málaga)
Ana Arriba González de Durana (Universidad de Alcalá de Henares)
Antón Álvarez Sousa (Universidade da Coruña)
Celso Sánchez Capdequí (Universidad Pública de Navarra)
María del Mar Griera (Universitat Autònoma de Barcelona)
Almudena Moreno Mínguez (Universidad de Valladolid)
Dulce Manzano Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)
Ana María López Sala (CSIC-CCHS)
Cecilia Díaz Méndez (Universidad de Oviedo)

Consejo Asesor / Advisory Board:

Teresa González de la Fe (Universidad de La Laguna)
Capitolina Díaz Martínez (Universidad de Valencia)
Luciano Luigi Pellicani (Università Internazionale degli Studi Sociali, Roma)
Helena Béjar Merino (Universidad Complutense de Madrid)
Miguel Beltrán Villalba (Universidad Autónoma de Madrid)
Teresa Montagut Antoli (Universidad de Barcelona)
Antonio Ariño Villarroja (Universidad de Valencia)
Alexandro Bonano (Texas State University, USA)
Sergio Scheneider (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil)
Cornelia Flora (Iowa State University, USA)
Mike Rigby (London South Bank University)
Raúl Ruiz (Universidad de Alicante, Asociación Valenciana de Sociología)
Ángel Alonso Domínguez (Universidad de Oviedo, Asociación Asturiana de Sociología)
Antonio Trinidad Requena (Universidad de Granada, Asociación Andaluza de Sociología)
Fidel Molina (Universidad de Lleida, Asociación Catalana de Sociología)
Lola Frutos Balibrea (Universidad de Murcia, Asociación Murciana de Sociología y Ciencia Política)
Teodoro Hernández de Frutos (Universidad Pública de Navarra, Asociación Navarra de Sociología)
José Antonio Díaz Martínez (Universidad Complutense de Madrid, Asociación Madrileña de Sociología)
Jaime Minguijón Pablo (Universidad de Zaragoza, Asociación Aragonesa de Sociología)
Marcelo Sánchez-Oro Sánchez (Universidad de Extremadura, Asociación de Ciencias Sociales de Extremadura)
Octavio Uña Juárez (Universidad Rey Juan Carlos, Asociación Castellano-Manchega de Sociología)
Imanol Zubero Beaskoetxea (Universidad del País Vasco, Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política)
Félix Requena Santos (Universidad de Málaga, Presidente del CIS)
Xavier Bonal Sarró (Universidad de Barcelona, Asociación de Sociología de la Educación)
Rodolfo Gutiérrez Palacios (Universidad de Oviedo, Vicepresidente de la FES)
Lucila Finkel Morgenstern (Universidad Complutense de Madrid, Vicepresidenta de la FES)
Marius Domínguez i Amorós (Universidad de Barcelona, Vicepresidente de la FES)
Marian Ispizua Uribarri (Universidad del País Vasco, Vicepresidenta de la FES)
José Antonio Gómez Yáñez (Consultor, Universidad Carlos III, Secretario Ejecutivo de la FES)
Roberto Barbeito Iglesias (Universidad Rey Juan Carlos, Vocal de la FES)
Clara Guilló Girard (Consultora, Vocal de la FES)

Sumario / Contents

RES 28, Número 3 (Supl. 2), Diciembre 2019

Artículos / Articles:

- Emerging Global Cities: Structural Similarities and Historical Differences / *Ciudades globales emergentes: similitudes estructurales y diferencias históricas*
Alejandro Portes; Brandon Martínez 9
- La exposición a la información en los países árabes / *Exposure to Information in Arab Countries*
Juan Díez Nicolás; Javier Díez Medrano 23
- Diversity and secularization in Europe. Analyzing the correlation between indexes of religiosity and cultural diversity in Europe / *Diversidad y secularización en Europa. Análisis de la correlación entre los índices de religiosidad y diversidad cultural en Europa*
Jorge Botelho Moniz..... 45
- Ocio ético: afrontando la alienación y la deshumanización en los hospitales / *Ethical leisure: facing alienation and dehumanization in hospitals*
M. Teresa Bermúdez Rey; Ángel Alonso Domínguez; Andrea Arnaiz García..... 63
- Mujeres en el sector de las tecnologías, ¿cuestión de competencias? / *Women in tech: Is it about skills?*
Laura Lamolla; Ana M. González Ramos 79
- Barcodes, motricity and aesthetics. The embodiment of cashier work / *Códigos de barras, motricidad y estética. La corporeización del trabajo de cajera*
Oriol Barranco 99

Notas de investigación / Research notes:

- Devenir refugiado en el procedimiento de asilo español / *Becoming a refugee in the Spanish asylum procedure*
Ivana Belén Ruiz-Estramil 121

Debate / Controversy:

La divulgación de la sociología y del conocimiento social / *Dissemination of Sociology and Social Knowledge*
 Coordinado por / *Coordinated by*: Luis Navarro Ardoy

Introducción / *Introduction*

Luis Navarro Ardoy..... 137

Empotrado (*embedded*) en trincheras mediáticas / *Embedded in Media Trenches*

Enrique Gil Calvo..... 141

Querer saber y querer hacer saber: dificultades y dilemas de la comunicación sociológica
 en la sociedad mediática / *Wanting to know and want to make known: difficulties
 and dilemmas of sociological communication in the media society*

Roberto L. Barbeito Iglesias 151

La divulgación de la sociología como contribución social: prácticas y retos para conectar
 con el gran público / *Dissemination of Sociology as a social contribution: practices
 and challenges to engage with public at large*

Luis Navarro Ardoy..... 161

Retos de la divulgación feminista sobre la desigualdad de género en España /
Challenges of feminist dissemination of gender inequality in Spain

Clara Inés Guilló Girard 171

Reseñas de libros e informes / *Books and Reports Reviews:*

El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo, de Silvia Federici. Madrid:
 Traficantes de Sueños, 2018

Maria Medina-Vicent 187

*The Deconstruction of Employment as a Political Question: "Employment" as a Floating
 Signifier*, de Amparo Serrano-Pascual y Maria Jepsen

Carlos Jesús Fernández Rodríguez..... 191

Artículos / *Articles*

Artículos / Articles

Emerging Global Cities: Structural Similarities and Historical Differences / *Ciudades globales emergentes: similitudes estructurales y diferencias históricas*

*Alejandro Portes

Department of Sociology, Princeton University, USA / EE.UU.
Department of Sociology, University of Miami, USA / EE.UU.
aportes@princeton.edu

Brandon Martínez

Department of Sociology, University of Miami, USA / EE.UU.
bpm60@miami.edu

Recibido / Received: 15/09/2019

Aceptado / Accepted: 09/10/2019



ABSTRACT

The evolution of the capitalist economy over the centuries has been characterized by the rise of one or a few cities to a position of prominence as centers for coordination of financial commercial activities worldwide. Sassen identified three such “global cities” in the contemporary era: London, New York, and Tokyo. More recently, however, other cities have risen that concentrate similar command-and-control function over their respective regional peripheries. We trace the emergence of those such “new global” cities—Dubai, Miami, and Singapore—highlighting the structural similarities of their economies and their rather different historical trajectories. Politics and a legal system anchored in English Common Law are elements found in all three cities, but in very different forms and with different functions. We examine the political evolution of each of these cities and the challenges facing them in the short-to-medium term. The experiences of these three cities offer key lessons for those aspiring to a similar position of global prominence in the future.

Keywords: global cities, political economy, financial hubs, globalization.

RESUMEN

La evolución de la economía capitalista a lo largo de los siglos se ha caracterizado por el ascenso de una o pocas ciudades a una posición de prominencia como centros de coordinación de las actividades comerciales financieras en todo el mundo. Sassen identificó tres de esas “ciudades globales” en la era contemporánea: Londres, Nueva York y Tokio. Más recientemente, sin embargo, han surgido otras ciudades que concentran funciones similares de dirección y control en sus respectivas periferias regionales. Trazamos el surgimiento de esas “nuevas ciudades globales” (Dubai, Miami y Singapur), destacando las similitudes estructurales de sus economías y sus diferentes trayectorias históricas. La política y un sistema legal anclado en el Common Law inglés son elementos que se encuentran en las tres ciudades, pero en formas muy diferentes y con diferentes funciones. Examinamos la evolución política de cada una de estas ciudades y los desafíos que enfrentan a corto y mediano plazo. Las experiencias de estas tres ciudades ofrecen lecciones clave para aquellos que aspiran a una posición de prominencia mundial similar en el futuro.

Palabras clave: ciudades globales, economía política, centros financieros, globalización.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Alejandro Portes. Department of Sociology, Wallace Hall, Princeton University, Princeton, New Jersey 08544 (U.S.A.).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Portes, A., Martínez, B. (2019). Emerging Global Cities: Structural Similarities and Historical Differences. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 9-21.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.35>)

After four centuries of development, the world capitalist economy has become absolutely dominant, encompassing all nations of the world and extending to the most remote corners of the earth. One of the characteristic features in the last century has been the emergence of new, regionally strategic nodes that supplement and interact with the centers that traditionally dominated the system. According to Arrighi (1994), the world capitalist system that emerged in the *xvi* century has gone through four major phases or cycles of accumulation associated with the successive hegemony of the Spanish-Genoese alliance of the *xvi* and *xvii* Centuries, its replacement by the Dutch commercial system in the *xviii*, its eclipse in turn by the emergence of British free trade imperialism in the *xix* century, and finally the rise of American economic and political hegemony in the *xx* (Arrighi 1994).

Each of these cycles has been accompanied by the rise of a city whose commercial and banking houses acted as coordinating centers in the investment of capital and the management of commercial ventures worldwide. Starting with Genoa in the *xvi* and *xvii* centuries, the world capitalist center moved successively to Amsterdam, London, and New York. As emphasized by Sassen (1991), the rise of new communication and transportation technologies did not do away with the need for physical concentration of commercial and financial coordinating functions in a few centers. According to Sassen, London, New York, and Tokyo are such centers, controlling commercial and financial operations across the entire planet.

The reason for this trend is the need for proximity and even physical contact among decision-makers and other strategic players as financial operations of global reach proceed. While contemporary technologies allow the organizations of virtual meetings and other work activities, nothing replaces face-to-face encounters and personal discussions when crucial decisions are at hand. That is why major investment banks, multinational corporations, global law firms, and accounting houses continue to concentrate their headquarters in a few physical places, of which the cities named by Sassen are paramount.

Starting in the last century, the expansion of global networks of trade and finance have led to

the emergence of new regional coordinating centers that do not replace, but supplement those of global reach. As in the latter, the concentration of large investment banks, commercial banks, and regional headquarters of multi-national corporations depends on a reliable legal-political environment that guarantees financial investment, facilitates transaction, and resolves commercial and other disputes according to the established canons of Western law (Sassen, 1991; Portes and Armony, 2018). Absent these conditions, banks and corporations promptly depart or never arrive, failing to invest or taking their capital elsewhere.

The result is the confinement of most countries and cities to a peripheral, subordinate position in the world economy. Size by itself does not matter. Mexico City, Manila, and Djakarta—to name but a few—are mega-cities with tens of millions of inhabitants, but those numbers fail to make them central to the investment and location decisions of global capital. Such decisions are taken elsewhere. The three cities examined in this paper have risen to global status by deliberately attracting to themselves multinational banks and corporations and becoming nodes of international trade by both sea and air. Each of them features a major port and international airport. Secondly, they have also become hubs for real estate development and speculation, as well as major tourist destinations.

Dubai, Miami, and Singapore have accomplished this feat, overcoming significant odds and the competition of other cities nearby. While the three possess strategic geographical advantages, these are by no means absent in neighboring cities and nations that so far have not ascended to the same position of global pre-eminence. Geography is not enough. The rise of these regional global cities have required deliberate, proactive action over a period of several decades. How this happened, what role these cities play at present, and what perils threaten their achievements are the topics explored in this paper. As a prelude to the following discussion, Table 1 presents selected quantitative indicators of the demography and economy of each of these cities. They will be discussed below.

Table 1. Total GDP and Share of GDP by Sector in Three Regional Cities, 2017.

Miami	Total (USD millions)	Share of GDP (%)
Total GDP (2017)	344,882,00	
GDP by Sector (2016)		
Manufacturing	11,134,025	3.40
Construction	14,491,032	4.40
Wholesale and retail trade	50,870,123	15.50
Transportation and Warehousing	14,899,042	4.50
Information	17,866,044	5.40
Finance and Insurance	19,801,046	6.00
Real estate and Rental and leasing	60,783,135	18.50

Source: Miami-Dade Department of Regulatory and Economic Resources, 2016/2017.

Dubai	Total (USD millions)	Share of GDP (%)
Total GDP (2017)	111,755.52	
GDP by Sector (2017)		
Manufacturing	10,099.44	9.00
Construction	7,281.62	6.55
Wholesale and retail trade	28,797.94	25.88
Transportation and storage	12,542.98	11.22
Information and communication	4,463.81	4.00
Financial and insurance activities	12,272.14	11.00
Real estate activities	7,609.90	6.88

Source: Dubai Statistic Center 2017.

Singapore	Total (USD millions)	Share of GDP (%)
Total GDP (2017)	447,283.50	
GDP by Sector (2017)		
Manufacturing	80,378.1	17.97
Construction	17,809.0	3.98
Wholesale and retail trade	73,791.1	16.50
Transportation and storage	30,275.3	6.77
Information and communication	17,583.3	3.93
Financial and insurance activities	55,721.8	12.46
Ownership of Dwellings	16,304.6	3.65
Other Services Industries	50,352.8	11.26

Source: Singapore Department of Statistics 2017.

STRUCTURAL SIMILARITIES

While very different in history and political regimes, the three cities that concern us here have arrived at similar positions in the world economy. First of all, they are ports, and not of any kind. These are major facilities serving not only their immediate hinterland, but broad regions comprising other nations and cities. Port Miami, Singapore Harbor, and Jebel Ali in Dubai play this central role in seaborne commercial traffic in the Caribbean and Eastern Coast of the Americas, Southeast Asia and the Persian Gulf and Middle East, respectively. All three ports are linked to major international airports through which cargo from container ships is distributed to their respective regions, serving as major logistical centers for exports and imports. Jebel Ali port in Dubai, for example, is linked by rail to the Maktoum International Airport, only a few miles away. Port Miami is similarly linked by road and rail to Miami International Airport and Singapore Harbor to Changi International Airport (Phang, 2003; Lohmann, 2009)

With the partial exception of Singapore, none of the three cities are major manufacturing centers. Apart from sea- and airborne commerce, the other major pillars of their economies consist of banking and financial services; real estate development, and tourism. As seen in Table 1, wholesale and retail trade is the most important economic activity in all three cities, followed by finance, insurance and real estate. Only in Singapore does industry represents more than 15 percent of GDP.

Creating a favorable environment for the location of bank headquarters and regional finance centers has been a major priority in the three cities. In Dubai, for example, the government created the Dubai International Finance Center (DIFC) to trade in securities, equities, fixed income, and “Islamic compliant” financial instruments. All financial activities in the DIFC are governed by English Common Law. After the Dubai International Financial Exchange (DIFX) became operational in 2005, all major financial firms established offices there, increasing the trading volume from 7.9 billion US dollars in 2000 to 100.9 billion by 2006 (Saidi, 2008; Cheung, 2010). According to Statistics Dubai (2017), financial and insurance activities contrib-

uted \$12.3 billion in 2017, about 11 percent of the Emirate’s Gross Domestic Product.

Singapore’s financial center is the largest by far, earning the city-state the rank of number 4 in the world in terms of financial services by a report commissioned by the City of London in 2008 (Cheung, 2010). As seen in Table 1, finance and insurance activities accounted for a full 12.5 percent of the country’s GDP in 2017 or about \$56 billion (Singapore Office of Statistics, 2017). As in Dubai, a deliberate proactive policy by the government facilitated the establishment of regional headquarters of global banks serving the South East Asian nations of Malaysia, Thailand, Sri Lanka, and India (Tan, 2005; *The Economist*, 2018).

Miami’s role in hemispheric finance did not have its origins in a deliberate governmental policy, but in the Cuban Revolution. That event expelled an entire class of experienced Cuban bankers from the Island. Arriving in Miami, they promptly understood the strategic geographical position of the city and set out to activate it by travelling the length of South America and the Caribbean, persuading banks and investors of the convenience of conducting business in South Florida rather than in New York. They pointed out that Miami’s advantage was not only geographic, but linguistic as well allowing Latin Americans to invest and trade in Spanish, rather than depending on distant English-speaking bankers in New York (Portes and Armony, 2018: Ch. 4).

Cuban exiles were pivotal in establishing the Florida International Bankers Association (FIBA) that became central in passing legislation that converted the State of Florida and the City of Miami into important banking centers (Kerbel and Westlund, 2004; Allman, 2013). Not only North American banks, but Western European and Middle Eastern ones established their Latin American headquarters in the city. In turn, large Brazilian, Argentine, and other Latin American banks shifted from a role of “correspondent” entities to Miami banks to establish their own branches in the city. By 2014, the number of banking offices had grown to 105, turning the Brickell Financial Center into the largest in the East Coast, next to New York City, and featuring the major concentration of international bank branches in the country (Florida Department

of Financial Services, 2015). In 2017, the banking and insurance sectors accounted for about 6 percent of the metropolitan GDP or about 20 billion dollars (see Table 1).

The success of the three cities in attracting international capital has been based on their reputation as secure and business-friendly sites with a reliable and stable legal system (Tan, 2000). British Common Law, inherited directly from colonial days in Singapore and in the United Arab Emirates (the former British-ruled “Trucial States”) and adapted by the American legal system, is the bedrock of these economies. Global capital is both mobile and weary of unpredictable political and legal environments. That is why so many aspirants to global city status have not succeeded (Nyarko, 2010; Cheung, 2010).

Construction and real estate investment and speculation represent the third “leg” of these economies. A common sight in all three cities is a number of construction cranes building still more luxury condominium towers. While local demand for such housing plays an important role, by and large the industry pivots on acquisitions by foreign buyers. Wealthy individuals and investment firms from abroad acquire such units, less for their use as dwelling places than for their speculative value. Money flows into Dubai, Miami, and Singapore real estate from their respective regional peripheries to escape insecurity and heavier taxation in their own countries and to seek capital appreciation (El Mallakh, 2004; Nijman, 2010, Kerbel and Westlund, 2004).

Consequences of this foreign-fueled speculative fever are two-fold. First, the proliferation of empty housing in the three cities. Luxury units purchased by rich individuals and corporations commonly remain empty most of the year. As Nijman (2010) demonstrates, this is the common pattern along the “condominium canyons” of Miami Beach and near the financial Brickell District. Luxury apartments and houses may be rented for short-term gain, but that is not always the case as they are mainly held for long-term capital appreciation (Portes and Armony, 298, Ch. 5).

The second consequence is the high prices commanded by real estate in the three cities. Million-dollar condominium are common and ac-

tually represent a “floor” for the luxury market. In June, 2017, for example, a Berkshire-Hathaway real estate affiliate in Miami advertised condominium units in Bellini Williams Island “starting at 1.4 million¹⁴; in Coral Gables Waterway, “from 1.3 million”; and in Pinecrest at 2.19 million and above (*Miami Today*, 2017). Apartments in the One Thousand Museum Tower fronting Biscayne Bay and featuring the first exoskeleton structure in Miami can command over 20 million dollars.

Not surprisingly, construction and real estate contribute a significant share to local economies. In 2017, they represented about \$35 billion or 8 percent of Singapore’s GDP; and \$75 billion or 24 percent of Miami’s (see Table 1). The flipside of the focus on the luxury segment of the market is the near death of affordable housing for the working population. By and large, this population has been expelled from the urban core and forced to find refuge in peripheral areas increasingly distant from its workplaces. In Singapore, the workforce is housed in government-built and administered “blocks” connected to the central city, port, and airport by a rapid transit system (Cheung, 2010; Phang, 2003; Lohmann, 2009). In Dubai, the working population is housed in a complex of dormitories and labor camps provided by the government in increasingly distant sites and is transported by bus and metrorail to their working places in the central city (Katiravelu, 2014; Molotch, 2019). In Miami, “workforce” housing concentrates in northern and western peripheral municipalities such as Hialeah, Opa Locka, and Miami Gardens (Portes and Armony, Ch. 8). However, efforts are being implemented at present by local authorities to expand the supply of mid- and low- income housing by compelling luxury builders to build such apartments next-to or close-by their high-priced towers (Robbins, 2019).

All three cities have sought to develop or strengthen a fourth pillar of their economies by profiting from their location in warm climates in the winter, and from coastlines fronting the Atlantic Ocean, the Indian Ocean, and the Persian Gulf, respectively. In Miami, tourism was the original *raison d’être* of the city, allowing the elites and middle-classes of New York, Boston, Philadelphia, Chicago and other northeastern cities to escape their harsh winters (Redford, 1970; Allman, 2013). Miami has

continued to build on its geographic and climatic advantages by developing the South Beach District as an answer to the French Riviera, and becoming the largest cruise ship capital in the world (Portes and Armony, 2018, Ch. 4; Nijman, 2010).

Tourism has been a more difficult proposition in Singapore — an isolated island distant from all rich North American and European countries— and in Dubai where an uninterrupted desert meets the sea. Major governmental initiatives have been necessary to create and develop a significant tourist industry. The Singapore government has created a series of parks and natural reserves and advertises the city as a clean, peaceful, safe, and colorful location for would-be travelers (Chang, 1997; Henderson, 2012). Development of a luxury hotel resort and gaming complex in Santosa Island completed the tourist offer in recent years. Tellingly, Santosa casino gambling is offered to foreigners as an attraction, but locals are discouraged from participating. The decision to allow gambling in Santosa was not easy for a straight-jacketed government that prided itself on the work-ethic and discipline of its population (Henderson, 2013). The successful example of Macao in Southern China and the exhaustion of other attractions in the small city-state appear to have been pivotal in its turn toward gambling. Still, it was kept away from the Singapore “mainland” and from easy access by locals.

The Emirate of Dubai has not gone as far as to tolerate legal gambling, but has gone to considerable lengths in order to encourage tourism. Massive shopping malls, including Dubai Mall- said to be the largest in the world; five-, six-, and even seven-star hotels, including the fabled Burj al-Arab, and the tallest building in the world, the Burj al-Khalifa,

topped by a soaring spire, are central parts of the tourist offer. Though summer temperatures can easily top 50 degrees, the relatively mild weather in winter makes the Persian Gulf (or Arab Sea) beaches accessible and attractive. While alcohol consumption is officially forbidden by Islamic Shari’a Law, it is allowed and easily available in luxury hotels, restaurants, and clubs (Nyarko, 2010; Lincoff, 2011; Henderson, 2012). Absent these proactive policies and measures, it would have been difficult to attract tourists to the desert. Since Dubai has exhausted its oil supply, it is increasingly dependent on foreign capital. Tourism now accounts for up to a quarter of its GDP (Statistics Dubai, 2017).

A final significant similarity is the income per capita in the three cities. Table 2 shows that, while Singapore easily tops the others in terms of total GDP (447.3 U.S. billions in 2017; compared to 344.9 for Miami and 111.8 for Dubai), income per capita is about the same in all three cities—close to \$31,000 in Dubai and Miami and \$33,500 in Singapore. Seemingly, the dynamics of the global economy has led to comparable outcomes for the populations of these three rising cities¹.

HISTORICAL DIFFERENCES

The history of how Miami, Dubai, and Singapore arrived at their present position is very different. They have in common deliberate proactive efforts to achieve certain well-defined goals. However, the

¹ These are average personal incomes, median household incomes on the contrary, differ significantly as shown in Table 3.

Table 2. Economic and Population Indicators in Three Emerging Global Cities.

	GDP Total (USD millions)	Population	GDP per Capita (USD)	Income per Capita (USD)
Miami	344,882.00	6,158,824	55,998.03	30,631
Dubai	111,755.52	3,210,805	34,806.08	30,692
Singapore	447,283.50	5,638,676	79,324.21	33,504

Source: U.S. Census - American Fact Finder, Miami-Dade Department of Regulatory and Economic Resources, 2016/2017; Dubai Statistic Center, 2017; Singapore Department of Statistics, 2017.

actors who undertook the necessary actions and policies and the results of these were not the same. Arguably, the history of Singapore is the least plausible of the three. An island of just 712 square kilometers in the tip of the Malacca Peninsula, it lacks any natural resources; even water has to be piped from the mainland. As is well known, Singapore—a former British Protectorate—initially joined the Malaysian Federation in 1963, from which it was unceremoniously expelled in 1965 for political differences. At that time, few would have gambled on the future of this small and remote part of the world.

The transformation of Singapore was the result of a combination of the charisma of its founding leader, Lee Kuan Yew, the discipline of the political movement he founded—the Political Action Party (PAP)—and a single-minded commitment to stamp corruption, educate the population, and create the most favorable conditions possible for foreign capital (Henderson, 2012; Ng, 2010; Tan, 2000). During its first and precarious years of existence, the new nation bet on low-tech manufactures for export, taking advantage of a cheap and abundant labor force. That stage was both successful and short-lived, as the government focused next on maritime commerce and transshipment, taking advantage of its proximity to Malaysia, Indonesia, and China (Henderson, 2006; Yew, 2000).

In rough sequence, the next steps of the process focused on attracting financial institutions and the regional headquarters of multinational corporations. Aside from its geographical location, Singapore had two key advantages for this purpose. First, a resolute pro-business stance that facilitated the establishment of new foreign firms without the bureaucratic entanglements found elsewhere. Second, the near-complete absence of corruption among government officials. They were deliberately well-paid for that purpose, while severe punishments were threatened to those who attempted to break the rules (Lohmann, 2009). As a consequence, multinational corporations conducting business in Malaysia, Indonesia, Sri Lanka, India, and even China sited their regional headquarters in Singapore.

Economic success translated into the accumulation of considerable capital by both local

entrepreneurs and the government. The latter set up a sovereign fund that grew up to become one of the first of its kind in the world. In contrast with similar funds elsewhere, reputed to engage in risky and frequently failed ventures abroad, Singaporean investment managers are famed for their competence and caution. As a result, the sovereign fund has been highly successful, becoming a model for others elsewhere (Tan, 2000; *The Economist*, 2018, p. 53). Singapore's rise can be credited largely to the vision and charisma of its founder, supported by a vigorous cadre of collaborators grouped in the PAP. It helped that Singapore inherited British common law from its colonial past and that Lee Kuan Yew was himself British-trained and a vigorous supporter of the this legal tradition. On his death, however the PAP has been inevitably subjected to a process of “routinization of charisma”, the consequence of which will be examined in the final section².

Almost as improbable was the rise of Dubai to global status. Oil reserves provide no guarantee of national development, as the experiences of Venezuela, Equatorial Guinea, and other oil-rich countries make evident. Oil in the United Arab Emirates is concentrated in Abu Dhabi, by far the largest of the seven emirates. By comparison, Dubai was and is a poor cousin (Molotch, 2019). To avoid complete dependence on its richer neighbor, the Al Maktoum ruling family of Dubai set out to use its natural resources to transform the Emirate into a commercial and financial hub. Sheikh Rashid bin Saeed al Maktoum was particularly single-minded about this goal and his efforts have been followed by those of his son, Mohammed (Nyarko, 2010; El Mallakh, 2004).

The trading and commercial pillar of Dubai's economy is anchored in the mammoth Jebel Ali port, now a special economic zone. While other harbors in the region are better situated geographically, facilities at Jebel Ali make possible the anchoring and transshipment of large container vessels by sea to Iran and the other Emirates; by land to Saudi

2 The concept of “routinization of charisma” was developed by Max Weber to characterize the experience of most popular movements after the disappearance of their founding leader. See Weber [(1922) 1946].

Arabia; and by air (from nearby Maktoum International airport) to other countries of the region. In this manner, the Jebel Ali port has ascended to become the prime commercial and logistical facility in the Middle East. (Nyarko, 2010; El Mallakh, 2004; Davison, 2005).

Building the other pillars of a global city—banking and financial services, construction and real estate, and tourism—required the sheikhdom to engage in several remarkable legal moves. Dubai is part of the UAE and, as such, is subject to its federal laws. The country's constitution proclaims it to be an Islamic State with the VIII Century Shari'a elevated to be the law of the land. For Westerners, dealing with a medieval code that, among other things, prescribes harsh physical punishment for a number of transgressions and forbids charging interest in commercial loans, would seem a tall order indeed. The UAE government under the country's founder, Sheikh Zayed al Nahyan, sought to deal with this contradiction by, among other things, hiring a group of Egyptian jurists to codify and soften Shari'a's precepts (Al Muhairi, 1996a). Trained in the Napoleonic code, the Egyptians added a distinct French tone to the resulting legislation.

In the end, it was not the attempt to codify Shari'a Law, but the country's history under British colonial rule that overcame the problem. As in Singapore, British common law became adopted for all commercial and financial transactions, aligning the UAE court system and their administration with those predominant in the West. While Shari'a courts still exist handling domestic and personal matters, primarily for Emirati citizens, issues of property and commercial transactions are handled by lawyers and civil courts under Western-style laws (Al Muhairi, 1996b; Nyarko, 2010). Still, an uneasy tension continues to exist between Islamic legal precepts and traditions and the concessions made necessary to attract Western investors and tourists.

That tension is nowhere more evident than in the luxury hotels of Dubai. There, alcohol flows freely and skimpily clad Western women sun themselves by the beach or the swimming pool, all in direct opposition to Shari'a and Islamic custom. Liquor is not served in the cafes and other facilities for migrant workers and not even in most Western-style shopping malls. Emirati women are expected

to cover themselves up when in public in the full body *abaya* and the head scarf or *shayla* (Molotch, 2019). Consumption of pork-products is also forbidden, although they are readily available to Western consumers in especially reserved supermarket areas and tourist restaurants.

The extent to which this difficult balance is preserved very much depends on the will of the ruler. The UAE in general and Dubai, in particular, are autocratic states, where the wishes of the Al Nahyan and Al Maktoum emirs are the final word. So far, their commitment to turn their country and its main cities into parts of the developed world remains firm. Having run out of oil, the decision of the Dubai Sheikh to advance finance, trade, real estate, and tourism as pillars of the Emirate's economy is still more definite.

Miami is the odd-man of this trio, as the history of its economic ascent bears little similarity with that of Singapore or Dubai. No charismatic leader or hereditary prince led this transformation and no political party or state apparatus has ruled the city with an iron fist. Miami is part of the United States and, as such, subject to both federal and (Florida) state law. Neither the federal nor the state governments had any deliberate plan to transform the city into what it has become since, from its origins, it was essentially a large winter resort (Rieff, 1987; Allman, 2013). The key factor triggering this transformation was external to both the country and Florida, having its source in a major political upheaval elsewhere.

Expelled by the communist revolution, Cuban bankers soon found employment in local financial firms and swiftly perceived the geographical advantage of Miami, until then dormant. Initially, local government in Miami played a minimal role, with several municipalities being notoriously ill-governed and corrupt. The rapid growth of cocaine trafficking and money-laundering in South Florida even caused the federal government to create a South Florida Task Force under then vice-president George H. Bush in the 1980s (Nijman, 2010). Eventually, the bulk of drug trafficking moved away from the region and, while money-laundering activities are still present, the growth of legitimate banking and financial services displaced them to a marginal role. Local authorities eventually caught on with

the economic transformation taking place in their midst. Understanding at last that they were now governing a major commercial and financial center, local officials became more efficient and more proactive in support of these activities. Central to this transformation was Maurice Ferre, mayor of Miami from 1973 to 1985, who governed the city through its darkest hours with a firm vision of its long-term future (Nijman, 2010; Portes and Armony, 2018).

The rise of the three cities from relative insignificance to their present role in the global economy was due to fortuitous and unique processes. Politics played the prime role in all three cases, but in different forms. The political context that led to the expulsion of Singapore from the Malaysian Federation and the rise of the PNP under Lee Kuan Yew set the stage for the economic transformation of that small island. The vision and resolute will of successive Dubai rulers to avoid a return to a nomadic existence represented the key force in its

rise to financial, commercial, and tourist significance. In Miami, the political influence came from the outside in the form of the mass expulsion of the Cuban commercial and financial classes by Castro's Revolution (Eckstein, 2003). Had these classes remained in their country under a suitable legal and property regime able to inspire confidence in foreign investors, it could have been Havana, not Miami that would have risen to global prominence. The two cities share the same privileged location as entryways to the Caribbean, Central and South America. Geography by itself was not enough, however. That advantage had to be actualized by a deliberate, forward-looking socio-economic vision. Table 3 provides additional data on the three cities showing that mean residential rents are highest by far in Singapore which also has the largest number of housing units, more than double those of Dubai. Offices rents are by contrast highest in the Emirate.

Table 3. Economic and Real Estate Market Indicators.

	Annual Household Median Income (USD)	Median Residential Rent (USD)	Number of Housing Units	Mean Grade A Office Rent (USD sq/ft) ^a
Dubai	81,480	1,807 ³	621,368 ²	66.97 ³
Singapore	53,244 ³	2,066.71 ¹	1,325,000 ²	27.44 ³
Miami	46,338 ¹	1,195 ¹	1,008,908 ¹	43.42 ³

Sources: U.S. Census - American Fact Finder; Dubai Statistic Center; Singapore Department of Statistics, unless otherwise noted.

^a Knight Frank UAE Market Review and Forecast 2019, Retrieved from: www.content.knightfrank.com/research/1064/documents/en/uae-market-review-forecast-2019-6072.pdf; Colliers Singapore Office Quarterly Q2 2019, Retrieved from: www.colliers.com/-/media/files/apac/singapore/research-reports/office-2q2019.pdf; Q3 2018 Miami Office Market Report, Colliers International, Retrieved at: <https://www2.colliers.com/en/Research/Miami/2018-Q3-South-Florida-Office-Miami>.

Note: Miami data refer to Miami-Dade County: ¹2017; ²2018; ³2019.

FUTURE CHALLENGES

The last question is what the future holds for the three cities. Having pushed their way into the heights of the global economy, where do they go next? Routinization of charisma has a lot to do with what can happen in Singapore. The PAP has never lost an election and continues to rule over an efficient system that, in addition to impressive economic performance, includes first-rate educational and health facilities (Chong, 2007; Koh

et al., 1995; Lim, 2004; Ng, 2010). On the other hand, the party has increasingly resorted to authoritarian ways to fend off criticism and neutralize opposition.

In recent years, the Singaporean leadership has made use of the judiciary as a tool to silence critical voices by bringing "defamation" suits before the courts. Although the judicial system is graft-free and efficient in handling civil and criminal cases, it is entirely under the thumb of the government and rules invariably in its favor:

Defamation, contempt of court, and other actions have also been brought against opinion piece writers and journalists, with publishers, distributors, and printers all getting caught in damage claims. More so than the hefty fines included, costly losses of access to circulation and advertising markets have succeeded in foreign publishers reconciling themselves to a more cautious and circumspect reporting of Singapore affairs (Rodan, 2006: 14).

Borrowing a page from China, the PAP has resorted to increasingly harsh measures, making its critics pay economically for their misdeeds. While in appearance such political system can go on indefinitely, it will inevitably become more susceptible to personalism and corruption. Routinized charisma devolving into the hands of party cadres becomes a permanent temptation for privilege and selfish enrichment [Weber (1915), 1958; (1922), 1947]. Few such systems escape that fate. Hence, while the rise of Singapore had definite political roots, its future in the global system will also depend on how its government evolves.

The future of Dubai is also centrally linked to the character and evolution of its ruling family. Unlike Singapore, the Emirati government does not have to resort to subterfuges to conceal its authoritarian character, for it is an openly self-recognized autocracy. There is little room for opponents and critics in the Emirates. However, just as its amazing economic and physical achievements have been largely due to the will and abilities of Sheik Rashid and his son, the future course of the place depends primarily on who succeeds them. All hereditary systems are subject to this fundamental fault, whereby the conquests and achievements of an inspired king, sultan or Czar can be undone by his/her less able and weaker successors [Arrighi, 1994; Michels (1915), 1968].

The recent experience of Saudi Arabia where an elderly king has entrusted the reins of power to an impulsive and unpredictable son represents a clear, present-day illustration of this point. So far, Sheik Mohamed of Dubai has kept a steady rein on the levers of economic and political power, but what happens under his successor is quite uncertain. In addition, the geopolitical situation in the region has deteriorated rapidly thanks to the decision of Saudi Arabia, supported by the UAG rulers to go to

war in Yemen and declare a blockage of neighboring Qatar. As a result, the reputation of Dubai as a peaceful island in the midst of a turbulent region may deteriorate in the future.

In the case of Miami, the threats for its future are not political. Being part of the United States and subject to federal and state laws, there is practically no chance that a change in local politics would compromise its present economic position in the global economy. The threat comes from another quarter, having to do with a rising sea. The Atlantic Ocean is coming up fast and is now regularly flooding low-lying sections of Miami Beach and the mainland. The atmospheric heat created by increased global warming has already transferred to the sea, gradually melting the polar caps. This process yields, in turn, higher oceanic levels (Wanless, 2015).

With the average elevation of the region scarcely four feet above sea level, just a 2-foot sea rise would put 25,000 houses underwater, flood \$14 billion worth of property, and submerge 134 miles of roads according to estimates by *The Miami Herald* (Wilson, 2016). Sandwiched between the Everglades and the Ocean, there is no place to run. Miami is completely surrounded by water and, to make matters worse, its subsoil is porous limestone. This makes it difficult to defend the city by building a system of dikes, as in the Netherlands—the water would just go under and come up from below. Already in low-lying areas of the mainland, like Shorecrest, regular flooding does not come from Biscayne Bay but from the saturated ground below (Kolbert, 2015).

Aware of this existential threat, city and county officials have mobilized, creating “resiliency” departments tasked to study possible ways of protecting the area against future floods and hurricanes. In 2018, City of Miami voters approved a \$400 million general obligation bond, dubbed “Miami Forever”. Its first use was to fund the Fairview Flooding Mitigation Project aimed at protecting low-lying areas by Biscayne Bay (Robbins, 2019). Whether such efforts succeed in the long-run is an open question. According to some experts, plans to elevate city streets, build walls, and acquire giant pumps to dispose of flood waters are just so much wasted money. In the end, the ocean would reclaim

the land. On the other hand, according to current Miami Mayor Francis Suárez:

Our goal with the Fairview project —and the many Miami Forever projects that will follow— is to insure Miami remains the beautiful, livable city it is today for generations to come³.

Maybe, but meanwhile the city and the entire metropolitan area face a major threat. Miami is arguably the newest global city; it could also be the most short-lived. Contrary to the optimism of Mayor Suárez, another mayor, a scientist himself at a large public university, issued this lapidary statement:

Ultimately, we give up and leave. This is how the story ends⁴.

Confronted by different threats, Dubai, Miami, and Singapore face an uncertain future. Their past achievements and rise to global prominence are undeniable, but they now must live with the fragility of their political and ecological systems. In the case of Miami, in particular, it would be the height of irony that the same global capitalist system that brought the city to its exalted present eventually leads, through relentless global warming, to its demise.

CONCLUSION: THE SOCIAL GEOGRAPHY OF GLOBALIZATION

My grandfather rode a camel, my father rode a camel, I drive a Mercedes, my son drives a Land Rover [...] but his son will ride a camel. (Attributed to Sheikh Rashid bin Saeed Al Maktoum (Nyarku, 2010: 10).

Desperately seeking to avoid this fate has been the driving force behind Dubai's remarkable transformation. The results have been astounding, transforming what was essentially a village in the 1960's into a world-class city. This change has

been accompanied, however, by a growing economic and residential disparity among its inhabitants. These are projected in space with about 6 percent of the city's land occupied by gated communities and luxury hotels and 4 percent by labor camps housing the immigrant workforce. These areas are clearly delimited and there is practically nothing in-between, as half of the urban area is empty space. As Yasser Elsheshtaw (2019: 235) puts it: "There has been a reemergence of megaprojects and a return of real estate purchasers who buy even before ground is broken [...] the downside is the continuous displacement of residents, destruction of "traditional" neighborhoods and a fragmented urban form". Dubai Inc. adheres faithfully to the motto that the city is there to make money but, in the process, it has largely destroyed all the elements that make other cities livable, while hiding away the "permanently foreign" workforce that constructed all its amazing projects (Molotch, 2019).

Miami as well has witnessed an increasing economic and physical fragmentation of its population. The concentration of banking and financial services in the Brickell District has been accompanied by the rapid growth of high rises to accommodate the high-paid managers, financial analysts, and other professionals employed by these industries. Housing prices, both property and rentals, have skyrocketed in Brickell and in the nearby Downtown and Coconut Grove districts making it impossible for middle- and lower-income workers to find living quarters there. While there are no "labor camps" in Miami, the largely immigrant workforce must find housing far away from their jobs in distant and poorer districts such as Hialeah, Opa Locka, and Miami Gardens (Portes and Armony, 2018, Ch. 8). As shown in Table 3, median residential rents in Miami are the lowest of the three cities, but so are median incomes, leading to growing spatial polarization.

Singapore is something of an exception to this trend as the very restricted physical space on which it is built makes physical separation more difficult. In addition, the government is a prime actor in the real estate market, providing housing for the workforce in multi-block buildings, while seeking to avoid the emergence of ethnically segregated neighborhoods and enclaves. Government policy

3 Cited in Robbins (2019), p. 10.

4 Statement by South Miami Mayor Philip K. Stoddard, cited in Gillis, 2016, p. 6.

in that respect is guided by the motto that, “If our ethnic origins are different, we are all Singaporean citizens now” (Ng, 2010; Tan, 2005). Still, the island-nation’s Gini coefficient of .47 in 2018 points to significant inequality in its income distribution. With a foreign population approaching 30 percent, much of it composed of manual workers, Singapore begins to resemble the social situation of present-day Dubai (Henderson, 2012).

In all three cities, the tendency toward economic and physical segregation of the population, noted by Sassen (1991) as a feature of New York and other global cities is evident. Whether that trend continues or not, depends on the mobilization of the population in defense of the city as a livable space for human habitation (Zukin, 2010) and the actions of government, either in defense of that cause or, alternatively, in defense of capital and the definition of the city as a money-making machine. The non-democratic regimes of the Emirates and, to a lesser extent, Singapore lean in the latter direction.

REFERENCES

- Allman, T. D. (2013). *Miami: City of the Future*. Gainesville, FL: University of Florida Press.
- Arrighi, G. (1994). *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origin of Our Time*. London: Verso Books.
- Chang, T. C. (1997). From “Instant Asia” to “Multifaceted Jewel”: Urban Imaging Strategies and Tourism Development in Singapore. *Urban Geography* (May), 542-562.
- Cheung, G. (2010). The 2008-09 Global Financial Fallout: Shanghai and Dubai as Emerging Financial Power Houses? *Asian Politics and Policy*, 2(1), 77-93.
- Chong, M. (2007). The Role of Internal Communications and Training in Infusing Corporate Values: Singapore Airlines Promise. *Corporate Reputation Review*, 10, 201-12.
- Eckstein, S. (2003). *Back from the future: Cuba under Castro*. New York: Routledge.
- El Mallakh, R. (2004). The Economic Development of the United Arab Emirates. *International Journal of Middle East Studies*, 15, 215-416.
- Elsheshtawy, Y. (2019). Real Estate Speculation and Transnational Development in Dubai, pp. 235-255, in H. Molotch and D. Ponzini (eds.), *The New Arab Urban*. New York: New York University Press.
- Florida Department of Financial Services (2015). *Annual Report*. Tallahassee, FL: Government of Florida.
- Gillis, J. (2016). Flooding of coast caused by global warming has already begun. *New York Times*. September, 2, p. 3.
- Henderson, J. C. (2006). Destination Development: Singapore and Dubai Compared. *Journal of Travel and Tourism*, 20(3-4), 33-45.
- Henderson, J. C. (2012). Planning for Success: Singapore, the Model City State? *Journal of International Affairs*, 65(2), 68-83.
- Kerbel, M., Westlund, R. (2004). *Leading the Way: a Comprehensive History of International Banking in Florida*. Miami: Florida International Bankers Association.
- Koh, W., Steers, R. M., Terborg, J. R. (1995). The Effects of Transformational Leadership on Teachers Attitudes and Student Performance in Singapore. *Journal of Organizational Behavior*, 16, 319-333.
- Kolbert, E. (2015). The Siege of Miami. *New Yorker*. December 21.
- Lim, M.-K. (2004). Shifting the Burden of Health Care Finance: A Case Study of Public-Private Partnership in Singapore. *Health Policy*, 69, 83-93.
- Lohmann, G. (2009). From Hub to Tourist Destination: An Exploratory Study of Singapore’s and Dubai’s Aviation-based Transformation. *Journal of Air Transport Management*, 15, 205-11.
- Mahdavi, P. (2013). Gender, Labor, and the Law: The Nexus of Domestic Work, Human Trafficking, and the Informal Economy in the United Arab Emirates. *Global Networks*, 13 (October), 425-40.
- Miami Today*. (2017). Real Estate Commercial Advertising Page (June 15).
- Michels, R. [(1915) 1968]. *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies in Modern Democracies*. New York: Free Press.
- Molotch, H. (2019). Consuming Abu Dhabi, pp. 256-278 in H. Molotch, D. Ponzini. (eds.), *The New*

- Arab Urban*. New York: New York University Press.
- Ng, P. T. (2010). The Evolution and Nature of School Accountability in the Singaporean Educational System. *Educational Assessment, Evaluation, and Accountability*, 22, 275-292.
- Nijman, J. (2010). *Miami: Mistress of the Americas*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Nyarko, Y. (2010). The United Arab Emirates: Some Lessons in Economic Development. Working paper. *World Institute for Development Economic Research*, Helsinki, #2010-11.
- Phang, S.-Y. (2003). Strategic Development of Airport and Rail Infrastructure: The Case of Singapore. *Transport Policy*, 10, 27-33.
- Portes, A., Armony, A. (2018). *The Global Edge: Miami in the XXI Century*. Berkeley, CA. University of California Press.
- Redford, P. (1970). *Billion-dollar Sandbar: A Biography of Miami Beach*. New York: E.P. Dutton.
- Rieff, D. (1987). *Going to Miami: Exiles, Tourists, and Refugees in the New America*. Boston: Little-Brown.
- Robbins, J. C. (2019). Miami commissioners bicker over spending of bond funds. *Miami Today*, March, 21, p. 6.
- Robbins, J. C. (2019). Vast Little Haiti development back in the agenda. *Miami Today*. March, 14, p. 14.
- Rodan, G. (2006). Singapore Exceptionalism: Authoritarian Rule and State Transformation. In J. Wong, E. Friedman (eds.), *Political Transitions in Dominant Party Systems: Learning to Lose*. New York: Routledge.
- Saidi, N. (2008). Towards Economic Growth and International Integration in the Middle East. *HSBC Guide to Cash Management*, Hong Kong: HSBC.
- Sassen, S. (1991). *The Global City*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Singapore Office of Statistics (2017). *Annual Report*. Statistics Dubai (2017). *Annual Report*. Dubai Office of Statistics.
- Tan, C. H. (2005). *Financial Markets and Institutions of Singapore*. Singapore: National University Press.
- Tan, E. Kh.-B. (2005). Law and Values in Governance: The Singapore Way. *Hong Kong Law Journal*, 30, 91-102.
- The Economist* (2018). Singapore is a model of how to reform some of the world's most flawed investment vehicles. *Schumpeter Section*. August, 11, p. 53.
- Weber, M. [(1915) 1958]. Religious Rejections of the World and their Directions, pp. 323-359. In *From Max Weber: Essays in Sociology*, H. H. Gerth, C. Wright Mills (eds.), New York: Oxford University Press.
- Weber, M. [(1922) 1947]. Social Stratification and the Class Structure, pp. 424-429 in *The Theory of Social and Economic Organization*. In T. Parsons (ed.), New York: The Free Press.
- Wanless, H. (2015). The Coming Reality at Sea-level Rise: Too Fast, Too Soon. *Institute of Science for Global Policy*. Report.
- Wilson, F. (2016). Staying afloat amid climate change. *Miami Herald*, February, 16, p. 1.
- Yew, L. K. (2000). *From Third World to First. The Singapore Story: 1965-2000*. New York: Harper Collins.
- Zukin, S. (2010). *Naked City: the Death and Life of Authentic Urban Places*. New York: Oxford University Press.

BIOGRAPHICAL NOTES

Alejandro Portes is the Howard Harrison and Gabrielle S. Beck Professor of Sociology (emeritus) at Princeton University and Professor of Law and Distinguished Scholar of Arts and Sciences at the University of Miami. His recent research work focused on the integration of the second generation, transnational immigrant organizations, and urbanization and development in comparative perspective.

Brandon P. Martinez is a Doctoral student of Sociology at the University of Miami. His research interests and work focus on the sociology of development; housing, racial, ethnic, and immigrant inequality; and the criminal justice system.

Artículos / Articles

La exposición a la información en los países árabes / *Exposure to Information in Arab Countries*

*Juan Díez Nicolás
Universidad de Almería
100613.2721@compuserve.com

Javier Díez Medrano
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Europea de Madrid, España / Spain

Recibido / Received: 14/09/2018
Aceptado / Accepted: 14/11/2018



RESUMEN

El objetivo de esta investigación es describir el uso que se hace en los países árabes de los diferentes medios de comunicación, y explicar los factores sociodemográficos y actitudinales que conducen a la utilización de unos medios en lugar de otros.

Se han testado dos hipótesis principales: 1) que la homogeneidad lingüística en estos países explica que cada medio de comunicación de un país puede ser consumido en todos los demás de la región, y 2) que la edad y el nivel educativo de la población son los principales factores que explican el mayor o menor uso de los medios.

Para ello se han utilizado los datos para 13 países árabes incluidos en la sexta oleada de la Encuesta Mundial de Valores, comparados con 59 países del resto del mundo.

El análisis realizado permite no rechazar las hipótesis principales, y en especial han demostrado la validez de la teoría centro-periferia.

Palabras clave: países árabes, medios de comunicación, nuevas tecnologías, teoría centro-periferia, posición social.

ABSTRACT

The objective of this research is to describe the use of mass media in Arab countries, and to explain the main socio-demographic and attitudinal factors that lead to use some media instead of others.

Two main hypotheses have been tested: 1) that linguistic homogeneity in these countries explain that each media in a country can be consumed in all others in the region, and 2) that age and education are the main explanatory factors for using mass media.

Survey data for 13 Arab countries included in the sixth wave of the World Values Survey (2010-14) have been used to test the hypothesis, and for comparison with 59 other countries.

Analysis has shown that the main hypotheses could not be rejected, and it has demonstrated the validity of the centre-periphery theory.

Keywords: arab countries, mass media, new technologies, center-periphery theory, social position.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Juan Díez Nicolás. Cerro del Espino 2, esc. derecha, 1.º B, Majadahonda, 28221, Madrid.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Díez Nicolás, J., Díez Medrano, J. (2019). La exposición a la información en los países árabes. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 23-43.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.36>)

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo principal de esta investigación es describir el uso de los medios de comunicación en los países árabes, así como explicar los factores sociodemográficos y actitudinales que conducen a la utilización de unos medios en lugar de otros (Abu-Fadil, 2016; Gunter y Dickinson, 2013; Hafez, 2001; Rugh, 2004; VVAA, 2017, 2018). Durante el periodo reciente de la denominada “primavera árabe” se ha especulado mucho con la importancia de los nuevos medios de comunicación, las “redes sociales” o “nuevas tecnologías”, especialmente entre los jóvenes (Abdulla, 2007; Brown *et al.*, 2012; Eickelman y Anderson, 1999; Lister *et al.*, 2009; Shirazi, 2013). Por ello, para complementar al objetivo principal, y como objetivo derivado de este, se ha diferenciado entre medios de comunicación tradicionales y nuevos medios.

Las dos hipótesis que se pretende verificar son: que la homogeneidad lingüística en estos países (aunque cada uno de ellos muestra peculiaridades) explica que cada medio de comunicación de un país puede ser consumido sin grandes problemas en todos los demás países de la región, lo que conduce a que la audiencia potencial y real de cada medio carezca de relación con el volumen de la población del país en que se localiza el medio. (Armbrust, 2012; Ayish, 2003; Díez Medrano, 2010; Sakr, 2001).

La segunda hipótesis es la de que la edad y los niveles educativos de la población (muy relacionados negativamente entre sí en todos los países) son los principales factores explicativos del mayor o menor uso de los denominados medios tradicionales (televisión, radio, prensa, revistas) y de los nuevos medios basados en las nuevas tecnologías de la información (internet, teléfono móvil, e-mail y charlas), en el sentido de que los más jóvenes y con mayor nivel educativo harán más uso de los nuevos medios basados en las nuevas tecnologías, mientras que las personas de más edad y con nivel educativo más bajo harán un uso mayor de los medios tradicionales.

Para lograr estos objetivos se han utilizado los datos de la última oleada de la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey, de ahora en adelante WVS) realizada entre 2010 y 2014, y más

concretamente los datos relativos a los países árabes¹. No obstante, a efectos comparativos se han utilizado también los datos de los demás países incluidos en esta oleada de la WVS, agrupados en siete regiones².

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LOS PAÍSES ÁRABES

Para comprender la estructura de los medios de comunicación y los comportamientos de consumo de contenidos de su audiencia en los países árabes, es preciso conocer dos peculiaridades estructurales:

- La estructura demográfica por edades de su población.
- Su unidad lingüística.

Si se compara la estructura de la población de los países árabes con la de los países europeos, se constata que mientras que los países árabes gozan de una población mayoritariamente joven, Europa presenta una estructura muy envejecida.

El porcentaje de población de los países árabes con una edad inferior a los catorce años duplica en casi todos los casos a la de países europeos como Italia, España, Grecia, Alemania o Suiza. Pero el dato más significativo es que la población mayor de sesenta y cuatro años, oscila entre un insignificante 1 % y un 8 % en los países árabes, mientras que en los países europeos citados representa alrededor de una quinta parte de su población total.

- 1 Los países árabes en esta oleada son: Argelia, Bahréin, Palestina, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Catar, Túnez, Egipto y Yemen. La investigación en cada país fue realizada por un equipo local mediante entrevista personal en el hogar del entrevistado.
- 2 Esta oleada de la WVS se ha llevado a cabo en un total de 59 países, con un total de más de 85.000 entrevistas. Los restantes 46 países se han agrupado en seis regiones: anglo-sajones, Unión Europea, Europa del Este y Balcanes, Asia, Latinoamérica y África Subsahariana. Toda la documentación metodológica para cada país, así como el fichero de datos en formato spss de la WVS-6, puede verse y descargarse en www.worldvaluessurvey.org.

Tabla 1. Comparación entre la estructura de la población por edades de los países árabes con algunos países de Europa.

País	Año	< 14 años (%)	15-64 años (%)	> 64 años (%)
Italia	2015	13,65	64,31	22,04
Grecia	2015	14,44	64,30	21,26
Alemania	2015	13,24	65,71	21,05
España	2015	15,00	61,10	19,09
Dinamarca	2015	16,83	64,35	18,83
Francia	2015	18,47	62,72	18,81
Austria	2015	14,31	67,12	18,45
Bélgica	2015	16,99	64,78	18,24
Países Bajos	2015	16,49	65,34	18,17
Suiza	2015	14,85	67,19	17,95
Líbano	2017	23,09	68,40	8,51
Túnez	2017	24,01	67,99	8,00
Marruecos	2017	27,39	65,84	6,77
Argelia	2017	29,28	64,50	6,21
Egipto	2017	33,47	61,37	5,16
Libia	2017	28,16	67,42	4,42
Jordania	2017	35,50	60,69	3,81
Arabia Saudí	2017	25,16	71,54	3,30
Irak	2017	40,40	56,42	3,19
Palestina	2017	39,57	57,38	3,04
Bahréin	2017	19,72	77,91	2,37
Omán	2017	21,81	75,83	2,36
Kuwait	2017	21,09	76,56	2,35
Catar	2017	13,88	84,82	1,31
EAU	2017	13,90	84,96	1,14

Fuente: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html>.

Esta peculiaridad es importante por las diferencias de consumo de contenidos en los medios de comunicación según la edad. Son numerosos los estudios que han evidenciado que los llamados “nativos digitales” consumen los contenidos de ocio e información a través de internet y las redes

digitales como primera opción, mientras que los integrantes de la generación del Baby Boom y anteriores se atan a la TV y la prensa como opciones prioritarias para informarse.

La llamada Generación Z o *Centennials* está representada en la estructura poblacional por los

menores de catorce años (los nacidos a partir de 1995) que son los verdaderos “nativos digitales” (desde su niñez usan internet). Están sobreinformados, con independencia de la calidad de la información, y buscan más contenidos de entretenimiento que de información. Son personas que visitan redes sociales que ni sus propios padres conocen, como *Snapchat*, y sus relaciones sociales tienen lugar a través del ciberespacio, un “universo virtual” en el que además comparten sin reparos su vida privada más personal y miden su autoestima, su aceptación y su éxito en forma de *likes*. Su vida transcurre en conexión permanente a este mundo desde el teléfono móvil como instrumento principal.

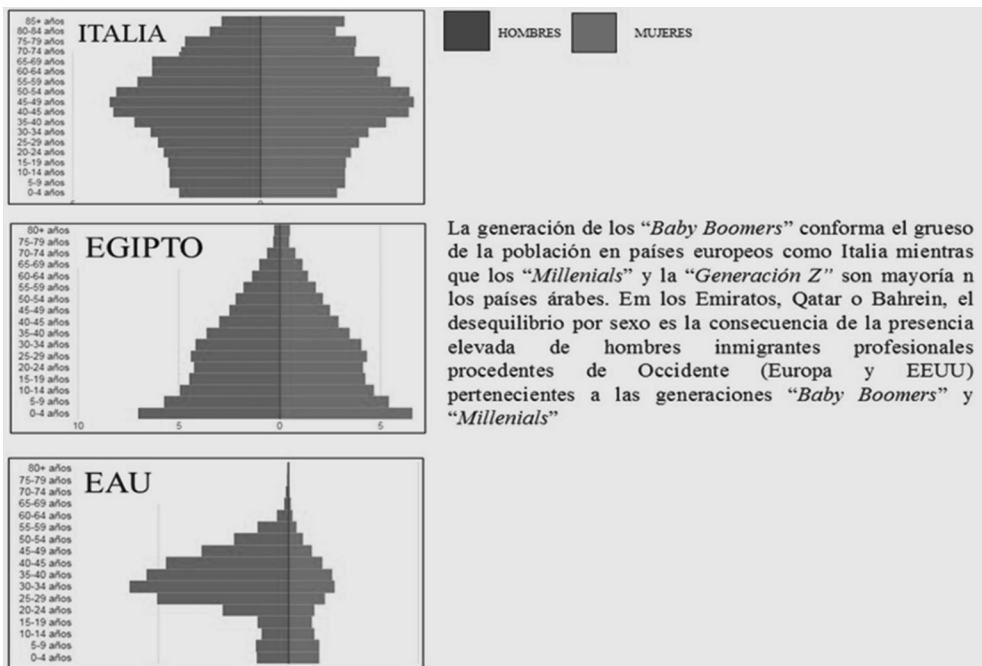
En países como Egipto o Jordania, esta generación representa un tercio de la población total (33-35 %) y alcanza cotas del 39-40 % en países como Irak o Palestina. Por el contrario, en países como Alemania o España no supera siquiera el 13-15 % de su población total. La generación de los “Baby Boomers” es prácticamente inexistente, sin embargo, en los Emiratos Árabes, Irak, Palestina,

Libia, Egipto, Jordania o Líbano, no alcanzando en ninguno de ellos el 5 % de la población total, mientras que en Italia o Alemania supone el 21 % de la población total. Solo por esta diferencia estructural es fácil comprender por qué la propensión de los ciudadanos de países árabes a informarse a través de medios digitales es muy superior a la de los países europeos, en términos relativos.

La segunda peculiaridad se refiere a que los países árabes comparten el mismo idioma, el árabe. Mientras que la oferta informativa en Europa está atomizada por cuestiones de “propiedad nacional”, aspectos legales, económicos, lingüísticos o histórico-culturales, los medios de comunicación árabes gozan de un elemento unificador de tipo cultural-religioso y lingüístico sin equivalente en el resto del planeta.

En un mercado como el europeo coexisten 38 idiomas oficiales diferentes dentro de los 50 países oficiales que conforman el continente europeo, sin contar la existencia de otros idiomas de cobertura regional (el gallego, por ejemplo). Por el contrario, el área de los países árabes consta de 220 millones

Gráfico 1. Comparación entre la pirámide de población en Italia, Egipto y EAU.



La generación de los “Baby Boomers” conforma el grueso de la población en países europeos como Italia mientras que los “Millennials” y la “Generación Z” son mayoría en los países árabes. Em los Emiratos, Qatar o Bahrein, el desequilibrio por sexo es la consecuencia de la presencia elevada de hombres inmigrantes profesionales procedentes de Occidente (Europa y EEUU) pertenecientes a las generaciones “Baby Boomers” y “Millennials”

Fuente: elaboración propia a partir de <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html>.

de habitantes, repartidos en 19 Estados que tienen un idioma común. Otra de las diferencias con Europa estriba en que es la única lengua cooficial en casi todos ellos, aunque algunos tienen otros idiomas cooficiales. Además, no puede obviarse que el árabe no solamente es un idioma político-cultural, sino también el idioma litúrgico en el Islam, el de su libro sagrado: el Corán. En otras palabras, mientras que 220 millones de habitantes comparten el árabe en la región analizada, el promedio de habitantes que habla cada uno de los 38 idiomas europeos en Europa es de 19,5 millones de habitantes. Este dato es básico para comprender por qué existe una mayor concentración empresarial y estatal de los medios de comunicación en los países árabes (Radcliffe, 2017).

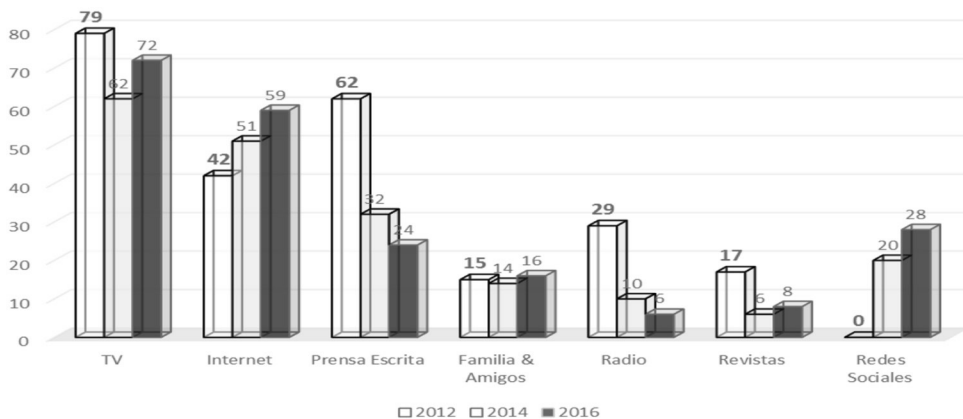
Es suficiente con que unos pocos propietarios controlen la oferta de contenidos de información y de ocio para extenderla al conjunto de la región y porque el rol litúrgico del árabe, consustancial a su cultura, prioriza la labor evangélica sobre la labor político-social. Dicho de otro modo, los escasos grupos de comunicación disponibles en los países árabes están controlados por el poder religioso, los emires y las grandes familias afincadas en Arabia Saudí, los Emiratos Árabes y Egipto, desde cuyo núcleo de poder son creados, producidos y divulgados al conjunto de la región. La oferta de contenidos es más limitada, su regulación está más supeditada a condicionantes religiosos y políticos y la libre

competencia es muy limitada, a diferencia de lo que sucede en Europa, donde el libre mercado y el laicismo dejan en manos de la iniciativa privada no solo la explotación y la gestión de los medios de comunicación, sino también la creación, producción y divulgación de contenidos de líneas editoriales muy variadas y reguladas por legislaciones no solo paneuropeas sino con un elevado componente de legislación nacional en cada uno de sus Estados.

Una vez contextualizado el marco de referencia de los medios de comunicación en el mundo árabe se comprende cómo se estructura la oferta de contenidos de información y entretenimiento disponible, así como el nivel de aceptación y credibilidad a ojos de su audiencia.

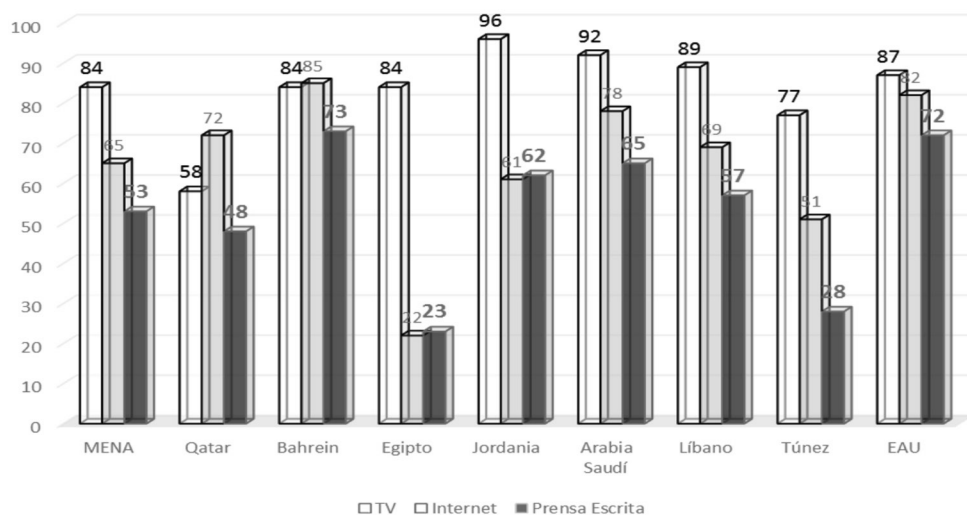
Es importante constatar que los habitantes de los países árabes se informan principalmente a través de internet y las redes sociales (87 %), por delante de la televisión (72 %). Internet (59 %) y redes sociales (28 %) no pueden ser desvinculados por compartir y convivir en las mismas plataformas digitales y soportes (tablets, teléfonos móviles, ipads, pc's...). Por otra parte, no pasa inadvertido que la televisión ha perdido siete puntos porcentuales de audiencia en los seis últimos años, mientras que la información a través de internet ha crecido en más de veinte puntos porcentuales y ningún experto en comunicación duda de la universalidad de esta opción en menos de un lustro, precisamente por la clave generacional ya descrita.

Gráfico 2. Medio elegido para informarse en los países árabes.



Fuente: elaboración propia a partir de ASDA'A BursonMarsteller's 5th AnnualArabYouth Survey.

Gráfico 3. Medio más importante para informarse en los países árabes.



Fuente: elaboración propia a partir de ASDA'A BursonMarsteller's 5th AnnualArabYouth Survey.

Otra de las variables a considerar cuando se estudia el modo en que se informan los individuos en los países árabes es conocer qué importancia le dan a cada uno de los medios principales como fuente de información. Se ha constatado que la TV es el medio más importante todavía (Ayish, 2002), 84 % así lo estiman, aún por delante de internet (65 %) y desde luego muy por delante de la prensa escrita, en claro retroceso (53 %).

Sin embargo, encontramos grandes disparidades de criterio entre algunos países en lo que se refiere a la importancia de internet como fuente de información. La divergencia más llamativa tiene lugar entre los egipcios y los habitantes de Bahrein. Mientras los segundos consideran que internet es el medio más importante (85 %) incluso por delante de la propia TV, en Egipto no se presta valor apenas a internet como medio de información (solo un 22 % lo citan). Mas adelante se explica con mas detalle el caso de Egipto.

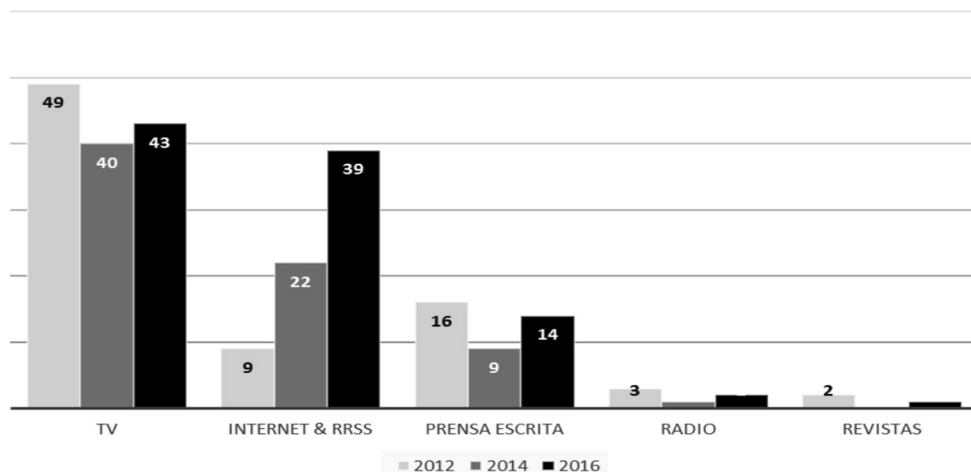
En tercer lugar, se hace necesario conocer el grado de credibilidad que los individuos atribuyen a cada uno de los medios que tienen para informarse. En este sentido, la primera observación que llama la atención es el escaso nivel de confianza que la audiencia muestra acerca de la información

que consume, con independencia del medio de donde venga.

En el mejor de los casos, la televisión es el medio considerado como más fiable por un 43 % de la población consultada, levemente por delante de quienes mencionan internet y las redes sociales (39 %). En el polo más negativo, tan solo un 14 % de la población considera que la información divulgada a través de la prensa es fiable y un residual 2 % menciona la radio. La explicación se encuentra en este caso en la propiedad de dichos medios.

No ha existido nunca una liberalización real de la titularidad de los medios convencionales, cuyo principal valedor ha sido hasta hoy el Estado, y más en particular, las grandes familias de Arabia Saudí, Catar, EAU y Egipto. En el caso de la televisión, es importante subrayar que la oferta informativa está polarizada en dos cadenas: Al Jazeera y Al Arabiya (Lynch, 2006; Zayani y Sahraoui, 2007). Los medios extranjeros en habla árabe (CNN, SKY ABC, etc.) tienen unos índices de penetración insignificantes en los países árabes y su contenido es previamente sometido igualmente a supervisión, adquiriendo porcentajes de audiencia más elevados únicamente en el target próximo al centro de decisión, que es justamente el que controla los medios mayoritarios, no así en la población periférica

Gráfico 4. Medio de información con mayor credibilidad en los países árabes (% de individuos que califican a medio como fiable).



Fuente: elaboración propia a partir de ASDA'A BursonMarsteller's 5th AnnualArabYouth Survey.

(A. Gévaudan, 2011). Al Jazeera encuentra su audiencia principalmente fuera de los países árabes al difundir su señal en inglés al mundo entero vía satélite, aunque también cuenta con su versión en árabe. Por su parte, Al Arabiya, que también emite en inglés, orienta principalmente su información al mundo árabe, lo que le confiere un mayor número total de visitas y de visitantes en el ámbito geográfico analizado, es decir, los países árabes.

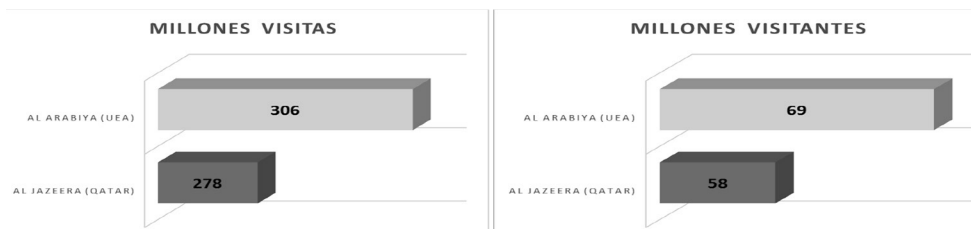
Una vez conocidos cuáles son los medios de información considerados como más importantes y cuáles son los que cuentan con un mayor número de seguidores y su nivel de credibilidad, falta por averiguar cuál es el sentimiento de seguridad que la población expresa cuando maneja el único

que requiere de su interactividad y, por tanto, el único que le permite expresar sus propias opiniones políticas.

En este sentido, un estudio realizado por la North Western University de Catar (2016) ponía de manifiesto que, como usuarios, existe un sentimiento de recelo hacia las redes sociales. Son un medio importante para informarse, están bien valoradas y son utilizadas, pero son percibidas como poco seguras cuando se trata de emitir opiniones políticas.

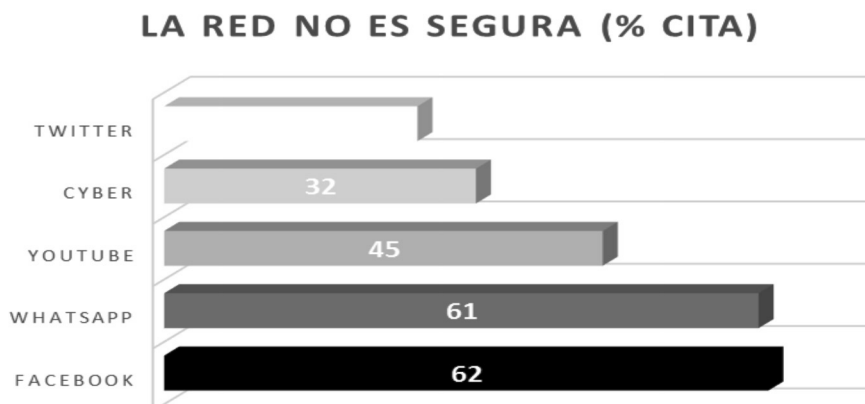
Esta percepción de inseguridad es particularmente elevada en el uso de Facebook y es importante matizar que los datos recogidos por la investigación mencionada son posteriores a las

Gráfico 5. Número de visitas y de visitantes a través de las dos cadenas de televisión dominantes en los países árabes (valor en millones a través de TV por internet).



Fuente: Bestmiddleeast.com, mayo 2018.

Gráfico 6. ¿Son las redes sociales seguras para emitir opiniones políticas?
(% de individuos que responden en los países árabes).



Fuente: Mideastmedia.org. NorthWestern University in Qatar, 2016.

denuncias que tuvo que afrontar su fundador, Mark Zuckerberg, ante los tribunales internacionales, por no haber garantizado la privacidad de los datos de sus usuarios. En este punto, ha de recordarse que fue precisamente un tribunal de la provincia Fars, en Irán, Estado no-árabe, el primero en llamarle a declarar el 27 de mayo de 2014 por un delito de violación del derecho a la intimidad de los usuarios, un hecho paradójico si se tiene en cuenta que existen varios millones de usuarios iraníes registrados en esta red social, pese a estar bloqueada en el país.

En resumen, el consumo de medios de comunicación en los países árabes es mayoritariamente digital en la actualidad, más incluso que en Europa, no solo por el relevo generacional y la preponderancia de la Generación Z y los *Millennials* sobre la generación de los *Baby Boomers*, sino también porque la oferta informativa es más uniforme para la creación, la producción y la divulgación de información en un solo idioma, por existir un contexto religioso político menos liberalizado, más concentrado desde el punto de vista de la titularidad del control de dichos medios de comunicación y más restrictivo desde la perspectiva de la libertad de expresión. En tales circunstancias, internet es el lugar donde los árabes acuden para encontrar la información, no solo por una cuestión de hábitos, comportamientos sociales y actitudes de consumo

de información, sino también porque realmente es una opción bien valorada y fiable, aunque no es vista como una opción segura cuando se trata de servirse de la misma para divulgar opiniones políticas personales (Al-Zubaidi, 2004). Es, en síntesis, la cara opuesta al consumo de información en Europa, donde el relevo generacional depende de una estructura demográfica envejecida que aún no se ha desprendido de su hábito de informarse a través de los medios convencionales, y donde no se detecta falta de seguridad por difundir o compartir opiniones políticas personales, al existir un espectro de opciones de información totalmente liberalizado y relativamente fuera del control del poder político.

LA EXPOSICIÓN A LA INFORMACIÓN EN LOS PAÍSES ÁRABES

Como se ha indicado, el cuestionario de la WVS-6 preguntaba por cada una de las fuentes de información mencionadas (periódicos, revistas, informativos de TV, informativos de radio, teléfono móvil, e-mail, internet y charlas con amigos y familiares).

La pregunta concreta era: “La gente usa diversas fuentes para informarse de lo que sucede en el país y en el mundo. Para cada una de las siguientes fuentes ¿podría decirme si la ha utilizado

Tabla 2. Proporción de entrevistados que ha utilizado recientemente cada uno de los medios de comunicación citados, por regiones, WVS-6, total 59 países.

	Total	Anglo-sajones	UE	EE y Balcanes	Árabes	Asia	LA	SSA
Periódicos	51,6%	62,4%	67,4%	52,4%	37,1%	57,3%	54,6%	39,2%
Revistas	23,0	19,7	39,0	23,9	16,4	24,0	19,1	18,0
Informativos TV	86,8	83,5	92,7	94,1	85,6	83,4	92,7	73,4
Informativos radio	58,9	69,3	71,9	55,4	45,9	45,6	62,6	84,0
Móvil	50,3	38,5	55,1	45,6	55,3	46,7	48,2	54,8
e-mail	31,6	52,8	46,9	22,7	32,4	27,8	31,3	18,8
Internet	41,2	69,1	61,1	33,2	41,9	37,8	38,4	20,8
Charlas con amigos	74,3	80,9	80,0	82,9	73,9	64,2	73,2	72,5
N=	(85.072)	(4.550)	(12.414)	(12.139)	(18.027)	(16.634)	(11.439)	(9.868)

Fuente: elaboración propia a partir de R. Inglehart, C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Díez Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin y B. Puranen *et al.* (eds.), 2014. World Values Survey: Round Six - Country-Pooled Datafile.

Versión: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>. Madrid. JDSystems Institute.

recientemente?³. Los resultados demuestran que los programas informativos de televisión siguen siendo la principal fuente de información para los ciudadanos de todo el mundo, y para los habitantes de los países incluidos en cada una de las siete regiones en que se han agrupado los 59 países participantes en la sexta oleada de la WVS, con la única excepción de África Subsahariana, en donde los informativos de radio parecen ser la principal fuente de información.

En el conjunto de los 59 países y en los países anglo-sajones, en los de la Unión Europea, en los de Europa del Este y Balcanes, y los de Latinoamérica, la segunda y la tercera fuentes principales para informarse son las “charlas con amigos y familiares” y los informativos de radio, respectivamente. Pero en las otras tres regiones hay pequeñas variaciones. Así, en los países árabes la tercera fuente es el teléfono móvil. En los países de Asia la tercera fuente informativa principal son los periódicos. Y en los países del África Subsahariana la segunda

fuentes son los informativos de televisión, y la tercera las “charlas con amigos y familiares”. En lo que sí existe casi unanimidad es en considerar que las revistas son la fuente menos citada, excepto en los países del Este de Europa y los Balcanes, en los que ese último lugar corresponde al correo electrónico, si bien casi en la misma proporción se cita a las revistas.

Comparando las respuestas en cada región con las del conjunto de los 59 países se constata que en algunas regiones el uso de algunos medios es superior al promedio en la muestra total. Por ejemplo, los países de la Unión Europea están por encima de ese promedio en el conjunto de los ocho medios de comunicación citados. Los países anglo-sajones están por encima del promedio en casi todos los medios, excepto en relación con las revistas, los informativos de televisión y el teléfono móvil. Los ciudadanos de países del Este de Europa y Balcanes obtienen su información en proporciones superiores a la media en los periódicos, las revistas, los informativos de televisión y las “charlas con amigos y familiares”. Pero los países árabes superan el promedio solo en tres medios: el teléfono móvil, el e-mail e internet, los de Asia solo superan el promedio en relación con los periódicos y las revistas, los de Latinoamérica en periódicos, y

3 En la mayoría de los países se utilizó una escala desde “todos los días” a “nunca”, pero en algunos se utilizó “la semana pasada” o “nunca”. Para homogeneizar los resultados se han agrupado las respuestas positivas en “recientemente” y se ha mantenido la categoría “nunca”.

en los informativos de televisión y de radio, y los de África Subsahariana utilizan en proporción superior al promedio mundial los informativos de radio y el teléfono móvil.

Se ha sugerido antes que la edad y la educación estarían muy relacionadas no solo con la exposición a la información, sino incluso con los medios concretos que se utilizan como fuente de información. También se ha dicho que edad y nivel educativo suelen mostrar una fuerte relación negativa en todos los países (los más jóvenes suelen tener un mayor nivel educativo). Se ha comprobado que para el conjunto de la muestra de más de 85.000 entrevistados el coeficiente de correlación es $r = -0,20$ y estadísticamente significativo al nivel 0,01. Esa correlación es igualmente negativa y estadísticamente significativa al mismo nivel en las siete regiones, desde un $r = -0,10$ en los países anglosajones a un $r = -0,32$ en los países de Latinoamérica.

Se ha examinado la exposición a la información según cuatro grupos de edad, comprobándose que más del 95 % en todos los grupos de edad se informan por medio de los informativos de televisión, y más del 85 % en todos los grupos de edad también se informan a través de “charlas con amigos y familiares”.

Pero lo que nos interesa resaltar son sobre todo los contrastes y diferencias entre grupos de edad. Si se comparan los porcentajes de uso de cada medio en cada uno de los grupos de edad con el conjunto de la muestra de más de 85.000 entrevista-

dos en el conjunto de los 59 países, se observa que los menores de treinta años se informan en proporción inferior a la media solo por los periódicos y los informativos de televisión, pues en todos los demás medios los jóvenes afirman obtener información en proporciones superiores al promedio, y de manera especial en relación con el teléfono móvil, e-mail e internet. Por el contrario, los mayores de sesenta y cinco años solo se informan en proporción superior al promedio a través de periódicos e informativos de televisión. Pero se informan en proporción inferior a la media en todos los demás medios, y de manera especial a través de teléfono móvil, e-mail e internet. El contraste entre generaciones no puede ser mayor.

Parece evidente que se pueden clasificar los ocho medios de comunicación citados en dos grandes categorías, los medios tradicionales (prensa, televisión, radio y revistas) y nuevos medios basados en las nuevas tecnologías (teléfono móvil, e-mail, internet y charlas). Debe aclararse que por uso de internet se hacía referencia a Facebook, Twitter, Instagram y otros medios similares, puesto que el e-mail también implica uso de internet, pero se preguntó por separado por qué mucha gente que utiliza e-mail no utiliza los otros medios indicados.

De esta manera, se han construido tres índices de exposición a la información, dando un punto por cada medio mencionado como fuente de información utilizada recientemente: un Índice Total de Exposición a la Información (que puede variar de 0 a 8 puntos), un Índice de Exposición a Medios Tra-

Tabla 3. Proporción de entrevistados que ha utilizado la semana anterior cada uno de los medios de comunicación citados, por edad, WVS-6, total 59 países.

	Periódicos	Revistas	Informativos TV	Informativos radio	Teléfono móvil	email	Internet	Charlas	N =
-30 años	73,3	64,1	94,7	78,0	73,7	58,8	68,0	90,2	(24:964)
30-49 años	76,0	64,0	95,9	78,2	66,3	49,8	58,5	89,5	(33:049)
50-64 años	71,5	62,7	96,8	77,5	55,4	37,6	43,9	87,8	(17:318)
65 o más años	74,9	58,3	96,5	77,2	42,3	24,3	27,1	84,7	(9:477)
Total	75,4	63,1	95,8	77,9	63,6	47,2	54,9	88,8	(84.809)

Fuente: elaboración propia a partir de R. Inglehart y C. Haerpfer. *Ibid.*

Tabla 4. Índices de Exposición Total a Medios de Comunicación (\bar{x} en escala de 0 a 8 puntos), a Nuevos Medios y a Medios Tradicionales (\bar{x} en escala de 0 a 4 puntos) para el conjunto de 59 países y para siete regiones geoculturales.

	59 países	Árabes	Anglo-sajones	UE	EE y Balcanes	Asia	Latinoamérica	ASS
Índice 8 medios	4,18	3,89	4,76	5,14	4,10	3,87	4,20	3,81
Nuevos Medios	2,03	2,11	2,49	2,45	1,86	1,93	1,93	1,67
Medios Tradicionales	2,26	1,88	2,40	2,72	2,26	2,28	2,30	2,15

Fuente: elaboración propia a partir de R. Inglehart y C. Haerpfer. *Ibid.*

dicionales, y finalmente otro Índice de Exposición a Nuevos Medios (cada uno de los cuales puede variar de 0 a 4 puntos).

Los resultados que proporciona la construcción de estos índices sugieren que los tres están solo algo por encima del promedio (4 puntos en el caso del Índice Total y 2 puntos en el de los otros dos). Pero también parece que sobre la base de los 59 países, los individuos se informan algo más a través de los medios tradicionales que a través de los nuevos medios basados en las nuevas tecnologías de la comunicación. También se constata que solo en los países anglosajones y en los árabes tienen mayor peso los nuevos medios que los tradicionales, mientras que en todas las demás regiones los ciudadanos utilizan más los medios tradicionales que los nuevos para obtener información.

Y, además, tanto los países de la Unión Europea como los anglosajones parecen estar más expuestos que los de otras regiones a los medios de comunicación, lo que sugiere que procuran buscar más información en esas fuentes. Por el contrario, los países de África Sub-Sahariana y los de Asia parecen ser los menos interesados en buscar información en el conjunto de los ocho medios citados pero son los países de África Subsahariana y los de Europa del Este y Balcanes los que menos utilizan los nuevos medios, mientras que los países árabes y los de África Subsahariana son los que menos utilizan los medios tradicionales para informarse.

Puesto que en este trabajo interesan sobre todo los países árabes, se han calculado los tres índices para cada uno de los 13 países árabes de esa re-

Tabla 5. Índices de Exposición Total a Medios de Comunicación (\bar{x} en escala de 0 a 8 puntos), a Nuevos Medios y a Medios Tradicionales (\bar{x} en escala de 0 a 4 puntos) para el conjunto de 59 países, y para los 13 países árabes.

	59 países	Árabes	Argelia	Bahréin	Palestina	Irak	Jordania	Kuwait
Índice Total 8 medios	4,18	3,89	4,30	4,14	3,84	3,43	3,22	5,09
Nuevos Medios	2,03	2,11	2,23	2,15	1,97	1,82	1,62	3,15
Medios Tradicionales	2,26	1,88	2,15	2,02	1,88	1,62	1,60	2,26

	Líbano	Libia	Marruecos	Catar	Túnez	Egipto	Yemen
Índice Total 8 medios	4,23	4,25	3,25	5,76	4,09	2,54	2,37
Nuevos Medios	2,38	2,55	2,10	3,16	2,05	1,11	1,31
Medios Tradicionales	1,93	1,80	2,12	2,60	2,08	1,43	1,13

Fuente: elaboración propia a partir de R. Inglehart y C. Haerpfer. *Ibid.*

gión que participaron en esta oleada de la WVS-6. Como se ha indicado, contrariamente a lo que se observa en el conjunto mundial de 59 países, en los países árabes se utilizan algo más los nuevos medios de comunicación que los denominados medios tradicionales. Esto es cierto en 10 de los 13 países árabes en que se llevó a cabo esta investigación, pero en Marruecos, Túnez y Egipto se observa un cierto predominio de exposición a los medios tradicionales.

Una hipótesis explicativa muy provisional sería que estos tres países han estado desde hace más tiempo algo más desarrollados y en contacto con Europa que los demás, especialmente en el caso de Marruecos y Túnez (por proximidad geográfica e influencia europea). La explicación en el caso de Egipto, que es precisamente el país en que mayor es la diferencia entre exposición a medios tradicionales y nuevos medios, posiblemente deba ser otra, podría deberse a su gran población, a su gran extensión territorial y a la gran dispersión de su población, que dificultaría la difusión de las nuevas tecnologías de la comunicación por falta de cobertura.

Se han calculado los tres índices ya citados, para cada uno de los cuatro grupos de edad, y para cada uno de los 13 países árabes (además de los ya calculados para el conjunto de los 59 países y para el total de países árabes).

Como ya se ha indicado, la exposición a medios tradicionales es mayor que a los nuevos medios en el conjunto de los 59 países, mientras que la exposición a los nuevos medios es superior en el conjunto de los 13 países árabes. Además, la exposición a los nuevos medios es superior a la exposición a medios tradicionales en 10 de los 13 países árabes, con las excepciones de Marruecos, Túnez y Egipto. Y, mientras que en el conjunto de los 59 países se observa que solo los jóvenes menores de treinta años obtienen su información más a través de los nuevos medios que de los medios tradicionales, en el conjunto de los países árabes los menores de cincuenta años se informan más a través de los nuevos medios mientras que los mayores de cincuenta años se informan más a través de los medios tradicionales.

Los datos permiten precisar más la relación entre medios utilizados para obtener información y

edad, país por país árabe. Se comprueba así que en cinco de estos 13 países solo los menores de treinta años se informan más a través de los nuevos medios que de los medios tradicionales (Argelia, Palestina, Jordania, Marruecos y Túnez), pero en otros cuatro países esa preferencia por los nuevos medios se amplía también a los de treinta a cuarenta y nueve años (Bahréin, Irak, Líbano y Yemen), e incluso a todos los grupos de edad (Kuwait y Catar).

Solo dos países se desvían radicalmente de esta pauta, Libia (país en el que solo los mayores de sesenta y cinco años prefieren informarse a través de los nuevos medios, mientras que los menores de sesenta y cinco años hacen más uso de los medios tradicionales, y Egipto, país en el que al parecer todos los ciudadanos, con independencia de su edad, se informan más a través de los medios de comunicación tradicionales que de los nuevos medios derivados de las nuevas tecnologías de la comunicación. Por último, se observa que los jóvenes menores de treinta años son los que muestran el índice más alto de exposición total a medios de comunicación (tomando en consideración el agregado de medios nuevos y tradicionales), y generalmente el índice disminuye cuanto más alta es la edad, alcanzando su valor más bajo entre los mayores de sesenta y cinco años. Esta afirmación es cierta para el conjunto de 59 países, para el conjunto de 13 países árabes, y para 10 de estos 13 países tomados individualmente. Las excepciones son Argelia y Yemen, en los que se observa que el índice más alto es el de los de treinta a cuarenta y nueve años, y Kuwait, país en el que el índice total es mayor entre los de treinta a cuarenta y nueve años y entre los de cincuenta a cincuenta y nueve años. Estas desviaciones de la pauta general posiblemente son producto del azar o de la distribución de sus entrevistados por edad.

Con el fin de cumplir el segundo objetivo de esta investigación, relativo a encontrar los factores que explican la exposición a medios de comunicación en los países árabes, se han construido tres modelos de regresión lineal (uno para cada uno de los tres índices de exposición a medios, total, nuevos o tradicionales). Para ello se ha utilizado el mismo conjunto de variables explicativas: el índice de posición social (Galtung, 1964, 1976; Díez Nicolás, 1966, 2009), el índice de postmaterialismo

Tabla 6. Índices de Exposición Total a Medios de Comunicación (\bar{x} en escala de 0 a 8 puntos), a Nuevos Medios y a Medios Tradicionales (\bar{x} en escala de 0 a 4 puntos) para el conjunto de 59 países y para los 13 países árabes.

	Total	18-29	30-49	50-64	65+
59 países					
IEM-8	4,18	4,49	4,34	4,13	3,80
INM-4	2,03	2,37	2,10	1,77	1,37
IMT-4	2,26	2,12	2,25	2,37	2,43
Árabes					
IEM-8	3,89	4,33	4,01	3,54	2,84
INM-4	2,11	2,48	2,09	1,64	1,12
IMT-4	1,88	1,85	1,92	1,89	1,72
Argelia					
IEM-8	4,30	4,71	4,79	3,13	2,68
INM-4	2,23	2,66	2,35	1,35	0,91
IMT-4	2,15	2,05	2,43	1,78	1,77
Bahréin					
IEM-8	4,14	4,45	3,82	4,35	4,08
INM-4	2,15	2,33	2,06	2,13	1,69
IMT-4	2,02	2,10	1,80	2,23	2,39
Palestina					
IEM-8	3,84	4,39	3,75	3,05	2,82
INM-4	1,97	2,51	1,79	1,34	1,06
IMT-4	1,88	1,89	1,95	1,70	1,76
Irak					
IEM-8	3,43	3,67	3,39	3,21	2,62
INM-4	1,82	2,06	1,79	1,48	1,27
IMT-4	1,62	1,60	1,60	1,74	1,35
Jordania					
IEM-8	3,22	3,75	3,04	3,03	2,79
INM-4	1,62	2,19	1,49	1,32	1,00
IMT-4	1,60	1,56	1,55	1,71	1,79
Kuwait					
IEM-8	5,09	5,36	5,49	5,40	4,86
INM-4	3,15	3,27	3,17	2,73	2,75
IMT-4	2,26	2,10	2,31	2,63	2,11
Libano					
IEM-8	4,23	4,55	4,37	4,04	3,00
INM-4	2,38	2,72	2,39	2,00	1,22
IMT-4	1,93	1,80	2,00	2,03	1,79
Libia					
IEM-8	4,25	4,58	4,25	3,80	3,42
INM-4	2,55	2,82	2,43	1,99	1,55
IMT-4	1,80	1,76	1,83	1,79	1,89
Marruecos					
IEM-8	3,25	5,45	3,81	2,37	3,33
INM-4	2,10	2,87	1,80	0,96	1,17
IMT-4	2,12	2,58	1,92	1,45	2,17
Catar					
IEM-8	5,76	6,09	5,77	5,24	4,97
INM-4	3,16	3,46	3,18	2,68	2,49
IMT-4	2,60	2,63	2,60	2,56	2,48
Túnez					
IEM-8	4,09	5,01	3,96	3,18	2,88
INM-4	2,05	2,88	1,82	1,20	1,02
IMT-4	2,08	2,12	2,13	2,00	1,85
Egipto					
IEM-8	2,54	2,65	2,58	2,35	2,20
INM-4	1,11	1,30	1,11	0,90	0,71
IMT-4	1,43	1,36	1,47	1,45	1,49
Yemen					
IEM-8	2,37	2,42	2,66	2,29	1,41
INM-4	1,31	1,37	1,38	1,10	0,59
IMT-4	1,13	1,03	1,23	1,17	0,84

Fuente: elaboración propia a partir de R. Inglehart y C. Haerpfer. *Ibid.*

Tabla 7. Coeficiente de regresión múltiple estandarizado (R^2) y coeficientes de regresión estandarizados (beta) de cada variable independiente para explicar la variación en el Índice Total de Exposición a ocho Medios de Comunicación.

Índice Total de Exposición a Medios (8 medios)	59 países	Árabes	Argelia	Pales-tina	Irak	Líbano	Libia	Marrue-cos	Túnez	Yemen
R^2 estandarizado =	14.2**	12.7**	41.5**	18.4**	13.2**	5.6**	8.0**	26.8**	9.3**	39.7**
Posición social-6	.32**	.240**	.238**	.252**	.280**	.054	.202**	.408**	.197**	.526**
Postmaterialismo-4	.05**	.050**	.127**	.012	-.006	.075	.061	.000	.117*	-.003
Seguridad total	-.06**	-.177**	-.003	-.183*	-.161*	-.197**	-.080	-.112	-.055	-.079
Seguridad nacional	.06**	.021	-.422**	-.020	.239**	.094	.007	.182	.021	.031
Felicidad	.03**	.062**	.113*	.097	.004	.099	.010	.025	.005	-.019
Satisfacción con vida	.05**	.013	.116*	.088	.063	.008	-.033	.001	-.006	-.080
Interés en la política	.09**	.081**	.086	.074	.117**	.029	.116**	.106	.046	.097
Ideología	-.05**	-.060**	-.030	-.102*	-.049	-.077	.007	-.210**	-.052	.021
Confianza en prensa	.04**	.062**	-.077	.089	.037	.064	.163**	-.025	-.046	-.062
Confianza en TV	.01	.000	.106	.024	-.125**	.095	-.022	-.003	.082	.129
Religiosidad	.04**	-.080**	-.054	-.054	-.022	-.099	-.014	.042	-.152**	-.150*
Importancia de Dios	-.06**	-.015	-.139**	.018	-.009	-.035	.015	.084	.159**	.083
Orgullo nacional	.01**	-.028	.135**	-.116**	-.072*	-.066	.013	-.135	-.054	.104

Fuente: elaboración propia a partir de R. Inglehart y C. Haerpfer. *Ibid.*

* Estadísticamente significativo al nivel 0,01.

** Estadísticamente significativo al nivel 0,001.

(Inglehart, 1977, 1990, 1997; Díez Nicolás, 2000), los índices de seguridad subjetiva total y nacional (Díez Nicolás, 2011, 2015), el sentimiento de felicidad, la satisfacción con la vida (Inglehart y Welzel, 2004), el interés por la política, la ideología, la confianza en la prensa y en la TV, la religiosidad, la importancia de Dios en la propia vida, y el orgullo nacional⁴. En cada una de las Tablas 7 a 9 se ofrecen los principales parámetros de cada uno de los modelos de regresión, uno para el total de 59 países, otro para el agregado de países árabes, y otro para cada uno de los países de esta región. Los correspondientes modelos de regresión se pudieron calcular solo para ocho de los 13 países de

la región, debido a que en los otros cinco (Bahréin, Jordania, Kuwait, Catar y Egipto) faltó información para construir alguna de las 13 variables explicativas citadas⁵.

El modelo de regresión para el conjunto de países participantes (y que disponían de información para construir las 13 variables independientes)

5 Así, para cada país o grupo de países se ofrece el coeficiente de regresión múltiple estandarizado (que equivale al porcentaje de la varianza en la variable dependiente explicado por el modelo, es decir, por las 13 variables independientes), así como el coeficiente de regresión estandarizado (beta) de cada variable independiente (es decir, la medida en que dicha variable contribuye a la explicación de la varianza en la variable dependiente en presencia de las otras variables independientes). Se indica también, para cada coeficiente, su grado de significación estadística.

4 En un Anexo se explica la construcción de cada una de estas variables explicativas.

Tabla 8. Coeficiente de regresión múltiple estandarizado (R^2) y coeficientes de regresión estandarizados (beta) de cada variable independiente para explicar la variación en el Índice de Exposición a Nuevos Medios de Comunicación.

Índice de Exposición a Nuevos Medios	59 países	Árabes	Argelia	Pales-tina	Irak	Líbano	Libia	Marrue-cos	Túnez	Yemen
R^2 estandarizado=	13.3**	10.1**	37.0**	16.3**	9.5**	4.1**	5.9**	14.8	5.4**	25.5**
Posición social-6	,292**	,202**	,176**	,200**	,179**	,072	,218**	,413	,134**	,450**
Postmaterialismo-4	,063**	,057**	,112*	,009	,040	,075	,039	-,203	,117*	-,047
Seguridad total	-,070**	-,141**	-,063	-,132	-,163	-,165*	-,075	-,007	-,009	-,081
Seguridad nacional	,065**	-,023	-,374**	-,094	,236**	,090	-,031	-,388	,043	,009
Felicidad	,025**	,060**	,152**	,076	-,025	,113	,021	-,367	-,005	-,075
Satisfacción con vida	,045**	,043*	,127*	,110*	,131*	,041	-,037	,371	,025	-,036
Interés en la política	,058**	,040*	,013	,072	,072	-,023	,045	-,447	,035	,029
Ideología	-,044**	-,052**	-,019	-,122**	-,057	-,075	-,013	-,053	,001	,061
Confianza en prensa	,014	,034	-,045	,075	,026	,053	,071	-,547	,040	-,041
Confianza en TV	-,021**	-,038	,038	-,006	-,154**	,029	-,025	,639	-,021	,046
Religiosidad	-,034**	-,071**	-,067	-,118*	-,010	-,084	,007	-,087	-,137**	-,144
Importancia de Dios	-,033**	-,029	-,115*	-,046	-,004	-,050	,033	-,092	,167**	,063
Orgullo nacional	,049**	-,018	,159**	-,098	-,120**	-,080	,051	,100	-,045	,078

Fuente: elaboración propia a partir de R. Inglehart y C. Haerper. *Ibid.*

* Estadísticamente significativo al nivel 0,01.

** Estadísticamente significativo al nivel 0,001.

explica el 14 % de la varianza en el índice de exposición a los ocho medios de comunicación mencionados, y explica solo un poco menos (12 %) para el conjunto de los nueve países árabes que permitían construir esas variables independientes.

El porcentaje de la varianza en la variable dependiente (índice total de exposición a los ocho medios de comunicación) varía considerablemente para los ocho países examinados, desde un 5,6 % en el Líbano hasta un 41,5 % en Argelia. Pero todos estos coeficientes de correlación múltiple son estadísticamente significativos al nivel 0,001.

Para el conjunto de la muestra se observa, además, que todas las variables independientes contribuyen significativamente a la explicación de la varianza en la variable dependiente, excepto la confianza en la TV. Esa alta significación estadística se debe, muy probablemente, a que el total de

entrevistas (más de 80.000) hace que cualquier relación, por pequeña que sea, sea estadísticamente significativa. Pero en el conjunto de los países árabes son ya cinco las variables explicativas que no contribuyen significativamente a la explicación de la variable dependiente, y en el caso de los ocho países incluidos en el análisis, la mayoría de las variables explicativas no contribuyen significativamente a la explicación de la varianza en la variable dependiente.

Por el contrario, se pone de manifiesto de manera muy clara y rotunda que la variable que contribuye más a la explicación del índice total de exposición a los ocho medios de comunicación (y de manera directa o positiva) es la posición social, tanto en el conjunto de todos los países, como en el conjunto de los países árabes, como en cada uno de los ocho países de esta región, excepto Líbano.

Tabla 9. Coeficiente de regresión múltiple estandarizado (R^2) y coeficientes de regresión estandarizados (beta) de cada variable independiente para explicar la variación en el Índice de Exposición a Medios Tradicionales de Comunicación.

Índice de Exposición a Medios Tradicionales	59 países	Árabes	Argelia	Palestina	Irak	Libano	Libia	Marruecos	Túnez	Yemen
R^2 estandarizado =	9.9**	7.9**	24.1**	12.2**	10.5**	3.1*	7.6**		7.7**	30.2**
Posición social-6	.236**	.173**	.250**	.227**	.286**	.017	.090**	.328	.179**	.432**
Postmaterialismo-4	.023**	.025	.099	.011	-.068	.060	.061	-.272	.075	.026
Seguridad total	-.026**	-.164**	.095	-.156	-.109	-.142	-.064	.379	-.092	-.090
Seguridad nacional	.044**	.066*	-.331**	.072	.150	.052	.063	-.552	-.003	.092
Felicidad	.021**	.042*	.028	.092	.036	.033	-.011	-.513	.013	.060
Satisfacción con vida	.036**	-.026	.060	.018	-.061	-.038	-.012	.392	-.035	-.072
Interés en la política	.095**	.102**	.173**	.057	.128**	.092	.156**	-.298	.046	.167
Ideología	-.022**	-.028	-.038	-.024	-.013	-.041	.030	-.102	-.107	-.051
Confianza en prensa	.075**	.081**	-.089	.062	.034	.053	.210**	-.299	-.152	-.050
Confianza en TV	.044**	.045*	.171**	.045	-.020	.111	-.015	.743	.180	.184
Religiosidad	.021**	-.059**	-.019	.079	-.030	-.065	-.030	.237	-.103	-.084
Importancia de Dios	-.069**	-.006	-.120*	.102	-.010	-.021	-.013	-.295	.083	.045
Orgullo nacional	-.001	-.018	.066	-.095	.038	-.020	-.030	.450	-.047	.067

Fuente: elaboración propia a partir de R. Inglehart y C. Haerper. *Ibid.*

* Estadísticamente significativo al nivel 0,01.

** Estadísticamente significativo al nivel 0,001.

Se confirma así una de las principales hipótesis de la teoría centro-periferia de Galtung, en el sentido de que las personas de posición alta⁶ son consumidores de medios de comunicación en mayor medida que los de posición social baja⁷. Son las variables socioeconómicas-demográficas las que al parecer explican mejor las diferencias en la exposición a medios de comunicación que las variables ideológicas o actitudinales, lo cual no es una sorpresa, precisamente porque la teoría centro-periferia así lo haría esperar.

Solo alguna otra variable explicativa parece contribuir también de forma estadísticamente significativa a la explicación de la variable dependiente, como la percepción de seguridad total en el caso del conjunto de países árabes y en los de Palestina y Libano (ambos países con conflictos sociales internos muy intensos y frecuentes que producen víctimas), en el sentido de que cuanto mayor es la percepción subjetiva de seguridad menor es la exposición a medios.

Algo parecido sucede en relación con la percepción subjetiva de seguridad nacional en Argelia e Irak, con la importante diferencia de que, aunque en ambos casos la correlación es estadísticamente significativa e intensa, en el caso de Irak es positiva (de manera que los que perciben mucha seguridad nacional muestran asimismo una alta exposición a medios de comunicación). Otros casos

6 Mayor nivel educativo, mayor nivel de ingresos, residentes en provincias más dinámicas y “centrales”, con empleo, adultos —ni jóvenes ni mayores— y hombres.

7 Bajo nivel educativo y de ingresos, residentes en provincias poco dinámicas y “centrales”, sin empleo, jóvenes o mayores y mujeres.

específicos en países concretos no permiten obtener explicaciones generales.

Todo lo que se ha dicho respecto a la explicación de la varianza en el índice total de exposición a medios de comunicación es aplicable también a la explicación del índice de exposición a nuevos medios. Todos los coeficientes de correlación múltiple estandarizados son estadísticamente significativos, excepto en el caso de Marruecos. La mayoría de las variables explicativas contribuyen significativamente a la explicación de la variable dependiente en el conjunto de todos los países y también en el conjunto de los países árabes, debido al gran tamaño del número de entrevistas en ambos casos. La posición social es la variable que más contribuye en todos los casos (excepto en Líbano y Marruecos) de manera estadísticamente significativa a la explicación de la varianza en dicho índice. Y la percepción subjetiva de seguridad nacional, junto con dos o tres otras variables explicativas, parecen contribuir de manera estadísticamente significativa a la explicación de la variable dependiente, en este caso el índice de exposición a nuevos medios de comunicación.

Y los mismos comentarios pueden repetirse una vez más en relación con la explicación del índice de exposición a medios tradicionales de comunicación, pero todas las relaciones son algo más débiles, posiblemente porque la varianza de la variable dependiente en este caso es menor.

Por eso, posiblemente, la contribución de la posición social a la explicación de la varianza en este índice no sea estadísticamente significativa en Líbano y Marruecos. Tampoco es significativo, como en relación con el índice de exposición a nuevos medios, el coeficiente de correlación múltiple en el caso de Marruecos.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados de la investigación ponen de manifiesto que las dos hipótesis principales, sugeridas al inicio, se cumplen en su sentido más esencial.

En lo referente a la importancia del árabe como lengua común al conjunto de la región, primera de las hipótesis sugeridas, se confirma que la homogeneidad lingüística explica que los contenidos sean consumidos en el conjunto de la región, con independencia del origen geográfico de la señal de emisión o el medio de comunicación preferido. Como se explicaba en el primer apartado del estudio, al analizar los medios de comunicación en los países árabes, el árabe adquiere un valor de unión excepcional con respecto a otras regiones del planeta, no solo por su comprensión lingüística, sino también por ser el vehículo litúrgico del Islam. Esta explicación no sería suficiente si se hablara de un fenómeno similar en Europa, Asia o América, pero

Tabla 10. “Importancia de Dios (Alá) en su vida”. Comparativa entre cuatro países árabes y cinco países de otros continentes. WVS-6.

Escala valoración	Catar	Egipto	Marruecos	Palestina	Estados Unidos	Argentina	Australia	España	Suecia
Muy importante	98,9	94,1	88,9	87,5	40,4	24,1	14,1	10,7	7,9
Bastante importante	0,9	5,7	9,8	9,4	28	32,1	17	24,9	18,3
No del todo importante	0	0,2	0,2	0,7	12,7	17,8	37,4	36,1	34,3
Nada importante	0,2	0	0,8	2,3	18,2	24,7	27,9	25,6	38,5
No contesta	0	0	0,1	0	0,7	0,7	3,6	0,1	0,7
No sabe	0	0	0,2	0,1	0	0,6	0	0,2	0,3
	100	100	100	100	100	100	100	97,6	100

Fuente: WVSsurvey (2010- 2014) <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSOnline.jsp>.

lo es en este caso porque, tal como han confirmado los estudios del WVS desde su primera oleada hasta hoy, los árabes son precisamente quienes conceden una mayor importancia a la religión en su vida.

Si existe una variable que discrimina entre países, sociedades o culturas, cuando se habla de los países árabes, la religión es sin duda esa variable y, en este caso, se canaliza a través de la lengua árabe y es la fuente principal de información y contenidos en todos los medios de comunicación árabes, unos medios que son controlados por una titularidad o propiedad en la que religión y poder van siempre de la mano. No parece necesario subrayar la importancia de la censura en estos países, puesto que sus sistemas políticos están lejos de ser democracias homologables.

La segunda hipótesis que se pretendía verificar es la de que la edad y los niveles educativos de la población son los principales factores que explican el mayor o menor uso de los denominados medios tradicionales (televisión, radio, prensa, revistas) y los nuevos medios basados en las nuevas tecnologías de la información (internet, teléfono móvil, e-mail y charlas), en el sentido de que los más jóvenes y con mayor nivel educativo harán más uso de los nuevos medios basados en las nuevas tecnologías, mientras que las personas de más edad y con nivel educativo más bajo, harán un uso mayor de los medios de comunicación tradicionales. Esta segunda hipótesis queda más que confirmada a tenor de los datos obtenidos por todas las fuentes de información referenciadas y ponen de manifiesto un relevo generacional en el que los medios convencionales están sentenciados a ser relegados a un plano secundario en los próximos pocos años. Concretamente la edad tiene un coeficiente de correlación positivo y estadísticamente significativo (0,101**) con la exposición a medios tradicionales y negativo y estadísticamente significativo (-0,233) con los nuevos medios para el conjunto de los 59 países. Pero la relación con los medios tradicionales no es significativa, y lo es, negativa, con los nuevos medios, para el conjunto de los 14 países árabes (-0,265). Y es negativa y estadísticamente significativa con los nuevos medios en todos y cada uno de los 14 países, entre -0,077** en Bahréin y -0,533** en Marruecos, pero la relación es poco clara y significativa con los medios tradicionales.

Se ha podido constatar que esta realidad se hace mucho más significativa en los países árabes por su estructura demográfica. El consumo de información a través de los medios digitales en los países árabes no solo es relativamente superior al de los países de las sociedades secular-racionales, sino que además se impone a mayor velocidad porque los consumidores de información a través de los medios convencionales viven menos tiempo (OMS, 2015).

Tampoco es posible desvincular el significado de las cifras relativas de consumo de información y de elección de los medios para informarse sin recordar el tamaño de la población de los países árabes, por comparación a los de otras sociedades como la española, la Unión Europea o Estados Unidos. Con la excepción de Egipto, 15º país más poblado del mundo, los demás países árabes cuentan con una población significativamente inferior a la de España (46 millones hab.) y, exceptuando los casos de Argelia (41 M), Marruecos (34 M) y Arabia Saudí (32 M), la población conjunta de los diez Estados árabes menos poblados (Libia, Túnez, Catar, Kuwait, Líbano, Palestina, Jordania, EAU, Omán, Bahréin) es equivalente o inferior a la de España y, por tanto, inferior también a la de otros países europeos de referencia como Francia, Italia, Alemania, Reino Unido. Esta puntualización es importante porque las cifras de consumo de información son comparadas siempre en términos relativos y es más fácil, por tanto, encontrar cifras más radicalizadas hacia los extremos cuando comparamos los países árabes con otras sociedades, al considerar las tres variables de población comentadas: estructura por edades, esperanza de vida y población total.

La edad se confirma, pues, como una variable explicativa fundamental para comprender también por qué la población de los países árabes está más expuesta a los medios digitales que a los tradicionales, y también por qué ese relevo generacional se produce más rápidamente en los países árabes que en países desarrollados como los que conforman la Unión Europea o Estados Unidos.

La utilización de modelos de regresión para conocer las variables que mejor explican los diferentes niveles de exposición a la información han confirmado una vez más la validez metodológica de la teoría centro-periferia de Galtung y su índice de

posición social modificado y actualizado por Díez Nicolás (2009). En efecto, de acuerdo con la teoría centro-periferia de Galtung, las personas que ocupan posiciones sociales altas (de centro social) tienen más conocimientos, más opiniones, son más consumidores de medios y suelen ser más emisores de comunicación que los de la periferia social, y sobre todo, aceptan antes y en mayor medida los cambios sociales, en especial los tecnológicos, como lo son las nuevas redes sociales, las nuevas técnicas de comunicación e información (Díez Nicolás, 2013).

BIBLIOGRAFÍA

- Abdulla, R. A. (2007). *The Internet in the Arab World: Egypt and Beyond*. Berna: Peter Lang.
- Abu-Fadil, M. (2016). *Opportunities for Media and Information in The Middle East and North Africa*. Gothenburg: University of Gothenburg Yearbook, en <https://www.unaoc.org/wp-content/uploads/Opportunities-For-Media-and-Information-Literacy-in-the-Middle-East-and-North-Africa-1.pdf>.
- Al-Zubaidi, L. (2004). *Walking a Tightrope: News Media and Freedom of Expression in the Arab Middle East*. Berlin: Heinrich Böll Foundation.
- Armbrust, W. (2012). A History of New Media in the Arab Middle East. *Journal for Cultural Research*, 16(2-3): 155-174.
- Ayish, M. I. (2002). Political communication on Arab world television: evolving patterns. *Political Communication*, (19)2: 137-155.
- Ayish, M. I. (2003). *Arab World Television in the Age of Globalization. An Analysis of Emerging Political, Economic, Cultural and Technological Patterns*. Hamburg: Deutsches Orient-Institut.
- Brown, H., Guskin, E., Mitchell, A. (2012). *The Role of Social Media in the Arab Uprisings. Pew Research Center's Journalism Project*. Washington DC: Pew Research Center.
- Díez Medrano, J. (2010). Gestión de la comunicación en la sociedad del siglo XXI: un "arma" sutil para una globalización bajo sospecha. *Revista de la SEECI*, año 13, n.º 22 (julio), 1-15.
- Díez Nicolás, J. (1966). Posición Social y Opinión Pública. *Anales de Sociología*, n.º 2, Barcelona.
- Díez Nicolás, J. (2000). La Escala de Postmaterialismo como Medida del Cambio de Valores en las Sociedades Contemporáneas. En F. Andrés Orizo, J. Elzo (eds.), *España 2000, entre el Localismo y la Globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su Tercera Aplicación, 1981-1999*. Madrid: Editorial SM.
- Díez Nicolás, J. (2009). Some Theoretical and Methodological Applications of Centre-Periphery Theory and the Social Position Index. En Kees van der Veer, Ake Hartmann, Harry van den Berg (eds.), Juan Díez Nicolás, Johan Galtung y Håkan Wiberg, *Multidimensional Social Science*. Amsterdam: Rozenberg.
- Díez Nicolás, J. (2011). *La Seguridad Subjetiva en España: Construcción de un Índice Sintético de Seguridad Subjetiva*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Díez Nicolás, J. (2013). Teoría Sociológica y Realidad Social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143, Madrid: CIS.
- Díez Nicolás, J. (2015). Perception of security in an international comparative perspective. Real Instituto Elcano. *Working Paper* 16/2015, 65 pp. www.realinstitutoelcano.org.
- Eickelman, D. F., Anderson, J. W. (eds.) (1999). *New Media in the Muslim World. The Emerging Public Sphere*. Bloomington: Indiana University Press.
- Galtung, J. (1964). Foreign policy opinion as a function of social position. *Journal of Peace Research*, 34, 206-231.
- Galtung, J. (1976). Social position and the image of the future. En H. Ornauer et al. (eds.), *Images of the World in the Year 2000*. Paris: Mouton.
- Gévaudan, A. (2011). La fin de l'aristocratie du Web. En F. B. Huyghe (ed.), *Facebook, Twitter, Al-Jazeera et le «Printemps arabe»* (5-6). Paris: IRIS-Observatoire Géostratégique de l'information. http://www.iris-france.org/docs/kfm_docs/docs/2011-04-04-facebook-twitter-al-jazeera-et-le-printemps-arabe.pdf.
- Gunter, B., Dickinson, R. (2013). *News Media in the Arab World A Study of 10 Arab and Muslim Countries*. New York: Bloomsbury Academic.
- Hafez, K. (2001). Mass Media in the Middle East: Patterns of Societal Change. En K. Hafez (ed.), *Mass Media, Politics, and Society in the Middle East*, Cresskill, NJ: Hampton Press, 1-20.

- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western European Publics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1990). *Cultural Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Inglehart, R., Welzel, C. (2004). *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, R., Haerpfer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Díez Medrano, J., Lagos, M., Norris, P., Ponarin, E., Puranen, B. *et al.* (eds.) 2014. World Values Survey: Round Six - Country-Pooled Datafile Version: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>. Madrid: JDSystems Institute.
- Lister, M. *et al.* (2009). *New Media: A Critical Introduction*. New York: Routledge.
- Lynch, M. (2006). *Voices of the New Arab Public. Iraq, Al-Jazeera, and Middle East Politics Today*. New York: Columbia University Press.
- NorthWestern University (2016). [Mideastmedia.org. Qatar](http://Mideastmedia.org.Qatar).
- OMS (2015). <http://www.who.int/news-room/detail/19-05-2016-life-expectancy-increased-by-5-years-since-2000-but-health-inequalities-persist>.
- Radcliffe, D. (2017). What are the Prospects for Media Companies in the Middle East? En <https://damianradcliffe.wordpress.com/2017/02/02/what-are-the-prospects-for-media-companies-in-the-middle-east/>.
- Rugh, W. (2004). *Arab Mass Media: Newspapers, Radio and Television in Arab Politics*. Westport, CT: Praeger.
- Sakr, N. (2001). *Satellite Realms. Transnational Television, Globalization and the Middle East*. London: Tauris.
- Shirazi, F. (2013). Las redes sociales y los movimientos sociales en Oriente Medio y África del Norte: un análisis crítico del discurso. *Tecnología de la información y personas*, 26(1), 28-49, <https://doi.org/10.1108/09593841311307123>.
- VVAA (2017). Medios en Medio Oriente. Encuesta 2017. Estudio de la industria. Universidad North Western, Catar en <http://mideastmedia.org/>.
- VVAA (2018). *Comunicaciones Medio Oriente y África, COMMSMEA*. En <https://www.itp.com/brands/communications-middle-east-africa>.
- Zayani, M., Sahraoui, S. (2007). *The Culture of Al Jazeera. Inside an Arab Media Giant*. Jefferson, NC: McFarland and Company.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Juan Díez Nicolás es académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y delegado para España de la Academia Europea de Ciencias y Artes. Licenciado y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, y M. A. en Sociología por la Universidad de Michigan (Ann Arbor). Catedrático emérito de la Universidad Complutense. IP para España en diversos proyectos internacionales de ciencias sociales (World Values Survey, ISSP, CSES, etc.). *Chair* del Comité Asesor Científico del WVS. Fue cofundador del IOP, director-fundador del CIS, vicepresidente de la ISA y presidente de la FES. Premio Nacional Fin de Carrera en Ciencias Políticas y Económicas 1961, Premio Nacional de Ciencia Política y Sociología del CIS 2012, Helen Dinerman Award de la World Public Opinion Association, 2019. Autor de 35 libros y más de 250 capítulos de libro y artículos en revistas académicas.

Javier Díez Medrano es doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y profesor adjunto a tiempo completo en la Universidad Europea de Madrid desde 2010. Trilingüe español, francés e inglés y *Bachelier en Sciences économiques* por la Université de Toulouse. Durante veintiocho años ha trabajado en diversas agencias de publicidad como planificador estratégico, Publicis, MMLB, SSC&B Lintas Worldwide, Ogilvy & Mather hasta fundar y dirigir J. D. Comunicación como consultor de comunicación corporativa. Socio DIRCOM desde 1997 y colaborador externo como profesor invitado en DHBW Schweningen y ESCE Paris desde 2010, y de EIP desde 2015. Autor de diversos artículos sobre la

eficacia de la publicidad, la globalización de la información y su influencia en el sistema de valores humanos. Comprometido desde 2015 con la Fundación Vicente Ferrer y UNICEF y autor del libro *La publicidad boca a boca. Una mordedura sin anódoto* (Grupo Libro, 1999).

ANEXO I

Descripción de los índices utilizados

ITEMC: Escala de 0 a 8 puntos. 1 punto por cada medio al que se ha estado expuesto recientemente.

IEMNM: Escala de 0 a 4 puntos. 1 punto por cada Nuevo Medio al que se ha estado expuesto recientemente (teléfono móvil, internet, e-mail, charlas con amigos).

IEMT: Escala de 0 a 4 puntos. 1 punto por cada Medio Tradicional al que se ha estado expuesto recientemente (periódicos, revistas, informativos de TV, informativos de radio).

POSICIÓN SOCIAL-6: Escala de 0 a 8 puntos. Originalmente creado por Johan Galtung (1964, 1976). Adaptado por Juan Díez Nicolás (1966) y modificado (2009). En la versión utilizada aquí, por falta de datos en muchos países, la escala varía de 0 a 6 puntos. 1 punto si se cumple la condición de: hombre, adulto, estudios postsecundarios, ingresos superiores a la media, con empleo, centralidad del país).

POSTMATERIALISMO-4: Escala de 0 a 2 puntos. 1 punto por cada ítem postmaterialista. Creado por

Ronald Inglehart (1977, 1990, 1997). Explicado en Juan Díez Nicolás (2000).

SEGURIDAD TOTAL: Escala de 1 a 4 puntos para medir la Percepción Subjetiva de Seguridad Total (a partir de la Seguridad Personal, la Comunitaria y la Nacional). Creada por Juan Díez Nicolás (2011, 2015).

SEGURIDAD NACIONAL: Escala de 1 a 4 puntos para medir la Percepción Subjetiva de Seguridad Nacional. Juan Díez Nicolás (2011, 2015). 1 punto por cada respuesta de preocupación por: guerra que implique al país, guerra civil, atentado terrorista, que el Gobierno espíe correspondencia, correo electrónico, teléfono, etc.).

FELICIDAD: Escala de 1 a 4 puntos de menos a más sentimiento de felicidad.

SATISFACCIÓN CON VIDA: Escala de 1 a 10 puntos de menor a mayor satisfacción.

INTERÉS EN LA POLÍTICA: Escala de 1 a 4 puntos de menor a mayor interés.

IDEOLOGÍA: Escala de ideología de 7 puntos, de extrema izquierda a extrema derecha.

CONFIANZA EN PRENSA: Escala de 1 a 4 puntos, de menor a mayor confianza.

CONFIANZA EN TV: Escala de 1 a 4 puntos, de menor a mayor confianza.

RELIGIOSIDAD: Escala de 1 a 3 puntos, de ateo a persona religiosa.

IMPORTANCIA DE DIOS: Escala de 1 a 10 puntos, de ninguna a mucha importancia.

ORGULLO NACIONAL: Escala de 1 a 4 puntos, de nada a muy orgulloso.

Artículos / Articles

Diversity and secularization in Europe. Analyzing the correlation between indexes of religiosity and cultural diversity in Europe / *Diversidad y secularización en Europa. Análisis de la correlación entre los índices de religiosidad y diversidad cultural en Europa*

*Jorge Botelho Moniz

Department of Political Studies, NOVA University of Lisbon, Portugal
jorgemoniz.fellow@gmail.com

Recibido / Received: 21/11/2018

Aceptado / Accepted: 06/08/2019



ABSTRACT

The fast globalization of the second half of the 20th century and the advent of new demographic and migratory trends have awakened the social sciences to the growing complexity of regional cultural dynamics. Social scientists have begun to associate cultural diversity with modernity, predicting it as an inescapable and perennial condition of modern societies that affects, and is affected by, religious phenomena. However, few systematic, in-depth empirical researches have been made to assess these assertions. Thus, our paper puts forward the formulation of a diversity index (independent variable) based on four dimensions —linguistic, ethnic, religious, and place of birth— that is correlated with a (dependent) variable of individual religiosity. We conclude that, for the set of European countries and for the time period under analysis (1999-2014), theories of cultural diversity that link diversity to the displacement and recomposition of religiosity have no empirical validity.

Keywords: secularization, cultural diversity, index, religiosity, Europe.

RESUMEN

La rápida globalización de la segunda mitad del siglo xx y el advenimiento de nuevas tendencias demográficas y migratorias han despertado el interés de las ciencias sociales por la creciente complejidad de las dinámicas culturales regionales. Los científicos sociales han comenzado a asociar la diversidad cultural con la modernidad, entendiéndola como una condición ineludible y perenne de las sociedades modernas que afecta y se ve afectada por los fenómenos religiosos. Sin embargo, se han realizado pocas investigaciones empíricas sistemáticas y profundas para evaluar estas afirmaciones. Por tanto, nuestro artículo presenta la formulación de un índice de diversidad (variable independiente) basado en cuatro dimensiones: lingüística, étnica, religiosa y lugar de nacimiento, que se correlaciona con una variable (dependiente) de la religiosidad individual. Concluimos que, para el conjunto de países europeos y para el periodo de tiempo analizado (1999-2014), las teorías de la diversidad cultural que vinculan la diversidad con el desplazamiento y la recomposición de la religiosidad no tienen validez empírica.

Palabras clave: secularización, diversidad cultural, índice, religiosidad, Europa.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Jorge Botelho Moniz. Avenida Berna 26 C, 1069-061 Lisbon (Portugal).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Moniz, J. Botelho (2019). Diversity and secularization in Europe. Analyzing the correlation between indexes of religiosity and cultural diversity in Europe. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 45-62.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.37>)

INTRODUCTION¹

In recent decades, academic discussions surrounding religion have been characterized by a theoretical confrontation between two overlapping yet apparently opposing narratives. On one hand, European social scientists adhering to secularization theories support the notion that the social significance of religion is waning. On the other hand, American scholars tend to defend the idea of the return (of the social meaning) of religions.

Following Casanova (2007: 3), a “dead end” in this debate has been reached, since the traditional theory of secularization maps relatively well onto Europe but not America, while the narrative of the vitality of (deregulated) religious markets maps relatively well onto America but not Europe. Scholars call for a change in the direction of current researches (Halikiopoulou, 2011), because, having reached a “dead end for the socio-scientific study of religion” (Wohlrab-Sahr and Burchardt, 2017: 144) the debate over secularization has become “unfruitful” (Casanova, 2007: 1, 3).

By and large, we agree with these propositions. Nevertheless, we recall that with the recognition and development of Shmuel Eisenstadt’s idea of multiple modernities in the secularization debate, a set of conceptual and epistemological innovations about the place of religion in the world emerged. In particular, the ideas of desecularization, post-secularization, multiple secularizations or secularities, and contextual secularization. The problem with this proliferation of innovations or theoretical and conceptual renewals is that they still give no answer to the most critical question in this debate, according to Pickel (2017). That is, what processes within modernity, if any, can describe the current mutations or displacements of religion in contemporary societies? In fact, most current conceptualizations are scientifically sustained by the interpretation of historical factors, by sociological and/or philosophical reflections or by the description of socio-political phenomena. There have been few studies relating the theoretical dimension to a more empirical-statistical ap-

proach that analyzes more carefully the (positive or negative) developments of religious phenomena. Even in cases where this has happened (Norris and Inglehart, 2004; Pickel, 2017), studies were often based on univariate or bivariate variables, neglecting the systematization of different secularization theories and of its theoretical alternatives. Thus, they were not able to understand and interpret religion’s displacement, revitalization, or decline in contemporary societies.

According to Vilaça, Sell and Moniz (2017), social scientists need new analytical grids for analyzing contemporary religious phenomena that take into account the new global economy, digital mass media, and migrations. For Peter Berger (2014), pluralism, not secularization, is the focal point in the sociology of religion. Vilaça *et al.* (2014), seek to channel research on migratory phenomena and the changes that different religious traditions and state-religion arrangements produce in the “soul” of different societies. For instance, geographic mobility and its resulting cultural, ethnic, linguistic, or religious transnationalism generate an increasingly diverse social landscape that has impacts on many aspects of cultural and social life. This is particularly visible in the North Atlantic region where the migration paradigm has abruptly changed: in the last decades, societies of emigration have become societies of immigration or of global migration.

Due to the growing importance of this debate, we consider it indispensable to compile theoretical arguments about diversity and secularization into empirical variables that can be correlated with multidimensional and comprehensive levels of religiosity. The recognition of these new analytical grids and the use of a theoretically supported methodological empiricism can bring us closer to an answer to Pickel’s introductory question. In particular, such an approach can help us understand whether theories of secularization or theoretical alternatives are relevant to interpret and describe religion’s mutations at the micro (individual) level.

Our article focuses on the theory of cultural diversity², not only because we consider it to be

1 Supported by the FCT (Foundation for Science and Technology, Portugal) (Reference/SFRH/BD/107762/2015).

2 As the literature suggests (Beckford, 2003; Vilaça, 2006; Berger, 2014), we should make a clear distinction between concepts of pluralism and diversity using

one of the core theories of secularization —along with its classic sub-theories of rationalization, societalization, and functional differentiation, combined with a more modern version of existential security— but also because it is currently singled out as one of the key factors of modernization behind the mutation of religion’s micro-social meaning.

ON CULTURAL DIVERSITY

The term diversity derives from the Latin word *diversitas*, describing a situation of *variety* or *difference*. It means the multiplicity of differences and similarities between the individuals or groups that represent them in a given social system. It refers to the quality of different cultures (positive dimension), as opposed to group culture, homogenization of cultures or monoculture (negative dimension). The idea of diversity is thus associated with concepts of plurality, multiplicity, or heterogeneity concerning the set of ideas, attributes, or elements that distinguish individuals over a particular subject, context, or environment. In Crystal’s words (2002: 33), it is an “incorrigibly plural” expression that is necessarily associated with a multiplicity of cultural identifications for different social groups. This article will focus on cultural diversity. It is culture that explains, gives meaning to, and assembles different social cosmologies, such as ethnic, religious, or linguistic ones, through its power to facilitate the inclusion and adaptation of individuals to different milieus. Unsurprisingly, social scientists usually associate diversity with culture (Ottaviano and Peri, 2006; Patsiurko, Campbell and Hall, 2012; Dohse and Gold, 2013).

a grounded theoretical approach. The heart of their argument is that pluralism is a normative concept, while diversity is a descriptive one. The first is a system of values, institutions, or processes that accepts diversity as a positive value, as the suffix *ism* suggests; the second relates, empirically and factually, to the degree of cultural heterogeneity existing in a given society or in the same social context. In this work, because our focus is on societies’ level of heterogeneity, we explicitly chose the latter.

Diversity is not a recent phenomenon³. However, rapid globalization during the second half of the 20th century has arguably accelerated diversification to such an extent that it is difficult to compare the modern situation with any previous historical period (Taylor, 2007: 437). The contemporary world has become more culturally, religiously, and ethnically heterogeneous, moving towards an unprecedented diversity of worldviews that multiply unrestrictedly (Taylor, 2007).

For many, this development is an intrinsic feature of modernization. Berger (2014: 53), for example, sees modernity and diversity as ineluctably entangled. The first leads to the latter “necessarily”, since it releases a number of driving processes behind diversity, namely, urbanization, mass migration, literacy, and the development of communication technologies⁴. For Vilaça (2006: 22), too, diversity is a distinguishing “trait” of modernity. The increase of migratory flows and geographic mobility, and the development of digital mass media, have led societies to become more culturally, ethnically, religiously and linguistically diverse. Moreover, this growing heterogeneity is not temporary. According to Vilaça (2006: 22), it is the new “paradigm and not a mere transitory situation”. Other authors corroborate these assertions. Following Martin (2005: 157), pluralism exists in “a massive way in the

3 Berger (2014) tells us that diversity has existed in different forms throughout history, for example, East Asian cultures or pre-Islamic India. However, the Protestant Reformation and the rise of the nation-state and its regime of separation towards religion is the most mentioned historical event. The Reformation destroyed the monopoly of Western Christianity allowing the creation and territorial coexistence of religious diversity. Taylor (2007) also mentions the invention of “exclusive humanism” in the 18th century as a crucial element for diversity’s advent, because it multiplied worldviews in all directions (religious or non-religious). In spite of existing prior to the 21st century, diversity is more than ever an inescapable feature of modern societies, due to the globality, speed, and penetration of modernization processes. It cannot be ignored if we want to understand the contemporary religious landscape.

4 This is an update of Berger’s original argument [1990 (1967)]. During the 1960s Berger argued that the secular de-monopolization of religious traditions would lead to a situation of diversity rather than the opposite.

contemporary world”; Taylor (2007: 300) argues for a “modern supernova” marked by a “galloping pluralism”; Pickel (2017: 290) claims that ongoing diversity is one of the “safest predictions for Europe”; and Vilaça *et al.* (2014: 2) predict that its growth will continue as a result of globalization. It is generally recognized that modernity does not necessarily lead to secularization, but it unavoidably leads to diversity (Berger, Davie and Fokas, 2008; Berger, 2014; Vilaça *et al.*, 2014).

By virtue of its global reach, the topic of diversity has become one of the most “promising research agendas” (Pollack, 2014: 115) and is now considered among the “most important issues” in contemporary social sciences (Doktor, 2009: 26). The fact that secularization theorists have begun to associate diversity with modernity has undoubtedly informed this development.

In the last decades, many have tried to develop methodologies to understand this phenomenon. Johnson and Grim (2013) define two types of diversity, internal and external; Gardenswartz and Rowe (2003) establish four layers; the Pew (2014) also states that the social sciences should define four categories; and Beckford (2003) goes even further, stating that diversity must be analytically distinguished through five meanings. However, there is no agreement on the issue of diversity besides the general idea that, like many other concepts, it is multidimensional and can be measured in many ways. Nevertheless, social scientists have implicitly reached consensus on how best to analyze, divide, and quantify diversity. In particular, from the 21st century onwards, studies on fractionalization (Alesina *et al.*, 2003; Fearon, 2003; Patsiurko, Campbell and Hall, 2012) have arisen and are intended to describe, compute, and understand the effects of diversity, which they describe as heterogeneity, from and in the population.

Fractionalization, that is, the degree of division (of someone or something) into different groups within a given society or region, is typically measured through the following three dimensions: ethnic, linguistic, and religious.

Ethnic fractionalization or ethnicity is, among all, the “main variable” of analysis (Alesina *et al.*, 2003: 6). Previously connected to the linguistic dimension —ethnolinguistic heterogeneity— eth-

nicity was eventually regarded as an autonomous dimension of study. Social scientists moved away from standardized definitions of ethnicity or ethnic group that usually included language and religion and which were based on the idea of a common belief in a shared heritage and/or (real or presumed) cultural habits. Notwithstanding a lack of theoretical development in this field, ethnic diversity may be said to concern distinguishing sets of biological characteristics, such as individuals’ racial origin or skin color (Alesina *et al.*, 2003; Patsiurko, Campbell and Hall, 2012).

Linguistic fractionalization began to be understood, as we have seen, as an independent analysis dimension of ethnic diversity. For Alesina *et al.* (2003: 5), the separation between language and individuals’ racial or physical characteristics is an “improvement” on previous research. For them, the linguistic question is as relevant as ethnic diversity. Disregarding language as an element of diversity is, according to Crystal (2002: 34), an “error”, since language is an integral part of individuals’ identity. In this context, Fearon (2003) builds an index of cultural fractionalization supported only on the degree of similarity or distance between languages. This type of fractionalization is measured with reference to the percentage of native language speakers in a given society (Alesina *et al.*, 2003; Patsiurko, Campbell and Hall, 2012).

Religious fractionalization is, according to Alesina *et al.* (2003: 6), probably the “less controversial and arbitrary” dimension of fractionation, since the boundaries of religion are more discernible and consistent across countries. Some authors, such as Fearon (2003), intentionally omit the religious dimension from their work. Nevertheless, others continue to include it, measuring religiosity through the available data on religious affiliation and distribution of religious groups (Alesina *et al.*, 2003; Patsiurko, Campbell and Hall, 2012).

The three dimensions mentioned above are cultural diversity’s main aspects, allegedly the ones that best capture its traits. In fact, they have received great acceptance and adherence from social scientists and others willing to study the effects of cultural diversity on economic performance (Patsiurko, Campbell and Hall, 2012), political and social conflicts, state fragility (Alemu, 2016), or family values.

More recently, Dohse and Gold (2013) and Alemu (2016) have argued for the need to take further elements into account, beyond the classic triad. Social scientists have sought to extend the cultural diversity concept through the integration of a new dimension acknowledging individuals' place of birth (Ottaviano and Peri, 2006; Dohse and Gold, 2013; Alesina, Harnoss and Rapoport, 2016). This is crucial because the *place of birth* dimension, in contrast to ethnicity, language, or religion, grasps individuals' different life experiences, their differences in education and training, and the development of distinct worldviews. Thus, according to Alesina, Harnoss, and Rapoport (2016), it not only differs conceptually from the other three dimensions of diversity, but also differs empirically due to the strong absence of correlation between the first and the latter. The *place of birth* dimension rests on the assumption that the native culture, which defines the genetic/cultural distance between people born in different regions, is homogeneous. Thus, cultural diversity would be determined by the proportion of the non-native population living in that region. On one hand, it assesses the size of the foreign-born population; on the other, it evaluates its multiplicity. That is, such a measure of *intercultural diversity* (Dohse and Gold, 2013: 7-8) or *population diversity* (Alesina, Harnoss and Rapoport, 2016) infers the cultural diversity of a region through a distinction between native and foreign populations, but also takes into account the variety of the latter.

According to Erikson and Jonsson (1999), the above-mentioned four dimensions —ethnicity, mother tongue, religious denomination, and country of origin— ought to provide enough elements for the construction of an accurate index of cultural diversity. Due to its supposed accuracy, the ESS (European Social Survey) has defined them as the core dimensions of a comprehensive concept of ethnic identity.

CULTURAL DIVERSITY AS A MULTIDIMENSIONAL CONCEPT

The need to determine dimensions of diversity that would allow the creation of indices and, hence, the study of the effects of diversity in so-

cieties is not new. Several studies have examined this subject since the mid-1990s, particularly in the field of economics. According to Dohse and Gold (2013: 6), the current literature on the effects of cultural diversity is, by and large, “still inconclusive”. On one hand, researchers recognize the positive correlation between cultural diversity and innovation and entrepreneurship. However, this correlation is usually confined to Europe, particularly its wealthier countries, and to its skilled immigration. On the other hand, it is still difficult to assess the overall positive effects of diversity (Ottaviano and Peri, 2006). In fact, despite some exceptions (Alesina, Harnoss and Rapoport, 2016), studies often point to a negative correlation between cultural diversity and public institutions and policies, the provision of public goods or economic growth (Alesina *et al.*, 2003; Patsiurko, Campbell and Hall, 2012).

There are many measures for the quantification of diversity, such as indexes of fractionalization (Alesina *et al.*, 2003; Patsiurko, Campbell and Hall, 2012), and cultural (Fearon, 2003), populational (Alesina, Harnoss and Rapoport, 2016), and religious diversity (Johnson and Grim, 2013). Many formulas have also been adopted for its development. The most widely accepted (and criticized) index is the *Herfindahl-Hirschman* index on market concentration⁵. Additionally, scientists have been using the Theil index on cultural diversity⁶ in order to measure the percentage and variety of cultures existing in a given society or region⁷.

5 It is an economic model that aims mainly to measure business groups' concentration. That is, it measures the size of companies with respect to their industry. It is, therefore, an indicator of the degree of competition and market concentration.

6 This index is usually employed to measure income distribution. However, in this context, scientists compute it through the weighted average of each ethnic group over the total population. That is, as diversity increases the index grows evenly.

7 There are still other indexes, for example, the Shannon-Weaver index that also allows diversity to be measured through categorical data, that is, data resulting from the test of categorical variables. It is an index widely used in ecology studies. Simpson's Diversity Index gave birth to the *Herfindahl-Hirschman* by measuring the level of concentration of individuals when organized into

Despite such theoretical and methodological clarifications regarding the effects of diversity in many spheres of social life, authors seem to neglect the religious question. As attested, and as far as we know, there are no studies that correlate cultural diversity with religiosity. The studies that use this approach like those of Voas, Olson, and Crockett (2002), Norris and Inglehart (2004), Doktor (2009) or those of the religious market model⁸, do it in light of the concept of (religious) pluralism. In other words, even if they want to analyze the effects of social groups' heterogeneity on religious vitality, they usually do so as from the wrong conceptual perspective. Moreover, they often appeal to one or two items, relating *pluralism*, for example, exclusively with the degree of neighbours' acceptance of different religions.

Notwithstanding our initial urge to use fractionalization indices, we could not do so because of the substantial gap between our time period of analysis (1999–2014)⁹ and the one used in *fractionalization*. For example, the data from Alesina *et al.* (2003) for ethnicity cover the period 1979–2001 (only including our first three years of analysis)¹⁰ and those of Fearon (2003) refer to the 1990s. Even

groups. However, none of these models has currently been utilized to create diversity indices.

- 8 The religious market model, supported by Laurence Iannaccone, Rodney Stark, Roger Finke, Stephen Warner, and William Bainbridge essentially states that within modern societies there is a steady social demand for religion, but that religious vitality depends on the diversity of religious firms (churches or sects) and their competition within the market.
- 9 Its selection is not arbitrary. This option is justified by the fact that only in the last decade of the 20th century modern (individualized and indefinite) forms of religion started to be studied more systematically in the social sciences. It was only then that researchers began to display greater awareness towards the diffusion and diversity of modern religious phenomena. Until that point, the available statistical data would hardly encompass dimensions of individual religiosity, making it impossible to draw correlations with independent variables, such as cultural diversity.
- 10 More specifically, considering the selected countries, this data does not cover a single year of the selected time period. For Italy, the available data covers 1983, for Spain 1991, for Slovakia 1996, and for Austria, Poland, and Portugal 1998.

the most recent works of Patsiurko, Campbell, and Hall (2012) or Gören (2014) are not relevant to correlate with our dependent variable. The first two analyze data from 1985 to 2000 and the latter from 1960 to 1999.

We therefore had to build our diversity index from scratch, using items and sources cited by previous works¹¹. The following databases were particularly useful for constructing the dimensions religious diversity and place of birth: the WCD (World Christian Database), the ESS, and the OECD (Organization for Economic Co-operation and Development). The first two are regularly used in religious studies, notably by European researchers, being recognized for the quality and precision of their databases. In ethnic and linguistic diversity dimensions we rely, above all, on the updated data of the *Encyclopædia Britannica* and the *Ethnologue: Languages of the World*, respectively. These databases are fundamental to the work of fractionalization theorists. The first is a general encyclopaedia, published since the mid-18th century, which provides data on societies' ethnic composition through the distribution (by percentage) of ethnic groups. Due to the imperfection of its data, we decided to complement the *Encyclopædia* with other sources such as the World Directory of Minorities and Indigenous Peoples supported by data from the UNHCR (United Nations High Commissioner for Refugees) and the Eurobarometer of the European Commission. The second published by the SIL International, offers a catalogue of world languages. In its twentieth edition (2017), the SIL International contains a database with more than 7.000 languages (written or spoken), including information about speakers, regions, dialects, and

-
- 11 Due to the successful experience in the use of these sources in the construction of fractionalization indexes and due to their suitability for studies related to cultural diversity, we consider them relevant for choosing our different items. We have added other databases, but we have also excluded some that we already used in building other indexes, such as: the EVS (European Values Survey), the UNDP (United Nations Development Program), the Eurostat, the World Bank Open Data, and the CIA World Factbook. These either do not have relevant data on cultural diversity, or they do not examine its items as longitudinally as we wanted.

linguistic affiliation. The *Ethnologue: Languages of the World* forms a basis for the construction of linguistic diversity indexes, such as the one we intend to use and which was published in a UNESCO report on cultural diversity and intercultural dialogue (2005).

That being said, we now list our cultural diversity dimensions and the items composing them:

1. Linguistic diversity:

a) Language most often spoken at home: first mentioned (*source*: ESS).

b) Number of living languages (*source*: Ethnologue).

c) Number of immigrant living languages (% of total living languages) (*source*: Ethnologue).

d) Territorial coverage of the native language (*source*: Ethnologue).

e) Index of linguistic diversity (*source*: UNESCO).

2. Ethnic diversity:

a) Do you belong to a minority ethnic group in the country? (*source*: ESS).

b) Ethnic (native) majority group (% of total) (*source*: Encyclopædia Britannica).

c) Ethnic (native) majority group (% of total) (*source*: World Directory of Minorities and Indigenous Peoples).

d) Number of significant ethnicities (above 0,5 %) (*source*: Encyclopædia Britannica).

e) In the past 12 months, have you witnessed someone being discriminated based on ethnic origin? (relevant answer: yes) (*source*: Eurobarometer).

3. Religious diversity:

a) Religious diversity index (*source*: Pew Research Center).

b) Religion or confession you currently belong to (relevant answer: non-Catholic) (*source*: ESS).

c) Religion or confession you belonged to in the past (relevant answer: applicable) (*source*: ESS).

d) Belonging to non-Catholic religious groups (% of total population) (*source*: WCD).

e) Belonging to non-Catholic groups (% of other religions and non-religion) (*source*: WCD).

4. Place of birth diversity:

a) Citizen of the country (*source*: ESS).

b) Born in the country (*source*: ESS).

c) Father born in the country (*source*: ESS).

d) Mother born in the country (*source*: ESS).

e) Foreign population (*source*: OECD).

f) Foreign-born population (*source*: OECD).

In the first dimension, we tried to follow the main linguistic items of the Ethnologue, namely the number of languages and their national coverage as well as the percentage of non-native languages. Despite its acceptance by a large number of linguists, there is some consensus that the data of the Ethnologue suffers from imperfections (Paolillo 2006)¹². Therefore, we added an item from the ESS that we consider important to ascertaining the degree of linguistic diversity, along with an index of linguistic diversity¹³ (UNESCO) which aggregates the Ethnologue's primary data.

Nevertheless, the ethnic dimension proved to be the most challenging. Because of its overlap with the linguistic or religious dimensions or even with the place of birth, ethnicity continues to be analyzed, at least in the *Encyclopædia Britannica*, through aggregate dimensions such as ethnolinguistics or diversity of birthplace. With regard to the countries under examination, this approach is adopted in the case of Italy (ethnolinguistics) and Austria (diversity of birthplace). Moreover, the data has not been updated in the same time period for all countries¹⁴. For this reason, Patsiurko, Campbell, and Hall (2012: 196) report that the data of

12 One of the main critiques pointed out to the Ethnologue is that its numbers are usually higher than those in other databases. This is mainly due to its broad definition of *languages* which includes dialects or other linguistic subcategories. In order to avoid its political and fluid meanings, we adopt the concept of *living languages* as defined by the Ethnologue (include definition?).

13 This index of linguistic diversity was built by computing the proportion of each language, compared to the total population. That is, it considers the number of different languages and their relative frequency as a mother tongue.

14 For Austria, the data collected corresponds to 2015, Slovakia to 2013, Poland to 2011 and Italy, Spain, and Portugal to 2000.

the *Encyclopædia* presents some “inconsistencies”. This is at least partially due to the fact that in some countries data on ethnicity is considered a delicate issue. Some states do not allow the collection of information, even under respondent anonymity. In order to confront this problem, we supplemented the *Encyclopædia*’s original data concerning the proportion of the ethnic majority group and the number of proportionally relevant ethnic groups, with the updated data of the World Directory of Minorities and Indigenous Peoples. To make this data more reliable, since it is the most relevant item in this dimension, we repeat the same approach with the ethnic majority group. We have selected a similar item from the Eurobarometer on the observation of ethnic discrimination, which captures a micro-social dimension of ethnic fragmentation or diversity, and a final dimension of ethnic self-identification provided by the ESS¹⁵.

In respect to the religious diversity dimension, we have selected the databases already used in the construction of the religiosity index (the ESS and the WCD)¹⁶. Given that the selected countries have a majority of nominal Catholics, this dimension analyzes non-Catholic religious diversity, or affiliation to religious communities other than Catholic. We have also added an item that examines, in a complementary fashion, the fluidity and plurality of religious belonging, scrutinizing religious diversity from another angle. Finally, we have added the Pew Research Center’s index of religious diversity, which has become a standard for social scientists, analyzing and computing diversity among worldwide major religious groups. Due to its methodological refinement, this Pew subindex reinforces our religious diversity dimension.

Finally, concerning the place of birth dimension, we collected data in the ESS and OECD, in particular through items that show the proportion

of non-native populations and their ancestors. This method enabled in-depth insight into birthplace heterogeneity. We also stress that while building this dimension, we do not use (as in the other three dimensions of diversity) any composite index. Due to its relatively late theoretical development, no index per country was built at the time of our study¹⁷. Instead we created one ourselves.

In brief, we built an index with four dimensions and twenty-one items. All dimensions have five items, except for the last one that has six. Given the substantial number of items and their careful selection and adequacy to our object of study, we believe that the results gathered around this index will be representative of the level of cultural diversity in each country.

CULTURAL DIVERSITY INDEX MEASUREMENT

After defining the dimensions and items that will measure the level of cultural diversity in the selected countries, we will build a diversity index (independent variable) that will correlate with religiosity (dependent variable).

For several years we have been studying religiosity and secularization in Austria, Italy, Poland, Portugal, Slovakia, and Spain¹⁸. However, there

15 The ESS in its rounds 1 (2002) and 7 (2014) provides, as we have seen, data on the basic dimensions of ethnic identity. We could not use the latter because Italy has no data concerning 2014 and Slovakia has no data for 2002 and 2014.

16 We stress that, although the databases are the same, none of the items in the *religious diversity* dimension is identical to any other in our religiosity index. Thus, there is no risk of us correlating similar variables.

17 Dohse and Gold (2013) have built a list of European regions (NUTS II, Nomenclature of Territorial Units) which analyzes regions’ ranking based on the levels of foreign population living there. However, NUTS cannot be adapted to our study because it examines *national* territorial units.

18 For purposes of scientific rigor, this selection of countries is based upon comprehensive and objective criteria. First, all the countries have state-religions separation. Each state practices positive or passive secularism, in which it promotes or allows the activity and visibility of religions in public space. Second, all countries are close to the principled distance concept since the state holds different arrangements between various churches and religious communities in each country. This type of state-religion relation is based on the ideas of separation with cooperation, hierarchization of churches and religious communities, and religious freedom. Third, the selected countries are all European. They are part of the region that has seen the most changes in migratory flows. According to the authors previously mentioned, Europe is and will remain a

have always been problems with the concept of religion and particularly with methods of assessing its relevance in individuals' lives. Due to these challenges, we have recently suggested the theoretical and empirical development of a religiosity index¹⁹, which works as our dependent variable and may be used to measure its relationship with different independent variables such as cultural diversity.

The construction of our diversity index will follow the same methodology used in the religiosity index. This will allow us, first, to compare the two indices with the same instruments and, second, to develop

a theoretical and empirical framework for the development of a cultural diversity index. It should be emphasized that this is something unprecedented and very much needed for the secularization debate.

It was necessary to build an index of cultural diversity because it allows us to validate or possibly refute, on an empirical basis, the arguments of secularization ideologists. To that end, we computed the scores from each item of our index to a range of 1 to 10 (the lowest and highest diversity level, respectively), coding them according to each items' specific scale.

The option for a 10-point scale is mainly related to our concern with maximizing the differences between selected countries. They were selected based on the most similar systems design, where countries with similar characteristics are compared. On one hand, this gives greater coherence to the choice of selected countries, improving the constancy of our variables; on the other hand, it can lead to imperceptible differences regarding their levels of religiosity or diversity. In order to avoid excessive homogenization and detect variation between countries, it will be useful to use a 10-point scale, as Grim and Finke (2006) suggest.

Each of the 21 items in our model was determined through a simple but reliable process. First, we multiply by 100 the lowest value of each item and then we divide it by the highest one. See Table 1, regarding the item *father born in the country*.

Table 1. Example of item measurement: father born in the country.

Father born in the country (% negative responses)		
	Gross average scores	Score
Austria	13,2	
Italy	3,1	
Slovakia	4,6	
Spain	8,6	
Poland	3,2	
Portugal	5,3	

Source: ESS (2002-2014).
Gross average scores rounded to units.

region of growing cultural diversity due to the phenomenon of global (im)migration. Therefore, it is an exceptional region to analyze the impact of these phenomena on our dependent variable. Finally, we have chosen the selected countries based on their socio-religious situation. We have selected only Roman Catholic majority countries, but where there have been some phenomena of religious mutation—in particular, the growth of religious and non-religious minorities and the fusion of both, the phenomenon of *believers without religion*. In our view, focusing on Catholic European countries has two essential epistemological virtues. First, they are traditionally monolithic religious markets. Consequently, they are excellent laboratories to understand the possible impacts of diversity on religiosity. Second, due to these countries' long concordatarian traditions, there is a permanent political negotiation concerning the (public or symbolic) place of churches and religious communities in society. In a context of increasing diversity, this gives us a good picture of how politics affects or wants to affect religion. For further elaboration on these criteria see Moniz (2016).

19 Our religiosity index is a multidimensional model, divided into five dimensions of religiosity—intellectual, ideological, ritual, devotional, and experimental—and formed by 22 items. We have built this index around the most recent databases of the WCD, the EVS (European Values Survey), and the ESS. We have employed this data in our selected countries. Its results can be seen in Figure 1, where we compare levels of religiosity and diversity. For further developments on this methodology see Moniz (2018). This multidimensional model is based on developments within the sociology of religion, in particular, the seminal work of Bellah (1964), where it is stated that in the modern situation religion tends to evolve into a “much more open and flexible pattern of [religious] membership” (p. 373), despite Bellah's recognition that a collective symbolization will continue to exist. Therefore, we will consider religion in its traditional and modern forms.

In Table 1, the lowest gross average value (lv) of the selected countries is 3.1 and the highest gross average value (hv) is 13.2. Following our formula, 3.1×100 is equal to 310, which, divided by 13.2, gives approximately 23.48. The difference between 100 and this value (23.48) is equivalent to the approximate percentage of 77 % that differs between lv and hv . The formula is quite simple:

$$X = \frac{lv \times 100}{hv}$$

In order to prove that the value of X (76.52 %) corresponds precisely to the difference of the gross average value between the lv and hv , we proceed to another essential calculation $[(X \div 100) \times hv]$. Thus, the difference between the two is 10.1, which corresponds exactly to the distance of the gross average value separating the lv and the hv . After ascertaining the value of X , we are ready to start coding the differences between countries applying our scale from 1 to 10. The basic premise of this process is to match the differences between the gross average values and the same percentage difference of our feature scaling. Thus, the average gross values of our items were reduced, but the proportion of their differences was preserved.

We emphasize that the items available for the composition of our cultural diversity index are not always as longitudinally analyzed as we would like. Not all items in each dimension of diversity have statistical data available for all years of analysis. In Table 1, we cover nearly every selected year. However, sometimes we only have data available for shorter time intervals²⁰. Nevertheless, the collected and assessed data covers most of our sixteen-year time span. Whether we have a longer or shorter time period for analysis, the figures that were subsequently operated are the result of the simple arithmetic mean of each item. For example, in Table 1, the final value of 8.6 % for Spain was attained by means of the average of the available (seven)²¹ years of analysis. They were then worked

through its specific feature scaling shown in the footer of Table 2.

Table 2. Example of item scoring:
Father born in the country.

Father born in the country (% negative responses)		
	Gross average scores	Score
Austria	13,2	10
Italy	3,1	2
Slovakia	4,6	3
Spain	8,6	7
Poland	3,2	2
Portugal	5,3	4

Source: ESS (2002-2014).

Feature scaling (1-10): 1,9-2,8 = 1 point; 2,9-3,8 = 2 points; 3,9-4,8 = 3 points; 4,9-5,8 = 4 points; 5,9-6,8 = 5 points; 6,9-7,8 = 6 points; 7,9-8,8 = 7 points; 8,9-9,8 = 8 points; 9,9-10,8 = 9 points; 10,9 = 10 points.

Table 2 shows a score of 10 for lv and 2 for hv . The eight-point difference, if converted to percentage values (in this case, 80 %), approximates the real percentage difference that separates them and which in this item of diversity corresponds to our estimated value of X (77 %). The other percentage differences between countries, that is the averages that are neither lv nor hv , were proportionally respected, whenever possible. For example, the percentage difference between the Austrian and Spanish cases is around 35 %. In Table 2, we can see that the first has a score of 10 and the latter of 7. The difference of 3 points (corresponding to 30 %, using our feature scaling), corresponds approximately to the proportion of the difference between both. However, it should be noted that this model has limitations. Not all the gross average values correspond precisely to the percentage difference of the feature scaling. Notwithstanding, the maximum difference is one point (10 % of the proportional difference). The differences are therefore always minimal and may be only a number above or below the actual percentage differences. After finding the value of X for each item, using the same mathematical equation and the same methodology, we deter-

20 This is particularly clear in the items regarding *linguistic* and *ethnic diversity* dimensions, due to the non-longitudinal data available in the different databases.

21 These figures correspond to each of the two-year ESS rounds between 2002 and 2014.

mined all items of cultural diversity, as shown in Table 3.

For all our items, the highest possible score per country is 210. The closer to this number, the higher the level of diversity. In Table 3, we can see that the totals are relatively disparate between countries. Austria stands out as the most culturally diverse country, collecting 189 out of

210 possible points. For its part, Poland is by far the country with the least diversity, with only 65 points. Spain is the second country with the highest degree of diversity, with 162 points, standing far from Slovakia (118), Italy (110), and Portugal (106), which are the countries that follow, respectively. These gross values already give some idea of the differences in diversity between countries.

Table 3. Scoring of diversity items in all dimensions.

Diversity dimensions	Austria	Italy	Slovakia	Spain	Poland	Portugal	Item
Linguistic							
	10	6	4	5	1	1	Language most often spoken at home
	8	10	7	4	3	6	Number of living languages
	10	4	6	7	4	9	Number of immigrant living languages
	10	8	9	10	8	7	Coverage of the native language
	9	10	6	8	1	1	Index of linguistic diversity
Ethnic							
	8	2	10	5	3	4	Belong to a minority ethnic group
	6	5	6	10	5	5	Ethnic (native) majority group
	7	7	8	10	7	7	Ethnic (native) majority group
	8	7	8	10	4	8	Number of significant ethnicities
	10	6	7	10	3	5	Discrimination based on ethnic origin
Religious							
	9	8	7	10	3	3	Religious diversity index
	7	2	10	4	2	3	Current religion or confession
	10	4	4	9	4	4	Past religion or confession
	10	4	7	3	6	9	Non-Catholic religious groups (% total)
	10	6	7	4	3	4	Non-Catholic religious groups (% other)
Place of birth							
	7	2	1	10	1	5	Citizen of the country
	10	4	2	10	1	7	Born in the country
	10	2	3	7	2	4	Father born in the country
	10	2	3	7	2	4	Mother born in the country
	10	6	1	10	1	4	Foreign population
	10	5	2	9	1	6	Foreign-born population
Total	189	110	118	162	65	106	

Source: author's compilation considering the aforementioned sources.

However, to ensure that no dimension has more weight than another in the final quantification, we consider the arithmetic mean of the four dimensions²². See Table 4.

As this Table shows, there is no change in the positioning of countries. This is the case because each dimension of diversity has almost the same number of items - only *place of birth* dimension has one more item (six) than the others (five each). However, this methodological step allows us to perfect the final scores and maximize, although not in all cases, the differences between countries²³. This is important because it allows for more precise results in relation to the diversity index, deepening the differences and defining classification levels between countries. Hence, we determine five levels of cultural diversity: between 1.0 and 2.9 (very low); between 3.0 and 4.9 (low - Poland's case); between 5.0 and 6.9 (average level - in ascending order, Portugal, Italy, and Slovakia); between 7.0 and 8.9 (high - Spain's case); and between 9.0 and 10 (very high - Austria's case).

The diversity index allows us to see large segmentation between countries. Austria and Poland have the best and worst scores respectively. The first one is at one end (very high) of the general

classification, while the second is very close to the other end (very low). Spain is also separated in the category of high diversity, being far from the other three countries that are closer to an average/low level, namely, Portugal and Italy. Thus, we can underline the existence of three groups of countries: the highly diversified ones (Austria and Spain), the moderately diversified (Slovakia, Italy, and Portugal) and the less diversified (Poland).

Individual analysis of the dimensions of diversity will allow a better understanding of these levels. In fact, Austria's dimensions of diversity all register at very high levels, except for the ethnic dimension. The place of birth dimension in particular registers a high score in five of its six items. On the other hand, Spain has the highest score in the ethnic dimension. Indeed, it is the only country with very high diversity in this dimension. However, Spain only presents average figures in linguistic or religious diversity dimensions, due to its scores on the items *number of living languages* and *belonging to non-Catholic religious groups*. Slovakia's figures are close to those of Spain but are significantly higher in the dimension of religious diversity. This is due to its very low scores on the items *citizen of the country* and *foreign population*. At the other end of the table, Poland has the lowest scores in all dimensions of diversity, standing out for its very low level of diversity in place of birth dimension where its scores remain between 1 and 2. Although Italy is the second country with the highest linguistic diversity, it has the second lowest score in dimensions of ethnic and place of birth diversity, standing out with the lowest score

- 22 The choice of an arithmetic mean is due to the fact that none of the dimensions or items of this index is considered more influential or relevant than another. Thus, all have the same weight in the composition of the index.
- 23 For example, in Table 3 the difference between Italy and Slovakia was 7 % and in Table 4 it increased to 8.6 %. Nevertheless, most of the differences between countries remained unchanged and even decreased (1.1 %) between Austria and Poland.

Table 4. Arithmetic mean of each diversity dimension.

Diversity	Austria	Italy	Slovakia	Spain	Poland	Portugal
Linguistic	9.4	7.6	6.4	6.8	3.4	4.8
Ethnic	7.8	5.4	7.8	9.0	4.4	5.8
Religious	9.2	4.8	7.0	6.0	3.6	4.6
Place of birth	9.5	3.5	2.0	8.8	1.3	5.0
Means	9.0	5.3	5.8	7.7	3.2	5.1

Source: author's compilation considering the aforementioned sources.

in the item *belonging to a minority ethnic group in the country*. Portugal has the second lowest score in dimensions of linguistic and religious diversity, yet it presents the highest consistency of scores in all dimensions of diversity. All dimensions are within low-high or average-low intervals and the largest difference between all scores of all dimensions is only 1.2.

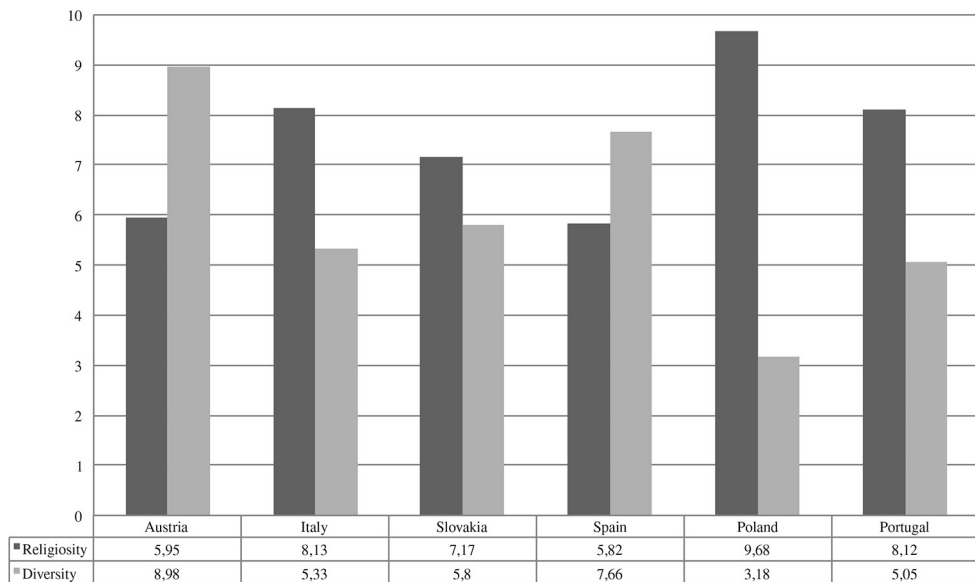
In sum, Austria and Spain are the countries with the highest diversity indexes, accumulating 25 items within the interval of very high diversity. They collect almost 80% of all these items, distributed more or less evenly across all dimensions of diversity. For its part, Poland, which is the country with the lowest level of diversity, collects 9 items of the very low diversity range. This represents 45% of all countries. These items are concentrated mainly on the dimension of place of birth diversity. All other countries, with the exception of Italy or Slovakia in the dimensions of linguistic and religious diversity respectively, have predominantly low or very low diversity items.

CORRELATION BETWEEN CULTURAL DIVERSITY AND RELIGIOSITY

It is time to compare the diversity index with our dependent variable - the religiosity index. We will try to understand which of the arguments usually mentioned regarding the effects of diversity on religiosity (more diversity means less religion, more diversity means more religion, diversity has no effect on religion or diversity has tendentially negative effects on religion, but does not weaken it) is corroborated empirically by our data. We begin to test these propositions by means of Figure 1.

Figure 1 allows us to quickly verify that the countries with the lowest diversity indexes (in descending order, Italy, Portugal, and Poland) are the most religious. Conversely, the countries with the highest rates of diversity (in ascending order, Slovakia, Spain, and Austria) are the least religious. Our classification levels allow us to clarify that, for example, Spain and Austria, the only countries with an *average* religious score (the lowest of all countries) are those with *high* or *very high* diver-

Figure 1. Columns illustrating the relationship between religiosity and diversity.



Source: author's compilation considering the aforementioned.

sity indexes respectively. For its part, Poland, the only country with a *very high* religiosity score, is also the only country with a *low* diversity index. The proposition that more diversity means less religion is therefore echoed in our research. In fact, there is an almost perfect negative correlation between the two variables. With the exception of Austria and Spain, the rank order is totally and negatively respected: the country with the highest score in religiosity is the sixth and last ranked in terms of diversity (Poland); the second country with the highest score in terms of religiosity is the fifth and penultimate in terms of diversity (Italy), and so forth. In order to better understand this negative correlation, see Figure 2.

In Figure 2 we examine the correlation between religiosity and diversity indexes. The analysis of the relative position of countries shows more clearly what Figure 1 already revealed: that there is a very

strong and statistically significant negative correlation between the two variables ($r(6) = -0.960$; $p < 0.01$)²⁴. Thus, considering the chosen countries and our methodology, diversity helps to explain almost perfectly the (negative) change of religiosity (96 %). In fact, Figure 2 shows a very strong negative correlation between diversity and religiosity. By analyzing the graph quadrants, we find that the three most religious countries are in quadrant 1 (more religiosity and less diversity), while the less religious ones are in quadrant 4 (more diversity and less religiosity). Slovakia is the only country in a different quadrant (number 3: less religiosity and less diversity), but because of its closeness to quadrant 4 and its (negative) linearity with other countries, it should not be considered a deviating case. Figure 2 echoes the propositions of secular-

²⁴ The p-value is exactly 0.002.

Figure 2. Religiosity vs. Diversity (relative position of countries).



Source: author's compilation considering the aforementioned sources.

ization theorists regarding diversity: the greater the level of diversity of a country, the lower its level of religiosity. That is, more diversity is correlated with less religiosity. Diversity seems to be negatively associated with religious flourishing, leading to the weakening of the latter. Conversely, theories that claim that diversity is conducive to religious development are not echoed in this research. For instance, quadrant 2 (more diversity and more religiosity) is the only empty one. Similarly, the theories that support the inexistence of some relationship between these variables are untenable, considering our results. Finally, we want to individually examine the correlation between religiosity and each of the dimensions of diversity, in order to perceive which of them correlates more strongly with the dependent variable. Let us examine Table 5.

The first point we stress is that all dimensions of diversity have a strong negative correlation with religiosity—all results are statistically significant²⁵. Regardless of the different dimensions of diversity, its correlation with religiosity is always strongly negative. The second point we stress is the especially strong negative correlation between ethnic diversity and religiosity, which is also statistically significant ($r(6) = -0.950$; $p < 0,01$). As

Alesina *et al.* (2003) stated, ethnicity is diversity's main dimension of analysis. We also emphasize its closeness to the strong negative correlation of our diversity index (as we have seen, [$r(6) = -0.960$; $p < 0,01$]). This could lead us to consider that diversity's ethnic dimension, in itself, covers the essential elements of the relationship between diversity and religiosity. On the other hand, diversity's linguistic dimension shows the least negative correlation with religiosity ($r(6) = -0.780$; $p < 0,10$)²⁶. This is mainly due to the fact that Italy—the country with the second highest index of religiosity—is also the second most diverse in this dimension. In fact, if we withdrew Italy from this dimension, we would have a much stronger negative correlation²⁷. Therefore, the separation of the ethnic and linguistic dimensions proposed by Alesina *et al.* (2003) was useful, because it proves that they are distinct spheres of diversity that, consequently, have non-coincident impacts on the dependent variable.

Let us now consider the other two dimensions of diversity. The religious one, contrary to what the theory of religious economy points out, has a strong correlation with the dependent variable—its result has statistical significance ($r(6) = -.819$; $p < 0.05$). The addition of *place of birth* dimension, suggested

25 We do not underestimate the influence that other dimensions not considered in these correlations may have on our dependent variable. However, as already explained elsewhere (Moniz, 2019: 243), the inclusion of other items and variables linked to cultural diversity has been inconclusive, including those related to economics (for instance, economic growth or redistribution of income and wealth), despite their tendency towards a negative correlation. For this reason, we have decided not to include them in our analysis.

26 Given the small size of our sample (only six countries) we will consider statistically significant correlations with a confidence interval of up to 90 %: $p < 0.10$. We will focus more on correlations with higher confidence intervals, namely those within the standard value of 95 %, $p < 0.05$. However, considering the exploratory nature of this research, a statistical significance $p < 0.10$ may suggest that a specific dimension of diversity should be further explored.

27 This correlation would be: $r(6) = -0,896$; $p < 0.05$.

Table 5. Correlation between religiosity and diversity dimensions.

Religiosity	Diversity			
	Linguistic	Ethnic	Religious	Place of birth
Pearson's <i>r</i>	-.780*	-.950***	-.819**	-.840**
Significance	.067	.004	.046	.036
N	6	6	6	6

* Correlation coefficients significant at the 0.10 level.

** Correlation coefficients significant at the 0.05 level.

*** Correlation coefficients significant at the 0.01 level.

by Ottaviano and Peri (2006) or Dohse and Gold (2013), has also proved to be fruitful, since it is the second dimension of diversity with the highest negative correlation with religiosity, which is also statistically significant ($r(6) = -0.840$; $p < 0.05$). However, *contra* Alesina, Harnoss, and Rapoport's (2016) assertion, this dimension also has a strong correlation with the dependent variable.

Thus, given these strong negative correlations, we can affirm three essential aspects regarding diversity theories, even if the latter do not propose a multidimensional concept of diversity as we do. First, in the theoretical field, our data do not corroborate the propositions of the religious economy theory which assert that the greater the diversity of religious choices, the more religion will tend to flourish. On the contrary, our data demonstrates that this relationship is the opposite in every dimension of diversity: diversity is always negatively correlated with religion. On the other hand, it is in line with classical theories of secularization (for instance, Berger, 1990 [1967]) or with some of its most recent iterations (for example, Taylor, 2007; Berger, 2014), which maintain that diversity leads to the contamination, differentiation, or weakening of social values and, consequently, of religious worldviews. Second, in the empirical field, our study does not support theses that affirm a null relationship between diversity and religion (Voas, Olson and Crockett, 2002; Norris and Inglehart, 2004). Our data points instead to the work of Doktór (2009) or Pollack and Pickel (2009), especially their conclusions about the negative impacts of diversity on religion. Third, our results chime with the argument that the correlation between diversity and religiosity is tendentially negative and that its dynamics are essential to understanding the place of religion in contemporary societies (Norris and Inglehart, 2004; Berger, 2014). Finally, our study does not corroborate the hypothesis that religion is an anthropological constant that no process of modernity is capable of weakening. On the contrary, our data suggest a general weakening of religiosity as societies become more diverse.

Although we do not categorically conclude, as Pickel (2017) does, that diversity has *destructive* consequences for religiosity, our research allows us to affirm that all dimensions of diversity are nega-

tively correlated with religion. We believe that this empirical contribution is meaningful because it can help secularization theorists to conclude more assertively what they have been saying implicitly in their work (Norris and Inglehart, 2004; Berger, 2014). That is, diversity has impacts on religion that go beyond the simple adaptation of religiosity in the contemporary world (Berger, Davie and Fokas, 2008; Berger, 2014; Vilaça *et al.*, 2014).

FINAL REMARKS

Our study concludes that the theory of secularization, according to which societies with greater cultural diversity are less religious, has empirical validity within the remit of our selected countries and methodology. In fact, our data shows that cultural diversity explains about 96% of the negative variation in religiosity. Cultural diversity has, in all its dimensions, a negative impact on religiosity. Theoretical propositions regarding diversity's tendency to weaken cultural homogeneity and deconstruct the plausibility structures of religion have empirical resonance.

However, this does not mean that society's secularization necessarily corresponds to the decline or end of religion. This reflects the complexity of our times. Religion can pass simultaneously through decline, mutation, and resurgence. The inevitability of secularization theories is thus open to debate and revision.

Currently, these are uncharted waters. Nevertheless, we know that the processes of modernity described by diversity theorists do not seem to have a positive impact on the religiosity indices of the selected European countries, contrary to what market theory of religion theorists had found in North America. Modernity, and diversity in particular, have a very negative correlation with religion, directly or indirectly weakening its social significance. The fragmentation that diversity produces in taken for granted beliefs (including religious ones) increases the plausibility of individuals choosing secular options in their daily lives. This deepens levels of religious illiteracy and affects religion's individual and social relevance. However, there is no reason to believe that we will witness a linear process of

decline—a *destructive* loss of religion's relevance, in Pickel's (2017) prophetic words—even with the dissemination and deepening of diversity. In particular, if we take into consideration the constant significance of religious beliefs in highly diverse modern societies, including some examined in this study. However, in this context, the idea of a religious return seems even more unlikely. If, on the one hand, we believe that secularization is happening and that this affects religion; on the other hand, we think that the predicted outcome of their meta-narratives is wrong.

This work is only the first step towards understanding the impacts of new social dynamics on religion. It will be necessary to increase the available databases and, consequently, to improve the index construction models. It will be necessary to study other relevant independent variables, such as the classical theories of secularization (rationalization, societalization, and functional differentiation) and their theoretical updates (existential security). It will be necessary to explore new analytical grids, such as global economy, digital mass media, or terrorism. It will also be necessary to examine different regional contexts, including more countries. In sum, as Berger (2014) prophetically said, it will be necessary to study the *many altars of modernity*, religious or non-religious, and to understand the (changeable) condition of religion in modern societies (revitalization, decline, or transformation). We leave these challenges to new researches and researchers willing to probe the effects of modernization on religiosity.

REFERENCES

- Alemu, A. (2016). The Impacts of Ethnic, Linguistic and Religious Fractionalization on State Fragility in Africa. *Journal of Marketing & Management*, 7(2), 47-66.
- Alesina, A., et al. (2003). Fractionalization. *Journal of Economic Growth*, 8(2), 155-194.
- Alesina, A., Harnoss, J., Rapoport, H. (2016). Birthplace diversity and economic prosperity. *Journal of Economic Growth*, 21(2), 101-138.
- Beckford, J. (2003). *Social Theory and Religion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bellah, R. (1964). Religious evolution. *American Sociological Review*, 29(3), 358-374.
- Berger, P. L. [1990 (1967)]. *The sacred canopy: Elements of a sociological theory of religion*. New York: Anchor Books.
- Berger, P. L. (2014). *The Many Altars of Modernity: Toward a Paradigm for Religion in a Pluralist Age*. Boston/Berlim: De Gruyter.
- Berger, P. L., Davie, G., Fokas, E. (2008). *Religious America, Secular Europe?: A Theme and Variation*. Aldershot: Ashgate Publishing.
- Casanova, J. (2007). Reconsiderar la Secularización: Una perspectiva comparada mundial. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 7, 1-20.
- Crystal, D. (2002). *Language Death*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dohse, D., Gold, R. (2013). *Measuring Cultural Diversity at a Regional Level* (on-line). http://www.foreurope.eu/fileadmin/documents/pdf/Workingpapers/WWWforEurope_WPS_no010_MS99.pdf. Accessed on July 12, 2019.
- Doktór, T. (2009). Religious pluralism and dimensions of religiosity: evidence from the project Religious and Moral Pluralism (RAMP). In G. Pickel, O. Müller (eds.), *Church and Religion in Contemporary Europe: Results from Empirical and Comparative Research* (pp. 25-34). Wiesbaden: VS Verlag.
- Erikson, R., Jonnson, J. (1999). *How to ascertain the socio-structural position of the individual in society. Suggestions for the core ESS questions* (on-line). https://www.europeansocialsurvey.org/docs/methodology/core_ess_questionnaire/ESS_core_questionnaire_measuring_social_structure.pdf. Accessed on July 12, 2019.
- Fearon, J. D. (2003). Ethnic and Cultural Diversity by Country. *Journal of Economic Growth*, 8(2), 195-222.
- Gardenswartz, L., Rowe, A. (2003). *Four layers of diversity* (on-line). <https://www.gardenswartz-rowe.com/why-g-r>. Accessed on July 12, 2019.
- Gören, E. (2014). How Ethnic Diversity Affects Economic Growth. *World Development*, 59, 275-297.
- Grim, B., Finke, R. (2006). *International Religion Indexes: Government Regulation, Government*

- Favoritism, and Social Regulation of Religion. *Interdisciplinary Journal of Research on Religion*, 2(1), 1-40.
- Halikiopoulou, D. (2011). *Patterns of Secularization: Church, State and Nation in Greece and the Republic of Ireland*. Farnham: Ashgate.
- Johnson, T., Grim, B. (2013). *The World's Religions in Figures: An Introduction to International Religious Demography*. West Sussex: Wiley-Blackwell.
- Martin, D. (2005). *On Secularization: Toward a Revised General Theory*. Burlington, Vt.: Ashgate.
- Moniz, J. B. (2016). A secularização na ultramodernidade católica europeia: Uma proposta de análise contextual e multidimensional do fenômeno da secularização. *Em Tese*, 13(1), 188-219.
- Moniz, J. B. (2018). Índice de Religiosidade: Uma proposta de teorização e medição dos fenômenos religiosos contemporâneos. *Revista Brasileira de História das Religiões*, 11(32), 191-219.
- Moniz, J. B. (2019). *As teorias da secularização na Europa: Novas perspectivas qualitativas e quantitativas sobre os fenômenos religiosos contemporâneos*. PhD dissertation in Political Science, Lisbon: NOVA University of Lisbon.
- Norris, P., Inglehart, R. (2004). *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ottaviano, G., Peri, G. (2006). The economic value of cultural diversity: evidence from US cities. *Journal of Economic Geography*, 6(1), 9-44.
- Patsiurko, N., Campbell, J. L., Hall, J. A. (2012). Measuring cultural diversity: ethnic, linguistic and religious fractionalization in the OECD. *Ethnic and Racial Studies*, 35(2), 195-217.
- Pew Research Center (2014). *Global Religious Diversity Half of the Most Religiously Diverse Countries are in Asia-Pacific Region* (on-line). <http://www.pewforum.org/2014/04/04/global-religious-diversity/>. Accessed on July 12, 2019.
- Pickel, G. (2017). Secularization - an empirically consolidated narrative in the face of an increasing influence of religion on politics. *Política & Sociedade*, 36(16), 259-294.
- Pollack, D. (2014). Response by Detlef Pollack: Toward a new paradigm for the sociology of religion?. In P. L. Berger (aut.), *The Many Altars of Modernity: Toward a Paradigm for Religion in a Pluralist Age* (pp. 111-122). Boston/Berlim: De Gruyter.
- Pollack, D., Pickel, G. (2009). Church-State relations and the vitality of religion in European comparison. In G. Pickel, O. Müller (eds.), *Church and Religion in Contemporary Europe. Results from Empirical and Comparative Research* (pp. 145-166). Wiesbaden: Springer-Verlag.
- Taylor, C. (2007). *A Secular Age*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vilaça, H. (2006). *Da Torre de Babel às Terras Prometidas - Pluralismo Religioso em Portugal*. Porto: Edições Afrontamento.
- Vilaça, H. et al. (2014). *The Changing Soul of Europe Religions and Migrations in Northern and Southern Europe*. London: Routledge.
- Vilaça, H., Sell, C. E., Moniz, J. B. (2017). A sociologia da religião hoje: Secularização(ões), secularismo(s) ou laicidade? *Política & Sociedade*, 16(36), 7-19.
- Voas, D., Crockett, A., Olson, D. (2002). Religious pluralism and participation: Why previous research is wrong. *American Sociological Review*, 67(2), 212-230.
- Wohlrab-Sahr, M., Burchardt, M. (2017). Revisitando o secular: Secularidades múltiplas e trajetórias para a modernidade. *Política & Sociedade*, 16(36), 143-173.

BIOGRAPHICAL NOTE

Jorge Botelho Moniz has a PhD in Political Science, specialization in Political Theory and Analysis, by the NOVA University of Lisbon. He was a fellow in the Postgraduate Program in Political Sociology of the UFSC-Federal University of Santa Catarina (Brazil), sponsored by the Erasmus Mundus Action 2 Programme of the European Union (2014-2016) and by the FCT-Foundation for Science and Technology (2016-2019). In 2014 he was visiting lecturer in Sciences Po Paris-University of Poitiers. He is a national correspondent for the scientific network EUREL (EUrope-RELigion) and an associate researcher at the CITER-Research Center for Theology and Religion Studies.

Artículos / Articles

Ocio ético: afrontando la alienación y la deshumanización en los hospitales / *Ethical leisure: facing alienation and dehumanization in hospitals*

*M. Teresa Bermúdez Rey

Departamento de Educación Social, Universidad de Oviedo, España / Spain
bermudezteresa@uniovi.es

Ángel Alonso Domínguez

Departamento de Sociología, Universidad de Oviedo, España / Spain
alonsodangel@uniovi.es

Andrea Arnaiz García

Psicóloga Profesional, España / Spain
andreaarnaiz29@gmail.com

Recibido / Received: 03/08/2018

Aceptado / Accepted: 10/12/2018



RESUMEN

El artículo estudia la necesidad de ocupar el tiempo libre de los pacientes en los hospitales y si estas prácticas de animación hospitalaria son percibidas por ellos como un medio para mejorar su calidad de vida. El análisis se ha realizado a partir de un proceso estructurado de recogida de información mediante la cumplimentación de un cuestionario de preguntas cerradas. Con esta metodología se pretende delimitar, de forma objetiva, el tiempo dedicado a las diferentes actividades de ocio en el hospital. Los resultados obtenidos permiten establecer correlaciones entre las respuestas de los pacientes y las variables analizadas. La investigación ofrece evidencia empírica sobre los perfiles de los ingresados, caracterizados por los usos de su tiempo libre, los efectos positivos de mejoras en su utilización y por la necesidad de creación de instituciones sociales adecuadas para contemplar un ocio ético, contribuyendo a conformar los denominados “procesos de humanización en los hospitales”.

Palabras clave: animación, calidad de vida, hospital, humanización, ocio.

ABSTRACT

The article discusses the need to occupy the free time of patients in hospitals, and if hospital entertainment is perceived by them as a means to improve their quality of life. The analysis has been made from a structured process of collecting information by completing a questionnaire of closed questions. This methodology is intended to define, in an objective manner, the time spent on various leisure activities in the hospital. The results allow us to establish correlations between the responses of patients and the variables analyzed. The research provides empirical evidence on the profiles of registered patients, characterized by the use of their free time and the positive effects of improvements as a result. Furthermore, the need to create appropriate social institutions for ethical leisure, helping to shape what is referred to as the “process of humanization in hospitals”.

Keywords: entertainment, quality of life, hospital, humanization, leisure.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Ángel Alonso Domínguez. Universidad de Oviedo. Dpto. de Sociología. Facultad de Economía y Empresa, Edificio Departamental, 2.ª planta. Campus de El Cristo, s/n. 33006, Oviedo.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Bermúdez Rey, M. T., Alonso-Domínguez, Á., Arnaiz García, A. (2019). Ocio ético: afrontando la alienación y la deshumanización en los hospitales. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 63-77.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.38>)

INTRODUCCIÓN

La animación hospitalaria posee un corto recorrido tanto en la práctica hospitalaria como en la literatura. Sin embargo, son ya numerosos los estudios (Gallo *et al.*, 1993; Romagosa, 1999; Bermúdez, 2006; Ullán *et al.*, 2010, Belver y Ullán, 2011, entre otros) que demuestran que es necesaria, tanto si se trabaja con pacientes pediátricos como con adultos. Además, investigaciones recientes destacan a la animación hospitalaria como espacio emergente en la animación sociocultural. Bermúdez *et al.* (2013) recogen esta literatura sobre animación hospitalaria en la que se indica que esta se diseña para pacientes hospitalizados que disponen de mucho tiempo libre; Bados (2004) aboga por una política de animación sociocultural sistematizada en los hospitales; Ullán *et al.* (2010), por su parte, ponen de manifiesto cómo los adolescentes convalecientes proponen mejorar su estancia en los hospitales a través de los servicios de ocio, aportando un punto de vista muy interesante sobre la necesidad de extender dicha animación no solo al paciente pediátrico; Fernández *et al.* (2010) también han llevado a cabo trabajos sobre el empleo del tiempo libre del paciente adulto en el Hospital Universitario Central de Asturias; Guenoun y Bauça (2012), igualmente vienen a avalar la necesidad de realizar actividades de animación con enfermos hospitalizados. Así, las investigaciones realizadas en el Hospital Son Espases de Palma de Mallorca con pacientes crónicos, a quienes se les ofertaron actividades recreativas y de ocio, concluyen que este entretenimiento fue muy positivo para su bienestar, impulsó el apoyo entre pacientes, ayudó a introducir a las personas recién llegadas e implicó a las familias. Los enfermos, en suma, demandan más servicios de este tipo e incluso realizan propuestas sobre los que les gustaría llevar a cabo, pues “hay un deseo encubierto de los pacientes por ser partícipes y actores directos de todas aquellas actividades recreativas que puedan realizarse” (Guenoun y Bauça, 2012: 61). Adquieren, por tanto, especial relevancia las palabras de Bermejo (2014) sobre la necesidad de una mayor humanización de la sanidad en los procesos terapéuticos, reclamada por usuarios, profesionales y planificadores sanitarios. Tal vez los proyectos generalizados de anima-

ción hospitalaria con pacientes (también adultos), y sobre todo con aquellos de larga estancia, puedan ayudar a paliar estas situaciones y contribuyan a mejorar la calidad de vida de los enfermos en los hospitales (Martínez y Amayra, 2006). En concreto, para Gonzalo *et al.* (2008) el hecho de participar de las actividades de ocio durante los periodos de hospitalización incrementa el grado de satisfacción y facilita la adopción de actitudes positivas en el paciente, posibilitando que el nivel de actividad y la autoestima se mantengan altos.

Es evidente, por tanto, que la animación hospitalaria ha sido objeto de estudio desde diferentes perspectivas como la sanitaria, la psicológica y la educativa, y se relaciona con los denominados procesos de humanización en los hospitales que, en suma, persiguen mejorar la calidad de vida de los enfermos hospitalizados. El tiempo libre aparece, por consiguiente, como competencia de distintas disciplinas, quizás por su difícil engranaje en el marco teórico de todas las ciencias, o bien por el carácter interdisciplinar que requiere para su desarrollo (Elías y Dunning, 1992). Resulta llamativo, sin embargo, que a la animación hospitalaria no se le haya prestado suficiente atención desde una perspectiva sociológica, máxime cuando esta se ocupa profusamente tanto del tiempo libre como del ocio. La hospitalización supone una ruptura en la continuidad de la vida diaria de las personas por el aislamiento social y físico que impone a los pacientes (Ruiz *et al.*, 2016) y los tiempos que transcurren entre las visitas médicas y los tratamientos a que son sometidos los pacientes hospitalizados pueden ser considerados como tiempo libre entre las obligaciones cotidianas de los enfermos y, como tales, son susceptibles de ser cubiertos por servicios de ocio. No en vano, es esta la única esfera pública en la que los individuos de las modernas sociedades pueden decidir sobre su propia satisfacción, desafiando a la rutina (Elías y Dunning, 1992).

Se constata, así, dispersión y algunas lagunas epistemológicas a la hora de abordar esta temática, si bien recientemente y, especialmente en América Latina, se está poniendo de relieve la necesidad de la investigación sociológica en salud como forma de añadir esta perspectiva a la agenda, los debates y explicaciones en los análisis sobre

el bienestar colectivo (Castro, 2016). Tomando en consideración este vacío, en este artículo se presentan los resultados de una investigación sobre animación hospitalaria con pacientes adultos que muestra la necesidad de ocupar el tiempo libre de estos enfermos, y cómo debiera emplearse, con el fin de mejorar la calidad de vida del paciente.

El artículo aborda, en primer lugar, el marco teórico en el que se encuadran los estudios sobre alienación, deshumanización y degradación del ocio; explica a continuación la aproximación metodológica de carácter empírico, obtenida a partir de un cuestionario al que respondieron pacientes hospitalizados, acompañantes de estos y personal sanitario; en tercer lugar, muestra los resultados de las correlaciones entre las respuestas de los pacientes y las variables analizadas con el paquete estadístico SPSS y, finalmente, se presentan las conclusiones basadas en los resultados obtenidos, precedidas por una discusión sobre algunos asuntos de la investigación considerados relevantes.

ALIENACIÓN, DESHUMANIZACIÓN Y DEGRADACIÓN DEL OCIO

La sociología del ocio inicia su institucionalización académica a mediados de la década de los 50, en la que autores como Riesman *et al.* (1981) empiezan a hacer visibles los importantes cambios que se están produciendo en la orientación sociológica, a través del funcional estructuralismo o la teoría de la acción. Heredero de estos cambios paradigmáticos en las ciencias sociales, Havighurst (1968) analiza distintas variables que intervienen en la relación trabajo/ocio y sus consecuencias en términos de relajación o estímulo de tensiones, dentro de los cada vez más frecuentes estudios sobre la reducción de la jornada laboral y el alargamiento del fin de semana. Por esa misma época, otros como Dumazedier (1971) comienzan también a estudiar de manera sistemática el ocio, destacando su complejidad e importancia, hasta el punto de considerar que no es posible analizar muchas instituciones sociales sin una reflexión previa acerca de la influencia del ocio en ellas.

La alienación, entendida en términos marxianos como “ausencia de control”, “falta de auto-

realización” y “heteronomía”, se encuentra detrás de todos estos estudios y de otros que entienden el ocio como un elemento compensador de la alienación humana a partir de su condición de libre elección individual y de la necesidad de ruptura de las rutinas habituales (Friedmann, 1961; Dumazedier, 1971). Clásicos como Tönnies, Simmel o Weber ya advertían de un fuerte incremento de estos procesos de enajenación personal cuando realizaban el diagnóstico de la sociedad de su época, apuntando a la modernización como principal causante de la deshumanización de las nuevas condiciones de vida. Las instituciones descuidan a los individuos, convertidos en “engranajes de una maquinaria que los sobrepasa y los oprime” (Berlan, 2014: 196) y el individualismo moderno ha generado sistemas sociales basados en “relaciones no humanas, inhumanas o deshumanizadas” (Donati, 2006: 107) que han derivado en patologías sociales porque no llegan a satisfacer necesidades primarias de la persona. Desde esta perspectiva, la degradación del tiempo libre es vista como una consecuencia inevitable de esta modernidad. El suministro de servicios de ocio se basa, del mismo modo que la producción de otros bienes, en la rentabilidad de las organizaciones que lo pueden proporcionar, y la ausencia de ellos se puede convertir en barreras estructurales que limitan las oportunidades sociales y recreativas en el entorno (Crawford *et al.*, 1991). Bauman (2016), por su parte, se refiere al debilitamiento de las relaciones humanas causado por la deshumanización imperante en las sociedades actuales, en las que no hay lugar para la dignidad de las personas desde el momento en que la rentabilidad económica prima en la valoración del ocio (Munné, 1992). Específicamente sobre las instituciones sanitarias, Azeredo y Schraiber (2016: 10) recurren a la conceptualización del orden ético y moral de Arendt (2005) para reflexionar sobre el carácter sociológico de la deshumanización de la medicina, transformada en violencia institucional a partir del momento en que las organizaciones parecen haber puesto el foco en las enfermedades en lugar de tomar en consideración a las personas enfermas. Y Capozza *et al.* (2016) ponen de relieve la existencia en contextos médicos de comportamientos que ofenden la dignidad de los pacientes, por degradantes, agresivos y discriminatorios, como

consecuencia de la atribución de un estatus humano inferior de los pacientes. La deshumanización o la degradación se encuentran, por tanto, en los orígenes de la teoría sociológica del ocio y son condiciones que se trasladan hasta nuestros días y a todos los ámbitos de estudio de los procesos de uso del tiempo. Entre ellos, a determinados servicios de ocio, como es el caso de la animación hospitalaria. Según Aron (1999: 230), “la libertad de auto-realización en el tiempo libre depende de lo que los individuos llevan en sí mismos”, un argumento coincidente, al menos en parte, con el del propio Havighurst (1968), para quien las actividades de ocio están relacionadas no solo con la satisfacción en la vida, sino con el grado de socialización que se consigue con estas actividades. No es de extrañar, por tanto, que los programas de educación del ocio tengan entre sus principales objetivos el incremento de la autoconfianza y, lo que es más importante, desde una perspectiva sociológica, la reducción del aislamiento social en determinados pacientes, dentro de un proceso que implica tanto a las personas enfermas como a los familiares (Shank, 2000).

Tradicionalmente se ha separado el tiempo total disponible de una persona entre tiempo no disponible, tiempo disponible y tiempo libre. El primero de ellos sería el necesario para cumplir las obligaciones laborales, escolares, familiares y biológicas básicas; el segundo abarcaría las ocupaciones autoimpuestas, mientras que el último sería el restante después de cumplir con todas las obligaciones, y en el que se incluiría el ocio (Trilla, 1993). A partir de esta clasificación, el ocio terapéutico se enmarcaría dentro de la última categoría, ya que resulta obvio que el tiempo que un enfermo dedica a las restantes actividades hospitalarias no puede considerarse autoimpuesto ni tampoco disponible. Se podría decir, en cambio, que forma parte de un periodo de recuperación de fuerzas, e incluso de vida, en los pacientes ingresados, a la manera en la que lo entiende Lafargue (2011) para los esforzados obreros industriales. También Mead (1957) hace una lectura similar cuando habla de actividades recreativas que proporcionan diversión, distracción y recuperación.

Desde este enfoque y, en primer lugar, el concepto de tiempo libre haría referencia a un tiempo exento de obligaciones, dedicado a uno mismo o

para realizar aquello que se desea, una realidad que se aleja mucho de las posibilidades de las que disponen los pacientes hospitalizados, especialmente los de larga duración, y que puede repercutir de manera muy desfavorable en la calidad y humanización de sus condiciones de vida por la inquietud y la falta de autonomía e independencia que conlleva (Ruiz *et al.*, 2016). A esto habría que añadir la diferente percepción del tiempo por parte de los enfermos. Así Bayés (2003) distingue entre tiempos subjetivos y tiempos cronológicos; para los pacientes la vivencia temporal se dilata y la incertidumbre en los tiempos de espera hace que estos se alarguen. Para este autor existe mucho sufrimiento en los hospitales que podría paliarse de forma sencilla a través de programas de animación hospitalaria. Interesa mencionar que uno de los usos habituales del ocio es el relacionado con el afrontamiento del dolor, experiencia subjetiva que si no se trata puede contribuir al desarrollo de problemáticas bio-psicosociales, entre ellas, la disminución de la socialización. Es este, además, un problema que suele trasladarse más allá del ingreso hospitalario. Si los ingresos prolongados degradan la calidad de vida de los pacientes, las estancias muy cortas pueden impedir la rehabilitación completa de determinados pacientes, que regresan a su cotidianeidad con la misma limitación de recursos para estructurar y emplear su tiempo libre de forma adecuada. La inclusión de servicios de ocio en las instituciones sanitarias podría ayudar a desarrollar estas habilidades y evitar el “efecto de la puerta giratoria”, esto es, de las rehospitalizaciones (Shank, 2000: 24) ya que cuando el paciente se involucra en una actividad placentera su dolor no es el foco principal de atención. Por ello es importante contemplar una oferta de actividades significativas para el enfermo que distraigan su atención (Martínez y Amayra, 2006).

En segundo lugar, el ocio se centraría en una actitud que implica no solo la gestión de actividades escogidas de forma autónoma por el individuo, sino también la satisfacción inherente al desarrollo de las mismas. Shank (2000) pone de relieve que los programas de ocio resultan cruciales para la humanización del entorno pero también mejoran la autoestima y empoderan al paciente que decide participar de forma constructiva en la gestión

de su tiempo. El ocio se escoge libremente y es por eso que es grato, provoca placer, recrea e incluso reconforta, algo fundamental en pacientes hospitalizados. Sería una actividad que tiene valor en sí misma, próxima a lo que Gil y Menéndez (1985) denominan satisfacción de necesidades o tiempo de beneficios, aunque para ello deben darse algunas condiciones de la actividad de ocio, como la autonomía ya mencionada, entendida esta como la capacidad de elegir qué hacer y cómo, y lo que en la literatura sobre el tiempo libre se ha denominado “autotelismo” (Trilla, 1993), que implica que las actividades deben resultar gratas. Para el tema que nos ocupa, en tercer lugar, es interesante tomar en consideración otros aspectos investigados en torno al ocio, como las emociones que produce, reprimidas en otros momentos de la interacción social. La rutinización que caracteriza a los ingresos hospitalarios implica un gran control social y las actividades de ocio facilitan la sensación de implicación, la activación, el relax, la percepción del tiempo o incluso de la autoconciencia. Elías y Dunning (1992: 150) hablan del refuerzo de sentimientos y emociones que provocan “la sociabilidad, la motilidad y la imaginación”. Otros como San Martín *et al.* (1999) defienden que la satisfacción obtenida dependerá del grado de activación que permita la posibilidad de interacción social y los sentimientos de competencia que despierten. Por su parte, Vera (2006), haciéndose eco de los estudios de Peterson *et al.* (1988), señala que el optimismo (entendemos también el derivado de la puesta en marcha de distintas actividades) alivia el sufrimiento y malestar de aquellos que sufren a causa de la enfermedad.

Cabe apuntar, finalmente, que la cultura material, tan presente en las vidas de los ciudadanos de las sociedades actuales, puede posibilitar el incremento de estos servicios de ocio. De ahí que en última instancia lo que se pone de manifiesto es la conveniencia de implantar el denominado ocio ético, evitando así los procesos de deshumanización que pueden producirse en los centros hospitalarios. Ullán y Bellver (2008) plantean la necesidad de que España haga suyas las recomendaciones internacionales que abogan por prestar atención a los procesos psicosociales asociados a la enfermedad si se quiere avanzar en la humanización de los espacios de atención y en la mejora de los procedimien-

tos de ocupación del tiempo de hospitalización. No obstante, desde este enfoque, estos autores centran la atención en una población pediátrica y adolescente, mientras que el presente trabajo pretende extender estos servicios de ocio, la humanización que implican, así como la mayor calidad de vida que proporcionan, a la población adulta.

Como se ha señalado, los estudios en torno al ocio en los hospitales aplicados a pacientes adultos son escasos; Ruiz *et al.* (2016) destacan las actuaciones realizadas en el Servicio de Rehabilitación Complementaria del Hospital Nacional de Parapléjicos en Toledo, y el referido a la Unidad de Animación Sociocultural del Complejo Hospitalario Universitario de Albacete que trabaja, fundamentalmente, con enfermos oncológicos y sus acompañantes. Igualmente, se han realizado estudios sobre el análisis de necesidades que los pacientes tienen en los hospitales, referidos al tiempo libre y a su ocupación. Algunas de las conclusiones pivotan en torno a las barreras intrapersonales para la participación en el ocio (Crawford *et al.*, 1991), considerándose así el desinterés que muestran los pacientes mayores por realizar actividades que comporten distracción. Sin embargo, más de la mitad de los enfermos adultos creen que sería positivo que el hospital ofertara estas actividades y destacan la proyección de películas en el centro sanitario (Bermúdez, 2009; Bermúdez *et al.*, 2013). Las citadas investigaciones también muestran que, a mayor tiempo de hospitalización, más oferta de actividades se demanda, primándose el acompañamiento por parte de profesionales, así como actividades de difusión cultural que perciben los pacientes, favorecen la atención integral al enfermo y contribuyen a hacer más fluida la comunicación entre las personas convalecientes y los profesionales. De acuerdo con lo expuesto en este marco teórico, se formulan dos hipótesis:

1. Existen diferencias significativas en la necesidad de tiempo de ocio en función de las variables edad y permanencia en el centro hospitalario.
2. Hay una percepción diferente de la animación hospitalaria entre el personal sanitario y el resto de los actores estudiados, motivada por la experiencia subjetiva del internamiento y por el

distinto grado de conocimiento de los procesos asociados a la enfermedad.

Ambas hipótesis tratarán de confirmarse con los resultados obtenidos a partir de la muestra estudiada, que se explica a continuación.

METODOLOGÍA

Muestra

Para verificar las hipótesis planteadas en el artículo, se diseñó un instrumento de investigación orientado a conocer la ocupación del tiempo libre de los pacientes en los hospitales, la preferencia por distintas actividades que podrían realizarse en estos contextos, así como las ventajas que podrían colegirse de llevarse, efectivamente, a cabo. El análisis se realizó siguiendo un protocolo de recogida de información individualizada mediante la cumplimentación de un cuestionario de preguntas cerradas. El universo de estudio lo conformaron pacientes, acompañante y personal sanitario. El cuestionario del paciente constaba de 10 preguntas, el del acompañante de 12 y el del personal sanitario de 8.

Se debe realizar mención expresa a las limitaciones que entraña el bajo tamaño de la muestra aquí considerada, lo que dificulta la obtención de relaciones y generalizaciones significativas a partir de los datos, ya que se requiere un tamaño de muestra mayor para asegurar una distribución representativa de la población. No obstante, los participantes que accedieron a responder al cuestionario son personas muy interesadas en la temática de la investigación, lo que se traduce en una gran motivación para cumplimentarlos. La alta tasa de respuesta refuerza las potencialidades del estudio, por lo que se puede considerar que estamos ante una muestra estratégica que ofrece validez para realizar un análisis como el que se propone.

La investigación se realizó en el Hospital Universitario Marqués de Valdecilla en Santander (Cantabria). En una primera fase, se diseñó un instrumento que permitiera conocer las preferencias hacia las actividades de animación en los hospitales y las valoraciones por parte de todos los

actores estudiados. Posteriormente, se administraron 107 cuestionarios de este tipo repartidos entre 46 pacientes adultos hospitalizados, 35 acompañantes de los mismos y 26 personas que forman parte del personal sanitario, desagregados por sexo y edad, tiempos de hospitalización y estudios, en el caso de los pacientes; por sexo, edad y relación con el enfermo, los acompañantes, y por sexo, edad y profesión, los sanitarios. Los enfermos se seleccionaron teniendo en cuenta su condición de pacientes adultos, residentes en el centro y que, a juicio del personal sanitario, estuvieran en buenas condiciones físicas y mentales para responder a las preguntas formuladas. La duración media de auto-cumplimentación osciló entre cinco y diez minutos, si bien el tiempo otorgado para realizarlo fue de media hora.

Instrumento

La cuantificación del tiempo posibilita una medida objetiva de la cantidad que se dedica a las diferentes actividades, pero en ocasiones esta medición puede ser subjetiva y percibirse como breve o larga dependiendo de la propia percepción de las actividades. Por eso es importante una metodología de carácter empírico como la utilizada, que permita delimitar mejor ese tiempo difícil de cuantificar. Para ello el cuestionario contemplaba básicamente cuatro apartados: *a)* datos sociodemográficos; *b)* ocupación del tiempo libre del paciente en el hospital (actividades que realiza en él y espacios en donde las lleva a cabo); *c)* propuestas de actividades desde la animación hospitalaria para realizar en el tiempo libre; *d)* consecuencias que podrían colegirse del desarrollo de las mismas. Al final del cuestionario se consideró oportuno incluir un espacio abierto que, bajo el título de observaciones, dejaba lugar para que el encuestado realizara alguna apreciación que pudiera resultar de su interés y no apareciera recogida en cada uno de los ítems facilitados en las respuestas cerradas.

Procedimiento de recogida de información

Previamente, se había establecido contacto con la directora del Observatorio de Salud Pública de

Cantabria y con el gerente del Hospital Marqués de Valdecilla con el fin de informar acerca del proyecto que se pretendía llevar a cabo y conseguir su autorización. En febrero de 2016, tras obtenerse el beneplácito de la institución cántabra y el consentimiento del Comité de Ética de Investigación del Principado de Asturias (Proyecto de Investigación 16/16 “Animación Sociocultural en el Hospital”), se decidió que la investigación se realizaría a lo largo del mes de mayo de ese mismo año. La autorización que se solicitó al Hospital Universitario Central de Asturias sirvió como punto de partida para el estudio de la animación sociocultural hospitalaria y fue presentada y aceptada posteriormente por el hospital de la comunidad vecina.

Los profesionales de la enfermería del hospital facilitaron el acceso a las habitaciones y colaboraron en la presentación de la tarea a cada paciente. Esta explicación se amplió posteriormente al depositar los cuestionarios en las habitaciones, volviendo a recogerlos al cabo de media hora. En todo momento se tuvo especial cuidado en no molestar a los enfermos y en no transgredir la rutina hospitalaria de cada planta. Además, se ha constatado la confidencialidad y el anonimato de todos los participantes.

Para el estudio de las relaciones entre variables se utilizó el paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 18.0. Se llevaron a cabo correlaciones entre las respuestas dadas por los pacientes y las variables (edad, tiempo de hospitalización), utilizando el coeficiente de correlación de Pearson para describir la relación directa o inversa entre las mismas, tal y como se explica en el siguiente apartado.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En un primer análisis meramente descriptivo, se puede observar en la Tabla I que los pacientes de la muestra son hombres (63,0 %) y mujeres (37,0 %), la mayoría con más de cincuenta años

(78,3 %), poseen estudios medios (52,2 %), básicos (37,0 %) o superiores (10,9 %); su tiempo de hospitalización es considerado corto (69,6 %), largo (26,1 %) o muy largo (4,3 %). Los acompañantes son principalmente mujeres (82,9 %), de mediana edad y familiares del paciente. Igualmente, se observa (véase Anexo I) que el personal sanitario se compone de mujeres, en su mayoría de mediana de edad, que son auxiliares (50,0 %), enfermeras (38,5 %) o médicas (11,5 %).

Tabla I. Perfil de los pacientes.

		Porcentaje
Sexo	Hombres	63,0
	Mujeres	37,0
Edad	31-50 años	21,7
	51-60 años	37,0
	Mayores de 65 años	41,3
Tiempos de hospitalización	Corto	69,6
	Largo	26,1
	Muy Largo	4,3
Estudios	Básicos	37,0
	Medios	52,2
	Superiores	10,9

Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, los pacientes suelen ocupar su tiempo viendo la televisión (63 %), charlando (50 %), paseando (47,8 %), leyendo (34,8 %), hablando por teléfono (32,6 %), escuchando música (19,6 %), navegando por internet y haciendo pasatiempos (13 %); dicen no hacer nada un 8,7 % y señalan otras opciones un 4,3 % (véase Tabla II). Estas actividades las realizan principalmente en la habitación (95,7 %), seguidas de los pasillos (30,4 %) y un porcentaje aún menor se decanta por otros espacios de socialización como salas compartidas (10,9 %).

Tabla II. Actividades que realizan los pacientes (según los mismos).

Actividad	Casos	Porcentaje
No hace nada	4	8,7
Ve la televisión	29	63,0
Escucha música	9	19,6
Internet	6	13,0
Habla por teléfono	15	32,6
Hace pasatiempos	6	13,0
Lee	16	34,8
Pasea	22	47,8
Charla	23	50,0
Otros	2	4,3

Fuente: elaboración propia.

A partir de la caracterización anterior, se han establecido correlaciones entre edad del paciente y la realización de las actividades mencionadas. La correlación es una herramienta especialmente indicada para conocer si la relación entre variables es positiva o negativa, así como la fuerza de dicha dependencia. En este sentido, se ha obtenido, en primer lugar, una correlación negativa entre la edad y el deambular por los pasillos del centro, de forma que a mayor edad menos se pasea, y a la inversa (véase Tabla III). Esta pauta parece confirmar las conclusiones de Bermúdez *et al.* (2013) sobre el desinterés que muestran los pacientes mayores en realizar cualquier actividad que comporte distracción y válida, al menos de forma parcial, lo que pronosticaba la primera hipótesis sobre la necesidad de diferenciar el tiempo de ocio por edades.

Tabla III. Correlación entre edad del paciente y realización de actividades habituales (en el hospital).

Actividades	Correlación de Pearson	Sig. bilateral
No hace nada	,122	,419
Ve la televisión	-,039	,795
Escucha música	-,054	,721
Internet	-,266	,074
Habla por teléfono	-,117	,440
Hace pasatiempos	-,015	,923
Lee	,170	,258
Pasea	-,413(**)	,004
Charla	,254	,088
Otros	-,193	,199

Fuente: elaboración propia.

De igual forma, se ha estudiado la correlación entre la edad del paciente y la preferencia de actividades de ocio en el hospital, teniéndose en cuenta el acompañamiento de profesionales, los grupos de charla guiada, las lecturas y comentarios, la proyección de películas, conferencias, juegos de mesa, risoterapia, actividades con radio o televisión, actividades con ordenador e internet, celebración de fiestas, visitas de pacientes adultos a pediátricos, realización de periódicos y/o revistas hospitalarias, así como talleres de distinto tipo (véase Tabla IV). Se han encontrado correlaciones negativas entre edad y proyecciones de películas en el hospital (no en formato televisivo), de ahí que a mayor edad menos interés se tiene por la proyección de películas en la sala, y entre la edad y los juegos de mesa, navegar por internet, la asistencia a alguna celebración y la visita por parte de pacientes adultos a pacientes pediátricos.

Tabla IV. Correlación entre la edad del paciente y la preferencia de actividades de animación (en el hospital).

Preferencias	Correlación de Pearson	Sig. Bilateral
Acompañamiento por profesionales	,183	,222
Grupos de charla guiada	,002	,990
Lectura y comentarios	-,098	,515
Proyección de películas	-,473(**)	,001
Conferencias	-,182	,225
Juegos de mesa	-,538(**)	,000
Risoterapia	-,186	,215
Actividades con radio o TV	-,078	,604
Actividades con ordenador o internet	-,719(**)	,000
Celebración de fiestas	-,331(*)	,025
Visitas de pacientes adultos a pacientes pediátricos	-,410(**)	,005
Realización periódicos / revistas	,078	,604
Talleres (dibujo, barro...)	-,197	,190

Fuente: elaboración propia.

Conviene señalar, además, que los pacientes realizan otras demandas de ocio a través de la parte abierta del cuestionario. Fundamentalmente, que haya TV y Wi-Fi gratuitas en las habitaciones, pero también mencionan la necesidad de que se contemplen en los hospitales salas de reuniones para las familias, o un pequeño gimnasio, que se puedan realizar ejercicios de relajación, así como labores de punto o ganchillo, además de otras, como terapias con psicólogos. En términos más generales, algunos pacientes refieren la importancia de humanizar el trato hacia el paciente, un hecho que aparece en todos los ámbitos de estudio de los procesos de uso del tiempo y que para Ullán y Bellver (2008) resulta clave en los procesos psicosociales asociados a la enfermedad.

En el marco teórico de este artículo se ha visto la importancia de que el paciente se sienta invo-

lucrado en actividades que desvíen su atención y le hagan olvidar el sufrimiento (Martínez y Amayra, 2006), pero también se ha constatado que las actividades de ocio trascienden la satisfacción placentera, cobrando importancia el grado de socialización que se consigue con ellas (Havighurst, 1968). En este sentido, se han establecido correlaciones entre el tiempo de hospitalización y el tipo de actividad deseada, encontrándose que existe una correlación positiva entre periodos largos de hospitalización y la demanda de conferencias sobre distintos temas. No parece casual, según refleja la tabla V, que algunos de los servicios de ocio más solicitados sean aquellos que permiten la interacción entre pacientes y también con personas ajenas al ambiente hospitalario, superando las barreras interpersonales a las que aluden Crawford *et al.* (1991).

Tabla V. Correlación entre tiempo de hospitalización y la preferencia de actividades de animación (en el hospital).

Preferencias	Correlación de Pearson	Sig. Bilateral
Acompañamiento por profesionales	,033	,830
Grupos de charla guiada	,157	,297
Lectura y comentarios	,105	,487
Proyección de películas	-,045	,767
Conferencias	,336(*)	,023
Juegos de mesa	,148	,328
Risoterapia	,169	,261
Actividades con radio o TV	-,054	,722
Actividades con ordenador o internet	-,018	,906
Celebración de fiestas	-,132	,380
Visitas de pacientes adultos a pacientes pediátricos	,150	,319
Realización de periódicos / revistas	-,054	,722
Talleres (dibujo, barro...)	-,013	,933

Fuente: elaboración propia.

Pese a que algunos autores como Bayés (2003) consideran que en los pacientes la vivencia temporal se dilata y la incertidumbre alarga los tiempos de espera, el análisis de los cuestionarios suministrados a los pacientes no refleja, como planteaba la primera hipótesis, correlaciones significativas entre el tiempo de permanencia en el hospital y las posibles consecuencias (elevar estado de ánimo, reducir estrés y ansiedad, compensar pensamientos negativos, favorecer comunicación, actividad e independencia, aliviar dedicación de los acompañantes, mejorar la adaptación del enfermo en el hospital y ofertar atención integral) de la oferta de actividades de ocio en el centro sanitario. Lo que se observa son correlaciones negativas entre la edad y las consecuencias derivadas de la posible implementación de esta animación en cuanto a elevar el estado de ánimo, reducir el estrés, favorecer la comunicación, alivio de la dedicación del acompañante y adaptación del paciente al hospital (véanse Tablas VI y VII). La negatividad con que el paciente mayor afronta la enfermedad podría ser una de las explicaciones de este resultado, ya que resulta lógico pensar que en las últimas etapas de la vida sea más habitual la presencia de patologías; así para Guijarro (1999), las enfermedades en esta etapa de la vida presentan características diferentes a las de otras edades: multicausalidad, polipatología, tendencia a la cronicidad, riesgo de invalidez, opacidad sintomática y vulnerabilidad del anciano (referida a la acción de fármacos y al uso habitual de varios de ellos), que hacen suponer dicha percepción. Precisamente por ello, tal vez la puesta en marcha de estas actividades de animación pueda ayudar a revertir esta situación. Es conveniente anotar que los pacientes más jóvenes tienen una percepción diametralmente opuesta de la situación, al creer en las consecuencias positivas de su implementación.

Tabla VI. Correlación entre tiempo de hospitalización y consecuencias de la oferta de actividades (de animación en el paciente).

Consecuencias	Correlación de Pearson	Sig. Bilateral
Elevar estado de ánimo	,078	,608
Reducir estrés y ansiedad	,138	,359
Compensar pensamientos negativos	-,104	,493
Favorecer comunicación	-,183	,225
Actividad e independencia	-,111	,464
Aliviar dedicación de los acompañantes	-,166	,270
Mejorar adaptación	-,047	,757
Ofertar atención integral	,220	,141
Otros	-,007	,964

Fuente: elaboración propia.

Tabla VII. Correlación entre la edad del paciente y consecuencias de la oferta de actividades (de animación en el paciente).

Consecuencias	Correlación de Pearson	Sig. bilateral
Elevar estado de ánimo	-,367(*)	,012
Reducir estrés y ansiedad	-,378(**)	,010
Compensar pensamientos negativos	-,280	,060
Favorecer comunicación	-,340(*)	,021
Actividad e independencia	-,197	,190
Aliviar dedicación de los acompañantes	-,606(**)	,000
Mejorar adaptación	-,344(*)	,019
Ofertar atención integral	-,266	,074
Otros	,276	,063

Fuente: elaboración propia.

El personal sanitario del hospital, sin embargo, otorga una importancia capital a los programas de ocio como medio para afrontar el dolor y paliar el sufrimiento. Así, el 92 % cree que se deben ofertar actividades de animación en los hospitales, frente a un 4 % que no lo considera y el mismo porcentaje, o no sabe o no contesta. Igualmente, el 92,3 % cree que entre las consecuencias derivadas de la oferta de actividades para los pacientes se encontraría la elevación de su estado de ánimo; el 65,4 % piensa que se vería favorecida la comunicación entre distintos interlocutores dentro del hospital, mientras que el 69,2 % cree que los pacientes reducirían el estrés y la ansiedad que conlleva la enfermedad y la hospitalización. El mismo porcentaje señala que los enfermos verían compensados los pensamientos negativos derivados de sus patologías. Parece lógico pensar que los profesionales sanitarios actúan como sujetos de poder en la atención directa a los pacientes y en su función genérica de experto en los procesos asociados a la enfermedad.

En cuanto a los acompañantes de los pacientes, es preciso señalar que en menor proporción (60 %) creen conveniente la oferta de actividades de animación, frente a un 11,4 % que no lo considera necesario y a un 28,5 % que no sabe o no contesta. Con respecto a la percepción de las consecuencias que la animación podría tener en el paciente, un 62,8 % señala que elevaría el estado de ánimo y un 51,4 % piensa que compensaría los pensamientos negativos sobre la enfermedad. En menor medida, y por este orden, se señalan: reducir el estrés y la ansiedad, mantener la actividad e independencia del paciente, favorecer la comunicación, ofertar atención integral, aliviar la dedicación del acompañante y mejorar la adaptación al hospital.

Por tanto, se observa en el estudio que aunque ambos (personal sanitario y acompañantes del paciente) otorgan importancia a las actividades de animación, también se pone de manifiesto que el personal sanitario las apoya con mayor contundencia, de acuerdo con el grado de conocimiento experto referido anteriormente. Resultados parecidos se habrían obtenido en el Hospital Universitario Central de Asturias (Fernández *et al.*, 2010), lo cual parece avalar la diferente percepción de la ani-

mación hospitalaria que pronosticaba la segunda hipótesis.

DISCUSIÓN

Con respecto a la primera hipótesis planteada, es decir, que existen diferencias significativas de la necesidad de tiempo de ocio en función de las variables edad y permanencia en el centro hospitalario, el estudio muestra que, a mayor edad de los pacientes, menos se realiza una actividad habitual y recomendable para el paciente, como es el caminar por los pasillos del centro sanitario. Cabe destacar que, a mayor edad, menos se considera que las actividades eleven el estado de ánimo, reduzcan el estrés, favorezcan la comunicación, alivien la dedicación del acompañante, o ayuden a la adaptación al hospital. Igualmente, se muestra un cierto desinterés en estos pacientes por la realización de ciertas actividades que bien pudieran romper con la rutina del hospital, como la proyección de películas en sala, los juegos de mesa, navegar por internet, la asistencia a alguna celebración y la visita por parte de pacientes adultos a pacientes pediátricos. Sin embargo, los pacientes adultos más jóvenes sí las consideran necesarias. Estos resultados concuerdan con los obtenidos por Bermúdez *et al.* (2013: 13) en el Hospital de la Fe de Valencia, si bien el caso de los pacientes pediátricos (e incluso el de los adolescentes) transita por vías completamente opuestas (Bermúdez y Torío, 2007), afirmación que también se puede mantener con respecto a los pacientes adultos más jóvenes.

En cuanto a los tiempos de hospitalización, se encuentra que a mayor tiempo de hospitalización más se demandan actividades de difusión cultural. No se observan, no obstante, correlaciones significativas entre el tiempo de permanencia en el hospital y el sufrimiento que puede acarrear la percepción subjetiva del mismo, tal y como proponen algunos investigadores. Por lo que se refiere al primer aspecto señalado, cabría realizar una oferta diversificada y atractiva de actividades de difusión cultural. Se defiende en este estudio que los recursos empleados no tienen que ser gravosos para los hospitales y, sin embargo, los beneficios pueden ser muchos. Esto es al menos lo que se

desprende de las percepciones del personal sanitario del Hospital Universitario de Valdecilla, pues la mayoría de los profesionales que respondieron al cuestionario creen que entre las consecuencias derivadas de la oferta de actividades para los pacientes se encontrarían la elevación de su estado de ánimo; en menor proporción, señalan que se vería favorecida la comunicación entre distintos interlocutores dentro del hospital, los pacientes reducirían el estrés y la ansiedad que conlleva la enfermedad y la hospitalización, y los enfermos verían compensados los pensamientos negativos derivados de sus patologías. Como ya se señaló, se obtienen resultados muy parecidos sobre la percepción que tiene el acompañante en cuanto a las consecuencias de estas actividades para los pacientes. Estos resultados están en línea con los recogidos en el Hospital Universitario Central de Asturias, donde más de la mitad de los sanitarios creían que las actividades ofertadas por el hospital contribuirían a reducir el estrés de la hospitalización, y contribuirían a elevar el estado de ánimo de los pacientes. En dicho estudio, los acompañantes estimaban conveniente que el hospital ofertara actividades de animación, creyendo mayoritariamente que se elevaría el estado de ánimo de los pacientes (Bermúdez, 2009).

De ahí que se pueda concluir que el paciente adulto de mayor edad (no así el resto) ingresado en el hospital disminuye sus actividades de distracción al máximo, mostrando escaso interés por realizar otras. Todo hace suponer que permanece inactivo o realizando actividades claramente insuficientes si la estancia se prolonga. Este hallazgo parece confirmar la primera hipótesis, que pronosticaba la existencia de diferencias significativas en la necesidad de tiempo de ocio en función de la variable edad. No parece que en el caso de personas de más edad sea la inexistencia de actividades de tiempo libre o su variedad lo que dificulta la mejora del tiempo de ocio de estos pacientes, sino que existen barreras intrapersonales, es decir, una tendencia hacia la automarginación en la realización de estas actividades. Sin embargo, tal actitud parece que también podría estar influida, al menos parcialmente, por la creciente violencia institucional y la infrahumanización de los pacientes. Existe la creencia, todavía generalizada, de considerar al

hospital como un espacio utilizado estrictamente para curar enfermedades, entendiendo estas casi exclusivamente desde una perspectiva biológica y no teniendo en cuenta un enfoque holístico (biopsicosocial) que humanice el entorno y permita a los pacientes tener una mejor integración en el entorno y una conducta socialmente más adaptada. Por otra parte, se destaca que las personas de mayor edad pudieran, igualmente, estar condicionadas por una sociedad que ha antepuesto el trabajo frente al ocio, algo que podría ser utilizado como hipótesis tentativa para futuras investigaciones. A este respecto Ventosa (2012), en relación a los pacientes mayores, señala que, si bien el enfoque sanitario clásico ha primado como meta de la medicina “el añadir más años a la vida”, la de la animación sociocultural se centra en “añadir más vida a los años”. Ambos planteamientos parecen, sin embargo, integrarse felizmente en la denominada animación hospitalaria.

Con respecto a la segunda hipótesis, que hacía referencia a la percepción que sanitarios y acompañantes tienen sobre la animación, cabría considerar una mejor interacción entre el personal de enfermería y los acompañantes, ya que el equipo de enfermería no suele asumir que el acompañante es un mediador en la satisfacción de las necesidades del usuario (Ortiz *et al.*, 2002) y, sin embargo, el primero posee información privilegiada sobre la importancia que las consecuencias de la implementación de actividades de ocio pueden llegar a tener para el paciente. A su vez, el acompañante del enfermo se convierte en el principal enlace entre el personal sanitario, el paciente y los otros integrantes de la familia. Se sabe que la enfermedad aumenta la dependencia entre el enfermo y su familia, y se manifiesta con solicitudes de atención y expresiones de temor que cumplen una función de protección contra la angustia (ibídem) y pueden verse paliadas con la oferta de actividades de animación, contribuyendo a la recuperación del enfermo. Así, por tanto, aunque ambas percepciones en este estudio no sean diametralmente opuestas, se considera necesario incidir en la mejor percepción que el personal sanitario tiene sobre las actividades de ocio en el contexto hospitalario, lo que parece indicar la necesidad de que su conocimiento prime y se comparta.

CONCLUSIÓN

El artículo constata la existencia de mucho estrés y ansiedad en los hospitales, así como la necesidad de autonomía que deben tener los pacientes a la hora de decidir sobre su tiempo de ocio, afrontando la rutina propia de los ingresos hospitalarios y la alienación, la deshumanización o la degradación inherente a ellos. También que el análisis de las instituciones sanitarias se encuentra incompleto sin una reflexión previa, desde un punto de vista ético, acerca de las actividades de animación que pueden ofertar y sus implicaciones a la hora de contraponerse al dolor y paliar el sufrimiento.

Los resultados obtenidos muestran un cierto desinterés del paciente adulto mayor por la realización de actividades de ocio distintas de las que ya hace al estar ingresado en el hospital, pero también indican cómo el paciente adulto joven presenta una inclinación hacia ellas (juegos de mesa, navegar por internet, la asistencia a alguna celebración y la visita por parte de pacientes adultos a pacientes pediátricos), lo cual parece confirmar que este tipo de animación sería bienvenido para una buena parte de las personas ingresadas.

Se confirma que, a mayor tiempo de hospitalización, más se demandan ciertas actividades, y que aunque el paciente de mayor edad no confíe en las consecuencias positivas que pudiera reportar la implementación de aquellas, los pacientes adultos jóvenes sí parecen hacerlo. Esta es una percepción refrendada con rotundidad por el personal sanitario del hospital. Además, como ha quedado reflejado, los resultados del estudio realizado en el Hospital Universitario de Valdecilla concuerdan en gran parte con los obtenidos en el Hospital de la Fe de Valencia, reforzando la hipótesis planteada en este trabajo en cuanto a la existencia de diferencias significativas en la necesidad de tiempo de ocio en función de las variables edad y permanencia en el centro hospitalario.

Se insiste, por tanto, en la necesidad de llevar a cabo estas actividades de ocio ético en los hospitales y con todo tipo de pacientes, ya que si bien la animación hospitalaria infantil tiene más recorrido (parcial), no ocurre lo mismo con la referida a pacientes adolescentes y adultos. Aunque en los últimos años se observa un cierto interés por

el abordaje de esta temática en el ámbito sociológico, se considera indispensable no solo el realizar más estudios que refrenden estos resultados, sino la necesidad de llevarlos a cabo con muestras más representativas en los tres grupos considerados: pacientes, acompañantes y sanitarios. Igualmente, se hace especial hincapié en el enriquecimiento que supondría para los pacientes y acompañantes que la percepción que el personal sanitario tiene sobre los beneficios de actividades de ocio pudiera encontrar eco en la vida cotidiana de las instituciones sanitarias.

Por último, el estudio avala la necesidad de comprometer a los hospitales con el denominado ocio ético, contribuyendo a impulsar de esta forma “los procesos de humanización en los hospitales” y a mejorar la calidad de vida de los pacientes, sea cual fuere su edad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aron, R. (1999). *Introducción a la filosofía política. Democracia y revolución*. Barcelona: Paidós.
- Azeredo, Y., Schraiber, L. B. (2016). El poder médico y la crisis de los vínculos de confianza en la medicina contemporánea. *Salud Colectiva*, 12(1), 9-21.
- Bados, A. (2004). La política sociocultural de carácter público: necesidades y alternativas. En Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. *Servicios socioculturales: la cultura del ocio: 31-58*. Madrid: Subdirección General de Información y Publicaciones.
- Bauman, Z. (2016). *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Bayés, R. (2003). Alivio o incremento del dolor y el sufrimiento en el ámbito hospitalario: pequeños esfuerzos, grandes ganancias. *Monografías Humanitas*, 2, 113-127.
- Belver, M., Ullán, A. M. (2011). *Proyecto CurArte*. Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Salamanca y Museo Pedagógico de Arte Infantil.
- Berlan, A. (2014). La Kulturkritik y la formación de la sociología alemana: Ferdinand Tönnies,

- Georg Simmel y Max Weber. *Revista Colombiana de Sociología*, 37(1), 195-198.
- Bermejo, J. C. (2014). Como prólogo al libro de A. Cornago, *Comprender al enfermo*. Sal Terrae: Cantabria.
- Bermúdez, M. T. (2006). Los derechos de los niños hospitalizados desde la Animación Hospitalaria. En L. M. Naya y P. Dávila (coords.), *El derecho a la educación en un mundo globalizado*, 310-317. Donostia: Espacio universitario (erein).
- Bermúdez, M. T. (2009). Animación hospitalaria en el contexto de la tercera edad. En J. Dantas Lima y M. De Sousa Lopes (coord.), *Animación Sociocultural en la tercera edad*, 249-258. Chaves: Intervenção - Associação para a Promoção e Divulgação Cultural.
- Bermúdez, M. T., Martín, M. E., Castellanos, S. (2013). Animación hospitalaria con pacientes adultos en el hospital la Fe de Valencia: un estudio de necesidades. *Bordón*, 65(2), 9-24.
- Bermúdez, M. T., Torío, S. (2007). El voluntariado y la animación hospitalaria. En X. M. Cid y A. Peres (eds.), *Educación Social, Animación Sociocultural y Desarrollo Comunitario (II)*, 589-603. Universidade de Vigo. Faculdade de Ciencias da Educación. Universidade de Tras-os-Montes e Alto Douro. Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social.
- Capozza, D., Falvo, R., Boin, J., Colledani, D. (2016). Dehumanization in medical contexts: An expanding research field. *TPM*, 23(4), 545-559 - Special Issue. <http://doi.org/10.4473/TPM23.4.8>.
- Castro, R. (2016). De la sociología en la medicina a la sociología de la salud colectiva: apuntes para un necesario ejercicio de reflexividad. *Salud Colectiva*, 12(1), 71-83.
- Crawford, D., Jackson, E., Godbey, G. (1991). A hierarchical model of leisure constraints. *Leisure Sciences*, 13(4), 309-320.
- Donati, P. (2006). *Repensar la sociedad*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Dumazedier, J. (1971). Realidades del ocio e ideologías. En J. Dumazedier y otros, *Ocio y sociedad de clases*. Barcelona: Fontanella.
- Eliás, N., Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: FCE.
- Fernández, C. M., Torío, S., Bermúdez, M. T. (2010). *Tiempo libre y Animación Hospitalaria del paciente adulto en el Hospital Universitario Central de Asturias: un análisis de necesidades*. Proyecto de investigación financiado por la Universidad de Oviedo.
- Friedmann, G. (1961). *¿Adónde va el trabajo humano?* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gallo, D., Vélez, D. M., Correa, M. P., Ortiz, M. (1993). Utilización del tiempo libre en pacientes hospitalizados. *Investigación y Educación en Enfermería*, 11(1), 35-46.
- Gil, E., Menéndez, E. (1985). Ocio y prácticas culturales de los jóvenes. En *Informe Juventud en España 1985*. Instituto de la Juventud, Publicaciones de Juventud y Sociedad.
- Gonzalo, S., González, J., Montesinos, S., De Gracia, M. (2008). Las actividades de ocio en unidades de hospitalización psiquiátrica de agudos como terapia para el fomento de la salud, reducción del tiempo de ingreso y preparación al alta. En 9.º Congreso Virtual de Psiquiatría. *Interpsiquis*, 1-4.
- Guenoun, M., Bauça, M. A. (2012). ¿Cómo influye en los pacientes crónicos de hemodiálisis la organización de actividades de ocio durante sus sesiones? *Enfermería Nefrológica*. 15(1), 57-62.
- Guijarro, J. L. (1999). Las enfermedades en la ancianidad. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 22(1), 85-94
- Havighurst, R. (1968). Personality and patterns of aging. *The Gerontologist*, 8(1), 20-23.
- Lafargue, P. (2011). *El derecho a la pereza*. Madrid: Maia Editores.
- Martínez, S., Amayra, I. (2006). *Beneficios del ocio en la vejez: pautas para el desarrollo de programas terapéuticos*. 7.º Congreso Virtual de Psiquiatría. *Interpsiquis*, 1-13.
- Mead, M. (1957). The Pattern of Leisure in Contemporary American Culture. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (en línea). <http://ann.sagepub.com/content/313/1/11>, acceso 17 de junio de 2016.
- Munné, F. (1992). *Psicosociología del tiempo libre: un enfoque crítico*. México DF: Trillas.
- Ortiz, A., Gaviria, D., Palacio, M., Marín, A., García, D., Montoya, E., Montoya, M. E., Mira, O., Ville-

- gas, R., Restrepo, S. (2002). Participación del acompañante en el cuidado del paciente hospitalizado. *Investigación y Educación en Enfermería*, 20(2), 12-29.
- Peterson, C., Seligman, M., Vaillant, G. (1988). Pessimistic explanatory style as a risk factor for physical illness. A thirty-five year longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55(1), 23-27.
- Riesman, D., Glazer, N., Denney, R. [1981 (1950)]. *La muchedumbre solitaria*. Barcelona: Paidós.
- Romagosa, A. (1999). *Actividades lúdicas para niños hospitalizados*. Proyecto de Afanoc. *Revista de Pediatría electrónica*, 2005, 2,2. Publicación electrónica Intersalud (en línea). <http://www.intersalud.net/paginas/Num4/afanoc.htm>, acceso 18 de abril de 2016.
- Ruiz, V., Romero, M. N., Riesco, M. N. (2016). El ocio en el contexto hospitalario. En M.^a del Mar Molero, J. J. Vázquez, M.^a del Carmen Pérez-Fuentes, Á. Martos, A. B. Barragán y M.^a Dolores Pérez-Esteban (comps.), *Conocimientos, investigación y prácticas en el campo de la salud*, 1, 61-68. Almería: ASUNIVEP.
- San Martín, J., López, A. E., Esteve, R. (1999). Dimensionalización del constructo de ocio en universitarios. *Psicothema*, 11(1), 113-124.
- Shank, J. W. (2000). Ocio y salud mental: el papel de la recreación en la rehabilitación psiquiátrica. En S. Gorbeña (ed.), *Ocio y Salud Mental*, 13-36. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Trilla, J. (1993). *Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona: Anthropos.
- Ullán, A. M., Serrano, I., Badía, M., Delgado, J. (2010). Hospitales amigables para adolescentes: preferencias de los pacientes. *Enfermería Clínica*, 20(6), 341-348.
- Ullán, A. M., Belver, M. (2008). *Cuando los pacientes son niños. Humanización y calidad en la hospitalización pediátrica*. Madrid: Eneida.
- Ventosa, V. (2012). Como prólogo al libro de M. T. Bermúdez, *Animación Sociocultural Hospitalaria*. Oviedo: KRK.
- Vera, B. (2006). Psicología Positiva: una nueva forma de entender la Psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 3-8.

NOTAS BIOGRÁFICAS

M. Teresa Bermúdez Rey es doctora en Psicología, licenciada en Filosofía y especialista en Logopedia. Ha impartido docencia en los grados de Terapia Ocupacional, Magisterio y Educación Social (Facultad Padre Ossó) y en la licenciatura de Pedagogía en la Universidad de Oviedo. Ha participado en proyectos de investigación en torno a la Animación Hospitalaria con pacientes pediátricos y adultos en distintos hospitales nacionales e internacionales.

Ángel Alonso Domínguez es doctor en Sociología por la Universidad de Oviedo y profesor en el Departamento de Sociología de la misma universidad. Ha participado como investigador en la Red Europea de Excelencia Reconciling Working and Welfare in Europe (RECWOWE) en ámbitos relacionados con la política social y la formación, y actualmente es miembro del grupo de investigación acreditado Promoviendo el Empleo y el Bienestar en Europa (PROMEBI). Ha publicado capítulos en libros editados y artículos en revistas como *European Journal of Social Security, Papers, Política y Sociedad, Revista Española de Sociología y Revista Internacional de Organizaciones*, entre otras.

Andrea Arnaiz García es doctora en Psicología por la Universidad de Oviedo y psicóloga profesional. Trabaja como orientadora en el Colegio La Milagrosa de Oviedo y con anterioridad lo hizo como psicóloga en el Ayuntamiento de Santander, en el área de Servicios Sociales. Tiene colaboraciones en obras colectivas sobre rendimiento académico y competencias personales y profesionales, y también ha publicado artículos en revistas como *Magister o Revista de Orientación Educativa* sobre personalidad eficaz, cultura organizacional y atención a la diversidad.

ANEXO I

Perfil de los acompañantes

		Porcentaje
Sexo	Hombres	17,1
	Mujeres	82,9
Edad	Menor de 30 años	5,7
	31-50 años	42,9
	51-60 años	48,6
	Más de 60 años	2,9
Relación con el paciente	Familiar	97,1
	Amistad	2,9

Fuente: elaboración propia.

Perfil del personal sanitario

		Porcentaje
Sexo	Hombres	—
	Mujeres	100
Edad	21-30 años	19,2
	31-40 años	23,1
	Mayores de 40 años	57,7
Profesión	Auxiliar	50,0
	Enfermera/o	38,5
	Médica/o	11,5

Fuente: elaboración propia.

Artículos / Articles

Mujeres en el sector de las tecnologías, ¿cuestión de competencias? / *Women in tech: Is it about skills?*

*Laura Lamolla

Estudios de Economía y Empresa, Universitat Oberta de Catalunya (UOC), España / Spain
llamollak@uoc.edu

Ana M. González Ramos

Departamento de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), España / Spain
AnaMaria.Gonzalez.Ramos@uab.cat

Recibido / Received: 21/12/2018

Aceptado / Accepted: 28/06/2019



RESUMEN

La inclusión de las mujeres en las empresas tecnológicas propone un reto para las sociedades contemporáneas. En primer lugar, dada la importancia de este sector económico y, por tanto, el valor del talento disponible. En segundo lugar, por contribuir a la igualdad de género, fomentando la diversidad y la no discriminación que conforman los principios de equidad y justicia social. La persistente menor proporción de mujeres en el ámbito TIC ha generado numerosas teorías y datos que pretenden contribuir a iluminar las claves de esta desigualdad. Una de ellas ha sido el supuesto desajuste entre las competencias (tecnológicas y de dirección) asociadas a habilidades propias de hombres pero no de mujeres. Este trabajo utiliza resultados de una encuesta a mujeres empleadas en el sector TIC, centrada en sus competencias, las competencias valoradas en este sector, y la formación para adquirirlas. Los resultados sugieren que las mujeres están suficientemente cualificadas para asumir los retos de este sector; en cambio, algunas de las competencias relacionadas con el liderazgo son identificadas muy escasamente.

Palabras clave: competencias, género, promoción, formación, sector tecnológico.

ABSTRACT

Women inclusion in technological organizations is a challenge for contemporary societies. Firstly, because of the importance and economic value of this sector and the need to take advantage of all the talent available. Secondly, for contributing to gender equality, promoting diversity and non-discrimination that conform equity and social justice principles. The persistent lower proportion of women in this area has generated numerous theories and data in order to discover the key points of this gap. One of them focuses on the supposed mismatch between competencies (related to management and technological tasks) associated with male skills but not female, and the demands of the technological labour market. This work uses data from a survey interviewing women employees in the ICT industry, focused on competencies, the importance of these competencies for the sector, and the training for achieving them. The results suggest that these women are qualified to takeover these organizations' challenges. However, some leadership roles are not clearly identified by them as important.

Keywords: competencies, gender, promotion, training, ICT industry.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Laura Lamolla. Universitat Oberta de Catalunya. Estudios de Economía y Empresa. Av. Tibidabo 39-43 - 08035 Barcelona.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Lamolla, L., González Ramos, A. M. (2019). Mujeres en el sector de las tecnologías, ¿cuestión de competencias? *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 79-98.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.39>)

INTRODUCCIÓN

Se prevé que el sector TIC (Tecnologías de la información y la comunicación) sea uno de los motores de riqueza económica y social de los próximos años. En 2020 se prevén más de 16 millones de puestos laborales que requerirán competencias adecuadas. Actualmente, incluso se estima que unos 900.000 puestos de trabajo no pueden cubrirse por falta de cualificación (Tecalis, 2017). La capacitación en competencias relacionadas con el sector de las tecnologías se ha convertido en un reto para las sociedades del futuro; por ello, aprovechar el talento femenino supone un objetivo primordial de todas las sociedades, lo cual afecta fundamentalmente a las instituciones educativas y económicas actuales (WITEC, 2015: 53; European Commission, 2015). Desde el 2014, la dinámica del mercado laboral TIC ha crecido, consolidando el sector con alrededor de 368.000 empleos en 2016 (ONTSI, 2017: 45). Estos empleos han estado centrados, sobre todo, en la rama de servicios (96 %, especialmente las actividades informáticas donde trabajan aproximadamente siete de cada diez profesionales) y en la rama de fabricación. Por lo que las competencias relacionadas con las actividades informáticas, que deben cubrir los empleos dependientes del sector de servicios TIC, se deberían considerar fundamentales para la formación de la población involucrada.

No obstante, la presencia de las mujeres en el sector de las tecnologías es aún minoritaria. De acuerdo con los datos de la OCDE (2012), el porcentaje de mujeres en la ingeniería y la informática respecto al total de graduados y graduadas se sitúa alrededor del 21 %, alcanzando cotas máximas en países como Irlanda, con una tasa del 32 %, los países nórdicos, es decir, Dinamarca, Suecia e Islandia, y algunos países meridionales como Grecia, Italia y Portugal. Las tasas de estos siete países son algo más elevadas por razones contextuales de cada país; así, por ejemplo, el caso de Irlanda está relacionado con un desarrollo estratégico de la economía que ha dado lugar a la implantación de grandes empresas tecnológicas que demandan abundante mano de obra.

El porcentaje en España representa el 25 % para las graduadas ingenieras, igualando la tasa

media europea (para el grupo EU-15, 25 % según WITEC, 2015: 50), pero se reduce al 17 % en el caso de las informáticas (OCDE, 2012). La tasa inferior de graduadas españolas respecto al total de la población está relacionada con los estereotipos de género en los ámbitos educativos, familiares y sociales, que representan una barrera para aspirar a cursar grados tecnológicos. A ello se suma la falta de modelos (entre profesores, familiares y conocidos, y en los medios de comunicación) que pueden influir en las decisiones de futuro de las jóvenes estudiantes. Finalmente, también se ha relacionado con el hecho de que la tecnología se percibe como una disciplina poco interesante (WITEC, 2015).

En todo caso, según la Asociación Europea para la Mujeres y la Ciencia, Ingeniería y Tecnología, las mujeres reciben mejores calificaciones y acaban sus estudios antes que los hombres (WITEC, 2015: 52), por lo que el talento femenino es incuestionable para las empresas del sector. Sin embargo, las cifras de empleo indican que las mujeres están relegadas a posiciones intermedias, y muy pocas acceden a posiciones de liderazgo. Según un informe de la patronal del sector tecnológico, AMETIC (Asociación Multisectorial de Empresas de Tecnologías de la Información, Comunicaciones y Electrónica, 2017), las mujeres suponen el 37,14 % del conjunto de trabajadores de este sector. En dicho informe se señala que este porcentaje muestra un escaso avance de la situación de las mujeres en las dos últimas décadas, pues el porcentaje se ha elevado solo cuatro puntos desde 1999 hasta la actualidad.

Tampoco contamos con una presencia significativa de mujeres en los consejos de las empresas que cotizan en el mercado de valores continuo. El último informe de ATREVIYA y el IESE de 2018, *Las mujeres en los Consejos de las empresas cotizadas*, cifra el número de 258 consejeras, que representan el 19,15 % del total de consejeros y consejeras, y únicamente el 4,76 % son consejeras ejecutivas. Aunque España dispone desde 2007 de una legislación avanzada en términos de igualdad, la ley para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, sin embargo, a juzgar por estos datos, parece que no ha sido suficiente para promover avances significativos especialmente en el sector privado (Lombardo,

2017). En el sector tecnológico y de las telecomunicaciones, la media de mujeres consejeras en las empresas alcanza el 2,22 %, similar porcentaje en el energético (2,22 %), en la construcción (1,34 %) y en el inmobiliario (1,19 %), mientras que los sectores de bienes de consumo (4,01 %) e industriales (3,49 %) son algo más elevados.

Por todo ello, nos preguntamos si las competencias de las mujeres están menos ajustadas que la de los hombres a las necesidades de las empresas del sector tecnológico. O quizá si es que sus competencias quedan obsoletas a lo largo de su trayectoria profesional o relegadas conforme sus responsabilidades de cuidado familiar comienzan a irrumpir en sus vidas.

¿LAS COMPETENCIAS FEMENINAS CONFIRMAN LA EXISTENCIA DE UN TECHO DE CRISTAL EN LAS ORGANIZACIONES TECNOLÓGICAS?

Los motivos aducidos para explicar la minoritaria presencia femenina tanto en el sector de las tecnologías como en los puestos de dirección son diversos. En primer lugar, se ha señalado la existencia de una brecha de género a nivel educativo que se va acrecentando a lo largo del ciclo educativo. Concretamente, los datos indican una pérdida de interés por las materias STEM (ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas según el acrónimo en inglés) en las niñas, que empezaría a partir de la adolescencia temprana y tardía y que influiría de manera determinante en sus elecciones a la hora de escoger itinerarios educativos en secundaria (UNESCO, 2017). No obstante, el momento en que la brecha se hace más evidente se corresponde con la elección de estudios en la educación superior, momento en el cual las estudiantes representan el 35 % de todos los estudiantes matriculados en los estudios STEM a nivel mundial; el porcentaje decrece si consideramos estrictamente las áreas TIC (es decir, únicamente aquellas relacionadas con los estudios de ingeniería e informática) que constituye el 28 % (UNESCO, 2017). Aunque, como hemos dicho, la brecha de género está presente en todos los países, se ha observado que la dimensión depende de factores contextuales de cada región. En este sentido, las oportunidades laborales, la

cultura y los estereotipos sobre los roles de género asociados a las mujeres en cada sociedad influyen en el aumento o disminución del número de mujeres presentes en el sector de las tecnologías, tanto a lo largo del ciclo de vida educativo como respecto a su transición hacia el mercado laboral (Bartol y Aspray, 2006).

En segundo lugar, el mercado se resiente de esa carencia de mujeres y del incesante goteo de pérdida de talento. El acceso al sector de las tecnologías no solo está determinado por el número de graduadas de disciplinas afines, sino también por las condiciones de trabajo y las características del sector productivo TIC (ritmo de trabajo, carga de responsabilidades, autopromoción y responsabilización sobre la propia carrera, internacionalización de las trayectorias profesionales, etc.), que contribuyen a estimular el abandono de las mujeres (Cardador, 2017; Glass *et al.*, 2013).

La literatura ha destacado multitud de razones asociadas a este fenómeno, entre las cuales cabe destacar las insuficientes oportunidades de promoción, la insatisfacción con el salario recibido, la falta de mentoría y de redes de apoyo profesionales (Hunt, 2016), y también las dificultades para conciliar la vida personal con la profesional (Lamolla y González, 2018; Iclaves, 2013; Cohoon y Aspray, 2006), la discriminación y el aislamiento relacionado con el hecho de formar parte de una minoría (Hatmaker, 2013; Gill *et al.*, 2008; Faulkner, 2007), y el peso de las culturas masculinizadas en las organizaciones (Fischer y Kinsey, 2014; Faulkner, 2014, 2009; Wilson-Kovac *et al.*, 2006). No obstante, el estudio de Hunt (2016), llevado a cabo a partir de una muestra de graduados estadounidenses, concluye que entre todos los factores propuestos que explican al menos la mitad de la brecha de género, la pérdida de talento femenino está en mayor medida relacionada con la insatisfacción salarial y con las escasas oportunidades de promoción percibidas. Estos mismos factores también han sido señalados por Fouad y Singh (2012), quienes responsabilizan a la falta de programas de mentoría y a la discriminación de los colegas y de los cargos superiores como los motivos fundamentales que explican el abandono de las mujeres ingenieras a lo largo de su trayectoria. Asimismo, Webster (2004) sugiere que las dificultades de

las mujeres para acceder a las redes informales de formación les impiden avanzar en sus carreras profesionales. Otros autores (Lamolla y González, 2018; Glass *et al.*, 2013) también sugieren que la dificultad para conciliar los ámbitos profesional y familiar, aun siendo relevante, no es un factor tan significativo como el esperado.

En tercer lugar, otros estudios se han centrado en los factores individuales que obstaculizan la retención o promoción profesional de las mujeres ingenieras en este sector productivo, caracterizado por su dinamismo y crecimiento, que avalarían la tendencia contraria. Por un lado, algunos estudios argumentan que en este sector las mujeres renuncian a tener hijos en mayor medida que en otros sectores (Williams y Ceci, 2012). Ser madre o sostener cargas familiares implica tomar apremiantes medidas de conciliación, tanto en los espacios de trabajo como en los familiares. Además, la condición de “*token status*”, es decir, el hecho de que las mujeres sean incorporadas en las organizaciones, principalmente para reflejar un clima empresarial de mayor diversidad e inclusión social, supone para las mujeres un desempeño profesional con mayor nivel de autoexigencia. Esta práctica empresarial impide una plena integración de las mujeres en las organizaciones que denota conflictos de identidad como han mostrado diversas autoras (Hatmaker, 2013; Gill *et al.*, 2008; Faulkner, 2009, 2007). En su día a día, se debaten entre ser ingenieras masculinizando sus comportamientos y actitudes para alcanzar metas más elevadas, o seguir siendo fieles a su identidad de género en un entorno altamente masculinizado. Sea cual sea su decisión, siempre continúan formando parte de una minoría, lo cual las convierte en sujetos extraños a la organización, y las victimiza frente a sus superiores y compañeros. También, puesto que todas las empresas ya cuentan con algunas mujeres en sus organizaciones, se atribuye a la supuesta falta de ambición de las mujeres el abandono del sector productivo o su posición intermedia en las empresas. Por el contrario, se omite el peso de otros factores estructurales relacionados con la cultura de trabajo, el funcionamiento del mercado laboral o a las normas de regulación de las organizaciones.

La literatura existente (Wynn y Correll, 2017; Iclaves, 2013) también señala la menor confianza

en sus propias competencias, sobre todo en relación a las tareas más tecnológicas. Wynn y Correll (2017) consideran que esta ausencia de autoconfianza está determinada por los estereotipos de género, los cuales afectan a la autopercepción de su identificación con la organización, la identidad profesional, y la autopercepción sobre las competencias esperadas en una persona exitosa. Algunos estudios, como el de Gill *et al.* (2008), destacan que las mujeres ingenieras renuncian a su feminidad para desarrollarse profesionalmente en este sector. De hecho, este argumento está muy relacionado con la línea de pensamiento del “trabajador ideal” de Acker (1992) y, posteriormente, desarrollado por otros autores en relación al ámbito de las STEM (Miner *et al.*, 2018; Williams, 2000). El trabajador ideal es una persona plenamente comprometida con su trabajo, siempre disponible y dispuesta a moverse allí donde sea requerida, ya que cuenta con otras personas de apoyo que se ocupan de las tareas del cuidado familiar y del hogar. En consecuencia, las mujeres (y los hombres) cuyas trayectorias, patrones culturales y elecciones no encajen con este ideal se sitúan en clara desventaja frente al resto a la hora de lograr una progresión profesional dentro de las empresas del sector (González *et al.*, 2017).

También se ha resaltado el hecho de que el sector TIC prioriza las competencias relacionadas con la tecnología y la racionalidad en contra de las competencias sociales, las relaciones personales y las emociones. Estos argumentos subrayan un binarismo (Hatmaker, 2013) basado en la división sexual del trabajo que se asociaría a las preferencias y competencias agrupadas con lo masculino o femenino; es decir, las tecnológicas y racionales se asociarían a los hombres, y las sociales y emocionales a las mujeres. Ante este binarismo, las mujeres tendrían menos ventajas a la hora de desarrollar competencias claves en el sector (O'Connor *et al.*, 2014; Iclaves, 2013; Sandberg, 2013; Román y Durá, 2013; Eckel y Grossman, 2008; Eagly y Carli, 2007; Eagly y Johannesen-Schmidt, 2001); algunas relacionadas con habilidades sociales, que sin embargo jugarían en su contra como la negociación (especialmente, si se trata de sus propios salarios y condiciones laborales), otras asociadas en mayor medida a los hombres como la competitividad (que

se vincula también con el deseo de adoptar posiciones de liderazgo).

Las preferencias personales y, en concreto, la centralidad del trabajo en la vida de los profesionales, también se han relacionado con la menor presencia de las mujeres en este sector productivo. No obstante, la mayoría de los estudios sugieren que la centralidad en el trabajo es tan importante para las mujeres como para los hombres en la actualidad (Sweet *et al.*, 2016; Hakim, 2003, 2000).

Por otra parte, y siguiendo con el campo de las competencias, algunos estudios han analizado el rol desempeñado por la formación y, en concreto, con la inversión en la formación avanzada en relación a la retención de las mujeres en los sectores STEM. Según los hallazgos de Glass *et al.* (2013), el hecho de invertir en formación avanzada en las áreas tecnológicas podría reducir, en vez de aumentar, la probabilidad de retención de las mujeres. El argumento se refiere al hecho de disponer de título de doctorado, pues se sostiene que lo ideal sería disponer únicamente de titulación de grado, que otorga la base para desarrollarse profesionalmente, mientras que el desarrollo profesional se adquiriría a partir de la pericia adquirida en la praxis diaria del campo de especialización concreto. Por el contrario, Hyewon (2016) considera que la actualización y uso de conocimientos relevantes ocuparían la quinta actividad más importante que una persona ocupada en el área de las STEM debe realizar después de —y por orden de importancia— obtener información, tomar decisiones y resolver problemas, interactuar con los ordenadores y comunicarse con superiores colegas o subordinados. Por tanto, estos hallazgos parecen indicar que la formación continua debe estar perfectamente adaptada al puesto de trabajo y a las necesidades de la empresa.

Tal como señalan Glass *et al.* (2013: 17), el hecho de que las mujeres profesionales del área mantengan niveles elevados de abandono, especialmente al inicio de sus carreras profesionales, parece estar relacionado con la forma de organización del trabajo en este sector, combinado con las actitudes y expectativas de los compañeros y mandos superiores que tienen una visión tradicional o estereotipada de las competencias demostradas por las mujeres.

Ante todas las dificultades señaladas, una de las medidas impulsadas para promover a las mujeres en este sector productivo es la organización de programas de mentoría o promoción que les orientaría hacia posiciones de dirección asociados a la gestión empresarial. No obstante, según Cardador (2017), ello puede representar otra forma de segregación de sexo intraocupacional. Como apunta la autora, al contrario que en la mayoría de sectores, en el sector TIC los puestos técnicos son considerados de mayor estatus y propios de los “hombres”, mientras que los de gestión son percibidos con menor estatus y asociados a las tareas desempeñadas por las “mujeres”. Además, según la autora, los puestos directivos presentan otras desventajas para las mujeres, puesto que las posiciones de liderazgo contribuyen a reducir la identidad profesional de las ingenieras, reforzando los estereotipos de género con respecto a la profesión de ingeniería y dificultando además la conciliación.

OBJETIVO

Siguiendo el marco analítico presentado en el apartado anterior, en este estudio nos proponemos analizar si las competencias y la formación que poseen las mujeres les impide acceder a los escalones superiores de la jerarquía profesional en el sector TIC. En concreto, formulamos las siguientes preguntas de investigación:

¿Existe una falta de encaje, consciente para las mujeres empleadas en este sector, debido al desajuste entre las competencias desarrolladas por las mujeres y cómo se valoran sus puestos de trabajo? ¿Juega la formación un papel relevante en la actualización de competencias necesarias por las empresas donde trabajan estas mujeres? La bibliografía insiste en el desajuste entre las competencias valoradas por las empresas TIC (competencias tecnológicas, racionalidad, capacidad de negociación y competitividad) respecto a las competencias que las profesionales tienen o que, al menos, valoran que tienen (competencias sociales y emocionales, pero también inseguridad sobre sus competencias tecnológicas y de liderazgo), que influiría negativamente en su progresión profesional (Hatmaker, 2013; Iclaves, 2013; Sandberg, 2013).

Yendo más allá de las evidencias hasta ahora enunciadas, este trabajo también se propone analizar si existen diferencias entre las mujeres que ocupan puestos técnicos y las que ocupan funciones directivas respecto a las competencias que consideran que tienen y las que consideran que persiguen las empresas TIC. La literatura destaca que las mujeres carecen en mayor medida de competencias claves del sector, pero no se pregunta acerca de si estas competencias son más o menos relevantes en función de las tareas a efectuar en las distintas categorías laborales desempeñadas en la organización. Nuestro supuesto implica que el sector de las tecnologías requerirá distintas competencias, por ejemplo, en relación a las categorías de liderazgo para aquellas mujeres con desempeño profesional de directiva y emprendedora, pero no para aquellas que desempeñan tareas técnicas (en este estudio, agrupadas bajo las categorías asalariadas y resto de ocupaciones).

Los datos disponibles sobre las graduadas parecen indicar que las mujeres tienen la formación adecuada para desempeñar sus funciones laborales en el sector TIC, pero no existe un consenso claro sobre el rol que la formación tiene en la progresión profesional. Para Hyewon (2016), la formación continua es muy importante pero, en cambio, para Glass *et al.* (2018) disponer de formación avanzada no influye positivamente en el avance dentro de las profesiones STEM. En este sentido, indagaremos sobre la opinión de las mujeres empleadas en el sector tecnológico, acerca de la idoneidad de su formación, destinada a mejorar sus competencias, y de los recursos de formación a su alcance dentro y fuera de la empresa. Analizando estos dos tipos de formación también indagamos sobre las percepciones y esfuerzo que las empresas y las mujeres dedican a mejorar sus competencias. En este sentido, asumimos que las mujeres en categorías sénior y posiciones de liderazgo tienen competencias más sólidas y no requieren mayor inversión formativa. En cambio, las más jóvenes requerirán aún mayor grado de formación, que tendrán a su disposición a través de planes de formación de empresa. Siguiendo la lógica anteriormente establecida, suponemos implícitamente que las empresas estarán interesadas en adecuar las competencias profesionales de las más jóvenes con la finalidad

de adecuar su formación básica a la praxis de sus organizaciones.

Conforme a los objetivos y revisión de la bibliografía descritos, las autoras planteamos las siguientes hipótesis:

1) Existe un desajuste entre las competencias que las mujeres dicen tener y las que consideran que son más valoradas en las organizaciones empresariales tecnológicas. Puesto que la literatura sostiene que hay un desajuste entre el sector TIC y las mujeres, y es por ello que las mujeres están menos representadas en este ámbito.

2) Las mujeres que ocupan categorías laborales técnicas y las que ocupan funciones directivas han desarrollado diferentes competencias, acordes al cargo que desempeñan. Puesto que la literatura insiste en que las competencias tecnológicas requieren competencias muy ajustadas a su práctica profesional.

3) Las mujeres opinan que su formación es adecuada para desempeñar sus funciones y tareas. De este modo, las mujeres directivas y emprendedoras habrán adquirido unas competencias, relacionadas con liderazgo, negociación, entre otras, diferentes a las del resto de mujeres trabajadoras en el sector TIC.

4) Del argumento anterior también se deduce que las mujeres directivas tienen una formación más actualizada y sólida que las mujeres que ocupan ocupaciones técnicas.

5) Las mujeres jóvenes tienen más oportunidades formativas a través de planes de formación de empresa, puesto que es la empresa quien está particularmente interesada en ajustar las competencias básicas de las personas que trabajan para ella.

METODOLOGÍA

Los datos empíricos proceden de una encuesta realizada a mujeres profesionales del sector de las tecnologías en España. Dicha encuesta se llevó a cabo debido al convencimiento de que se requiere un mayor conocimiento, que contribuya a superar la brecha de desigualdad existente, promoviendo una sociedad del conocimiento más inclusiva y efi-

cienta. De acuerdo a los datos conocidos (González *et al.*, 2017) se trata de un colectivo heterogéneo que se distribuye en diversas ocupaciones. La representación de las mujeres ocupadas en el sector TIC apenas alcanza el 23 % y mayoritariamente se concentra en las ocupaciones de analistas y diseñadoras de software y multimedia (datos del III Trimestre EPA, 2015). Las ramas de actividad que ocupan también están muy fragmentadas, siendo la industria manufacturera y el comercio las que obtienen mayor concentración de mujeres con un 17 y 18 % del total (I trimestre EPA, 2015). En cuanto al nivel de estudios es igualmente muy diverso, distribuyéndose principalmente entre la formación universitaria y profesional (I trimestre EPA, 2015). Al tratarse de una población diseminada en términos de ocupación, sector y nivel formativo, se optó por distribuir el cuestionario a través de colegios profesionales, organizaciones empresariales y redes sociales vinculadas con el sector TIC (COETIC y COITT, colegios profesionales de graduados en informática y telecomunicaciones, AMIT: Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas, Amigos de la UPC, y otras asociaciones como Dones en xarxa, Girls in Tech, Anita Borg...), donde su acceso sería más seguro. También se adoptó la decisión de que se entrevistaría únicamente a mujeres TIC y que las fuentes de difusión de la encuesta comprenderían foros específicos como Girls in Tech y más generales como COETIC. Esta decisión fue tomada tras un amplio debate del equipo de investigación que discutió las ventajas y desventajas de incluir una población mixta o únicamente compuesta por mujeres. Entre las desventajas, se cuenta la incapacidad de comparar los datos; sin embargo, se asumió esta pérdida de información en favor de poder expresar en el cuestionario un lenguaje y preguntas más afines a las preocupaciones y experiencias de las mujeres del mercado laboral TIC, conocidas por el equipo de investigación con anterioridad a través de su estudio sistemático a lo largo de los años.

La encuesta fue realizada mediante una encuesta *online*, con sistema de guardado de respuesta automática, mediante un *software* en abierto diseñado con fines estrictamente educativos, el programa Unipark, durante los meses de abril a junio de 2016. Se lograron 326 respuestas de una

población total que, según la EPA, en el año 2016 se estimaba en 168.908 mujeres profesionales TIC. Lo cual representa un margen de error del 5 % para un nivel de confianza del 95 % para el conjunto de mujeres participantes. El análisis demográfico de la muestra confirma, como ocurre en la población TIC española, que se corresponden con un colectivo muy diverso en cuanto a los sectores de actividad, ocupación y nivel educativo. Y que, sin embargo, desempeñan tareas puramente tecnológicas independientemente de sus estudios iniciales o del hecho de que estén ocupadas dentro de una empresa perteneciente a otros sectores productivos diferentes al TIC.

El guión de la encuesta (de una duración aproximada de unos veinte minutos) estuvo compuesto por cinco bloques relacionados con: 1) la descripción del desarrollo de la trayectoria profesional de estas mujeres (modo de acceso, promoción, salarios, razones de la movilidad entre empleos, etc.); 2) las competencias formales e informales, así como formación; 3) condiciones y clima laboral en la empresa; 4) vida familiar y gestión del tiempo, y 5) datos demográficos adicionales que sitúan a las mujeres dentro de su contexto biográfico y familiar. Tanto estos bloques temáticos como las preguntas concretas fueron diseñados en su entera totalidad por el equipo de investigación. Se basaron en el conocimiento previo del tema de investigación y de la población de estudio, además de la revisión sistemática de encuestas oficiales de referencia como la ECVL, EPA, encuestas de equipos de investigación nacionales e internacionales, que guiaron las decisiones y sirvieron de inspiración para la redacción de los diferentes ítems y maneras de expresar las preguntas.

En este trabajo se han utilizado fundamentalmente las respuestas del segundo bloque, aunque se han publicado otros resultados relacionados con distintos bloques del cuestionario en trabajos anteriores (Lamolla y González, 2018; González *et al.*, 2017, entre otros).

Previamente al establecimiento de las preguntas de manera definitiva y a modo de piloto, se solicitó a un grupo de mujeres expertas relacionadas con el sector TIC la idoneidad de las categorías, su planteamiento y forma de responder, además de un pretest a una parte de la población

a la que se destinaba la encuesta. A partir de los comentarios de estos dos grupos de mujeres, la encuesta se modificó en menos del 10 % de su contenido.

El proceso de análisis conllevó la depuración de las respuestas y su codificación posterior. La base de datos depurada fue exportada a SPSS para un primer análisis inicial, exploratorio, descriptivo y explicativo con análisis bivariante. Para desarrollar otros análisis más detallados —principalmente análisis factorial y análisis de componentes principales— se ha utilizado tanto SPSS como STATA. Posteriormente se elaboró un informe sobre los datos obtenidos en la encuesta y se envió a los colectivos que habían colaborado con el equipo de investigación en la difusión de la encuesta. El informe se difundió en abierto en la página *web* del proyecto y se puso en conocimiento de la población que había respondido la encuesta y que habían colaborado invitándolas a participar. De este modo, cumplimos dos funciones, de divulgación y retroalimentación de la información aportada a la población que la había provisto, de evaluación y de prueba de la validez “de apariencia” (*face validity*) entre las personas expertas, las personas interesadas y/o informantes. Las respuestas fueron valoradas satisfactoriamente e incluso de una manera sorpresiva por estas mujeres, puesto que afirmaron desconocer algunos de los datos que revela esta encuesta; por ejemplo, los referidos al uso del tiempo, la proporción de trabajo realizado en el hogar, etc. En otro orden de cosas, algunos resultados que ofrecemos han sido justificados por estas personas expertas (entre ellas doce personas encargadas de procesos de selección en este sector), circunstancia que será señalada en el momento oportuno, durante el desarrollo de este trabajo.

RESULTADOS

Caracterización de la población femenina TIC del estudio

Conforme a los datos hallados podemos afirmar que las mujeres que respondieron la encuesta, y a las cuales va a atribuirse los datos de este estudio, tienen de media cuarenta años (aunque

la desviación típica es alta, 8,3; pues el rango de edad es de veintitrés a sesenta y tres años). En la siguiente Tabla 1 se presenta la distribución de edades de las mujeres que participaron en la encuesta. Aproximadamente, una tercera parte es menor de treinta años, mientras que el resto tiene más de treinta años.

Tabla 1. Distribución por edades de las mujeres entrevistadas.

< 30 años	35,7%
30-45	53,1%
> 45 años	11,2%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta GENTALENT.

Esta distribución de edades es un factor positivo para los objetivos de nuestra investigación, en relación a la calidad de los resultados recogidos, puesto que las mujeres encuestadas ya tienen una visión amplia de cómo ha sido su propia trayectoria laboral y su ciclo vital (es decir, los factores biográficos y del entorno).

Lógicamente, hay una relación significativa (valor de Chi cuadrado 37,31, significación 0,000) entre la edad y la posición que ocupan en sus respectivas organizaciones, tal y como muestra la siguiente Tabla 2. La relación entre la edad y haber alcanzado una posición directiva adopta una forma de U invertida, situando entre los treinta y cuarenta y cinco años la mayor proporción de mujeres directivas. En cambio, el hecho de ser autónoma aumenta proporcionalmente con la edad. Este hecho ha sido explicado por algunas de las mujeres que participaron en el pretest y, posteriormente, en los comentarios recibidos respecto a los resultados de la encuesta, como una trayectoria habitual en este sector, ya que las mujeres se animan a crear una empresa después de haber pasado por varias empresas. Ello puede deberse a un sentimiento de haber alcanzado una posición sénior, de capacidad para romper con el techo de cristal a través de esta vía, una pretensión de organizarse laboral y familiarmente de manera más libre, o incluso por deseo de liberarse de las relaciones laborales nocivas o de decisiones no compartidas con el clima organizacional o con los superiores.

Tabla 2. Distribución por edades de las mujeres según el cargo que ocupan.

Edad	Asalariada (%)	Directiva (%)	Autónoma (%)	Otras situaciones (investigadoras, tecnólogas, etc.) (%)	Total (%)
< 30	62,5	25,0	6,3	6,3	100
30-45	31,9	49,6	10,9	7,6	100
> 45	28,0	24,0	16,0	32,0	100
Total	43,0	36,1	10,4	10,4	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta GENTALENT.

La mayoría de ellas son españolas, aunque un 10 % son originarias de otros países, principalmente procedentes de países europeos o latinoamericanos. Asimismo, tres de cada cinco habían estudiado alguna titulación relacionada con las ingenierías; respecto al resto de mujeres participantes, 14,9 % disponía de una titulación relacionada con las ciencias sociales y jurídicas, las ciencias naturales (10 %), estudios de Artes y Humanidades (5,9 %), y la salud (4,5 %).

En el momento de responder la encuesta, 70 % trabajaba en una organización del sector privado, casi la mitad (47 %) en una gran empresa, 30 % en una pequeña compañía y 5 % como profesional autónoma. El 32 % de ellas reportaban cobrar entre 1.201-1.800 euros mensuales, 25,5 % entre 1.801-2.400 euros, 22,4 % por encima de 2.400 euros y 17,2 % por debajo de 1.200 euros. La mayoría de las mujeres disfrutaban de un trabajo a tiempo completo, aunque una de cada cuatro (25,8 %) trabajaba a tiempo parcial.

Las competencias formales e informales

En cuanto a las competencias, presentamos a nuestra población un listado de competencias formales (titulaciones, idiomas y otras) e informales (habilidades de comunicación, negociación, etc.) —el listado completo puede observarse en la Tabla 3—. Las mujeres consideraron que poseían la mayoría de estas competencias propuestas. De hecho, tan solo cinco competencias informales fueron señaladas como competencias no poseídas

en un porcentaje inferior a la mediana. Estas fueron capacidad de liderazgo (63,5 %), creatividad (62,2 %), capacidad de innovación (61,4 %), habilidad de negociación y diálogo (59,8 %), y habilidad para relacionarse en situaciones interculturales (56,6 %).

Al mismo tiempo, como puede observarse en la Tabla 3, también pedimos a las mujeres que valoraran la importancia que las organizaciones otorgan a esas competencias para el desarrollo habitual de su trabajo. Para ello, se les pidió que valoraran el mismo grupo de competencias en una escala decimal (en la Tabla 3 se presenta la media de sus valoraciones). De manera general, las competencias fueron valoradas con una puntuación muy alta, es decir, consideradas necesarias para el desarrollo de su trabajo; sin embargo, aquellas que fueron valoradas con menor puntuación son también las que valoraron menos positivamente, por ejemplo la categoría competencia intercultural, que es valorada con una media de 5,23 (escala 0-10).

Así pues, sus respuestas se organizan en torno a dos grupos: el primero está constituido por competencias que se poseen y que ellas consideran muy valoradas en las organizaciones donde trabajan; el segundo, por competencias que no se poseen y que se consideran menos valoradas en las organizaciones del sector tecnológico. En el primer grupo (véase Figura 1) se encuentran: titulación, capacidad de trabajo en equipo, capacidad de adaptación, capacidad de interaccionar e interrelacionarse con otras personas, capacidad de crear un buen clima de trabajo, capacidad de organización, comunicación en general y en lengua extranjera y,

Tabla 3. Respuestas sobre la importancia y valoración de las competencias señaladas.

	La tiene (%)	La valora (media) escala 0-10
Titulación de origen	89,6	7,80
Capacidad de trabajar en equipo	84,3	7,64
Capacidad de adaptación	83,5	7,58
Capacidad de relacionarse	83,1	7,56
Capacidad de crear un buen clima de trabajo	80,7	7,34
Capacidad de organización	80,7	7,22
Formación continua	77,5	6,69
Competencias en lenguas extranjeras	76,3	7,13
Habilidades comunicativas	73,9	7,18
Posgrado, máster, especialización	65,5	6,18
Capacidad de liderazgo	63,5	6,04
Creatividad	62,2	5,9
Capacidad de innovación	61,4	6,28
Habilidades para el diálogo y la negociación	59,8	6,45
Comunicación intercultural	56,6	5,23

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta GENTALENT.

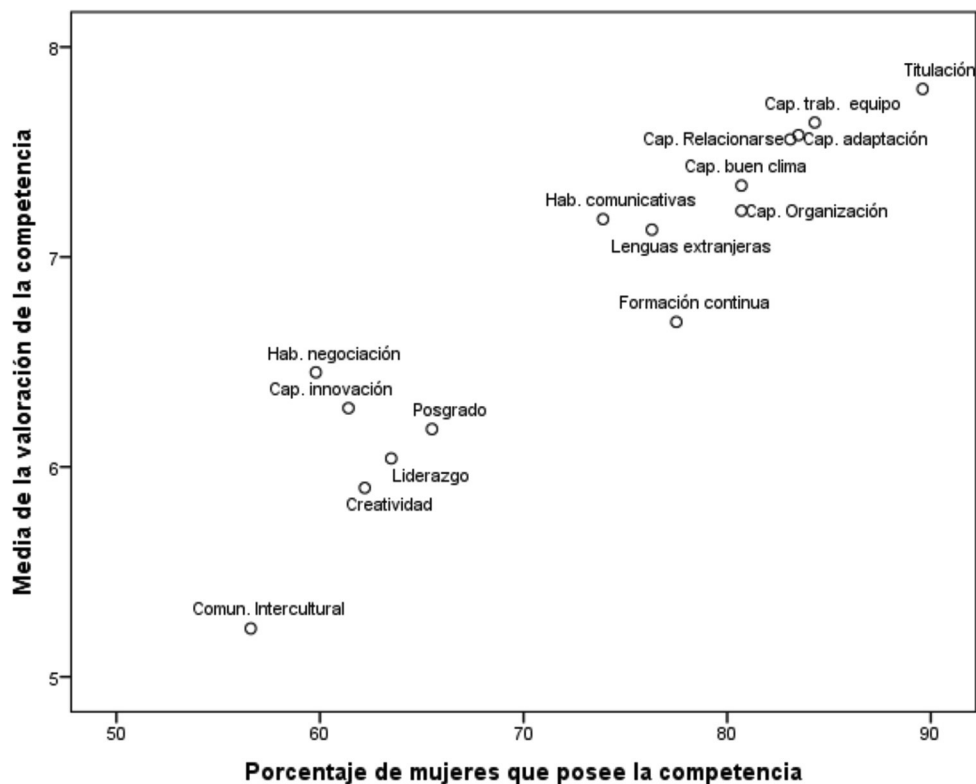
por último, la formación continua. Mientras que en el segundo se agrupa el resto de competencias menos valoradas y que tampoco tienen (o la tienen en un menor porcentaje): habilidades de negociación, capacidad de innovación, poseer un título de posgrado, máster o especialización, capacidad de liderazgo, creatividad y de comunicación en contextos interculturales.

Los cálculos realizados indican una correlación de 0,94 entre las dos variables del gráfico. Para explorar la estructura factorial y descubrir las posibles variables latentes se ha realizado un análisis factorial exploratorio y un análisis de componentes principales aplicando la rotación Varimax con normalización de Kaiser (convergencia de la rotación en cinco iteraciones). Previamente a estos dos análisis se realizó el test KMO con una medida de adecuación de muestreo de 0,919.

Tal y como puede verse en la Tabla 4, los resultados de este método reflejan tres componen-

tes principales agrupados. El primer componente se refiere a competencias relacionadas con factores necesarios para trabajar en la empresa TIC (capacidad de trabajo en equipo y de interrelación, habilidades de comunicación, creación de buen clima, capacidad de liderazgo, diálogo y negociación, etc.); el segundo componente se refiere a la innovación, la creatividad y la comunicación intercultural que son factores considerados menos útiles y apreciados en las organizaciones según las mujeres que respondieron la encuesta; finalmente, el tercer componente consta de las competencias formales indispensables para trabajar como profesionales, como la titulación de grado o posgrado y la formación continua o competencias relacionadas con la comunicación en lenguas extranjeras. No obstante, cabe mencionar que la formación continua, el dominio de lenguas extranjeras y el liderazgo contribuyen —aunque en menor medida— a otros de los componentes

Figura 1. Distribución de respuestas sobre competencias formales e informales poseídas por las mujeres y valoradas en sus organizaciones.



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta GENTAENT.

restantes tal como se puede observar en la misma tabla.

Contrariamente a lo esperado, las mujeres situadas en categorías laborales diversas no presentan diferentes competencias relacionadas con su desempeño o responsabilidades profesionales. Solo se han hallado diferencias destacables al establecer comparaciones entre las mujeres directivas respecto al resto de la población, y de las profesionales asalariadas respecto al resto de las mujeres. Así, cuando contraponemos las competencias que las directivas afirman tener respecto a las otras mujeres destacan las categorías: capacidad de diálogo, trabajo en equipo, liderazgo y habilidades de interrelación con otras personas. Estos resultados son coherentes con las responsabilidades que conllevan el desempeño de su cargo, es decir, las competencias de dirección, pero sorprende el hecho

de que no se encuentren diferencias significativas respecto a las competencias de negociación y creatividad. Esta circunstancia quizá se relaciona con la falta de apreciación por parte de las mujeres de las competencias ligadas al liderazgo, quienes no parecen ser conscientes de que estas competencias están relacionadas con las habilidades asociadas a ser un buen líder y altamente valoradas por la organización.

En cambio, cuando contraponemos las competencias de las asalariadas con las del resto de la población encontramos que las competencias que presentan diferencias significativas respecto al resto de la población están asociadas con la posesión de un título de posgrado, la capacidad de liderazgo, la capacidad de diálogo/negociación y la capacidad de trabajo en equipo. Ello parece apuntar que las asalariadas carecen de competen-

Tabla 4. Análisis de componentes principales de las competencias formales e informales de las mujeres del estudio.

	Componente 1	Componente 2	Componente 3
Titulación	.228	-.047	.790
Posgrado	-.033	.287	.709
Formación continua	.320	.369	.428
Lenguas extranjeras	.415	.336	.435
Liderazgo	.518	.437	.065
Capacidad de organización	.658	.322	.274
Creatividad	.211	.825	.223
Capacidad de innovación	.352	.749	.215
Capacidad de interrelación	.684	.171	.207
Trabajo en equipo	.764	.195	.198
Habilidades de comunicación	.789	.192	.129
Comunicación intercultural	.454	.683	.055
Capacidad de diálogo y negociación	.754	.244	.043
Capacidad de adaptación	.699	.326	.128
Creación de un buen clima en el trabajo	.734	.266	.107

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta GENTAENT.

cias propias de las mujeres directivas, tales como la capacidad de relación con otras personas de la organización, que están relacionadas con las oportunidades de promoción y progresión profesional. En contraposición, las asalariadas muestran diferencias significativas respecto a una competencia formal, estar en posesión de un título de posgrado,

coherente con su posición de tecnólogas, pero considerada desde la literatura poco favorable de cara a la promoción profesional en este sector (Glass *et al.*, 2013). No obstante, cabe señalar que quizá en el contexto español, haber cursado y finalizado estudios de máster pueda ser un criterio de formación básica en el mercado laboral tecnológico. En

Tabla 5. Varianza total explicada de los componentes.

Componente	Sumas de extracción de cargas al cuadrado			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	6,965	46,435	46,435	4,674	31,157	31,157
2	1,254	8,359	54,794	2,675	17,834	48,992
3	0,935	6,231	61,025	1,805	12,033	61,025

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta GENTAENT.

este sentido, y a la luz de los resultados obtenidos, la primera hipótesis en la que planteábamos el desajuste entre las competencias necesarias y las que dicen tener queda parcialmente rechazada.

En la siguiente Tabla 6 se muestran las respuestas de las mujeres según su categoría laboral respecto a las cinco competencias claves donde se han encontrado resultados significativos. Es decir, respecto a aquellas competencias donde las respuestas de las mujeres comparadas entre sí se han situado por encima de los valores esperados (en el caso de las directivas) o por debajo de los valores esperados (en el caso de las asalariadas).

Por tanto, se valida la segunda de las hipótesis, que señala que las mujeres que ocupan puestos técnicos y las que ocupan funciones directivas han adquirido diferentes competencias. Las empleadas asalariadas carecen de algunas de las competencias que, desde un punto de vista relacional, no se han adquirido, incluso aunque tengan competencias formales ajustadas al desempeño del trabajo en las organizaciones tecnológicas.

La formación como factor de progresión profesional en el sector de las tecnologías

La encuesta propone varias preguntas relacionadas con el grado de formación adquirido por las profesionales del sector TIC y el tipo de formación al que accedieron en el último año. A este respecto, 6 de cada 10 mujeres (63,2 %) afirmaron que tenían las competencias adecuadas para desarrollar su

trabajo, solo una de cada tres mujeres declararon (30,2 %) que sus competencias están por debajo de su actual nivel de formación, 4,8 % reconocieron necesitar una formación diferente a las competencias que poseen en este momento, y 1,6 % consideraron que actualmente sus competencias están por encima de las que se necesitan para desarrollar el trabajo que realizan en la organización. Estimamos que este porcentaje de autopercepción sobre su condición de sobrecualificación es particularmente pequeño pues, como se ha demostrado en el estudio de González *et al.* (2017), las mujeres en el sector de las tecnologías presentan indicadores claros de sobrecualificación respecto a sus compañeros varones, así como en el resto de ocupaciones (Quintini, 2011). Tampoco se encuentran diferencias significativas respecto a la categoría laboral ocupada por estas mujeres en la organización. Todo lo cual no es impedimento para confirmar la tercera hipótesis sugerida en este trabajo, la cual apunta a la existencia de una asociación entre la formación y los recursos suficientes dentro y fuera de la empresa.

Para validar completamente la hipótesis necesitamos considerar otra pregunta del cuestionario, referente a las oportunidades de formación que las mujeres habían tenido durante los doce meses anteriores. Dicha oportunidad la tuvieron el 84 % de las mujeres; de las cuales el 37 % la asociaron con un plan de formación propio de la empresa, y el 47 % con otros ámbitos de formación fuera de la propia organización. En esta ocasión no se ha encontrado relación significativa entre la formación y la categoría laboral ocupada en la empresa.

Tabla 6. Competencias donde las mujeres muestran diferencias significativas respecto al conjunto total de la población, en porcentaje, según su responsabilidad laboral.

Competencia	Autónomas	Directivas	Asalariadas	Otras
Titulación de posgrado	65,4	71,1	57,0*	80,8
Capacidad de liderazgo	73,1	77,8*	49,5*	61,5
Capacidad de relacionarse con otros	80,8	88,9*	79,4	80,8
Capacidad de trabajar en equipo	80,8	91,1*	79,4*	84,6
Habilidad para diálogo/negociación	76,9	67,8*	44,9*	76,9

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta GENTALENT.

* Diferencias significativas.

La Tabla 7 muestra los porcentajes de formación apuntados por parte de las mujeres TIC. Los datos parecen indicar que la formación es importante para el desarrollo profesional de las mujeres en el sector de las tecnologías, pero no podemos afirmar que lo sea para promocionarse profesionalmente; hecho que, en este sector, parece muy relacionado con el cambio de responsabilidades al marcharse a otras empresas más que a la promoción interna dentro de la misma empresa.

Tabla 7. Distribución de mujeres que se formaron en los últimos doce meses.

Sí, dentro del plan de la formación de la empresa	37,1 %
Sí, fuera del plan de formación de la empresa	46,8 %
No se ha formado en el último año	16,1 %

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta GENTALENT.

Como ya habíamos visto en la Tabla 2, la formación está relacionada con la edad de las empleadas, y ahora podemos añadir que también está relacionada con el modo en que adquieren ese tipo de formación (valor de Chi cuadrado 9,6, significación .048), tal y como se detalla en la Tabla 8. Esta asociación no es tan elevada como la esperada, lo cual sugiere que quizá se puedan diferenciar dos tipos de formación: Por un lado, la formación establecida mediante un plan de formación de la empresa o fuera de ella, pero con currículo formal sobre cuestiones específicas (tal y como sugiere esta pregunta). Por otro lado, una formación adquirida informalmente a través de la experiencia acumulada día a día en el transcurso de la trayectoria

laboral, no relacionada con la formación formal a la que se refiere la presente pregunta y que, sin embargo, sería la evocada por las encuestadas al preguntarles sobre sus competencias, si consideraban que tenían suficiente grado de competencia en cada uno de esos ítems y si esta era importante o no en las empresas tecnológicas.

En cualquier caso, atendiendo a los resultados de esta pregunta, parece que las mujeres que se encuentran en la franja de edades intermedias, de treinta a cuarenta y cinco años, son las que más invirtieron en su formación y lo hacen, principalmente, aunque no únicamente, a través del plan de formación diseñado por la propia organización. Sin embargo, en contra de lo esperado, en el caso de las mujeres más jóvenes, la formación se hace principalmente por cuenta propia. Por tanto, debemos rechazar la cuarta hipótesis que planteaba que las primeras beneficiadas por los planes de formación de las organizaciones serían las empleadas más jóvenes. Por otra parte, las profesionales de mayor edad son el grupo de mujeres que menos sienten la necesidad de formarse. Aun así, aquellas que se han formado en el año anterior lo han hecho también fuera del contexto de las organizaciones empresariales.

Desde otro punto de vista (Tabla 9), las mujeres que más invierten en formación son las autónomas, quienes lo hacen por cuenta propia en mayor medida. Directivas y asalariadas son los dos grupos de mujeres que más utilizan la formación de sus propias organizaciones, aunque las directivas también son las que en menor proporción se han formado en el último año. Esta distribución de datos no presenta una asociación significativa, que establezca una pauta entre esos cuatro grupos de población. Por

Tabla 8. Porcentaje de respuesta respecto a la formación adquirida en el último año según grupos de edad.

	Sí, dentro del plan de formación de la empresa	Sí, fuera del plan de formación de la empresa	No se ha formado en el último año	Total
< 30	28,8	58,8	12,5	100 %
30-45	43,7	38,7	17,6	100 %
> 45	24,0	56,0	20,0	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta GENTALENT.

Tabla 9. Porcentaje de mujeres formadas según su categoría profesional.

	Autónoma	Directiva	Asalariada	Otras	Total tipo formación respecto al total de entrevistadas
Sí, plan empresa	20,0	40,6	38,2	35,3	37,1
Sí, por su cuenta	72,0	37,5	49,1	47,1	46,8
No formada	8,0	21,9	12,7	17,6	16,1
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta GENTALENT.

todo lo cual, debemos concluir que no puede confirmarse la hipótesis de que las directivas cuentan con una formación más actualizada y sólida que las mujeres que ocupan puestos técnicos.

DISCUSIÓN

En las secciones previas, los datos aportados por las mujeres de los sectores TIC han proporcionado información que ayudan a mejorar el conocimiento sobre sus competencias; así como, diferentes direcciones para proponer medidas que aumenten la probabilidad de ensanchar la base de mujeres en este sector productivo y para que estén mejor preparadas para romper el techo de cristal sobre ellas. Aunque precisamente los datos indican que sus competencias son suficientes, quizá el escaso porcentaje de mujeres que se consideran sobrecualificadas sugiere ciertas dificultades relacionadas con la autopercepción para progresar. De hecho, parece que una mayoría (63 % aproximadamente) se encuentra satisfecha en el nivel ocupacional donde se encuentran, lo cual puede denotar que las mujeres estén infravalorando sus competencias y oportunidades en el mercado laboral TIC. Aunque pertenece a una metodología ajena a la tratada en este trabajo, nos gustaría señalar que en la misma investigación entrevistamos a doce personas que seleccionan al personal TIC. Especialmente entre quienes son contratados para la búsqueda de personal cualificado en el sector TIC (diferenciándolo de aquellas personas que forman parte de las unidades de recursos humanos de la misma empresa) afirmaron tratar igualmente a

hombres y mujeres en sus decisiones sobre selección de personal, incluso que en la actualidad algunas empresas insisten en que deben ser mujeres, pero también admitieron que las mujeres pueden romper el perfil deseable por parte de las empresas que por tradición son muy masculinizadas.

Empero, los resultados obtenidos ponen de relieve que las mujeres se consideran bien dotadas con las competencias necesarias para poder desarrollar su labor profesional en el sector TIC, ya que están alineadas con las competencias que las organizaciones del sector de las tecnologías consideran importantes. Al contrario de lo que podría señalarse, no parecen existir desajustes competenciales, las mujeres identifican las competencias valoradas en las empresas, y parecen haberlas adquirido mediante formación o el trabajo cotidiano. En este sentido, las competencias no deberían obstaculizar su incorporación al sector tecnológico, ni en cuanto a su promoción ni en su asignación a categorías de liderazgo. Tampoco parece razón suficiente para explicar el abandono de las mujeres del sector TIC; por el contrario, refuerza los argumentos que asocian el abandono o la falta de interés de las mujeres por este sector productivo, asociado a las escasas oportunidades laborales, el impacto que haya podido asociarse a una cultura altamente masculinizada al sector y los estereotipos sociales relacionados con las STEM (Cardador, 2017; González *et al.*, 2017; Glass, 2013; Bartol y Aspray, 2006). En este sentido, el hecho de que el porcentaje de mujeres autónomas aumente con la edad (que se muestra en la Tabla 2) parece indicar que existen dificultades en el mercado laboral tecnológico cuando desempeñan categorías profesionales asa-

lariadas, que se intentan superar no solo por la vía del abandono del sector, sino también a través del trabajo por cuenta propia, tal y como ellas mismas nos han relatado en referencia a la difusión de los hallazgos de esta encuesta. Las mujeres (directivas y técnicas) tienen competencias distintivas de acuerdo a su ocupación y, por tanto, los resultados obtenidos son coherentes con la literatura que describe este sector como altamente especializado y singular por acoger diferentes competencias técnicas o de gestión (O'Connor *et al.*, 2014; Hatmaker, 2013; Iclaves, 2013; Sandberg, 2013).

No obstante, según las respuestas de las encuestadas respecto a su nivel de competencia relacionado con tareas esenciales para el desarrollo de funciones de dirección y liderazgo (como la creatividad y la negociación), no parecen ser especialmente valoradas por la mayoría de ellas, como competencias significativas propias de las organizaciones TIC. Ello invita a reflexionar acerca de si lo que ocurre es que no se ha difundido un mensaje claro acerca de la vinculación entre estas competencias con el desempeño de tareas de liderazgo en las organizaciones, o quizá que las mujeres no lo hayan asimilado. O quizá pueda deberse a una actitud crítica con las organizaciones TIC y las competencias que dicen valorar, reflejando con sus respuestas en el cuestionario que en realidad esas competencias no resultan determinantes a la hora de elegir las personas que ejercerán el liderazgo. Así, aunque las empresas dicen valorar las competencias de creatividad e innovación, valorarían en mayor medida las competencias que suponen mantener las bases de la organización y no cuestionarla, y evitar grandes cambios estructurales.

Todo ello parece sugerir que los obstáculos de las mujeres para poder progresar en este sector pueden estar relacionados con las competencias más valoradas en los procesos de selección y promoción, que adolecerían del desajuste no de las competencias no tenidas por las mujeres (pues sí las tienen), sino respecto a las competencias consideradas importantes por los *gatekeepers* y por las propias mujeres que seguirían sosteniendo las estructuras vigentes en las organizaciones.

Otra cuestión a destacar es la inexistente relación entre la identificación de los méritos necesarios para promocionarse entre las mujeres más

veteranas, puesto que no han emergido relaciones significativas entre la edad y la consideración de cuáles son las competencias más valoradas. Ello podría apuntar al hecho de que las mujeres no identifican claramente qué competencias deben exhibir en las organizaciones con la finalidad de promocionarse y ocupar posiciones de liderazgo. Este aspecto estaría ligado a las dificultades de visibilidad de las mujeres en la organización o, más exactamente, de las competencias adecuadas para ser valoradas por las organizaciones.

El análisis realizado nos ha permitido constatar la existencia de tres grupos de competencias. El primero, las competencias formales básicas de conocimiento que están relacionadas con la/s titulación/es, los idiomas y la formación continua. El segundo, las competencias informales de apoyo o desarrollo de la profesión y funcionamiento interno de las organizaciones empresariales, las *softs kills* relacionadas con la comunicación y la interrelación con otras personas. Estos dos grupos de competencias correlacionan con valores altos de adecuación, es decir, se consideran altamente valoradas en las organizaciones TIC y, por tanto, son poseídas en gran medida por parte de las mujeres de la muestra. Por último, el tercer grupo está relacionado con competencias informales avanzadas, como la creatividad y la innovación, que las mujeres declaran no poseer en mayor medida.

Sobre el otro gran bloque de información, este trabajo revela que las mujeres TIC consideran adecuada su formación y que cuentan con los recursos suficientes dentro y fuera de la empresa para formarse. Además, la formación parece ser un factor más importante entre las mujeres de edades intermedias, de treinta a cuarenta y cinco años y, por el contrario, menos habitual entre las mujeres más jóvenes. En el artículo de González *et al.* (2017) se sugería que el mayor porcentaje de desempleo en los primeros años de incorporación laboral respecto a los hombres de la misma cohorte podría deberse a una falta de confianza de los agentes de contratación sobre las mujeres jóvenes en mayor medida que respecto a los hombres de la misma edad. Esta nueva evidencia refuerza la idea de que se requiere un mayor esfuerzo tanto de las empresas como de las asociaciones empresariales para que diseñen estructuras formativas dirigidas a las jóvenes tec-

nólogas, que permitan insertarse en las empresas más fácilmente, adquiriendo competencias tecnológicas avanzadas y de liderazgo preliminares que contribuyan a romper el techo de cristal más rápidamente. También, en paralelo y en línea con trabajos anteriores (González *et al.*, 2017), deben formularse mensajes claros orientados a combatir los prejuicios negativos que puedan vincular a las mujeres jóvenes con la inexperiencia en la industria tecnológica, solo justificada por una cuestión de género, particularmente dirigidos a las personas a cargo de las empresas tecnológicas y personas encargadas de la selección y la contratación. También cada organización debería informar de qué competencias son necesarias para trabajar en el sector (tanto a nivel técnico como en posiciones de liderazgo), para que las expectativas de las personas trabajadoras a las necesidades requeridas por las organizaciones se ajusten con más facilidad. Esta demanda también se extiende a los programas de formación de las instituciones educativas. Los programas de estudios de carreras profesionales y de formación universitaria relacionados con las áreas TIC no deberían subestimar las competencias informales, es decir, relacionadas con las relaciones interpersonales, la creatividad y la negociación, porque son necesarias para la industria tecnológica, tanto para incorporarse como para promocionarse en estas organizaciones. De hecho, según Peacock e Irons (2017) son precisamente las mujeres las que parecen estar más en desacuerdo con el hecho de haber adquirido las competencias adecuadas de manera efectiva durante el transcurso de su formación universitaria.

Asimismo, la formación a lo largo de la vida es también muy necesaria en el sector TIC, que por su actividad requiere un perfil profesional muy dinámico (Hyewon, 2016). En un sector particularmente cambiante, donde las tecnologías quedan obsoletas rápidamente, la formación continua es, en todos los grupos de edad, importante para mantener y adecuar las competencias necesarias en el sector. No obstante, este estudio se ha focalizado en la formación formal y faltaría analizar el rol que juegan los procesos informales (clima de la empresa, redes sociales, experiencia cotidiana con los compañeros, superiores y clientes, asociaciones profesionales y de mujeres...) en la adquisición de

competencias y, en especial, en adquirir una formación apropiada que permita a las mujeres del sector TIC romper con las brechas de género horizontal y vertical.

CONCLUSIONES

De acuerdo a los resultados hallados, las mujeres tienen la mayoría de competencias requeridas desde el sector TIC y no deberían tener problemas para promocionarse desde el punto de vista del mérito. Sin embargo, hemos identificado algunos desajustes relacionados con la identificación de competencias relevantes dentro del sector TIC, como la creatividad, la innovación, la negociación y la capacidad de relacionarse en contextos interculturales. El segundo punto de reflexión se refiere a la edad, puesto que puede suponer una ventana de oportunidades más estrecha para las mujeres que para los hombres; por una parte, porque las más jóvenes no parecen tener acceso a la formación en la misma proporción que las de mayor edad; por otra, porque las mujeres sénior tampoco parecen tener cubiertas desde las organizaciones empresariales sus necesidades formativas orientadas a actualizar sus competencias para la promoción. Por último, este trabajo propone un tercer punto de reflexión relacionado con las competencias y la formación a lo largo de la vida de las personas cualificadas (en este caso de las personas formadas dentro del ámbito STEM), puesto que los resultados sugieren que los principales agentes (las instituciones educativas, las organizaciones empresariales, las asociaciones, etc.) deben asumir el reto de contribuir a aumentar la presencia y promoción de las mujeres tecnólogas.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del proyecto GENTAIENT: Incorporando, reteniendo y promoviendo el talento de las mujeres en el sector TIC, financiado por la ACUP (Asociación Catalana de Universidades Públicas) y la Fundación La Caixa liderando el programa de becas y subvenciones RecerCaixa (2014ACUP00013). Que-

remos dar las gracias a todas las participantes de esta encuesta, así como al Observatori Dona, empresa i economia de la Cambra de Barcelona, la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas, colegios profesionales y redes sociales de mujeres en las tecnologías por difundir esta encuesta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acker, J. (1992). Gendered Institutions. From sex roles to gendered institutions. *Contemporary Sociology*, 21(5), 565-569.
- Adams, S. M., Weiss, J. W. (2011). Gendered paths to technology leadership. *New Technology, Work and Employment*, 26(3), 222-237. <http://dx.doi.org/10.1080/1478601X.2011.625698>.
- AMETIC (2017). *Salarios y política laboral en el Hyper sector TIC, 2016-2017* (en línea). <https://ametic.es/es/publicaciones/salarios-y-politica-laboral-en-el-hipersector-tic-2016-2017-0>, acceso: 12 de octubre de 2018.
- ATREVIA, IESE (2018). *Las mujeres en los Consejos de las empresas cotizadas* (en línea). <https://www.atrevia.com/actualidad/presentamos-informe-mujeres-los-consejos-las-empresas-cotizadas-barcelona/>, acceso: 18 de noviembre de 2018.
- Bartol, K. M., Aspray, W. (2006). The Transition of Women from the Academic World to the IT Workplace: A Review of the Relevant Research. En J. M. Cohoon, W. Aspray (eds.), *Women and Information Technology: Research on Under-Representation* (pp. 377-419). Massachusetts: MIT Press.
- Cardador, M. T. (2017). Promoted Up But Also Out? The Unintended Consequences of Increasing Women's Representation in Managerial Roles in Engineering. *Organization Science*, 28(4), 597-617. <https://doi.org/10.1287/orsc.2017.1132>.
- Cohoon, J. M., Aspray, W. (Eds.) (2006). *Women and Information Technology: Research on Under-Representation*. Massachusetts: MIT Press.
- Congregado, E., Iglesias, J. Millán, J. M., Román, C. (2016). Incidence, effects, dynamics and routes out of over qualification in Europe: a comprehensive analysis distinguishing by employment status, *Applied Economics*, 48(5), 411-445. <https://doi.org/10.1080/00036846.2015.1083080>.
- Eagly, A. H., Carli, L. L. (2007). *Through the labyrinth: The truth about how women become leaders*. Boston, MA: Harvard Business School Press.
- Eagly, A. H., Johannesen-Schmidt, M. C. (2001). The leadership styles of women and men. *Journal of Social Issues*, 57(4), 781-797. <http://dx.doi.org/10.1111/0022-4537.00241>.
- Eckel, C. C., Grossman, P. J. (2008). Sex and Risk: Experimental Evidence. En C. Plott, V. Smith (Eds.), *Handbook of Experimental Economics Results*. Vol. 1 (pp. 1061-1073). New York: North Holland.
- Europa Press (2017). La presencia de la mujer en sociedades cotizadas del mercado continuo sube un 15 % en el 2017 y llega a 258 consejeras. *Europa Press Social*, 26 de febrero (en línea). <https://www.europapress.es/epsocial/responsables/noticia-presencia-mujer-sociedades-cotizadas-mercado-continuo-sube-15-2017-llega-258-consejeras-20180226180507.html>, acceso: 24 de octubre de 2018.
- European Commission (2015). *She Figures Handbook*. Brussels: Directorate-General for Research and Innovation.
- Faulkner, W. (2007). "Nuts and Bolts and People": Gender-Troubled Engineering Identities. *Social Studies of Science*, 37(3), 331-356. <https://doi.org/10.1177/0306312706072175>.
- Faulkner, W. (2009). Doing Gender in Engineering Workplace Cultures: II. Gender In/Authenticity and the In/Visibility Paradox. *Engineering Studies*, 1(3), 169-189. <https://doi.org/10.1080/19378620903225059>.
- Faulkner, W. (2014). Can Women Engineers be "Real Engineers" and "Real Women"? Gender In/Authenticity in Engineering. En E. Waltraud, I. Horwath (eds.) *Gender in Science and Technology. Interdisciplinary Approaches* (pp. 187-203). Bielefeld: Transcript Verlag.
- Fisher, V., Kinsey, S. (2014). Behind closed doors! Homosocial desire and the academic boys club. *Gender in Management: An International Journal*, 29(1), 44-64. <https://doi.org/10.1108/GM-10-2012-0080>.

- Fouad, N. A., Singh, R. (2012). *Stemming the tide: Why women leave engineering. Executive summary*. University of Wisconsin (en línea). https://uwm.edu/business/wp-content/uploads/sites/34/2014/10/Stemming-the-tide_NSF_Report_2012.pdf, acceso: 18 de noviembre de 2018.
- Gill, J., Mills, J., Franzway, S., Sharp, R. (2008). "Oh you must be very clever!" High achieving women, professional power and the ongoing negotiation of work place identity. *Gender and Education*, 20(3), 223-236. <https://doi.org/10.1080/09540250801968990>.
- Glass, J. L., Sassler, S., Levitte, Y., Michelmores, K. M. (2013). What's so special about STEM? A comparison of women's retention in STEM and professional occupations. *Social Forces*, 92(2), 723-756. <https://doi.org/10.1093/sf/sot092>.
- González Ramos, A. M., Vergés Bosch, N., Martínez García, J. S. (2017). Las mujeres en el mercado de trabajo de las tecnologías. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159, 73-90. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.159.73>.
- Hakim, C. (2000). *Work-lifestyle choices in the 21st century*. New York: Oxford University Press.
- Hakim, C. (2003). *Family matters. Australian Institute of family studies, 64 Autumn* (en línea). <http://www.catherinehakim.org/wp-content/uploads/2011/07/AIFSarticle.pdf>, acceso: 18 de noviembre de 2018.
- Hatmaker, D. M. (2013). Engineering Identity: Gender and Professional Identity Negotiation Among Women Engineers. *Gender, Work and Organisation*, 20(4), 382-396. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0432.2012.00589.x>.
- Hunt, J. (2016). Why do women leave science and engineering? *ILR Review*, 69(1), 199-226. <https://doi.org/10.1177/0019793915594597>.
- Hyewon, J. (2016). Identifying 21st century STEM competencies using workplace data. *Journal of Science Education and Technology*, 25(2), 284-301. <https://doi.org/10.1007/s10956-015-9593-1>.
- Iclaves (2013). *Women active in the ICT sector*. Madrid: Iclaves SL. <https://doi.org/10.2759/27822>.
- Lamolla, L., González Ramos, A. M. (2018). Tick-Tock sounds different for women working in IT areas. *Community, Work & Family*. <https://doi.org/10.1080/13668803.2018.1483321>.
- Lombardo, E. (2017). The Spanish gender regime in the EU context: Changes and struggles in times of austerity. *Gender, Work & Organization*, 24(1), 20-33. <https://doi.org/10.1111/gwao.12148>.
- Miner, K. N., Walker, J. M., Bergman, M. E., Jean, V. A., Carter-Sowell, A., January, S. C., Kaunas, C. (2018). From "her" problem to "our" problem: Using an individual lens versus a social-structural lens to understand gender inequity in STEM. *Industrial and Organizational Psychology*, 11(2), 267-290. <https://doi.org/10.1017/iop.2018.7>.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2012). *Female Graduates in Engineering and Engineering Trades (ISC 52) and Females Graduates and Graduates in Computing (ISC 48) as Percentage of Males Archive Database (ISCED 1997 data 2000-2012)* (en línea). <http://stats.oecd.org/>, acceso: 15 de mayo de 2019.
- O'Connor, P., Carvalho, T., White, K. (2014). The Experiences of Senior Positional Leaders in Australian, Irish and Portuguese Universities: Universal or Contingent? *Higher Education Research and Development*, 33(1), 5-18. <https://doi.org/10.1080/07294360.2013.864608>.
- O'Neil, D., Hopkins, M., Bilimoria, D. (2008). Women's Careers at the Start of the 21st Century: Patterns and Paradoxes. *Journal of Business Ethics*, 80, 727-743. <https://doi.org/10.1007/s10551-007-9465-6>.
- ONTSI (Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la SI) (2017). *Informe anual del sector TIC y de los contenidos 2017*. Madrid: Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital. <https://doi.org/10.1080/03043797.2015.121464>.
- Peacock, D., Irons, A. (2017). Gender Inequality in Cybersecurity: Exploring the Gender Gap in Opportunities and Progression. *International Journal of Gender, Science and Technology*, 9(1), 25-44. <http://genderandset.open.ac.uk/index.php/genderandset/article/view/449>, acceso: 22 de noviembre de 2018.
- Quintini, G. (2011). Over-qualified or under-skilled: A review of existing literature. OECD Social, em-

- ployment and migration working papers, 120. <https://www.oecd.org/els/48650026.pdf>, acceso: 20 de mayo de 2019.
- Roman Marugan, P., Durá, J. (2013). El liderazgo político femenino: la dificultad de una explicación. *RAUDEM, Revista de Estudios de las Mujeres*. <http://dx.doi.org/10.25115/raudem.v1i0.568>.
- Sandberg, S. (2013). *Lean in: Women, work, and the will to lead*. UK: Random House.
- Sweet, S., Sarkisian, N., Matz-Costa, C., Pitt-Cat-soupes, M. (2016). Are women less career centric than men? Structure, culture and identity investments. *Community, Work & Family*, 19(4), 481-500. <http://dx.doi.org/10.1080/13668803.2015.1078287>.
- Tecalis (2017). *La importancia del Sector TIC en el progreso económico* (en línea). <https://www.tecalis.com/es/blog/la-importancia-del-sector-tic-en-el-progreso-economico>, acceso: 9 de octubre de 2018.
- UNESCO (2017). *Cracking the code: Girl's and women's education in science, technology, engineering and mathematics (STEM)*. Paris: UNESCO.
- Webster, J. (2004). Digitising inequality: the cul de sac of women's work in European Services. *New Technology, Work and Employment*, 19(3), 160-176. <https://doi.org/10.1111/j.1468-005X.2004.00135.x>.
- Williams, J. (2000). *Unbending gender: Why work and family conflict and what to do about it*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Williams, W. M., Ceci, S. J. (2012). When Scientists Choose Motherhood: A single factor goes a long way in explaining the dearth of women in math-intensive fields. How can we address it? *American scientist*, 100(2), 138. <http://dx.doi.org/10.1511/2012.95.138>.
- Wilson Kovacs, D., Ryan, M., Haslam, A. (2006). The glass cliff: women's career paths in the UK private IT sector. *Equal Opportunities International*, 25(8), 674-687. <http://dx.doi.org/10.1108/02610150610719137>.
- WITEC (European Association for Women Science, Engineering and Technology) (2015). *Women in Science, Engineering and Technology companies in Italy, Romania, Latvia, Spain and UK. Accelerating business growth by gender balance in decision-making*. https://eige.europa.eu/bg/rdc/library/resource/aleph_eige000009262?lang=bg, acceso: 9 de octubre de 2018.
- Wynn, A., Correl, S. (2017). Gendered perceptions of cultural and skill alignment in technology companies. *Social Sciences*, 6(2), 45. <http://dx.doi.org/10.3390/socsci6020045>.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Laura Lamolla Kristiansen es profesora de los Estudios de Economía y Empresa en la Universitat Oberta de Catalunya. Obtuvo su doctorado en Ciencias Políticas en la Universitat Autònoma de Barcelona, es magister en Gestión Internacional y MBA de ESADE Escuela de Negocios, licenciada en Ciencias Empresariales. Actualmente, combina la enseñanza de materias relacionadas con la emprendeduría y la estrategia con la dirección del Grado en Administración y Dirección de Empresas. Sus líneas de investigación son la emprendeduría femenina, el género en la gestión empresarial, y las prácticas y políticas de conciliación. Ha participado en diversos proyectos nacionales y europeos sobre estos temas.

Ana M. González Ramos es profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, departamento de Sociología. Doctora por la Universidad de Cádiz en 2004, es licenciada en sociología por la Universidad de Granada. Sus líneas de trabajo están centradas en las carreras científicas, las carreras profesionales de las mujeres en el mundo de las tecnologías y los cambios sociales estructurales para aprovechar el talento femenino. Entre otras publicaciones, ha dirigido el libro *Mujeres en la ciencia contemporánea. La aguja y el camello*, Icaria, y coeditado, junto con Beatriz Revelles-Benavente, *Género en la Educación: Pedagogía feminista y responsabilidad en tiempos de crisis*, Morata, y *Teaching Gender: Feminist Pedagogy and Responsibility in Times of Political Crisis*, Routledge.

Artículos / Articles

Barcodes, motricity and aesthetics. The embodiment of cashier work / *Códigos de barras, motricidad y estética. La corporeización del trabajo de cajera*

*Oriol Barranco

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), Institut d'Estudis del Treball, Universitat Autònoma de Barcelona, España / Spain
oriol.barranco@uab.cat

Recibido / Received: 26/01/2019

Aceptado / Accepted: 10/04/2019



ABSTRACT

Few empirical studies have analysed the process of formation and/or transformation of dispositions from the perspective of Bourdieu's analytical framework or the closely related one of Lahire. This article helps alleviate this problem by studying the embodiment of work organization by new cashiers in a hypermarket. This question is approached from the dual perspective of Bourdieu's analysis of *body care* and *dispositional dynamics*. The data were obtained from an ethnographic study with participant observation that closely followed Wacquant's *carnal sociology* proposal. The article shows that two processes take place as the cashiers strive to learn: first, the adaptation of generic dispositions to the new situations of the hypermarket; and second, the incorporation of new specific gestural and motor dispositions and the memorization of technical procedures, protocols and barcodes.

Keywords: embodiment, dispositions, carnal sociology, Bourdieu, neo-Taylorism.

RESUMEN

Existen muy pocos estudios empíricos que analicen el proceso de formación y/o transformación de disposiciones desde el marco analítico de Bourdieu o el cercano de Lahire. El artículo contribuye a paliar este problema con un estudio sobre el proceso de corporeización de la organización del trabajo por parte de las nuevas cajeras de un hipermercado. La cuestión se aborda desde la doble dimensión de análisis de Bourdieu del cuidado corporal y las dinámicas disposicionales. Los datos provienen de una etnografía con observación participante que siguió de cerca la propuesta de sociología carnal de Wacquant. El artículo muestra que durante el aprendizaje de las cajeras, que exige de su esfuerzo, tienen lugar dos procesos. Primero, una adaptación de disposiciones genéricas que se tenían a las nuevas situaciones del hipermercado. Segundo, una incorporación de nuevas disposiciones específicas gestuales y motrices y la memorización de procedimientos técnicos, protocolos y códigos de barras.

Palabras clave: corporeización, disposiciones, sociología carnal, Bourdieu, neotaylorismo.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Oriol Barranco. Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT). Institut d'Estudis del Treball. Universitat Autònoma de Barcelona.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Barranco, O. (2019). Barcodes, motricity and aesthetics. The embodiment of cashier work. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 99-117.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.40>)

INTRODUCTION

In late 2005, as part of the ethnographic field work for my PhD thesis, I worked for two months as a cashier in a hypermarket located in the metropolitan area of a large Spanish city. Inspired by Bourdieu's (1972, 1977, 1999, 2008) analysis of the body, furthered by Wacquant through his proposal of *carneal sociology* (1995, 2004, 2005) and Lahire's (2002, 2003, 2012) studies of dispositions, I analysed the learning process followed by the new hypermarket cashiers. The article considers two questions: what dispositions do new cashiers acquire in this process and how do they acquire them?

The article attempts to respond to these questions using Bourdieu's conceptions that we learn "with the body" (2008: 118) and that learning crystallizes in the *incorporation* of social structures in the form of bodily dispositions. *Dispositions* are propensities to perceive, feel, think and behave in a certain way that have been learned in past socializing experiences and have been recorded in the form of body memory. They are propensities because they are only used or activated in situations that require their mobilization. Also following Bourdieu (1977, 2008), the body is investigated from the dual perspective of analysis of *body care* (clothing, aesthetics, diet, etc.) and the *dispositional dynamics*.

The dispositions of the cashiers are studied without considering whether they constitute a *habitus* and analysing only those of the type that Lahire (2002, 2012) calls *dispositions to act* ("dispositions à agir"). These are propensities to act or behave in a certain way and do not include beliefs or moral and ideological convictions, which Lahire calls *dispositions to believe* ("dispositions à croire").

The article shows that cashiers embody work organization in the form of *body aesthetics* when performing the aesthetic component of their work, which consists in adapting their body image to the company regulations. It thus provides a new example of work that involves this type of embodiment, which has been documented for many other jobs dealing with the public in the service sector (e. g. Witz *et al.*, 2003; Wolkowitz, 2006: 86-89). However, the article also shows that new cashiers modify their dispositions as they learn the trade,

which is a second way to embody work organization. These empirical results on the dynamics of dispositional change are an important contribution, because few empirical studies have addressed the issue from the perspective of Bourdieu analytical framework or the closely related one of Lahire. To my knowledge, the only studies that have done so are those dedicated to the formation of habitus in boxers (Wacquant, 1995, 2004) and forest firefighters (Desmond, 2007).

The research carried out applied the line of work opened by these studies to a very different activity. Whereas boxing and firefighting are masculinized, qualified activities with high levels of autonomy in their execution, cashier work is feminized, poorly qualified and organized under neo-Taylorist criteria that leave far less autonomy to do the job.

The article shows that the learning and socialization of new cashiers involve two different processes in relation to dispositions. The first process consists of *adapting generic dispositions* acquired from the socializations prior to hiring (school, family, previous work experience, etc.) to the new situations of the hypermarket. Specifically, the following dispositions to act are adapted: basic skills of reading and writing, body care and personal interaction management and those of obedience, discipline, responsibility and effort. The second process is one of *habituation* (Noble and Watkins, 2003), through which cashiers undergo a *sedimentation* (Wacquant, 1995) of new, specific gestural and motor dispositions and memorize procedures, protocols and barcodes. Both processes are possible thanks to the active role and effort of the new cashiers, who learn quickly under the implicit pressure of having to do so to keep their jobs, which often makes them tense and nervous.

EMBODIMENT FROM THE PERSPECTIVE OF BOURDIEU'S ANALYTICAL FRAMEWORK

Body care and the incorporation of dispositions in Bourdieu

Bourdieu analyses the body from the dual perspective of *body care* and the *incorporation of dispositions*. This analysis is linked to his notion

of *habitus* as a “system of durable and transferable dispositions” (Bourdieu, 1972: 17)¹. The dispositions of habitus develop progressively through the socialization experiences that people undergo throughout life, from the first experiences in the family to those in school and adult life. Habitus collects and stores the effect of the institutions in which a person has had socializing experiences (Wacquant, 2016: 68-69). It is formed through socializations according to family origin and the social environment of growth (neighbourhood, school, etc.) and life trajectories marked by class, gender, ethnicity, etc.

Habitus is acquired cumulatively (Cicourel, 1995: 90). The dispositions that people acquire in an institution condition their behaviour and the incorporation and/or transformation of dispositions in later socializing experiences (Bourdieu, 1999: 211). In addition, the general habitus includes *specific habitus* composed of the dispositions obtained through immersion in a specific field of professional or leisure activity. Therefore, there are the specific habitus of miners, farmers, musicians, teachers and entrepreneurs.

Habitus is acquired through the body through a process of practical familiarization and mimesis (Bourdieu, 2008: 120-121). A person apprehends—or remembers and reinforces—the rules and social structures that govern each situation that is experienced. Experiences of composure, verbal codes and behaviours considered correct in given situations involve an “implicit pedagogy” that is unthought and unconscious, through which people *incorporate*, in the form of dispositions, the categories and principles of perception, evaluation and behaviour that organize the situation (Bourdieu, 2008: 112). In this way, social structures are recorded in the mind or body (Barranco, 2003: 196).

The process of incorporating dispositions is not a simple reflection of social structures (Bourdieu, 2008: 119) but depends on the redundancy and homology or discordance and tension between the situations experienced. Organizations and situations

with analogous demands produce a congruent and integrated habitus, while those with divergent demands generate conflicting or tense dispositions that cause irregular patterns of action (Moreno-Pestaña, 2004; Wacquant, 2016: 69).

The acquired dispositions provide a *practical sense* (Bourdieu, 2008: 107; 1999: 242-243), that is, tacit skills and knowledge that allow people to behave “appropriately” (Goffman, 1979), or “as one should” (Bourdieu, 1999: 184) according to the demands of the situation. This is not a mechanical and determined process, but a generative one (Bourdieu, 1999: 89), because habitus is a “grammar” (Alonso, 2004: 220) or a practice-generating *matrix*. It is the matrix of cognitive schemata that people use to interpret the world and behave in it. The capacity to adapt behaviour to the situational requirements depends on dispositions. Therefore, situations that are the same as or similar to others previously experienced are easy to deal with because we have the dispositions to respond to them appropriately (Bourdieu, 2008). By contrast, new situations involve difficulties, and we are sometimes unable to adopt the required behaviour because we do not have the right dispositions.

Developments based on or related to Bourdieu

Bourdieu’s analysis of the body and the concept of habitus are of great value and utility. However, as several authors point out, Bourdieu did not empirically document or sufficiently explain the dynamics of formation and transformation of dispositions (Cicourel, 1995: 111; Lahire, 2001: 129; Noble and Watkins, 2003: 524-525; Frère, 2011: 253). Nevertheless, these issues can be addressed through their own analytical framework (Noble and Watkins, 2003; Frère, 2011), as has been done in a few empirical works.

Some authors have used observational data to reveal interactions-conversations that would contribute to the formation of habitus. Cicourel (2004) studied two mothers who strive to make their respective children behave suitably, and O’Mahoney (2007) studied three discussions of employees about the fairness of their working conditions that would intervene in the formation of the ethical

¹ For a review of Bourdieu’s analyses of the body, see Moreno-Pestaña (2004), and for reviews of the concept of habitus, see Martin-Criado (2009), Wacquant (2016) and Martínez-García (2017).

conceptions of their habitus. They are both valuable studies, but they fail to capture the process of formation of dispositions because they are based on data from a single moment.

Other authors have used biographical interview data to analyse the synchronous evolution of dispositions. Moreno-Pestaña (2006a) shows the emergence of the disposition of self-control related to the body and food in people with eating disorders and, subsequently (2006b), the battle of *dehabituación* through therapies. Rabot (2015) identifies an ethos of reading (how to read, advise, etc.) among librarians that is prior to and reinforced by their employment. Finally, Lahire (2002, 2003, 2012) investigates people's dispositions using his own analytical framework, sharing many of Bourdieu's ideas but diverging from the assumptions that all dispositions are permanent and that they can be grouped in a habitus (2012: 40–42). Lahire (2002) proposes and develops more detailed and thorough analyses of dispositions, their formation processes, their dynamics of permanence and change, and their transfers from the contexts of production to those of mobilization.

All these contributions are very valuable, but they also fail to capture the process of formation and/or transformation of dispositions because of the limitations of the interview data. The data are conditioned by being a present reinterpretation of the past, and people have limited memories (Noble and Watkins, 2003) and only partial awareness of their learning processes.

Wacquant (1995; 2004) and Desmond (2007) do manage to capture the process through ethnographic studies with participant observation. Wacquant explains and documents the formation of the boxer's habitus. He dissects the technical, gestural and moral dispositions that compose it and how they are formed in the continuous "pedagogical work" carried out in training. Through the imitation and repetition of the gestures and movements made by experts and the corrections of the coach, a gradual process of incorporation of bodily and mental schemata called *sedimentation* (1995: 72) takes place. The process requires a great effort and sacrifice by novice boxers. Desmond (2007) analyses the transformation of the general habitus of people hired as forest firefighters to the specific

habitus of the profession. He argues that the dispositions that firefighters had prior to their hiring (as a result of their rural, male and working-class socialization) connect with the demands of the profession. Once employed, through formal and informal training and learning they acquire the specific dispositions that make up the firefighter's habitus.

This article investigates the embodiment of work organization by cashiers using Bourdieu's (1972, 1977, 1999, 2008) analytical framework on embodiment, the later work on this framework by Wacquant (1995, 2004, 2005), and Lahire's (2002, 2003, 2012) proposal to thoroughly analyse dispositions without using the concept of habitus. It therefore studies a work process in the service sector in which neo-Taylorist organizational principles are applied (Barranco, 2007). Neo-Taylorism involves the adaptation of the principles of classical industrial Taylorism to current work processes, taking advantage of new technological possibilities. Its principles are to divide and simplify tasks, streamline processes, control performance and automate where possible. These principles have been widely applied since the 1980s in large industrial and service companies (Chennoufi, 2015: 85), including supermarkets and hypermarkets (Barranco, 2007).

METHODOLOGY

The article is based on the ethnographic study carried out by the author for his PhD thesis, which was aimed at studying labour consent and resistance (Barranco, 2010). The study consisted of several field visits from September 2005 to December 2008. From the set of data collected, the article is based on those obtained through the following methods: two and a half months of *participant observation*, which included the selection process and two months working as a part-time cashier; *informal conversations* with co-workers during this period; analysis of *institutional documents* that are given to new cashiers; twelve *semi-structured interviews* with cashiers about their employment trajectory and experience in the hypermarket, carried out after the observation; and ten *informative interviews* with trade unionists about business policies,

working conditions and the characteristics of the workforce.

The participant observation closely followed the type of observation proposed by Wacquant (2005, 2004) for his *carnal sociology*, which aims to study the creation of the dispositions that make up habitus. It is a sociology “not only of the body, in the sense of object, but also *from* the body, that is, deploying the body as a tool of inquiry and vector of knowledge” (Wacquant, 2004: viii). Thus, if ethnographic observation has been considered the most appropriate method for studying habitus (Bourdieu, 1972; Cicourel, 2004; Desmond, 2007; Sánchez-García and Spencer, 2013), the participant observation proposed for carnal sociology has the originality of using the researchers’ bodily experience while they learn an activity as the centre for data collection and analysis. The participant observation must therefore involve a deep and lasting immersion in the practice and in the micro-world in which dispositions are acquired. It consists in observing and analysing experience to convert *carnality* into a “*resource* for the production of sociological knowledge” (Wacquant, 2013: 197).

Following this orientation, my participant observation focused on collecting data on my own learning process of cashier work and was complemented with data from informal conversations with four fellow workers about their experience. The conversations were held at various times of the working day (before, during and after it) on the first two days, at least once a day on the following four days, and on a regular basis in the subsequent weeks. The data were recorded through daily field notes taken mostly just after the working day and sometimes during breaks. In addition, in the twelve interviews with cashiers I asked about their learning experiences. The four cashiers who had been trained a few months earlier provided relevant data on their personal process. The rest of the interviewees offered less information about their learning experiences because their memories were more distant, but some contributed interesting impressions of the learning process of new cashiers.

Logically, the data of my own experience have a far greater wealth, depth and detail than those obtained through conversations with my four fellow workers and the reconstructed memories of the in-

terviewees. Therefore, the analysis of the data was based on those from my own experience, which were compared and triangulated whenever possible with those from one or both of the other sources. When this was not possible, only data from my personal experience were used. The results indicate the source of the data in each case and the royal “we” is never used.

THE PROCESS AND CONDITIONS OF CASHIER WORK

The cashier department studied is part of a hypermarket with 280 employees, of whom 125 are cashiers. The aim of the cashiers’ work process is to charge customers and contribute to their loyalty. The process has three components: the *physical work*, which consists of passing the products over the barcode scanner or typing their price and swiping the card or receiving cash and returning the change; the work that since Hochschild (1983) has been called *emotional* and that at checkouts consists of controlling one’s emotions and trying to generate good feelings in the customers (Soares, 1998); and, finally, the work that Witz *et al.* (2003) call *aesthetic* and that the cashiers perform by adapting their image to the institutional requirements.

It is an organized work process, as Barranco (2010: 279-289) explains, based on combining neo-Taylorist criteria with the principle that J. P. Durand (2004) calls the *king-client*. The service is organized to make customers feel that the company is offering all possible advantages and facilities. The application of neo-Taylorist criteria has gradually rationalized the work process by dividing and simplifying tasks; applying patterns, protocols and rules to technical procedures, to the aesthetic image and to behaviours; applying computing and automation where possible; and monitoring performance and compliance with the rules.

The introduction of computers, as Prunier-Poulmaire (2000) explains, has allowed the checkouts to be connected to a central computer that records the individual activity of each cashier: items billed per minute, customers served per hour, time between customers, number of mistakes made, etc.

Specialized software is used to calculate the optimum number of cashiers at any given time according to the customer flow forecast for the time of day, day of the week, time of the month, etc.

The work process follows a design of what J. P. Durand (2004: 147-154) called *tight flow*. A work process with this design fights the porosity of work by trying to build a continuous flow of matter, in this case of customers and products (Bernard, 2005). The customers in the queue place pressure on the cashier's pace of work, which is complemented by the context of urgency generated by the calculation of the optimal number of cashiers and the management's requirement of good individual performance in order to achieve job improvements (renewal of temporary contracts, transformation of these into stable ones, better schedules, etc.). The cashiers must thus combine a fast passage of the products with good attention to the customers.

The result is a work with imperfect standardization (Bernard, 2005). While most physical and aesthetic work procedures are highly standardized, emotional work largely resists standardization and is guided by a few detailed protocols (explained below) and the generic precept of "good treatment" of customers.

The management's use of *numerical flexibility* means that the cashiers have different employment statuses. They can be grouped into three segments: cashiers with stable, full-time or almost full-time contracts (40 or 36 hours per week), who account for 9 %; those with stable contracts working part-time (20 h per week) and those contracted for the weekend, who account for 32 % and 5.5 %, respectively; those with temporary contracts working part-time or weekends, who account for 45 % and 1.5 %, respectively; and finally 7 % of the cashiers who are on training contracts².

The working conditions of the cashiers can be characterized as poor: low salary, poorly qualified work with low recognition and social prestige, little training and limited possibilities for promotion and career development. Most cashiers have afternoon-evening schedules ending after 10 pm and many temporary workers have variable schedules and working days. The workers of the hypermarket also

suffer an anti-union management policy based on the setting up and promotion of a "yellow" or pro-management union that hinders the development of class unions (Barranco, 2010: 465-472; 2011: 32-33)³.

THE EMBODIMENT OF CASHIER WORK

This section reconstructs the learning process of new cashiers and their embodiment of work organization. The process is not explained on a daily basis but in stages, in each of which the moments and elements analytically found to be key are documented. Four chronologically ordered stages are presented: staff selection, training, the first days of work and, finally, the stage when the work has been mastered sufficiently.

The preliminary stage. The selection of generically "willing" and competent people to work as cashiers

After presenting the CV, I was summoned, together with nine other men and ten women, to the first group interview for staff selection, which lasted about an hour. The meeting began with a promotional explanation of the benefits of the company's jobs. Next, we were told that no specific prior training was required to be employed in the company and we were required to state in public our level of education, work experience, motivation to work in the company, time availability and preferred job position and branch. From the answers, it was clear that all the women were applying for the cashier position and I was the only man. A "self-pre-selection selection" based on sex is found, as Bouffartigue and Pendarès (1994: 344-345) found for this job in France.

Most interview attendees behaved "appropriately" (Goffman, 1979), or "as one should" (Bourdieu, 1999: 89). We arrived early to show punctuality, dressed in formal clothes and "well-groomed" (the women wearing makeup and the men shaved),

2 Data from 01/31/2007.

3 On this policy in the sector, see Barranco (2007) and, especially, Martín-Criado and Carvajal-Soria (2016).

and during the interview we followed the instructions at all times. A few applicants, however, showed an “inappropriate” behaviour that may have conditioned their chances of being recruited. Two attendees arrived twenty minutes late and three wore sportswear.

The workers chosen were asked a few days later to attend a personal interview. The bulk of my interview focused on checking whether I would endure the cashier work and whether I would know how to correctly manage interactions with customers⁴. Nothing was asked about other skills, probably because they were taken for granted from the CV.

Through this process, the management tries to hire people for the cashier’s job who apparently have four characteristics: first, basic generic literacy skills and abilities, management of personal interactions with strangers and aesthetic care; second, the dispositions of obedience, discipline, responsibility and effort; third, acceptance of the contractual conditions; and fourth, ability to endure the routine and monotonous work of checkouts. If the selection process has worked, the hired people have the generic dispositions that will allow them to learn quickly from the work and have a behaviour that is “appropriate” to their position as employees who do the work designed by others under a hierarchy of authority.

The management’s search for people with these qualities, together with the type of candidates who apply for the cashier position, had formed between September 2005 and December 2008 a highly feminized cashier staff (between 95 % and 100 % women, depending on the time), with a majority of female workers with medium and low levels of education and a significant number of young students undertaking secondary and higher education. In addition, most of the workforce had a lower- or working-class social origin; in 2007 and 2008 the presence of immigrants, most of them of Latin American origin, increased to almost 40 %. In early 2007, the age composition of the cashier staff was 1 % under 20, 31 % between 21 and 30, 40 % between 31 and 40, and the remaining 28 % over 40 years.

Stage 1. The trainee who strives to learn the fundamentals urgently in the welcoming sessions

The welcoming sessions for recently hired workers last only two days and consist in teaching them the minimum necessary for them to start working. The sessions on behaviour and technical procedures must be characterized more as “basic instructions” than “training”, as reported by Martín-Artiles and Lope (1999) regarding another hypermarket. In addition, the sessions did not indicate the necessary obedience behaviour of workers, literacy and numeracy skills, management of interactions with clients or care of the body image. It can be deduced that this is because it was not necessary because the vast majority of new workers will normally behave “appropriately” or “as one should”, which necessarily implies having the dispositions for doing so. This is also the case, as will be seen below, with the behaviour of the observed workers.

The welcoming sessions consisted of the following three moments.

Moment 1: first transmission of discipline rules

At a meeting to which I was summoned to sign the employment contract, also attended by four women and three other men, we were given two documents: one of general regulations for all hypermarket workers (*e. g.* how to clock in and out) and one of rules, tips and some checkout protocols, all repeated orally the next day. At the end of the meeting, we were provided with work uniforms and the aesthetic care rules were explained to the cashiers. The uniform had to be always clean and ironed, and these tasks had to be performed by us outside the working day. The shoes, to be provided by us, had to be black and “smart”. Finally, we must be “well-groomed”, which meant wearing clean hair with a ponytail or bun if it was long, women wearing “discreet” make-up and men being clean-shaven. In addition, wearing piercings, earrings, necklaces or ostentatious rings was prohibited.

The company exercised its power through these rules and the newcomers behaved appropriately by being attentive and listening to the instructors,

⁴ See the main questions in Barranco (2010: 330-331).

showing obedient behaviour and recognition of authority.

Moment 2: the “theoretical” training

The next day I began the training, which I followed along with four female workers, two around 20 years of age and two between 25 and 30. The training was divided into two parts, the first “theoretical” and the second on-the-job.

The training began with the instructor, a head of cashiers, reviewing the body image of the five trainees⁵. After checking our scrupulous compliance with the regulations, she gave us her approval: “You look perfect: very good-looking and smart”. With this adaptation of our image we carried out the *aesthetic* component of the work and thus embodied the rules in the form of a body image.

Undoubtedly, this behaviour came from our willingness and effort to offer an image of “compliance”, presumably motivated by our desire to keep our jobs. We knew it was in our best interest to convey this image to the head/trainer, as evidenced by the fact that before the training all five of us had spontaneously checked each other for compliance with the rules.

We were able to adopt this behaviour because we had the dispositions to do so, including obedience and the skills of body care. We had to have both skills prior to our recruitment, as we were applying them before starting the training. Therefore, we necessarily had to have learned them in previous work and/or situations or experiences outside work. This is logical because, as stated above, people with these dispositions are sought in the staff selection.

Then we began the theoretical training, which consisted of two parts. In the first, the instructor showed us the hypermarket in a ten-minute walk and the checkout line in ten more minutes. She explained the types of checkout (normal, home delivery, fewer than ten items, etc.) and the parts and instruments of the checkout counter: the cash register, the barcode scanner (horizontal and verti-

cal), the conveyor belt at the front and back of the scanner, the telephone to communicate with the checkout supervisor, the security tag remover, and products for keeping the counter clean (see Figure 1).

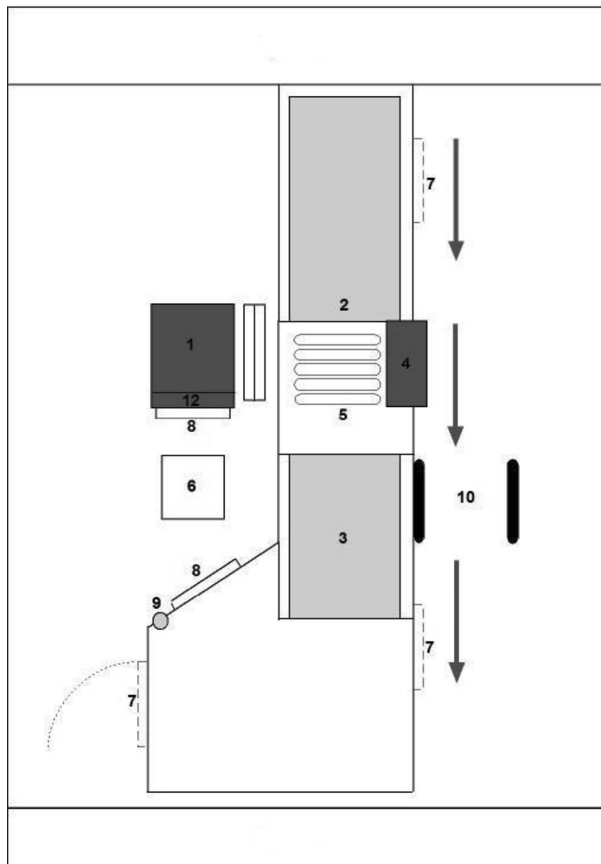
At all times the five trainees showed interest in the instructor’s explanations and willingness to make an effort. This is suggested by the fact that, without anyone having told us to do so, we had all brought a notebook and pen in case we had to take notes, and by the comments and questions of the trainees: “How interesting!”, “That’s really well set up!” and “How should we do this?” I had the impression that these expressions showed interest in a somewhat exaggerated way, thus being a particular type of practice that Venceslao and Delgado (2017: 200) call *exhibitionist*, consisting of appropriate but premeditatedly exaggerated behaviours. In this case the exaggerations were produced by the desire to project an image of interest and capacity for effort.

In the second part of the theoretical training, for 1:40 minutes the instructor used a video to present the tasks to be performed and some instructions. We were told that throughout the day we would be at the checkout counter and would perform four tasks: charging, informing customers of any offers or promotions of which we had been notified, making sure that customers paid for all products purchased, and keeping the checkout counter tidy and clean.

In addition, we were taught the technical procedures for operating the conveyor belt, the barcode scanner, the cash register, the security tag remover, etc. We were also informed of the protocols for charging, bagging (*e. g.* fish and frozen food have to be bagged) and hidden surveillance. The instructor explained the protocol of interaction with customers, which is an adaptation of the usual SBAG (the Spanish acronym for “Smile, Good morning, Goodbye, Thank you” - *Sonreír, Buenos días, Adiós, Gracias*): in each interaction the cashiers must start by looking into the eyes, smiling and greeting the customer; throughout the interaction they must avoid showing signs of fatigue and/or apathy and always be friendly, pleasant, cheerful, patient and available to the demands, complaints and claims of customers; the interaction must end

5 From that moment on, the feminine pronouns were used to refer to the cashiers, including myself.

Figure 1. Checkout counter.



- | | | |
|--------------------|------------|---------------------------------|
| 1. Cash register | 5. Rollers | 9. Security tag remover |
| 2. Conveyor belt 1 | 6. Chair | 10. Security tag detector |
| 3. Conveyor belt 2 | 7. Gate | 11. Conveyor belt control panel |
| 4. Scanner | 8. Drawers | |

with the mandatory farewell and/or thanks; and the cashiers must always address customers using the formal *usted* pronoun⁶.

With these rules and protocols the management tries to control and standardize the *physical* and *emotional* components of the work. Regarding the latter, we were not told how to deal with any problems that might arise in the interaction with customers. It can thus be deduced that the man-

agement trusts the people hired to have the skills to make the right decisions or, at least, not very wrong ones, and to polish their responses on the basis of poorly resolved interactions. Several of the cashiers interviewed appeared to be skilled in dealing with customers before being hired by the hypermarket. In several cases, moreover, prior to their current employment as cashiers they had done work requiring these skills (see table 1). Antonia, for example, had previously worked as a waitress and, when asked about how she learned to combine the many tasks of cashiers, she told me: “being nice [to customers] was already natural to me”.

6 *Usted* in Spanish is the polite form for “you” that is used for addressing strangers and more distinguished people.

The behaviour of the trainees continued as attentive listening and we tried to memorize and write down what each of us thought was important, thus applying simple writing skills. This was an appropriately disciplined and responsible behaviour that was linked to our need to learn the instructions of the work and to continue giving an image of good workers to the supervisor/instructor.

Moment 3: on-the-job training

Without interruption, we began the on-the-job training, which lasted two days: three hours in the same morning, the afternoon of the same day, and the morning and afternoon of the following day.

Watching carefully and memorizing as much as possible

The method consisted of placing each trainee at a checkout counter next to a fellow cashier who, while doing her job, acted as an instructor. The content of the training was not formalized and the learning was done informally. Each worker showed us the job and commented on what she considered appropriate. The trainees observed, asked questions and tried to memorize as much as they could of what they thought was necessary. Each trainee repeated this process with four or five different fellow workers. Basically, all the cashiers/instructors offered the same content but each one emphasized different things. Most of the fellow cashiers/instructors showed helpful behaviour towards the trainees, which greatly facilitated our adaptation to the job. According to the interviews, this behaviour was shown to all new cashiers.

The first observations already showed the distance between the job description and the actual work, which was confirmed by subsequent observations. Cashiers clearly develop working methods different from the official ones to make work easier and/or less tiring. Some of these methods are *tricks* (Coller, 1997) that do not violate the rules, while others are *fiddles* (edwards, 1990) that do violate them. For example, cashiers sometimes do not bag everything indicated by the rules or do not always

give customers all the information about promotions. In addition, I was surprised to see that cashiers knew various barcodes by heart, which is a form of embedding work organization into their memory. Later I saw that many of them were proud and satisfied with this memorization, as it allowed them to charge faster. Furthermore, many cashiers had turned this memorization into a *game* or challenge in the sense of Roy (1953) and Burawoy (1979). It was about seeing who knew more codes by heart.

The first practical trials

On the same afternoon and the next morning, the trainees began to try out the work on a practical level for short periods under the supervision of the fellow cashiers/instructors, who were behind each of us. The five trainees then found that we did not have the gestural and perceptual body mechanics to perform the procedures correctly and quickly, and that we had not memorized all the protocols and procedures we had to follow. We therefore went extremely slowly, always making mistakes or forgetting some aspect of the sequence to follow in each interaction.

We felt clumsy and unable to perform the necessary sequence of actions and movements at the required speed. This was confirmed in a conversation in which my four fellow trainees mentioned the same problems. However, we received the valuable encouragement of three veteran cashiers who told us they had also gone through the same initial problems, even imagining that they would not be able to do the work, but that later, like the rest of the cashiers, they soon developed the right skills. The same feelings of initial clumsiness and incapacity were also noted by the interviewed cashiers (see Table 1). Personally, I noticed difficulty in the following:

— The technique of checking out the products: they often went too fast or too far and the scanner did not read them, and they sometimes went too slowly or in the wrong position and were scanned twice; I also had problems finding many of the barcodes.

Table 1. Summary of experiences of the interviewed cashiers.

Data			Feelings					
Pseudonym, age, class family origin, completed or ongoing education	Previous jobs	Time in the job	Stages 1-2			Stage 3		
			Difficulty/inability	Tension on the first few days	Somatic symptoms	Help from fellow workers	Automation of mechanical tasks	Days to first technical mastery
Lucia, 20, working class, primary; Latin American immigrant	Department store, factory	7 months	Yes	High	Fatigue, stomach pain	Yes	Yes	10-12
Vanessa, 24, working class, HVT	Call centre operator, waitress	8 months	Yes	High	Fatigue	Yes	Yes	12
Maria, 25, working class studying UD	Shop assistant, cashier, shop assistant	6 months	*Yes	*High	*Fatigue	Yes	Yes	DR
Manu, 28 years, working class, studying UD	Cashier, shelf stocker	6 months	*Yes	*Low	*Some stress	Yes	Yes	DR
Susi, 19, working class, studying HVT	None	11 months	Yes	High	Fatigue, stomach ache, loss of appetite	Yes	Yes	12-15
Sonia, 32, working class, primary	Administrative assistant	2 years	Yes	High	Fatigue, stress	Yes	Yes	DR
Juan, 20, middle class, studying HVT	Warehouse	15 years; weekend	Little	*Low	no	Yes	Yes	Quickly
Angels, 39, middle class, secondary; Latin American immigrant	Own workshop, sales, manual worker	2.5 years	Yes	High	Fatigue, loss of appetite	Yes	Yes	6-12
Silvia, 29, working class, UD	Instructor, shop assistant	6 years	Yes	High	Fatigue	Yes	Yes	6 (full-time)
Antonia, 23, working class, secondary	Waitress	3 years	**In new cashiers	**In many new cashiers	**In new cashiers	Yes	Yes	10 (full-time)
Angels, 44, middle class, middle class, secondary	Department store, cashier	5 years	**In new cashiers	DR	DR	Yes	Yes	DR
Conchi, 54, working class, primary	Farm work, house cleaning	35 years	**In new cashiers	**In many new cashiers	DR	Yes	Yes	DR

HVT, higher vocational training; GU, university degree; DR, Don't remember.
 * Refers to experience in another hypermarket. **Refers to the experience of fellow cashiers.

— Combining attention to the scanner and the product flow while greeting customers and making sure that no theft occurred.

— Mastering the conveyor belt. It set the pace for me rather than the other way round, and I often reached for the products by hand rather than using it.

In short, my lack of mastery of the actions meant that in order to do them, I had to think and pay close attention, which prevented me from carrying them out simultaneously in the right way. For example, if I focused on products, I could not look at, greet and interact with customers and vice versa. In cashier work, if you have to think about all the actions, you cannot achieve a pace of work acceptable to the management and the customers.

At the end of the first day of training my colleagues and I had the feeling of being faced with a difficult, hard and repetitive job that reminded us of an assembly line. Several of the interviewed cashiers made the same comment.

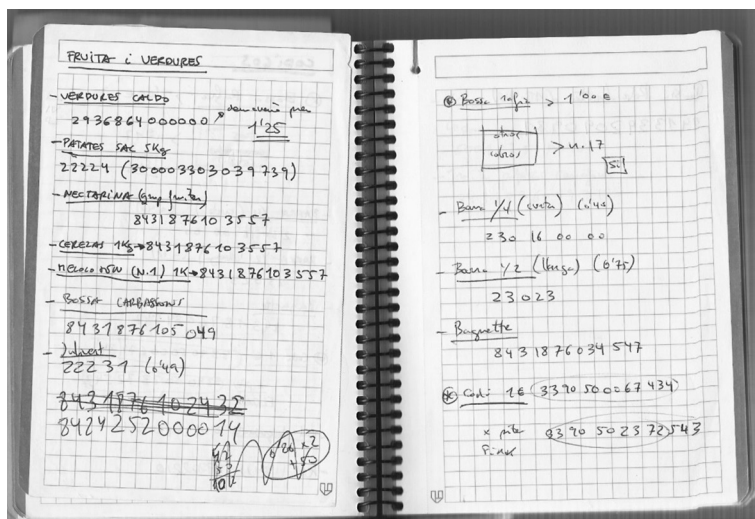
Alone under supervision

On the second day of training, we started with the same methodology, but at the end of the morning in some cases and in the afternoon in others, the trainees changed to working alone for the rest

of the day under the supervision of a fellow cashier/instructor. We had five consecutive hours of practice on a Saturday, the day of the week with the largest customer flow. At the end of the day, we closed the checkout and our instructors taught us to cash up the tills, which involves making simple additions and subtractions and therefore using basic calculation skills. The teaching method of my fellow cashier/instructor was always to make me watch what she did and how she did it.

Thus, a fundamental part of cashier work is learned through informal, oral, gestural, visual and mimetic teaching, which experienced cashiers use to transmit a good way of doing the work to the new ones. It is the “real” mode that includes part of what is laid down in the rules, in addition to the practical knowledge that cashiers have acquired. For example, the fellow cashiers/instructors advised us and allowed us to copy the “cribs” they had in their notebooks, which included instructions for infrequently used cash register procedures or barcodes of products that are often typed, because they often lose their labels (e. g. some bags of vegetables or loaves of bread), because it is easier to type them than to scan them (e. g. water jugs are heavy and difficult to handle) or because the scanner does not usually read them (e. g. frozen foods and fish, whose barcodes can get wet) (see Figure 2).

Figure 2. “Cribs” on barcodes from author’s notebook.



Stage 2. The novice who strives to improve quickly

After only two days, the trainees faced the real work situation. We started working alone and entering our personal identity number in the till, which mean that the computer would record our activities. We were also visually monitored occasionally by the supervisors, and the more experienced cashiers told us that customers can make a complaint if they do not feel well treated and that, from time to time, we might have to deal with the *mystery shopper* (an inspector posing as a customer), who would assess the treatment they received.

Of course, after the first few days we had not yet mastered the work: we were still clumsy and gesturally awkward, we had not memorized the procedures we had to follow, we were unable to resolve many mistakes on our own, and we did not know many tricks and fiddles that speed up the work. We therefore often had to consult our notes and call the supervisor to answer questions. As a result, we worked more slowly than the more experienced workers and had to work harder and pay more attention than they did.

Keeping our jobs made us strive to improve rapidly. We had to pay close attention to our actions to minimize the number of mistakes and to resolve and learn from all the new and/or unusual situations that arose both at the technical level and in the management of interactions with customers (including chatters who blocked the queue and customers who were disrespectful). We also had to deal with the demanding technical features of working at the various “special checkouts” and the more intense work on Friday afternoons and Saturdays.

In addition, my five fellow trainees and I tried to improve by talking to our colleagues in breaks and in the changing rooms. We asked for advice, resolved doubts, found out tricks, fiddles and the margins of autonomy left by management monitoring mechanisms, and then shared the information with each other.

The lack of mastery of the work during the first few days led us to feel insecure, so we were tense and nervous at work. As a result, we were extremely

tired at the end of the day, and both I and some of the workers interviewed sometimes had somatic symptoms such as stomach ache and/or loss of appetite (Table 1):

Do you remember having trouble coping in the first few days?

Oh, yes, yes, the first few weeks were very hard. Really hard... I remember coming home with a stomach ache from my nerves (Marta, 24 years old).

[Same question]

The first week was horrible... Especially on the first three days of training I had a terrible time. I had such a hard time, I couldn't even eat because of the stomach ache. And I had the feeling that I wouldn't be able to do the job... (Susana, 19 years old).

Stage 3. The beginner who will perfect her craft

Of course, little by little, day by day, and with some exceptions, the cashiers' effort was rewarded by gradual improvement and progressive acquisition of the know-how corresponding to the job. The constant repetition of body movements and mental operations with each customer made us improve and memorize without realizing it. After six to twelve days the new cashiers seemed to feel they had mastered the mechanics of checking out products (see Table 1).

In addition, the repetition of the diverse work situations and procedures, including the less common ones, allowed us to learn how to perform them. However, this takes longer. In my case, after a month I knew most situations and procedures and had the impression of having sufficient mastery to do the job with acceptable quality. However, I did not yet know all the technical procedures, as I learned a new one about the till fifteen days later. In an informal conversation, two veteran cashiers said you needed six months to gain good control of all the procedures.

This learning takes place through the process that Noble and Watkins (2003: 535) call *habitu-ation*, which allows a progressive *sedimentation* (Wacquant, 1995) of specific gestural and mental dispositions to do the job correctly. Bernard (2005) considers that as they learn, cashiers ac-

quire what Leplat (1997) calls *incorporated skills* (“*compétences incorporées*”). These, inspired by Bourdieu’s habitus, are skills learned primarily through practice and experience and related to automatism. I personally noticed that I had acquired or incorporated learning in the form of mental and motor dispositions to perform the following tasks:

- Use the conveyor belt without thinking.
- Find the location of item barcodes quickly and easily.
- Know the products for which it was better to type in the codes than scan them.
- Type in codes memorized from frequent use.
- Automatically look at, greet and smile at each new customer.
- Pass the products over the scanner at the required speed and distance without thinking.
- Respond without thinking to till sounds: *e. g.* stopping if the beep didn’t sound or if I did not hear the printing of the price on the receipt, which meant that the product had not been registered.

My personal experience showed that as you acquire these specific dispositions, you become able to do the work correctly, quickly and easily, simultaneously carrying out the various tasks that are required. There comes a time when, without realizing it, you scan the products almost without looking and without thinking while chatting with the customer or reaching out automatically for the ticket because you have heard that the printing has ended. Thus, the acquisition of the gestural and perceptual dispositions necessary to perform the most mechanical part of the work allows the cashiers to perform it automatically. Paraphrasing Wacquant (2004) when he explains the result of acquiring the boxer’s dispositions, it can be said that acquiring perceptual and motor dispositions allows the cashier to become a kind of “automaton” that adapts almost perfectly to the demands of the routine part of the work⁷. Obviously, it is an intelligent machine that is able to self-regulate and to

think, reflect and make decisions when problems or unforeseen events arise. The stories of the interviewed cashiers also show the importance of these automatisms:

When I’m at the checkout, it’s something routine that I do... [...] There came a time when I started taking it as a routine, and now I bag without thinking about what I’m bagging, because if I have to be thinking, with a long queue... it’s a bit of a drag (Marta, 23 years old).

Checkout work is mechanical. I scan the products mechanically. I don’t think. At first you have to think, but then you get the hang of it and you scan without thinking... (Manu, 28 years old).

When the mechanical part of the job is done automatically, the cashier can focus on customer service: she can chat with customers and improve her attention. Each cashier finds a way to combine the demands of fast charging and good customer service.

Thanks to the tricks and fiddles learned, together with knowledge of the margins left by corporate surveillance and the tolerance of immediate supervisors to the violation of some rules, the work became less demanding because it was easier and less tiring. This, and the mastery acquired, reduced the high levels of tension of the first few days and allowed us to be more relaxed at work.

In addition, cashiers develop, individually and without organization, *hidden resistances* or, in Scott’s terms (1985), “everyday forms of resistance”, that is, acts of resistance that are not publicly declared and are voluntarily concealed. Some of these acts are addressed to the management. For example, the cashiers can slow down the pace of checking out products or not clean the checkout counter on purpose because they are unhappy with the working conditions. They can also show behaviour to customers that is considered incorrect. Typical actions of this type are returning the change in small coins when banknotes are available, not helping to bag, and speeding up or slowing down the pace of checking out to annoy the customer (see Barranco, 2010: 333-397).

⁷ The analogy of the “automaton” is also pointed out by the cashiers of a study by the INRS (1994).

Figure 3. The author checking out.

CONCLUSIONS

In order to determine the dispositions that are acquired in cashier work and the ways in which they are obtained, this article has studied the embodiment of work organization of cashiers in a hypermarket. This has helped alleviate the shortage of empirical studies on the formation and/or transformation of dispositions from the perspective of Bourdieu's analytical framework or the closely related one of Lahire.

The analysis carried out shows that the learning and socialization of new cashiers involves an embodiment of work organization that affects their *bodily aesthetics* and *dispositions*. The cashiers embody work organization in the form of bodily aesthetics when they perform the aesthetic component of their work, which consists in daily adjusting their aesthetics to the institutional rules. This type

of embodiment is evidenced in many other jobs that deal with the public in the service sector (see Witz *et al.* 2003; Wolkowitz, 2006: 86-89).

Two different processes were detected in relation to dispositions. The first process consists of *adapting generic dispositions* acquired from the socializations prior to hiring (school, family, previous work experience, etc.) to the situations of the hypermarket. Specifically, four types of generic dispositions to act are adapted: basic literacy and numeracy skills are used to learn the working rules and protocols and to perform some tasks; body-care skills enable the workers to adapt to the institutional rules; personal interaction management skills are applied in dealing with customers; and the dispositions of obedience, discipline, responsibility and effort enable the workers to behave "appropriately" (Goffman, 1979) or "as one should" (Bourdieu, 1999: 184) by complying with the rules,

being obedient to supervisors, showing interest and making an effort at work.

In all four cases these are simple adaptations consisting of transferring and adapting dispositions acquired in previous experiences of similar situations to the new situations encountered in the hypermarket. Therefore, they only require the cashiers to perform a similar simple reasoning. These are the type of adaptations that Bourdieu (2008: 104) considered to be based on the homology between (past) situations of production of dispositions and (present) mobilizations of them. In short, we find the phenomenon pointed out by Bourdieu (1999: 217-218) and documented by Desmond (2007) in firefighters and by Rabot (2015) in librarians: certain previously constituted dispositions largely conform to the demands of the institution that the workers are joining. In addition, the re-activation of the four aforementioned dispositions by cashiers in the hypermarket is presumed to function as a “memory” that reinforces them.

The second process is one of *habitation* (Noble and Watkins, 2003), through which new, specific dispositions are *sedimented* (Wacquant, 1995) in the cashiers. The constant repetition of body movements and mental operations crystallizes into motor dispositions and the memorization of technical procedures, protocols and barcodes. The incorporation of these dispositions allows the cashiers to carry out the routine part of the work mechanically without even thinking about it, which, in turn, is a necessary condition for carrying out the work as quickly as is required.

The embodiment of the work that has been explained is only possible thanks to the active role of the new cashiers, who make a great effort to incorporate new dispositions. Thus, in a low-skilled and seemingly simple job such as checking out, the acquisition of these dispositions also requires a great and constant effort of attention, correction and repetition until the tasks have been mastered sufficiently, as has been documented for more complex activities such as forest firefighting (Desmond, 2007) or boxing (Wacquant, 1995, 2004).

The new cashiers' lack of mastery during their learning causes many of them to work tensely and nervously, especially on the first few days, leading to fatigue and in some cases other somatic symp-

toms. Similar feelings are common in trainees of many activities, such as boxing Wacquant (2004), but in the case of new cashiers it is also due to the accelerated training system, which puts them to work quickly before they have attained sufficient mastery of the activity, under the pressure of knowing that they have to learn and adapt quickly in order to keep their jobs.

The new cashiers learn the job in a short time thanks to the relatively low complexity of the work and the generic dispositions that the persons hired bring with them. They are largely prepared and qualified for the work before recruitment, as is customary in many low-skilled feminized jobs (Kergoat, 1982).

Finally, fellow workers play a crucial role in the learning of the trade by the new cashiers. First, the experienced cashiers act as on-the-job instructors in the period of formal training and tell the trainees the real way in which the work is carried out, over and above the institutional rules and protocols. Second, mutual help and daily solidarity between fellow workers facilitate and simplify the learning and adaptation to the job.

ACKNOWLEDGEMENTS

The first work on this article took place as a part of my PhD thesis and resulted in one of its chapters, which was an early version of the present article. I would like to thank Carlos Lozares and Stéphane Beaud for their helpful and encouraging supervision of this work. I also wish to thank Michel Pialoux for his early suggestion to carry out an ethnographic field work for my PhD thesis. Finally, I also appreciate the helpful and constructive suggestions provided by two anonymous reviewers.

REFERENCES

- Alonso, L. E. (2004). Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: de los mercados lingüísticos a la degradación mediática. In L. E. Alonso, E. Martín-Criado, J. L. Moreno Pestaña (eds.), *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo* (pp. 215-254). Madrid: Fundamentos.

- Barranco, O. (2003). Aportacions de Pierre Bourdieu a la teoria de la ideologia. *Revista Catalana de Sociologia*, 19, 189-217.
- Barranco, O. (2007). Condiciones de trabajo de las proletarias y proletarios de la gran distribución comercial. In X. Montagut, E. Vivas (eds.), *Supermercados No, gracias* (pp. 71-83). Barcelona: Icaria.
- Barranco, O. (2010). *La cara oculta del hipermercado. Consentimiento y resistencia laborales de los proletarios y proletarias de un hipermercado*. PhD thesis. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona/Paris: École des hautes études en sciences sociales.
- Barranco, O. (2011). El papel del perfil social en el consentimiento y la resistencia laborales. El caso de los trabajadores de un hipermercado. *Sociología del trabajo*, 71, 26-44.
- Bernard, S. (2005). Le temps de l'activité de la caissière: entre logique productive et logique de service. *Sociologie du travail*, 47(2), 170-187.
- Bouffartigue, P., Pendariès, J. R. (1994). Formes particulières d'emploi et gestion d'une main-d'œuvre féminine peu qualifiée: le cas des caissières d'un hypermarché. *Sociologie du travail*, 36(3), 337-359.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédé de trois études d'ethnologie Kabyle*. Geneva: Droz.
- Bourdieu, P. (1977). Remarques provisoires sur la perception sociale du corps. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 14, 51-54.
- Bourdieu, P. [1999 (1997)]. *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. [2008 (1980)]. *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Burawoy, M. (1979). *Manufacturing consent*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cicourel, A. V. (1995). Aspects of structural and processual theories of knowledge. In C. Calhoun, E. LiPuma, M. Postone (eds.), *Bourdieu: Critical Perspectives* (pp. 89-115). Cambridge: Polity Press.
- Cicourel, A. V. (2004). L'habitus et le pouvoir symbolique comme processus sociocognitifs: quelques suggestions empiriques. In J. Bouveresse, D. Roche (eds.), *La Liberté par la connaissance - Pierre Bourdieu (1930-2002)* (pp. 163-188). Paris: Éditions Odile Jacob.
- Coller, X. (1997). *La empresa flexible*. Madrid: CIS.
- Chenoufi, W. (2015). Le Neo Taylorisme comme une doctrine durable de l'organisation de travail. *L'Héritage de F. W. Taylor: Cent ans de Management*. Actes du Colloque. Université Paris 13.
- Desmond, M. (2007). *On the fireline. Living and dying with wildland Firefighters*. Chicago: University of Chicago Press.
- Durand, J. P. (2004). *La Chaîne invisible. Travailler aujourd'hui: flux tendu et servitude volontaire*. Paris: Seuil.
- Edwards, P. K. (1990). *El conflicto en el trabajo*. Madrid: MTSS.
- Frère, B. (2011). Bourdieu's sociological fiction: A phenomenological reading of habitus. In S. Susen, B. S. Turner (eds.), *The legacy of Pierre Bourdieu. Critical essays* (pp. 247-269). London: Anthem Press.
- Goffman, E. [1979 (1963)]. *Relaciones en público*. Madrid: Alianza.
- Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart*. Berkeley: University of California Press.
- INRS (1994). *Les «Hyper» caissières*. Online. <http://www.sudoc.abes.fr/DB=2.1/SRCH?IKT=12&TRM=081418876>.
- Kergoat, D. (1982). *Les Ouvrières*. Paris: La Sycomore.
- Lahire, B. (2001). De la théorie de l'habitus à une sociologie psychologique. In B. Lahire (ed.), *Le Travail sociologique de Pierre Bourdieu* (pp. 121-152). Paris: La Découverte.
- Lahire, B. (2002). *Portraits sociologiques. Dispositions et variations individuelles*. Paris: Nathan.
- Lahire, B. (2003). From the habitus to an individual heritage of dispositions. Towards a sociology at the level of individual. *Poetics*, 31, 329-355.
- Lahire, B. (2012). *Monde pluriel*. Paris: Seuil.
- Martín-Artiles, A., Lope, A. (1999). ¿Sirve la formación para el empleo? *Papers. Revista de Sociología*, 58, 39-73.
- Martín-Criado, E. (2009). Habitus. In R. Román (ed.) *Diccionario crítico de ciencias sociales* (online). Universidad Complutense de Madrid. https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/index_b.html (Accessed on 4/01/2019).
- Martín-Criado, E., Carvajal-Soria, P. (2016). Répression syndicale et "syndicalisme maison" en Espagne. *Travail et Emploi*, 146, 75-100.

- Martínez-García, J. S. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3), e074. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>.
- Moreno-Pestaña, J. L. (2004). Cuerpo, género y clase en Pierre Bourdieu. In L. E. Alonso, E. Martín-Criado, J. L. Moreno-Pestaña (eds.), *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo* (pp. 143-184). Madrid: Fundamentos.
- Moreno-Pestaña, J. L. (2006a). Un cas de déviance dans les classes populaires: les seuils d'entrée dans les troubles alimentaires. *Cahiers d'économie et sociologie rurales*, 79, 68-95.
- Moreno-Pestaña, J. L. (2006b). De la excepcionalidad de la cronificación dulce. *Política y Sociedad*, 43(3), 57-71.
- Noble, G., Watkins, M. (2003). So, How did Bourdieu learn to play tennis? Habitus, consciousness and habituation. *Cultural Studies*, 17, 520-538.
- O'Mahoney, J. (2007). Constructing habitus: the negotiation of moral encounters at Telekom, *Work, Employment and Society*, 21(3), 479-496.
- Prunier-Poulmaire, S. (2000). Flexibilité assistée par ordinateur. Les caissières d'hypermarché. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 134(1), 29-36.
- Rabot, C. (2015). Bibliothécaire, un "métier modeste" dans une institution marginalisée. In M. Quijoux (ed.) *Bourdieu et le travail* (pp. 211-227). Rennes: PUR.
- Roy, D. (1953). Work satisfaction and social reward in quota achievement. *American Sociological Review*, 18, 507-514.
- Sánchez-García, R., Spencer, D. L. (2013). Introduction: Carnal ethnography as path to embodied knowledge. In R. Sánchez-García, D. L. Spencer (eds.), *Fighting Scholars. Habitus and ethnographies of martial arts and combats sports* (pp. 185-192). London: Anthem Press.
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the weak*. New Haven: Yale University Press.
- Soares, A. (1998). Les qualification invisibles dans le secteur des services: le cas des caissières de supermarchés. *Lien social et Politiques*, 40, 105-116.
- Venceslao, M., Delgado, M. (2017). Somatizaciones del internamiento en un centro de justicia juvenil. La participación de los dominados en su propia dominación. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(2), 193-214.
- Wacquant, L. (1995) Pugs at Work: Bodily Capital and Bodily Labour Among Professional Boxers. *Body and Society*, 1(1), 65-93.
- Wacquant, L. [2004 (2001)]. *Body & Soul. Notebooks of an Apprentice Boxer*. Oxford: Oxford University Press.
- Wacquant, L. (2005) Carnal Connections: On embodiment, Apprenticeship, and Membership. *Qualitative Sociology*, 28(4), 446-474.
- Wacquant, L. (2013). Habitus as topic and tool: reflections on becoming a prizefighter. In R. Sánchez-García, D. L. Spencer (eds.), *Fighting Scholars. Habitus and ethnographies of martial arts and combats sports* (pp. 19-32). London: Anthem Press
- Wacquant, L. (2016). A concise genealogy and anatomy of habitus. *The sociological Review*, 64, 64-72.
- Witz, A., Warhurst, C., Nickson, D. (2003). The Labour of Aesthetics and the Aesthetics of Organisation. *Organisation*, 10(1), 33-54.
- Wolkowitz, C. (2006). *Bodies at Work*. London: Sage.

BIOGRAPHICAL NOTE

Oriol Barranco, PhD in Sociology by the Universitat Autònoma de Barcelona and the École des Hautes Études en Sciences Sociales in Paris. He has been a postdoctoral researcher in the Department of Political and Social Sciences at Universitat Pompeu Fabra and then at the Universitat Autònoma de Barcelona. He is currently a member of Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) - Institut d'Estudis del Treball (IET), Universitat Autònoma de Barcelona. His research focuses on the field of Sociology of Labor (labor domination and resistance at workplace, labor process, labor trajectories and social capital and employment), Research Methods (ethnographic approaches, mixed methods and social network analysis) and Social Movements (trade unionism and housing movements). He has published in major journals in English and Spanish such as *Quality & Quantity, Transfer: European Review of Labour and Research, Journal for the*

Theory of Social Behaviour, Economic and Industrial Democracy; Work, Employment and Society; Empiria, Sociología del trabajo, Papers. Revista de Sociología, and Cuadernos de Relaciones Laborales. Some of his recent co-authored publications are: Barranco, O., Lozares, C., Moreno, S. (2017). The work process setting and situational contexts based on socially distributed cognition: an interactive, cognitive and social proposal of analysis.

Journal for the Theory of Social Behaviour, 47: 481-501; Barranco, O., Lozares, C., Muntanyola-Saura, D. (2019). Heterophily in social groups formation: a social network analysis. *Quality and Quantity*, 53(2): 559-619. Barranco, O., Molina, O. (2019). Continuity and change in trade union frames: evidence from general strikes in Spain. *Economic and Industrial Democracy*, <https://doi.org/10.1177/0143831X19857791>.

Notas de investigación / *Research notes*

Notas de investigación / *Research notes*

Devenir refugiado en el procedimiento de asilo español / *Becoming a refugee in the Spanish asylum procedure*

*Ivana Belén Ruiz-Estramil

Departamento de Sociología y Trabajo Social, Universidad Pública de Navarra, España / *Spain*
ivanabelenrues@gmail.com

Recibido / *Received*: 12/07/2018

Aceptado / *Accepted*: 02/11/2018



RESUMEN

El incremento de las solicitudes de asilo en términos cuantitativos ha despertado el interés de diversas disciplinas; no obstante, sigue existiendo un déficit desde la perspectiva cualitativa del fenómeno. En esta nota se presentan algunos de los principales resultados del estudio sobre el procedimiento de asilo en España desde la vivencia de quienes solicitan el reconocimiento de una protección internacional. Desde el objetivo de indagar en la relación entre solicitante y procedimiento, es de interés aquí tanto la forma en la que se experimenta el proceso de asilo como el papel del mismo en la determinación del reconocimiento de los sujetos de protección. Como principal conclusión se recoge la construcción de subjetividad del solicitante de asilo mediada por el reconocimiento institucional. El procedimiento de asilo se convierte aquí en el mecanismo mediante el cual el Estado reconoce una categoría de protección al tiempo que constituye el eje en relación al cual se desarrollará la subjetividad.

Palabras clave: asilo, refugiado, humanitarismo, reconocimiento, desplazamiento forzado.

ABSTRACT

The increase in asylum applications in quantitative terms has aroused the interest of various disciplines, although there continues to be a deficit from the qualitative perspective of the phenomenon. This note presents some of the main results of the study on the asylum procedure in Spain from the experience of those who request recognition of an international protection. From the objective of investigating the relationship between the applicant and the procedure, both the way in which the asylum process is experienced and its role in determining the recognition of the subjects of protection are of interest here. The main conclusion is the construction of subjectivity of the asylum seeker mediated by institutional recognition. The asylum procedure becomes here the mechanism by which the State recognizes a category of protection while constituting the axis in relation to which the subjectivity will develop.

Keywords: *asylum, refugee, humanitarianism, recognition, forced displacement.*

*Autor para correspondencia / *Corresponding author*: Ivana Belén Ruiz-Estramil. Camino Peñascal, núm. 136, 1.º izda., 48002, Bilbao, Bizkaia, País Vasco (España).

Sugerencia de cita / *Suggested citation*: Ruiz-Estramil, I. B. (2019). Devenir refugiado en el procedimiento de asilo español. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 121-133.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.41>)

INTRODUCCIÓN¹

El asilo se ha convertido en los últimos años en tema de gran actualidad en la Unión Europea. La trascendencia del fenómeno ha despertado una importante inquietud en disciplinas como la Ciencia Política o el propio periodismo que ha reparado fundamentalmente en el cariz cuantitativo de los hechos acaecidos desde el 2015, año en el que se pone en boga el concepto de “crisis de los refugiados”. A partir de este hecho se convierte en una preocupación emergente que ha convertido al asilo en un tema recurrente en tertulias y programas donde las opiniones solapan el análisis.

Si bien es cierto que tempranos trabajos abor-daron la magnitud del fenómeno (De Lucas, 2015) así como las propias políticas que se estaban llevando a cabo (Urban y Donaire, 2016), persisten vacíos. Así, una de las importantes cuestiones no tratadas hasta el momento en lo que refiere al asilo es la relación que se establece entre el sujeto solicitante de protección y el procedimiento mediante el cual se le reconocerá dicha protección. De este modo, la experiencia del paso por el procedimiento es una labor pendiente que arrojaría valiosa información sobre la forma en la que es vivido por los sujetos un proceso de reconocimiento y categorización como es el procedimiento de asilo.

En este sentido, el trabajo realizado con el objetivo de analizar la relación establecida entre aquellos sujetos que demandan una protección internacional y el procedimiento que los reconoce como beneficiarios de la misma, aporta datos valiosos que sirven para atender al punto de conexión entre el aparato de gestión humanitaria y los sujetos a los que va dirigido el mismo. También, como punto de partida para posteriores investi-

gaciones centradas en el componente cualitativo del asilo, puesto que una perspectiva enteramente cuantitativa o de las políticas puestas en marcha no ofrecen más que el análisis de una parte de los agentes implicados. Cabe destacar de igual modo que en los últimos años ha habido un incremento del interés en este campo de estudio, como muestra el estudio “Acoger sin integrar” (Iglesias, J., Urrutia Asua, G., Buades Fuster, J., Estrada, C., Vicente, T., 2018) desarrollado por centros de estudio y organizaciones con un largo recorrido ya en materia de asilo y refugio. Desde aquí se pretende por tanto seguir por esta puerta abierta a lo cualitativo en la investigación del asilo.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Conceptos como asilo o refugiado se han convertido en conocidos, *trending topic* o “palabra del año” (en 2015)², a raíz de la mayor presencia que ha ido adquiriendo en los medios de comunicación, no obstante esto no significa que adquiera el mismo significado que la definición legal. Cabe aclarar por tanto que el procedimiento de asilo es el procedimiento mediante el cual se determina la posibilidad de optar a una protección internacional en el territorio en el que presenta la solicitud, siendo el estatus de refugiado una de las categorías de reconocimiento posibles. Estamos pues ante un campo de gran interés para la investigación sociológica pero que se ve conceptualmente atravesada por otras disciplinas en disputas terminológicas con las cuales debemos ser cuidadosos.

En este escrito se presentan algunos de los resultados de un trabajo investigativo titulado “El devenir refugiado en el procedimiento de asilo español. De la articulación humanitaria a la experiencia el demandante”, donde se pretende analizar fundamentalmente la construcción de subjetividad en el sujeto solicitante de asilo. Con dicho objetivo se recurre a entrevistas en profundidad, un total de

1 Este texto recoge algunos de los principales resultados de la investigación conducente al grado de doctor titulada “El devenir refugiado en el procedimiento de asilo español. De la articulación humanitaria a la experiencia el demandante”. Como agradecimiento valga mencionar la atenta lectura de Nelly y Gerardo, los comentarios de los revisores que me ayudaron a mejorar el texto, todo el trabajo de gestión hasta la publicación de este trabajo. Este trabajo emana de un proyecto doctoral financiado por la Ayuda a la Formación de Personal no Doctor del Gobierno Vasco.

2 “Refugiado” palabra del año según la Fundéu”, disponible en: https://elpais.com/cultura/2015/12/30/actualidad/1451471062_517027.html (última consulta 22 de junio de 2018).

53 entrevistas³, tanto a técnicos de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que trabajan con colectivos acogidos (16 entrevistas), Anexo 1, como con sujetos provenientes de una salida forzosa de sus países de origen (37 entrevistas), Anexo 2. En este último caso estas entrevistas se dividen en solicitantes de asilo (quienes se introdujeron en el procedimiento) y quienes permanecen al margen del mismo, tanto por elección (3 de las entrevistas) como por el hecho de que su llegada al territorio fue en un periodo previo a la existencia de un procedimiento de asilo en el Estado (4 de las entrevistas). En adelante, cuando hable de “solicitantes” me estaré refiriendo únicamente a quienes se introdujeron en procedimiento de asilo. Todas las entrevistas fueron transcritas y analizadas junto con las notas de observación extraídas de cada entrevista. A la hora de seleccionar las entrevistas se tuvieron en cuenta varias características. En primer lugar en referencia a las entrevistas con técnicos se consideró a las organizaciones sobre las que recae el peso de la acogida a nivel estatal [Cruz Roja, ACCEM (Asociación Católica Española de Migraciones) y CEAR (Comité Español de Ayuda al Refugiado)], para posteriormente tener en consideración entrevistas tanto con expertos en derecho (2), como con distintas organizaciones que aun sin desarrollar una labor de acogida formal sí desarrollan labores de apoyo a los solicitantes de asilo, así como sensibilización y denuncia. Por último se consideró importante el discurso de los activistas y voluntarios de plataformas que surgieron fundamentalmente a partir del 2015 alrededor de la consigna “Bienvenidos refugiados”. Las contactaciones se hacían de forma directa a través de sus webs o blogs. En el caso de las entrevistas con solicitantes y aquellos que permanecen al margen del procedimiento las contactaciones se consiguen a través de voluntarios y activistas que hacen de intermediarios.

En los perfiles de entrevistas a técnicos se tuvo en cuenta fundamentalmente el tipo de organización en representación de la que eran entrevistados (Local (Solo de ámbito autónomo); Representación

local de ONG internacional (organizaciones que trabajen en todo el mundo y que operan en distintas partes del Estado de forma coordinada y bajo los mismos objetivos); Organización informal (Las organizaciones no registradas como tal pero que operan de apoyo y sensibilización, fundamentalmente creadas desde 2015); Representación local de ONG Internacional (Religiosa) (Organizaciones que trabajen en todo el mundo y que operan en distintas partes del Estado de forma coordinada y bajo los mismos objetivos, pero que además son de carácter religioso)⁴. Cabe señalar que en el análisis se tuvo en consideración el sexo y el grupo de edad al que pertenecían (dieciocho a cuarenta; cuarenta y uno a sesenta y tres, más de sesenta y cuatro).

En lo referente a los perfiles de las entrevistas a solicitantes de asilo, se atiende al sexo, a tres rangos de edad⁵ (dieciocho a cuarenta, cuarenta y uno a sesenta y tres, más de sesenta y cuatro) y a las causas de la solicitud de asilo, siendo esta persecución (Conducente a Estatuto de Refugiado), conflicto (Conducente a Protección Subsidiaria), razones humanitarias o apatridia. En algunos casos

3 En todos los casos siguiendo el Código Ético de la Asociación Antropológica Americana, con el Consentimiento Informado como pilar de la entrevista desde el proceso de contacto con los entrevistados.

4 El motivo de que la mayoría se hayan realizado en el País Vasco se justifica por el hecho de que las organizaciones que operaban en el ámbito estatal o internacional proponían el lugar más próximo para realizar la entrevista personalmente, bajo la impronta de que el modo de proceder es el mismo en todas las Comunidades Autónomas del Estado. Se guarda aquí el anonimato de las entrevistas de acuerdo a las pautas éticas acordadas en dichas entrevistas, pero cabe mencionar que se encuentran aquí representadas las 3 organizaciones principales encargadas de la acogida a nivel estatal: ACCEM, CEAR y Cruz Roja.

5 Se establecen en función de distintos periodos que se toman en consideración a lo largo del estudio. Como se señalaba, el marco de análisis de la investigación da inicio en 1979, no obstante se desarrollan algunas entrevistas con personas que vivieron un exilio político en el Estado aun cuando no había un procedimiento de asilo configurado. Se condensan aquí principalmente el perfil de los mayores de sesenta y cuatro años. El perfil de entre cuarenta y uno y sesenta y tres años atiende principalmente al grueso de los solicitantes que llegaron cuando ya estaba en funcionamiento el procedimiento. Por último el perfil de entre dieciocho y cuarenta años atiende a una llegada más reciente con el fin de analizar las experiencias de quienes llegaron en los últimos años, principalmente de 2014 y 2015.

en los que el momento de la entrevista se realiza al inicio del proceso de asilo, se hace un seguimiento de los casos para ver su evolución, esos casos son las entrevistas 12, 13, 14, 19, 23. Sin perder de vista el interés principal de analizar la relación entre el procedimiento de asilo y la construcción de subjetividad, se desarrollan no obstante cuatro entrevistas con personas que vivieron un exilio político en el Estado español en momentos previos a que se conformara un procedimiento de asilo tal y como se desarrolla a día de hoy; estas entrevistas son las 22, 25, 26, 35. Se busca con ellas contrastar la experiencia de quien cuenta con un procedimiento y quien no contaba con el mismo, atendiendo a las distintas estrategias que se ponen en marcha en uno y otro casos. De este modo se vuelve sobre el interés central de atender a la relación entre el procedimiento de asilo y la construcción subjetiva, desde la posibilidad de contrastar algunas de las experiencias, fundamentalmente en lo que se refiere a la acogida.

Las entrevistas con los solicitantes de asilo se desarrollan siguiendo un guión semiestructurado en donde se contempla la necesidad de abordar determinados temas como partes ineludibles dejando un margen para el propio discurrir del relato⁶. Esta elección se apoya en el hecho de que la entrevista personal en el caso de los solicitantes de asilo es una pieza fundamental para la introducción en el procedimiento, de este modo, planteando un guión semiestructurado se pudo acceder a la propia forma en que el entrevistado había interiorizado la propia práctica de la entrevista como un ejercicio disciplinado de narración de su experiencia. Este planteamiento posibilitó la apertura hacia un análisis de la propia técnica, así como la profundización biográfica. Del mismo modo son semiestructuradas en el caso de quienes no se introdujeron en el procedimiento de asilo aun reconociéndose como refugiados. Cabe mencionar que en ambos casos se plantea el diseño de la entrevista atendiendo a áreas temáticas más que a preguntas directas,

permitiendo tanto abordar los distintos momentos de su trayectoria vital como dejar cierta libertad en la expresión del relato. En el caso de las entrevistas a técnicos y activistas, se sigue también un guión semiestructurado en torno a puntos clave que han de ser abordados para conocer tanto su funcionamiento de cara a quien acude a ellos en busca de atención, como respecto de la labor de la organización o plataforma hacia el resto de la ciudadanía y el propio Estado.

Por último, cabe señalar que los países mayoritarios de procedencia son Colombia, Palestina, República Democrática del Congo y del Sáhara Occidental (en solicitud de apatridia), entre otros casos que se presentan con menor frecuencia.

Todo el material de las entrevistas fue transcrito literalmente incluyéndose las notas recabadas durante las entrevistas, dejando constancia de los documentos que enseñaban, pruebas que acompañaban su relato y apreciaciones de la entrevista. Para el análisis se utilizó Maxqda 2016 y el análisis directo de las entrevistas (volviendo a escucharlas y con el material transcrito).

El discurso de los técnicos de ONG tiene como principal objetivo recabar información sobre la manera en la que los sujetos solicitantes de asilo son contemplados desde el plano institucional, por ser ellos en muchas ocasiones los intermediarios entre el procedimiento de asilo y los sujetos. Una posición que les ubica como informantes clave que permite acceder al plano legal en el que se han de desenvolver los solicitantes de asilo. Las entrevistas con los solicitantes de asilo tenían como objetivo atender a las experiencias del paso por el procedimiento. De este modo, se opta por entrevistar también a personas que han salido del procedimiento reconocidos en alguna de las tipologías de la protección internacional (Estatuto de Refugiado, Apátrida, Protección subsidiaria o Razones humanitarias), así como a sujetos que deciden no optar al reconocimiento legal aunque se identifican como sujetos refugiados.

La investigación se apoya en un marco teórico construido fundamentalmente a partir de los trabajos de Didier Fassin en torno a dos conceptos clave, los de “economía moral” y “biolegitimidad”. Entendiendo como economía moral a “la producción, circulación y apropiación de normas y obligaciones,

6 En la práctica concreta cada entrevista se vio modificada por la propia particularidad de cada experiencia, convirtiéndose el guión en una guía imprescindible, pero no obstante elástica, desde la cual posibilitar la interrelación.

valores y afectos relativos a un problema específico en un tiempo y espacio específicos” (2009: 279), y biología como la centralidad adquirida por el “derecho a la vida” dentro de la concepción de los Derechos humanos frente a otros derechos de la Declaración (2010), estos dos conceptos me permiten profundizar en el aparato humanitario del procedimiento de asilo. Para la dimensión analítica que se centra en la vivencia de los solicitantes de asilo y su construcción de subjetividad me baso en los trabajos de Agier (2008a, 2008b, 2012), Kobelinsky (2010, 2014) y Noiriél (2001), siempre en relación con Fassin (2013, 2015) en lo que entraña al punto de contacto con el aparato humanitario.

Aunque la información recogida y analizada en este trabajo es muy amplia, en esta nota se exponen los resultados del análisis referido a la interrelación entre los sujetos que optan al asilo y el proceso de reconocimiento. Así, a partir de las experiencias narradas y la información brindada por los técnicos es posible analizar la relación que se establece en el seno de la gestión humanitaria del asilo.

EL PROCEDIMIENTO DE ASILO

El procedimiento de asilo es la puerta de entrada al reconocimiento de una protección en un Estado diferente al de origen. El Estado español, adherido a la Convención de Ginebra (1951) y al Protocolo de Nueva York (1967) en 1978, incorpora ese mismo año a la Constitución el derecho de asilo, pero sin establecer los términos en los que se regulará: “El asilo se configura no como un derecho fundamental sino como un derecho de configuración legal; es decir, que en su contenido y alcance depende no directamente de la Constitución, sino de la ley llamada a regularlo” (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005: 27). Coordinado con el Sistema Europeo Común de Asilo (SECA), la Oficina de Asilo y Refugio dependiente del Ministerio del Interior es la encargada de tramitar las solicitudes.

El proceso consta de cuatro fases: solicitud, admisión a trámite, instrucción y resolución. Desde el momento en el que el sujeto desplazado forzado presenta la solicitud de asilo y esta es admitida a trámite, se le puede ya considerar como un sujeto

asilado adquiriendo derechos como la no expulsión hasta que haya una resolución firme sobre su situación en destino.

La presentación de la solicitud deberá ser de forma personal o a través de un representante legal en el caso de una imposibilidad física, formalizándose a través de una entrevista personal. Además de la solicitud se le requerirá, fotocopia del pasaporte o título de viaje (que en el caso de ser admitida a trámite su solicitud deberá de entregar), así como otros documentos de identidad personal que puedan valer a tales efectos como el pasaporte, en el caso de no aportar ninguno de estos documentos deberá de justificar el porqué. Dentro de sus obligaciones figuran las de cooperar con las autoridades que llevan a cabo el procedimiento, así como la aportación de toda la documentación que le sea requerida, también así de “proporcionar sus impresiones dactilares, permitir ser fotografiados y, en su caso, consentir que sean grabadas sus declaraciones, siempre que hayan sido previamente informados sobre este último extremo” (Ley 12/2009, de 30 de octubre)⁷.

Una vez presentados los documentos requeridos, se inicia el trámite y con ellos el plazo de seis meses con los que se cuenta para resolver la solicitud, y en el caso de que se extendiera en el tiempo habría que dar cuenta a la persona solicitante de los motivos de la demora. Una vez que la solicitud es admitida a trámite, se le proporciona al demandante de asilo una autorización de permanencia extensible al periodo durante el cual se está tramitando su solicitud.

En el caso de que la solicitud resulte favorable y dé como resultado la posibilidad de permanencia bajo la figura de refugiado o de protección subsidiaria⁸, se obtendrá el reconocimiento de los dere-

7 Ley 12/2009, de 30 de octubre, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2009-17242>.

8 Aunque no pueda extenderme aquí con mayor detenimiento, cabe mencionar también el caso de quienes presentan una solicitud de asilo sin necesariamente haber experimentado una experiencia de desprotección en origen. El abordaje que en la investigación se hace de esta casuística es de modo indirecto a través del relato de quienes habiendo presentado una solicitud sostie-

chos establecidos en la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados, en la normativa vigente en materia de extranjería e inmigración, así como en la normativa de la Unión Europea. Por citar los efectos concretos en los que se materializa este reconocimiento, cabe mencionar el derecho a no ser devuelto al país del cual teme la persecución, la autorización de residencia en el Estado español, la autorización para el desarrollo de actividades laborales y expedición de un documento de identidad que le habilite a residir en el Estado (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005: 230-231).

Si la solicitud resulta denegada tendrá como resultado la expulsión, devolución, retorno o traslado al Estado responsable del examen de la solicitud, con la opción también de presentar recurso contencioso-administrativo ordinario en los órganos competentes para ello: la “sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia Nacional” y “Sala Tercera del Tribunal Supremo” (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005: 172).

El procedimiento de asilo se diagrama a lo largo de diferentes pasos donde se “verifica” (Fassin, 2015) la veracidad (Fassin, 2013) del relato y las pruebas presentadas. El procedimiento se encarga de determinar el sujeto de posible protección, y además estipular bajo que figura lo hará. Desarrolla una labor por tanto de clasificación⁹ de sujetos ajenos a su ciudadanía una vez estos han llegado al Estado. Así, el aparato de gestión del asilo se articula como práctica del deber humanitario en el marco de soberanía del Estado.

nen conocer casos de sujetos que ven en el asilo una “estrategia” para permanecer en el Estado. Desde este punto de vista el procedimiento es tenido en cuenta aquí como una de las posibles estrategias para regularizar su presencia en destino. Contemplados como “falsos refugiados” (Fassin, 2015: 282) se opta aquí por entender este hecho como la acción de un sujeto frente a las condiciones que el contexto habilita.

9 A día de hoy se plantea incluso la creación de centros de “clasificación de extranjeros” en las fronteras europeas con el objetivo de determinar si se trata de inmigrantes económicos o posibles solicitantes de asilo: “El Consejo Europeo propone crear centros para clasificar a migrantes fuera de la UE” (disponible en <http://www.rtve.es/noticias/20180619/consejo-europeo-propone-centros-para-clasificar-inmigrantes-fuera-ue/1753020.shtml>).

EL SOLICITANTE DE ASILO ANTE LAS INSTANCIAS DE RECONOCIMIENTO

La presentación de la solicitud de asilo no es siempre la única opción adoptada por los sujetos que mantienen haber vivido un desplazamiento forzado, en ocasiones distintos motivos les lleva a ponderar el asilo frente a otras vías que les permite mayor movilidad aunque no adquieran el estatus de protección. En cambio, el sujeto que se presenta ante el procedimiento de asilo lo hace con la expectativa de conseguir el reconocimiento que le permita permanecer en destino bajo un estatus de protección:

“Me llevó a tomar la decisión de salir, porque veías que cada vez se estaba acercando a los espacios cotidianos, amigos [...], por eso tomé la decisión de salir, de huir” (E. Solicitante protección internacional).

El sujeto se introduce así en una nueva lógica que valora como posibilidad para poder conseguir la seguridad que no se le proporcionaba en el país de origen. Así, ante las instancias del procedimiento de asilo el sujeto necesita exteriorizar su estado de “desnudez” de derechos (Arendt, 1996; Agamben, 1998, 2011), o “vida descarnada” como hablaría Bauman (2008), con el objetivo de obtener ese reconocimiento de protección en destino. Ante el procedimiento y de forma paradójica, es la ausencia de protección la que convierte al sujeto en alguien de atención para el asilo; de hecho, el no demostrar esa desprotección en origen le expulsaría del procedimiento. El solicitante de asilo recurre así a las instancias competentes donde relata la experiencia de la que procede junto con las pruebas que le son solicitadas:

“Preparé un informe, de mi situación en particular, de todos los justificantes de que he sido torturado, he recibido tortura y maltratos en muchas ocasiones, que he sido también juzgado por el mismo hecho que han sacado la búsqueda y captura, presenté el sumario del tribunal militar, también presenté pues mis denuncias ante el juez, también he presentado un informe de organizaciones [...] miles y miles de justificantes de todo lo que me pidieron, y desde entonces pues he estado esperando” (E. Solicitante protección internacional).

Este es uno de los momentos más problemáticos para los solicitantes, tanto por la aportación de pruebas y la imposibilidad para las mismas en muchos casos, fundamentalmente en casos de persecución por motivo de género (Miguel Juan, 2016), como por la forma en la que interiorizan los sujetos que está siendo tratado su testimonio:

“A mí no me gustó, me indignó, porque ella dijo “como ya traes el relato escrito pues ya con el relato está hecho” y yo le dije “no, usted está escribiendo y me cortó diciéndome es que el sistema aquí en el computador, en el ordenador no me deja pasarme de más páginas” y yo le dije “no es mi problema”, y le seguí relatando y no era mi problema, lo imprimió y me lo mostró y qué va, redactó lo que ella sintetizó” (E. Solicitante protección internacional).

Se trata aquí del momento en el que los sujetos se aproximan a la nueva lógica que dictará su discurrir por el Estado al que llegan hasta que se resuelva su condición definitiva. El relato de lo vivido y las pruebas presentadas son la base sobre la cual la fase de instrucción de la solicitud de asilo se apoya para determinar una resolución al tiempo que tiene un significado más profundo para el solicitante.

La entrada en el proceso de asilo entraña la necesidad de presentarse como un sujeto que necesita ser reconocido como vulnerable, al tiempo que constatarse a sí mismo dentro de esta condición, una labor que a menudo cuesta interiorizar como parte de su nueva construcción subjetiva:

“El aceptar o asumir una posición de vulnerabilidad es muy complicado” (E. Solicitante protección internacional).

Presentar la solicitud de asilo no es solo ya la búsqueda de un reconocimiento externo, sino que es también la interiorización de una nueva posición en destino, la de acogido, asilado, refugiado, que entrañará la particularidad de fijar el pasado de desprotección en origen, como “marca” (Goffman, 1986) que posibilita su estancia legal en destino. La entrada en el procedimiento de asilo entrañará por tanto el reconocimiento en una condición que le será anclada en su nueva subjetividad tanto desde las instancias externas de reconocimiento

como desde lo interno del sujeto en tanto que le atraviesa.

EL ESPACIO DE LA ESPERA

Una vez dentro del procedimiento de asilo el sujeto se ubica en una situación de espera, nueva espacio-temporalidad que le acompañará hasta la resolución de su condición reconocida a la que aguarda desde su estatus de asilado. Desde sus relatos mantienen encontrarse en un espacio de *stand by* donde la sensación de incontrolabilidad inunda la cotidianeidad.

Se trata de sujetos mediados por la sensación de lo “transitorio”, lo “temporal”, siempre a la espera del reconocimiento, o incluso de un retorno que no se produce, como nos recordaba Mezzadra: “Vivir bajo la amenaza de ser expulsado de un país es terrible. Hay gente que construye toda su vida, proyectos, durante años y todo eso bajo la amenaza de ser expulsado de un día para otro” (2005: 23). El tiempo siempre “coacciona” (Elías, 1989), pero estos sujetos además se construyen desde la confrontación con la experiencia pasada, las instancias presentes de reconocimiento, y el propio discurrir del tiempo ante la resolución de su condición en destino:

“Hay días que no tengo nada que hacer y a mí no me gusta levantarme sin saber qué voy a hacer [...] a la espera” (E. Solicitante protección internacional).

El espacio-tiempo de la espera termina construyendo el mundo de vida de muchos que ven su resolución postergada más tiempo de lo que dicta la normativa, pero que en todo caso representa la antesala de una categoría que se espera habitar, la de refugiado. El sujeto transita esa relación con el nuevo espacio y el nuevo tiempo, en definitiva con la nueva condición también temporal que es la de asilado. El periodo de asilo es vivido como el tiempo que se proyecta hacia el futuro, este tiene importancia en cuanto a lo que representa para la consecución de un reconocimiento.

La espera de la resolución no ha de entenderse aquí en los mismos términos que analizaban Agier

(2008a, 2008b, 2012) y Noiriel (2001) para el caso de los campos de refugiados en donde la espera estaba vinculada con la pasividad de sujetos receptores de atención. En este caso, los sujetos si bien se proyectan hacia el futuro tras la resolución, también se ven en el presente atravesados por la temporalidad de las ONG que llevan a cabo un proceso de acogida (CEAR, Cruz Roja y ACCEM), donde se entienden diferentes fases de acompañamiento con el objetivo de ganar autonomía en destino:

“Lo que intentamos en ese itinerario es que la persona vaya adquiriendo dentro de sus habilidades la mayor autonomía posible, de cara sobre todo a la integración en un futuro” (E. Solicitante protección internacional).

Pero ese itinerario a menudo es entendido por parte de los solicitantes como una práctica que no se ajusta a las demandas específicas de cada uno de ellos, sino que se trata de un estándar general. En última instancia termina por formar parte del propio proceso de autorreconocimiento del sujeto en destino, ahora ya como un sujeto de protección y atención. Así, el periodo de asilo forma parte de un ajuste en el que se va construyendo la subjetividad del refugiado.

LA SALIDA DEL PROCEDIMIENTO DE ASILO

Cabe recordar que la salida del procedimiento de asilo puede darse en varias direcciones. En primer lugar puede ser rechazada su solicitud por no haberse visto probada la desprotección en origen; de este modo el sujeto quedaría fuera del procedimiento teniendo la opción de recurrir ante instancias superiores, como se mencionaba antes, emprender la vía de extranjería o salir del país. Dentro de las opciones de reconocimiento estas podrían ser: Estatuto de Refugiado, Apátrida, Protección subsidiaria o Razones humanitarias.

Los casos entrevistados se enmarcan en estas distintas posibilidades. En el caso de quienes no son reconocidos, se alega la falta de “pruebas” (Fassin, D. y D'Halluin, 2005; Fassin, 2013) que justifiquen un reconocimiento en tanto que sujeto

de protección en el país de llegada. En este caso los sujetos reaccionan de diferente manera en función de lo que interpretan como más conveniente en cada caso:

“Nos dieron la posibilidad de apelar, porque el abogado nos dijo ‘bueno, todavía podéis llevar una apelación’, nosotros veníamos con toda la documentación detrás, por eso se hizo un caso además tan público, pero había pasado tanto tiempo que a nosotros se nos presentó la posibilidad de presentar el arraigo social [...] cuando presentamos el arraigo social entró” (E. Solicitante protección internacional).

“Llego a la comisaría y me dieron la denegación junto con una salida obligatoria de quince días, me quitaron la tarjeta que tenía y me dieron unos papeles [...], entonces después de eso presentamos un recurso ante la Audiencia Nacional y también presentamos unas medidas cautelares para que paralicen la salida obligatoria” (E. Solicitante protección internacional).

En cualquiera de ambas opciones el sujeto moviliza una gran capacidad de actuación alejándose de la imagen pasiva proyectada sobre aquellos sujetos que permanecen en campos de refugiados (Agier, 2008a, 2008b; Noiriel, 2001). En este caso los solicitantes de asilo han de desarrollar una labor de demostración de la que dependerán en buena parte sus opciones de salida del procedimiento reconocido como sujeto de protección. El reconocimiento de una condición definitiva es el punto final en el que el aparato de gestión humanitaria se relaciona con el sujeto protegido, tras el estatus otorgado, el sujeto adquiere una categoría bajo la cual existe en el Estado al que llega y adquiere una serie de derechos que le permiten permanecer y desarrollar su cotidianidad.

El sujeto ya reconocido, en cualquiera de las categorías posibles, sale de la temporalidad habitada durante el asilo. Su estancia en destino no depende ya del estudio de su solicitud alejándose por tanto de la espera. Su necesidad de protección ha sido probada ante las instancias legales, no obstante el gesto justificativo de su presencia en el Estado de acogida pasa a formar parte de la presentación de sí que elabora el sujeto, tratándose de una forma de dar sentido a su presencia en el nue-

vo entorno en el que se encuentra y sobre todo de conceptualizarse como sujeto de protección ajeno a la ciudadanía. Una construcción subjetiva que perdura incluso en aquellos sujetos que tras años de haber sido reconocidos como refugiados han conseguido ya la nacionalidad española, pero que no obstante siguen conceptualizándose a sí mismos como “refugiados”.

CONCLUSIONES

El procedimiento de asilo actúa como agente de categorización de sujetos que solicitan la entrada al territorio en busca de una protección internacional. Este canal de acceso es el único que garantiza el reconocimiento de su condición de desprotección en origen. Los sujetos que se introducen en dicho procedimiento han de demostrar, según los criterios establecidos por el procedimiento, que proceden de un contexto de desprotección donde no le es garantizada su vida ni el ejercicio de sus derechos.

Los sujetos solicitantes de asilo, pasando por las distintas etapas donde se evalúan sus posibilidades para ser considerado en protección, van construyéndose en constante relación con el aparato que les reconocerá. Desde la entrada al procedimiento la justificación de su presencia en destino pasa por la identificación de la desprotección vivida previamente y la necesidad de ser protegido. La obtención de alguna de las modalidades de protección posible es la garantía para la permanencia en destino y con ello la validación de las pruebas presentadas. Por otro lado, el caso de los sujetos que no recurren al procedimiento de asilo, sigue una vía paralela en donde el reconocimiento de su condición en destino no está dictado en términos de protección por un agente externo, sino que deberá seguir vía de extranjería. De este modo el Estado al que llega no le reconoce como un sujeto que ha de proteger, hecho que aun así no interfiere en la conceptualización que el propio sujeto hace de sí mismo, puesto que se identifica como un sujeto desprotegido que se ve obligado a salir de su país de origen.

El procedimiento de asilo deja una impronta en los sujetos que a él recurren que no solo se relacio-

na con el reconocimiento específico o su estatus legal, sino también en la manera en la que se entienden a sí mismos en el país al que llegan. El aparato de reconocimiento en el que se insertan, así como la forma de experimentarlo, hace del procedimiento de asilo no solo una cuestión jurídico-legal en el que el sujeto obtendrá la posibilidad de permanencia y la protección que no le ha sido otorgada en origen, sino también un mundo de vida en el que desarrollar una nueva cotidianeidad. Al unísono de esa acción dirigida al sujeto que presenta una solicitud de asilo, también el Estado se conforma como agente de protección respetuoso de los acuerdos firmados a nivel internacional, plasmando prácticamente una economía moral en la que ejerciendo su poder soberano determina a quiénes considerará de su atención y a quiénes no.

Más allá de la relación que se establece respecto del procedimiento, adquiere importancia la construcción subjetiva en el Estado al que se llega. Este será el espacio en el que el sujeto deberá configurar un nuevo hábitat que se verá atravesado tanto por el procedimiento como por la trayectoria vital que ha desembocado en una salida forzosa de su país de origen. La manera de estar en el Estado de acogida se verá marcado por el propio reconocimiento de una condición diferencial del resto de la ciudadanía que lo rodea. Su estatus de protección (en el caso de haber adquirido tal reconocimiento) operará como identificador, pero también como documento que habilita una proyección en destino fuera de la incertidumbre que ocasionaba la fase de asilo. La construcción de una cotidianeidad en el Estado al que llega, aún mediada por la constante justificación de su presencia en destino como sujeto de protección, entroncará con un proceso de adaptación a unas nuevas condiciones que resaltan desde la perspectiva de la seguridad y garantías de sus derechos en contraposición a la experiencia previa, aunque desde otras facetas de su vida como la profesional o la económica se haya visto perjudicada.

El devenir refugiado es parte de un procedimiento que externamente reconoce a un sujeto como protegido, pero también es un proceso en el que el sujeto mismo se va reconociendo e incorporando en una nueva dinámica en donde la justificación de su presencia en destino pasa por la exteriorización de

su desprotección en origen. Así, tanto el Estado de acogida como el solicitante se conforman en una relación que depende del reconocimiento de la necesidad de protección.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, G. (2011). *Desnudez*. Barcelona: Anagrama.
- Agier, M. (2008a). *Gérer les indésirables: des camps de réfugiés au gouvernement humanitaire*. Paris: Éditions Flammarion.
- Agier, M. (2008b). *On the Margins of the World: The Refugee Experience Today*. Cambridge: Polity Press.
- Agier, M. (2012). *Les réfugiés*, Paris: Seuil.
- Arendt, H. (1996). We refugees. En M. Robinson (ed.), *Altogether elsewhere. Writers on Exile*, 110-119. Londres: Faber and Faber.
- Bauman, Z. (2008). *Archipiélago de excepciones*. Barcelona: Katz Editores.
- De Lucas, J. (2015). *Mediterráneo: El naufragio de Europa*. Valencia: Tirant to Blanch.
- Elías, N. (1989). *Sobre el tiempo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Fassin, D., D'Halluin (2005). The Truth from the Body: Medical Certificates as Ultimate Evidence for Asylum Seekers. *American Anthropologist*, 107(4), 597-608.
- Fassin, D. (2009). Les économies morales revisitée. *Annales HSS, novembre-décembre*, 6, 1237-1266.
- Fassin, D. (2010). El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social. *Revista de Antropología Social*, 19, 191-204.
- Fassin, D. (2013). The Precarious Truth of Asylum. *Public Culture*, 25(1), 39-63.
- Fassin, D. (2015). La economía moral del asilo. Reflexiones críticas sobre la "crisis de los refugiados" de 2015 en Europa. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXX(2), 277-290.
- Goffman, E. (1986). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Iglesias, J., Urrutia Asua, G., Buades Fuster, J., Estrada, C., Vicente, T. (2018). *¿Acoger sin integrar? El sistema de acogida y las condiciones de integración de personas solicitantes y beneficiarias de protección internacional en España*. Madrid: Cátedra de Refugiados y Migrantes Forzosos (Universidad Pontificia de Comillas), Servicio Jesuita a Migrantes, Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe (Universidad de Deusto).
- Kobelinsky, C. (2010). *L'accueil des demandeurs d'asile. Une ethnographie de l'attente*. Paris: Editions du Cygne.
- Kobelinsky, C. (2014). Le temps dilaté, l'espace rétréci. *Terrain. Revue d'ethnologie de l'Europe*, 63, 22-37.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de Fuga*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Miguel Juan, C. (2016). *Refugiadas. Una mirada feminista al derecho internacional*. Madrid: Catarata.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2005). *Guía sobre el Derecho de Asilo*. Madrid: Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones.
- Noiriel, G. (2001). *État, nation et immigration. Vers une histoire du pouvoir*. Paris: Belin.
- Urban, M., Donaire, G. (2016). *Disparen a los refugiados: La construcción de la Europa fortaleza*. Barcelona: Icaria Editorial.

NOTA BIOGRÁFICA

Ivana Belén Ruiz-Estramil es licenciada en Sociología por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU, máster en Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales por la misma universidad, entre 2015-2018 disfrutó de beca del Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritz, de formación de personal investigador no doctor. Ha realizado estancias de investigación en el Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad de Coimbra (Portugal), y en el Departamento de Antropología, Universidad de los Andes (Colombia), esta última gracias a la beca EGONLABUR 2016, otorgada por el Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritz.

ANEXO 1

	Tipo organización	Sexo	Edad	Fecha	Lugar en el que se efectúa la entrevista
1	ONG local (País Vasco)	Femenino	18-40	Junio 2015	País Vasco
2	Representación local de ONG internacional	Femenino	41-63	Junio 2015	País Vasco
3	ONG local (País Vasco)	Masculino	41-63	Agosto 2015	País Vasco
4	Representación local de ONG internacional	Masculino	18-40	Agosto 2015	País Vasco
5	ONG local (País Vasco)	Femenino	41-63	Agosto 2015	País Vasco
6	Representación local de ONG internacional (religiosa)	Masculino	18-40	Agosto 2015	País Vasco
7	Representación local de ONG internacional (religiosa)	Masculino	41-63	Septiembre 2015	País Vasco
8	Organización informal	Femenino	Más de 64	Septiembre 2016	País Vasco
9	Representación local de ONG estatal	Femenino	41-63	Septiembre 2016	País Vasco
10	ONG local	Femenino	41-63	Septiembre 2016	Comunidad Valenciana
11	Organización informal	Masculino	41-63	Septiembre 2016	País Vasco
12	ONG local	Masculino	18-40	Octubre 2016	Madrid
13	ONG local	Femenino	18-40	Octubre 2016	Madrid
14	Representación local de ONG estatal	Masculino	41-63	Octubre 2016	País Vasco
15	ONG local	Masculino	41-63	Noviembre 2016	Asturias
16	Representación local de ONG internacional (religiosa)	Femenino	18-40	Noviembre 2016	País Vasco

ANEXO 2

	Causa solicitud de asilo	País de procedencia	Sexo	Edad	Fecha	Lugar en el que se efectúa la entrevista
1	Persecución	Colombia	Femenino	18-40	Junio 2015	País Vasco
2	Persecución	Colombia	Masculino	18-40	Junio 2015	País Vasco
3	Persecución	Colombia	Masculino	41-63	Junio 2015	Navarra
4	Conflicto	Etiopía	Femenino	18-40	Junio 2015	País Vasco
5	Conflicto	Etiopía	Femenino	18-40	Junio 2015	País Vasco
6	Persecución	Colombia	Masculino	18-40	Junio 2015	País Vasco
7	Apatridia	Sáhara Occidental	Masculino	41-63	Junio 2015	País Vasco
8	Apatridia	Sáhara Occidental	Masculino	41-63	Junio 2015	País Vasco
9	Conflicto	Palestina	Femenino	41-63	Julio 2015	Castilla y León
10	Apatridia	Sáhara Occidental	Masculino	18-40	Julio 2015	País Vasco
11	Persecución	El Salvador	Masculino	41-63	Julio 2015	País Vasco
12	Razones humanitarias	RD del Congo	Femenino	18-40	Julio 2015	País Vasco
13	Persecución	Colombia	Masculino	18-40	Agosto 2016	País Vasco
14	Apatridia	Sáhara Occidental	Femenino	18-40	Septiembre 2016	País Vasco
15	Persecución	Sáhara Occidental	Masculino	18-40	Octubre 2016	País Vasco
16	Persecución	Palestina	Masculino	41-63	Octubre 2016	Comunidad Valenciana
17	Persecución	RD del Congo	Masculino	41-63	Octubre 2016	País Vasco
18	Conflicto	Palestina	Masculino	Más de 64	Octubre 2016	Madrid
19	Apatridia	Sáhara Occidental	Masculino	18-40	Octubre 2016	Madrid
20	Persecución	Colombia	Femenino	18-40	Noviembre 2016	Madrid
21	Persecución	Perú	Femenino	41-63	Noviembre 2016	País Vasco
22	Persecución	Chile	Masculino	Más de 64	Noviembre 2016	Castilla y León
23	Apatridia	Sáhara Occidental	Masculino	41-63	Noviembre 2016	País Vasco
24	Conflicto	Mali	Masculino	18-40	Noviembre 2016	País Vasco
25	Persecución	Uruguay	Masculino	41-63	Noviembre 2016	Madrid

	Causa solicitud de asilo	País de procedencia	Sexo	Edad	Fecha	Lugar en el que se efectúa la entrevista
26	Persecución	Uruguay	Masculino	Más de 64	Noviembre 2016	Madrid
27	Persecución	RD del Congo	Masculino	41-63	Noviembre 2016	Madrid
28	Conflicto	Palestina	Masculino	18-40	Noviembre 2016	Madrid
29	Conflicto	Siria	Masculino	18-40	Noviembre 2016	País Vasco
30	Persecución	Colombia	Femenino	41-63	Noviembre 2017	País Vasco
31	Persecución	Colombia	Masculino	41-63	Noviembre 2017	Asturias
32	Persecución	Colombia	Masculino	41-63	Noviembre 2017	Asturias
33	Persecución	Colombia	Masculino	41-63	Noviembre 2017	Asturias
34	Persecución	Afganistán	Masculino	18-40	Mayo 2017	País Vasco
35	Persecución	Chile	Femenino	Más de 64	Mayo 2017	Navarra
36	Persecución	Colombia	Femenino	41-63	Mayo 2017	Barcelona
37	Conflicto	Siria	Femenino	18-40	Junio 2017	Madrid

Entrevistas 9 y 20: corresponden a sujetos que optan por permanecer al margen del procedimiento de asilo.

Entrevista 21: Corresponde a sujeto que tras una resolución desfavorable decide no presentar recurso y regularizar su situación al margen del procedimiento de asilo.

Entrevistas: 22, 25, 26, 35: Corresponden a sujetos que llegaron al territorio en un periodo previo a la existencia de un procedimiento de asilo. Se toman aquí en consideración para poder relacionar el impacto del procedimiento en la construcción subjetiva de quienes cuentan con el procedimiento y quienes no contaban con él.

Debate / *Controversy*

La divulgación de la sociología y del conocimiento social / *Dissemination of Sociology
and Social Knowledge*

Coordinado por / *Coordinated by*: Luis Navarro Ardoy

Debate / Controversy

Introducción / Introduction

Luis Navarro Ardoy

Presidente del Comité de Investigación Práctica Sociológica de la Federación Española de Sociología
Departamento de Sociología, Universidad Pablo de Olavide, España / Spain
lnavard@upo.es

Recuerdo el año 2006 cuando durante el III Congreso Andaluz de Sociología hablé de la divulgación de la sociología y del impacto de nuestro trabajo en la sociedad. Traje a colación la vocación de algunos clásicos como Comte y Tocqueville de influir en el mundo que les rodea a través de sus escritos. Lo hice durante mi ponencia sobre jóvenes en Andalucía y a través de un vídeo dinámico que mezclaba elementos visuales gráficos, imágenes y música junto con resultados de datos de encuesta escritos en un lenguaje sencillo y de fácil comprensión —sin necesidad de recurrir a la jerga y a expresiones chabacanas—. Quería provocar debate mostrando otras formas de llevar al dominio público resultados de investigación para así expandirnos un poco más de los círculos académicos habituales. Durante aquel Congreso hubo alguna conversación aislada con los pocos colegas interesados en este tipo de acciones de divulgación. Más tarde propuse impulsar una línea de divulgación de la sociología: por un lado, realizar encuentros en espacios culturales y en bares estratégicos de diferentes localidades para debatir sobre temas polémicos y de actualidad; por otro lado, elaborar una revista original y con ilustraciones para divulgar investigación en sociología. El resultado fueron cero financiaciones y pocos (muy pocos) colegas me aseguraban su colaboración. Muchos, y muchas, me respondían diciendo que su preocupación era publicar en revistas académicas (¡entendible debido a las pautas de evaluación de la producción académica!) y no dedicar tiempo a escribir artículos de divulgación con escasa rentabilidad académica. Más de lo mismo: producir por producir para obtener puntos; ninguna actitud distinta frente al lector lego. Esta interpretación es personal y puede ser discutible en opinión de algún o alguna

colega (por el momento, obviaremos enfangarnos en la discusión).

Ahora y aquí, especialmente en España, el resultado es que la situación ha cambiado. La visión dominante hace una década del académico desinteresado por la divulgación, guiado por los nulos réditos curriculares, ha girado 180 grados para asociarse con el que está interesado. La divulgación de la ciencia está de moda y sobre todo lo está porque en la mayoría de convocatorias que financian proyectos de investigación ahora sí “cuentan”, y mucho, las acciones de divulgación para generar “impacto social” (Donovan, 2008; Flecha y Soler, 2014).

El problema es que como es habitual con todo lo que se pone de moda, la divulgación está siendo utilizada con una asiduidad excesiva sin considerar el contexto para emprender una acción y esto no es un problema menor. Sin una pensada estrategia de comunicación, no habrá buenos ejemplos de acciones de divulgación. Como mínimo o al menos, habrá que considerar que no es lo mismo divulgar a través de redes sociales que hacerlo a través de artículos en medios de comunicación. Una comprensión apropiada de la naturaleza de la cultura científica, las realidades de los medios de comunicación y los rasgos que distinguen a las diferentes audiencias diana, es fundamental para el adecuado diseño y ejecución de planes y estrategias de divulgación (López, 2017). Tampoco es un problema menor que no existan (o existan muy pocos) especialistas en cultura científica ni organismos especializados que ayuden a la divulgación de la sociología. Para el profesor Estrada, la improvisación tiende a convertirse en la forma definitiva de trabajar. “Muchos creen que cualquier persona puede dedicarse a divulgar la ciencia y que esta

tarea es esencialmente filantrópica, es decir, no profesional” (Estrada, 1996: 13). Por todo lo anterior, hoy algunas de las acciones que se presentan como divulgación aparecen como un producto desordenado como si de un guirigay caótico de opiniones improvisadas se tratase.

Es cierto que algunas de las cosas que se han dicho hasta ahora son muestra del terreno resbaladizo en el que nos movemos cuando se habla de divulgación. Es igualmente cierto que la sociología tendrá que seguir enfrentándose a algunos rasgos cognitivos que seguramente condicionan la divulgación y que funcionan como barrera. Todos y todas lo sabemos: la nuestra es una disciplina académica y científicamente menos legítima que otras (por ejemplo, la física, la química, las matemáticas, las neurociencias, etc.) y es una ciencia obligada, por su mismo objeto de estudio siempre esquivo y complejo, a tropezar con más frecuencia que otras con exigencias de justificación o cuestionamiento de resultados (Lahire, 2006: 24); siempre tratando de convencer de lo sólido de sus argumentos (Castillo, 2015: 8). Hoy en día vivimos sumergidos escuchando ideas fáciles de oír porque son alimentadas por el sentido común (Lutz, 2018: 448). En parte esto ocurre porque la sociedad y lo que en ella ocurre se tiene a considerar como una cuestión de opiniones. Todos nos sentimos preparados para opinar sobre cuestiones que nos resultan “familiares” o “cercanas”, lo que Estruch (2003: 17-19) denomina “situación de mercado informado”.

Ante la situación descrita, el equipo directivo del Comité de Investigación Práctica Sociológica de la FES propuso formalmente a la RES un debate sobre divulgación de la sociología. Después del correspondiente proceso de evaluación, el resultado está listo para ser leído. El debate que presentamos incluye cuatro textos como botón de muestra, con una acentuada variedad de enfoques porque pensábamos que la variedad lo enriquecería: transcurren desde experiencias en los medios de comunicación a ejemplos de divulgación a través de audiovisuales y de infografías.

El texto de Enrique Gil Calvo (primero), que titula *Empotrado (embedded) en trincheras mediáticas*, aporta un testimonio muy elocuente y sincero, un texto vívido, del que se puede aprender mucho sobre el papel de la sociología en los medios. La

sociología tiene una parte de testimonio que Gil Calvo transmite de una forma excepcional. Contarlo de acuerdo con unas normas particulares: los investigadores sociales deben rendir cuentas de sus trabajos no solo ante sus colegas profesionales, como hacen los demás investigadores científicos, sino también y además ante sus propios conciudadanos. La razón de que esto suceda así es que las ciencias sociales se caracterizan por su reflexividad, pues su objeto de estudio es la propia realidad social a la que pertenecen y en la que se integran los investigadores sociales.

El texto de Roberto Barbeito Iglesias (segundo) sigue atento a los medios de comunicación y al papel de la sociología. Con el título tan elocuente *Querer saber y querer hacer saber: dificultades y dilemas de la comunicación sociológica en la sociedad mediática*, muestra algunas limitaciones formales y lógicas que los medios de comunicación imponen a la divulgación científica, en general, y a la sociológica, en particular. También discute el papel de los científicos, en su condición de intelectuales, para promover directamente el conocimiento sociológico, y las dificultades que supone comunicar de un modo atractivo, pero no desvirtuado, a públicos amplios.

Aunque el texto de Luis Navarro Ardoy (tercero) también mira de reojo a los medios de comunicación, es más propositivo en su objetivo al presentar claves para la divulgación, con respaldo científico pero a su vez de forma amena. Lo hace utilizando como ejemplo el vídeo titulado *La sociología en marcha*, diseñado para mejorar, entre el gran público, el conocimiento de la sociología como ciencia, sus contribuciones a la sociedad y los oficios de sociólogos y de sociólogas. El vídeo que se presenta es breve y dinámico, con un estilo directo y fresco, y permite divulgar “narrativas auténticas” de sociología a través de música, ilustraciones, animaciones, y una voz en-off que permite articular un entramado armónico de frases y dotando de musicalidad a las palabras.

El texto de Clara Guilló Girard (cuarto) presenta la última reflexión centrada en los *Retos de la divulgación feminista sobre la desigualdad de género en España*. Habla fundamentalmente de tres: los dos primeros en relación a la visibilidad de las temáticas de género y el tercero el relativo a la representación de datos mixtos en un contexto

tecnológico complejo. Como principal estrategia de divulgación científica feminista, propone las ventajas de las infografías en la representación de los hallazgos de este tipo de investigaciones.

Deseo aprovechar las últimas líneas para agradecer públicamente a quienes me acompañan en este debate: Enrique Gil Calvo, Roberto Barbeito Iglesias y Clara Guilló Girard. Gracias por vuestro esfuerzo de reflexión y profesionalidad sociológica. Con vuestros textos damos un buen empuje al debate sobre la divulgación en sociología y constituyen un eslabón más en lo que Pérez Yruela acertadamente llama “la producción de conocimiento social” (Pérez Yruela, 2018).

Termino. Este debate es más rico en preguntas que en respuestas. En él podréis descubrir las fuentes comunes a todas ellas, de analizar los obstáculos que se acumulan en el camino y de examinar de qué modo podemos desactivarlos para mejorar nuestra comunicación con el público general (Bauman, 2010: 35). En ningún caso pretende ser un recetario. No es más que una invitación a pensar si la sociología necesita o no un giro en su estrategia de divulgación para llevar los resultados de investigación a más gente, a muchísima más, contribuyendo en última instancia a que la ciudadanía comprenda mejor el mundo que le rodea y pueda decir consecuentemente en qué mundo quiere vivir y cómo construirlo. La idea es hacer llegar el conocimiento a la mayor parte del público con respaldo científico, pero a su vez de forma amena. Semejante a las figuras tan variadas de un caleidoscopio, la divulgación de la sociología es un campo abierto que necesita evolucionar para encontrar nuevas vías (formas) de conectar con un nuevo gran público, cada vez más atomizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2010). *Miedo líquido*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Castillo, J. J. (2015). Los desafíos de la Sociología. En tiempos de crisis y esperanza. *Sociología del Trabajo*, 85, 7-26.
- Donovan, C. (2008). The Australian Research Quality Framework: A live experiment in capturing the social, economic, environmental, and cultural returns of publicly funded research. *New Directions for Evaluation*, 118, 47-60.
- Estrada, L. (1996). Divulgación de la ciencia, ¿para qué? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 55, 11-13.
- Estruch, J. (2003). La perspectiva sociológica. En S. Cardús (ed.), *La mirada del sociólogo. Qué es, qué hace, qué dice la sociología* (pp. 17-19). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Flecha, R., Soler, M. (2014). Communicative Methodology: Successful actions and dialogic democracy. *Current Sociology*, 62(2), 232-242.
- Lahire, B. (2006). *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- López, J. A. (2017). *Comprender y comunicar la ciencia. Estrategias de comunicación social de la ciencia a la luz de la investigación demoscópica sobre cultura científica*. Madrid: Catarata.
- Lutz, B. (2018). Pierre Bourdieu. Intervenciones políticas. Un sociólogo en la barricada. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 107, 448- 451.
- Pérez Yruela, M. (2018). La producción de conocimiento social: universidades y *think tanks*. *Revista Española de Sociología*, 27(2), 313-324.

Debate / Controversy

Empotrado (*embedded*) en trincheras mediáticas / *Embedded in Media Trenches*

***Enrique Gil Calvo**

Departamento de Sociología Aplicada, Universidad Complutense, España / Spain
gilcalvo@cps.ucm.es

Recibido / Received: 26/10/2018

Aceptado / Accepted: 25/01/2019



RESUMEN

El texto describe y analiza, en primera persona, y a modo de testimonio, la trayectoria del autor como colaborador de prensa en medios informativos, a través de los cuales llegó a ser uno de los sociólogos con mayor proyección pública durante tres décadas. La reflexión incluye una comparación de esa actividad con la ejercida por los corresponsales de guerra que informan sobre conflictos armados, cuyo último avatar es estar “empotrados” (*embedded*) en unidades combatientes para asumir su visión de la contienda.

Palabras clave: divulgación profesional, columnistas de opinión, mediatización de la política.

ABSTRACT

This paper describes and analyzes, in the first person, and as a testimony, the author's career as a press collaborator in the news media, through which he became one of the sociologists with greater public visibility in Spain during three decades. The author's reflection includes a comparison of that activity with that exercised by the war correspondents who report on armed conflicts, whose last avatar is to be embedded in combat units to assume their vision of the conflict.

Keywords: professional dissemination, opinion columnists, mediatization of politics.

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Enrique Gil Calvo. UCM, Departamento “Sociología Aplicada”. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Despacho 2306. Campus de Somosaguas S/N. 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Gil Calvo, E. (2019). Empotrado (*embedded*) en trincheras mediáticas. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 141-149.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.43>)

INTRODUCCIÓN

¿Qué hace un tipo como yo en un lugar como este? Esa fue la pregunta que me hice la primera vez que me vi en un estudio de televisión, dispuesto a participar en un programa de la segunda época de *La Clave*, el espacio de debate de José Luis Balbín en la Segunda Cadena de TVE que había sido cancelado en diciembre de 1985 por el gobierno socialista de Felipe González para impedir la realización de un especial sobre “La Paz” en vísperas del referéndum sobre la OTAN. El periodista defenestrado se tomó la revancha cinco años después, cuando inició la segunda etapa de *La Clave* en horario de máxima audiencia en *Antena 3 Televisión* de la mano de su director Manuel Martín Ferrand, adoptando una línea política críticamente antifelipista. Eran los tiempos de la célebre pinza entre Aznar y Anguita, y el arma suprema de esa tenaza contra natura era la famosa “conspiración” mediática (reconocida como tal por uno de sus promotores, el director de *ABC*, Luis María Ansón) orquestada por la AEPI: la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (o “Sindicato del crimen”, como la bautizó el director de *El País*, Juan Luis Cebrián), fundada en 1994 por Ramírez, Ansón, Losantos, Umbral, Gala y *tutti quanti* con el tácito propósito de derribar al presidente González, lo que habrían de conseguir por fin un par de años después. Pues bien, tanto Balbín como Martín Ferrand eran miembros fundadores de la AEPI, lo que nos da una idea del clima de opinión que reinaba en *La Clave*, una de las principales trincheras mediáticas con que los conspiradores esperaban hundir la reputación del presidente González.

¿Y qué hacía yo, un profesor de sociología, simpatizante socialista y colaborador de *El País*, participando en *La Clave*? Es de suponer que el programa versaba sobre alguna de mis especialidades como sociólogo, pero lo cierto es que no consigo recordar cuál era el tema a debatir, pues solo me acuerdo de mi gran incomodidad por estar encerrado a solas frente a una camada de lobos en territorio hostil. Y ahí estaba la clave de mi presencia en *La Clave*. Desde el punto de vista de Balbín, yo representaba el tributo que el vicio rinde a la virtud. O sea, que yo significaba un modo conveniente e inofensivo para él de ocupar la cuota

reservada al “enemigo” mediático para cumplir el expediente del pluralismo político, a fin de disimular el tendencioso sesgo antisocialista de que *La Clave* hacía gala. Esa misma razón de ocupar la cuota reservada al enemigo es la que explica que luego se me invitase muchas otras veces a los programas de debate que, en la misma *Antena 3 TV*, animaba Jesús Hermida (otro compañero de viaje del “Sindicato del crimen”). Además, durante la segunda época de *La Clave*, yo acababa de publicar una columna en *El País* donde criticaba a González por su renuncia a asumir responsabilidades por la marea de corrupción que amenazaba con anegar al gobierno socialista. Así se entienden las razones por las que me habían llamado a participar, pero eso no explica los motivos por los que yo me decidí a aceptar la invitación. Y la única respuesta que puedo dar es que lo hice por deber profesional.

EL DEBER DEL INVESTIGADOR SOCIAL

Ahora bien, decir eso puede implicar mucho o no significar nada. Por tanto, para aclararlo, conviene extenderse algo más en la naturaleza del cometido profesional de los sociólogos. Para ello, partí de un cuadro esquemático como el que aparece a continuación, y que suelo utilizar en mis clases para explicarles a los alumnos qué tipos de trabajos prácticos pueden acometer para presentarlos a fin de curso, a modo de simulacro o entrenamiento para su futura dedicación a las ciencias sociales. Con la advertencia de que, dada esa lista de diez actividades profesionales, los alumnos solo están capacitados para emprender los más breves, por ser compatibles con su poca experiencia y escasa disponibilidad de tiempo durante el curso: son los proyectos de investigación, las presentaciones orales, los artículos de revista y las reseñas críticas, tal como aparece contemplado en la Tabla I.

Pues bien, como se deduce de la primera columna, los profesionales de las ciencias sociales realizan tres clases de actividades, que incluyen en sus *curricula* para ser evaluados por sus pares: investigaciones para adquirir conocimientos y realizar descubrimientos, presentaciones en público de los resultados de sus investigaciones, y publicaciones impresas para registrar por escri-

Tabla I. Actividades profesionales de un investigador en ciencias sociales.

INVESTIGACIONES confidenciales o privadas	<i>Proyectos</i> de Investigación.	Texto muy breve escrito en formato estándar.
	<i>Trabajos</i> de campo, despacho o laboratorio.	Obtención y procesamiento de información mediante el empleo de técnicas de investigación cuantitativas y/o cualitativas.
	<i>Informes</i> de resultados.	Texto largo de formato técnico no destinado a ser publicado.
PRESENTACIONES en público	<i>Ponencias</i> en congresos o seminarios.	Exposición oral de descubrimientos ante un público especializado de colegas profesionales.
	<i>Conferencias</i> invitadas.	Exposición oral de conocimientos ante un público ilustrado.
	<i>Colaboraciones</i> mediáticas.	Intervenciones divulgativas o críticas en medios informativos impresos, audiovisuales o digitales.
PUBLICACIONES impresas o en soporte digital	<i>Libros</i> , ensayos, monografías.	Texto largo escrito en formato libre con visión de conjunto.
	<i>Capítulos</i> de libro.	Texto breve coordinado con otros y escrito en formato libre.
	<i>Artículos</i> de revista especializada.	Texto breve singular escrito en lenguaje formal y académico.
	<i>Recensiones</i> críticas.	Texto muy breve de estilo libre destinado a evaluar obras ajenas.

Fuente: elaboración propia.

to sus descubrimientos, compartiéndolos con los demás y sometiéndolos a su juicio evaluador. El trabajo investigador es fundamentalmente artesanal, aunque debe producir diversos textos entre los que destacan los proyectos iniciales, como requisito para obtener financiación si son aceptados, y los informes finales, donde se exponen los resultados de la investigación. Todos estos documentos internos, inherentes a la investigación, tienen un carácter estrictamente confidencial y privado, quedando en propiedad compartida entre su autor y la institución a la que presta sus servicios: todo ello de acuerdo al principio del secreto profesional que regula las relaciones entre el agente (el investigador) y su principal (la institución que le contrata y financia). Un secreto profesional que salvaguarda los intereses del demandante de los servicios prestados, tal como sucede en los ejemplos característicos del sacerdote o el abogado defensor, guardianes arquetípicos del secreto confidencial.

Pero el científico social no solo es un profesional privado, que debe preservar los intereses de sus patrocinadores y de las personas objeto de investigación, sino que además es un profesional público, que debe dar a conocer a la sociedad los resultados de su investigación en bien del interés general. Y en este sentido, el sociólogo no se parece al “espía” o “investigador privado”, como propuso Peter Berger (1977) en su célebre *Introducción a la sociología*, sino al periodista, cuyo deber es mantener en secreto sus fuentes de investigación pero al mismo tiempo servir al interés general dando a conocer sus investigaciones como servicio público. Y eso es lo que también debe hacer el científico social.

Eso nos lleva a las otras dos clases de actividades que aparecen en el cuadro esquemático anterior: las presentaciones en público y las publicaciones. Una vez finalizada una investigación, el profesional no solo debe informar a sus patrocinadores de los resultados obtenidos, sino que además debe darlos a conocer al público, tanto mediante

exposiciones orales como mediante textos escritos. Ahora bien, se me objetará que esto mismo es lo que deben hacer también el resto de investigadores no pertenecientes al campo de las ciencias sociales, lo que por supuesto es verdad. Así, los físicos o los arqueólogos, por ejemplo, también presentan ponencias en sus congresos profesionales y publican sus artículos en las revistas de su especialidad, donde igualmente valoran las contribuciones de sus colegas publicando reseñas críticas. Revistas profesionales que en su conjunto conforman la opinión pública de cada especialidad en particular. Una opinión pública privativa de cada disciplina científica ante la que los investigadores deben rendir cuentas responsabilizándose de los resultados de su trabajo: es la *accountability* profesional a la que están obligados todos los investigadores científicos, lo que ocurre tanto en las ciencias *duras* como en las ciencias sociales.

Pero en estas últimas sucede algo más, y es que los investigadores sociales deben rendir cuentas de sus trabajos no solo ante sus colegas profesionales, como hacen los demás investigadores científicos, sino también y además ante sus propios conciudadanos. La razón de que esto suceda así es que las ciencias sociales se caracterizan por su reflexividad, pues su objeto de estudio es la propia realidad social a la que pertenecen y en la que se integran los investigadores sociales. Esto explica que la *accountability* de los científicos sociales sea más compleja que la del resto de profesionales, pues tienen que responsabilizarse de sus trabajos doblemente, tanto ante sus colegas como ante sus conciudadanos. Y en esto último, la *accountability* de la ciencia social se aproxima a la *accountability* de la clase política y periodística, en la medida en que los resultados de la actividad profesional de los investigadores sociales es susceptible de afectar a la propia realidad social, del mismo modo que ocurre con la actividad profesional de periodistas, políticos y gobernantes. En suma, el investigador social es un profesional híbrido y mestizo, una especie de Dr. Jekyll y Mr. Hyde, actuando de día como científico ante sus colegas y de noche como investigador ante sus conciudadanos a los que analiza.

¿Y cómo se resuelve esa contradicción que desgarrar internamente al científico social? Pues

rindiendo cuentas de sus actos doblemente: ante sus colegas en los congresos científicos y en las revistas especializadas, y ante sus conciudadanos en la esfera pública de debate y en los medios de comunicación que conforman la opinión pública de su comunidad cívica. Por eso, en el anterior cuadro esquemático que clasifica las actividades del investigador social, aparece un tipo de actividad, la *colaboración mediática*, que nunca figuraría entre las actividades de los demás científicos “asociales”, dado que estos últimos son externos a su objeto de estudio, por lo que no pueden comunicarse con él, mientras que aquellos otros pertenecen a una comunidad cívica con la que están obligados a comunicarse para informarla del resultado de sus trabajos que le atañen. Esto es lo que llevó a Durkheim, a Weber o a Simmel a ser no solo habituales conferenciantes y colaboradores de prensa, con profusión de artículos periodísticos, sino además a tomar partido, abrazando causas polarmente enfrentadas en las conflictivas controversias que se debatían en la sociedad de su tiempo. Es decir, nuestros padres fundadores fueron intelectuales mediáticos *avant la lettre*, no dudando en descender al barro de la polémica en las trincheras de las guerras culturales de su época.

EMPOTRADO (*EMBEDDED*) EN LAS PÁGINAS DE EL PAÍS

Eso es lo que tuve ocasión de hacer, cuando se me brindó la oportunidad de compaginar mi dedicación a la docencia con la de colaborar en la prensa española. Lo que ocurrió en 1986, a resultas del referéndum sobre nuestra permanencia en la OTAN, como tuve ocasión de averiguar bastantes años después. Para entonces ya estaba en mi segundo año como profesor titular, y además de varios artículos y capítulos de obras colectivas, ya llevaba publicados tres libros, de los que uno obtuvo el premio Anagrama de ensayo (*Lógica de la libertad*, 1976) y otro alcanzó una cierta notoriedad en el campo de la sociología de la juventud (*Los depredadores audiovisuales*, Tecnos, 1985). Por eso, cuando me encargaron una colaboración para un número extraordinario de *El País* a los diez años de la aparición, mi vanidad me hizo creer que

la llamada se debía a mis propios méritos. Aquel trabajo se titulaba “Gente capaz de cambiar”, apareció el 4 de mayo de 1986, y versaba sobre el reciente cambio familiar. Esa primera vez debió de ser un encargo de tanteo, pues a partir de ahí me pidieron reseñas de sociología para el suplemento de “Libros” y, al año siguiente, me ofrecieron publicarme una Tribuna bimensual, comenzando con una lectura política del *Platoon* de Oliver Stone y al poco tiempo una de mis mejores piezas: “De vidas debidas” (30 de julio de 1987), sobre la dependencia intergeneracional.

Solo más tarde supe cómo había ocurrido mi desembarco en *El País*. Hasta 1985, el sociólogo de referencia que publicaba en sus páginas era Jesús Ibáñez, toda una institución de la sociología crítica y de la izquierda progresista. Pero con el agrio debate que se produjo ante el referéndum de la OTAN, en el que el periódico se alineó con el sector gubernamental que apostaba por la permanencia, las relaciones entre Ibáñez y *El País* se fueron enfriando, puesto que Jesús era radicalmente contrario a la alianza militar anticomunista. Finalmente, ambas partes resolvieron su compromiso amistosamente, aceptando el periódico que Ibáñez se pasase a la competencia. Pero antes de su separación, el responsable de la sección de Opinión, que por entonces era el llorado Vicente Verdú, le pidió a Jesús el nombre de algún sociólogo joven capaz de ir rellenando aunque fuese malamente el hueco que dejaba libre. Y el maestro tuvo la amabilidad de citar mi nombre como alguien “de derechas” pero listo y prometedor. La verdad es que yo no fui alumno suyo, pero sí había tenido ocasión de debatir con él en bastantes seminarios, aprendiendo a respetarnos mutuamente. Y desde luego yo no me sentía en absoluto de derechas, como él me reprochaba provocadoramente con humor, sino de centro izquierda, lo que al lado de un radical como él me hacía parecer relativamente derechista. En cualquier caso, el aprecio era mutuo, y siento no haber podido agradecerle que me pasara el testigo para sucederle en *El País*, pues solo me enteré de aquello tras su muerte.

De modo que allí estaba yo, publicando en las páginas nobles del diario felipista, que por entonces atravesaba su era dorada. Llegué tarde a la batalla del referéndum de la OTAN, pero sí parti-

cipé en la siguiente, relativa a la huelga general del 20-D de 1988, alineándome en el bando gubernamental porque confiaba todavía en el poder de convicción de González. En esa batalla, las trincheras mediáticas oponían a la socialdemocracia de la tercera vía felipista, en la que estaba alineado, frente al radicalismo de Izquierda Unida, las centrales sindicales y demás compañeros de viaje. Mis tribunas sobre la huelga general no poseían valor propio porque utilizaban argumentos prestados, pero dos años después publiqué otra más original. Se titulaba “Huérfanos de la certeza”, y criticaba a los intelectuales añorantes de la certidumbre proporcionada por la guerra fría. Los autores que citaba me respondieron airados, por lo que hube de reconstruir mis argumentos en un breve panfleto que no alcanzó la fortuna que merecía (*Futuro incierto*, Anagrama, 1991), lo que me llevó a preparar uno de mis ensayos más logrados (*El destino. Progreso, albur y albedrío*, Paidós, 1995).

Para entonces, ya se había fraguado en esa nueva década otra batalla política donde mi posición en la trinchera felipista se hizo mucho más incómoda, obligándome a navegar contra la corriente. Su inicio se produjo al estallar el *caso Juan Guerra*, cuyo pésimo tratamiento por el gobierno socialista despertó la indignación de propios y extraños ante un abuso de poder tan evidente. Lo que me llevó a publicar la primera de mis tribunas críticas con el felipismo (“Decencia-ficción”: 13 de junio de 1990). Pero el estallido de ese primer caso de corrupción socialista no significó más que el preámbulo de una auténtica cascada de escándalos políticos donde no se sabía qué era peor, si la delincuencia política o el ilegítimo abuso de poder. Lo que me llevó a publicar una serie de tribunas muy críticas reclamando al presidente González la asunción de responsabilidades: “Crédito y credulidad” (23 de enero de 1993), “Epígonos de recambio” (15 de abril de 1993), “Ideas y personas” (3 de marzo de 1994), “Carta abierta” (14 de marzo de 1994), “El enroque” (28 de marzo de 1994), “Presos de Craxi” (18 de abril de 1994) y “Una explicación” (25 de abril de 1994), donde emplazaba al presidente a explicarse y rendir cuentas, lo que por supuesto no se dignó hacer.

Después de esa época, las cosas mejoraron bastante una vez que los socialistas salieron del

poder, tras la “dulce derrota” de las elecciones de 1996. Tal como había previsto en una columna premonitoria (“La alternancia”: 30 de mayo de 1994), el volver a luchar desde la oposición contra un gobierno conservador dispó en poco tiempo el sórdido ambiente político que se mascaba en el bando socialista durante la primera mitad de los años noventa. En cambio ahora, enfrentados en común a la altanera antipatía de Aznar, todos podíamos sentirnos de nuevo solidarios compañeros del mismo viaje. Sostuvo Vázquez Montalbán que contra Franco se vivía mejor, y también puedo yo atestiguar que contra Aznar se vivía mejor que contra González, pues oponerse críticamente a un gobernante “neocón” como aquel es como un frasco de viagra para mantener en forma la buena conciencia política. Aunque por eso mismo tampoco tiene mayor interés narrativo, pues todos los comentaristas del bando progresista coincidíamos codo con codo casi siempre en las mismas contiendas mediáticas contra la catástrofe del *Prestige*, la foto del “Trío de las Azores”, la participación en la segunda guerra de Irak y lo más trágico de todo: el atentado de Atocha del 11-M que fue atribuido falsamente por Aznar al terrorismo etarra, provocando con ello un vuelco electoral que llevó al poder sin merecerlo al presidente Zapatero. En todas esas batallas participé con tribunas y columnas que no merece la pena recordar, pues no podían descollar en originalidad. Pero sí quiero advertir que reflexionando sobre ellas construí uno de mis mejores ensayos académicos: *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación* (Alianza, 2003).

Y después adivino el mandato del antes aludido Rodríguez Zapatero, que como carecía de legitimación de origen porque casi nadie votó a su favor sino en contra de Aznar, se sintió obligado a adquirir deprisa y corriendo una flamante legitimidad de ejercicio, y para ello acometió toda una batería legislativa de nuevos derechos civiles con enfoque de género, impulsó un fallido proceso de paz con el terrorismo vasco y favoreció la imprudente elaboración de un nuevo *Estatut* catalán, que está en el origen de la deriva secesionista actual. Un balance de más sombras que luces que me hizo regresar a mi antigua posición mediática de “pepito grillo”. Pues al igual que contra el González de 1990-1994, fui muy crítico en mis columnas y tribunas desde

una posición de inequívoca lealtad. Ahora contra Zapatero regresé por segunda vez a la misma actitud, aunque quizá con mayor carga crítica y alguna menor lealtad.

El balance que cabe extraer de mi experiencia empotrada en trincheras mediáticas es regresivo, dada la paulatina degradación de nuestro sistema político, cada vez más parecido al tipo de “democracia delegativa” que criticó Guillermo O’Donnell (1997), en la medida en que los responsables políticos, desde el presidente del gobierno al último concejal, eluden sistemáticamente rendir cuentas y asumir responsabilidades. Y semejante carencia de la imprescindible *accountability* debe atribuirse a los primeros presidentes electos, que con su mal ejemplo precursor sentaron el precedente y autorizaron a quienes les siguieron a hacer más lo mismo. Por eso no puedo compartir esa nostálgica legitimación retrospectiva que ahora se atribuye a Suárez y González, a quienes se ensalza, agiganta y echa de menos por comparación a la baja talla moral de los gobernantes actuales. Y no lo puedo compartir porque fueron los primeros en abandonar sus cargos sin rendir cuentas ni asumir responsabilidades. Suárez al menos tiene la excusa de que su inexplicada huida del poder no se debió a sus propias actuaciones sino a las conspiraciones de los demás, que le empujaron a hacerlo. Pero en el caso de González, que se resistió como gato panza arriba a dimitir o a retirarse, jamás ha rendido cuentas por todos los escándalos y abusos de poder que se multiplicaron bajo su exclusiva responsabilidad personal: los consintió, amparó o encubrió, y jamás lo explicó. En suma, no cumplió su deber profesional, que como señalé al comienzo de este texto es ejercer la *accountability* asumiendo responsabilidades por los resultados del propio trabajo. Un pésimo ejemplo que legó a sus sucesores y que estos replicaron con creces.

EL EMPOTRAMIENTO (*EMBEDDEDNESS*) MEDIÁTICO

Además de su traducción como “empotrado”, que he utilizado aquí, el adjetivo inglés *embedded* se puede traducir como “encajado”, “incluido”, “incrustado”, “embutido”, “insertado”. Literalmente:

“encamado”. Y el sustantivo derivado, *embeddedness*, se suele traducir como incrustación, encajamiento, inclusión, integración, incorporación, pues “encamamiento” o “empotración” no suenan bien en castellano. Aquí he decidido utilizar el término “empotrado”, para traducir *embedded*, por el uso que se hizo de la inclusión de corresponsales de guerra en los carros de combate que ocuparon Bagdad en la segunda guerra de Irak en mayo de 2003. Enseguida volveré sobre esto.

Pero antes he de recordar que el principal uso sociológico de los términos *embedded* y *embeddedness* procede de la nueva sociología económica (NSE) de Granovetter, que recurrió a ellos en honor a Karl Polanyi, el primer autor que los introdujo en su magna obra *La gran transformación*. Como he narrado en otro lugar (Gil Calvo, 2016), la NSE surge como reacción a la segunda “gran transformación” neoliberal que se produce en Occidente tras el declive del keynesianismo de Estado iniciado en los años treinta y concluido en los setenta del siglo pasado. El imperialismo de los economistas neoclásicos, los “Chicago Boys”, impone su supremacismo cognitivo sobre el conjunto de las ciencias sociales a partir del manifiesto fundador de Gary Becker, “El enfoque económico del comportamiento humano”, original de 1976; y a partir de entonces todas las relaciones sociales comienzan a interpretarse reduccionistamente como transacciones de mercado: *do ut des*. Su traducción a la ideología política del neoliberalismo triunfante se expresó en la máxima de la premier británica Maggie Thatcher, “la sociedad no existe”, pues solo es un agregado de individuos, familias, empresas y estados separados entre sí por relaciones de mercado. Y contra ese economicismo rampante se produjo la reacción sociologista de la NSE, cuyo manifiesto fundacional fue el artículo de Mark Granovetter “Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación (*embeddedness*)”, original de 1985. En suma, los agentes de las transacciones de mercado, ya sean individuos, familias o empresas, no son unidades autónomas separadas entre sí, flotando libremente en el vacío social, sino que siempre están sujetos, anclados, incrustados o encajados (*embedded*) por las posiciones que ocupan en las estructuras sociales.

¿Puede basarse mi uso del término “empotrado” en la *embeddedness* de Granovetter? Di-

ficilmente. Rizando el rizo, podría argumentarse que los órganos de prensa son representativos de los intereses de clase y las identidades colectivas de sus lectores. Y que, por tanto, su selección de columnistas y analistas, por pluralista que se pretenda para aparentar la independencia del medio en cuestión, siempre estará “determinada en última instancia” por la estructura social de su audiencia. Así, según esto, mi “incorporación” (*embeddedness*) a las páginas de *El País* obedecería a mi propia “incrustación” (*embeddedness*) en la estructura social como miembro típico del profesorado universitario de ciencias sociales. Ahora bien, afirmar eso tampoco es decir demasiado, pues suena casi tautológico: una generalidad muda y vacía, como diría Marx.

Llega, pues, el momento de explicar en términos más precisos cuál es el sentido del uso que yo hago del concepto de “empotrado” (*embedded*). Procede directamente, como ya he anunciado antes, del modismo utilizado por la prensa estadounidense para describir la posición de sus corresponsales de guerra en la invasión de Irak (2003), que fueron describiendo el conflicto bélico tal como lo percibían desde las mirillas de los carros de combate del ejército agresor en los que viajaban alojados bajo la supervisión de su tripulación militar. Lo cual significaba una novedad histórica, pues hasta entonces los corresponsales de guerra iban por libre y a su aire, narrando los combates desde un punto de vista exterior a los contendientes, no necesariamente neutral, pero sí a ser posible imparcial e independiente del mando militar. Y con ello se regresaba al modelo decimonónico de la censura de guerra, como ha ocurrido con tantos otros retornos políticos y económicos al viejo liberalismo oligárquico del siglo XIX.

Según la síntesis de Iturregui y colaboradoras (2014), a quienes sigo en esto, los corresponsales de guerra nacieron como enviados de la prensa privada anglosajona durante la guerra de Crimea (1853-1856), para caer muy pronto bajo el estricto control de la censura militar. Esa primera fase de periodismo militarizado se mantuvo con variantes durante un siglo hasta el final de la segunda guerra mundial, formando parte los tendenciosos despachos enviados desde el campo de batalla de la propaganda bélica que desplegaba cada uno de

los bandos en conflicto. Pero todo cambió con la guerra de Vietnam, cuando la prensa y la televisión estadounidense y europea pudo actuar como testigo imparcial del conflicto narrando y denunciando los horrores de la guerra, tantas veces cometidos por militares compatriotas de los informadores que lo retransmitían en directo. Esa segunda fase de la corresponsalía bélica, que se acercaba al ideal de una prensa libre e independiente, fue demasiado breve, pues muy pronto el *establishment* patriote-ro estadounidense empezó a atribuir la derrota de Vietnam al papel de los corresponsales, que a sus ojos obstaculizaban el esfuerzo de guerra. De ahí que se reclamase modificar su estatus para disponerlo al servicio de la cadena de mando.

La tercera fase comenzó, pues, al final del siglo en las guerras de los Balcanes, al principio narradas por corresponsales de guerra libres e imparciales, mientras los contendientes eran serbios, croatas o bosnios, pero que dejaron de serlo en cuanto intervinieron unidades militares de Naciones Unidas, pues fue entonces, precisamente, cuando comenzó a hablarse de manera informal de periodistas “empotrados” en las fuerzas internacionales. Ahora bien, el estatus oficial de *embedded* solo apareció con la segunda guerra de Irak, que se planificó desde un principio como una demostración mediática de arrolladora supremacía militar, contando con guionistas de Hollywood para diseñar la puesta en escena de espectaculares operaciones bélicas (Salmon, 2008: 157 y ss.), lo que naturalmente precisaba contar con la colaboración voluntaria de los corresponsales de guerra. Y la solución fue empotrarlos en el interior de las propias unidades militares para que vieran el conflicto bélico con los mismos ojos que los combatientes, identificándose con ellos del mismo modo que el espectador de cine se identifica con el protagonista cuyos pasos sigue la cámara poniéndose en su lugar. Ya no hacía falta censura militar, pues bastaba con el *storytelling* bélico, tal como narró el citado Salmon.

Pues bien, la experiencia del periodista que contempla la guerra empotrado en un carro de combate es la misma que la del crítico social que contempla los conflictos políticos empotrado en una trinchera mediática. No analiza la realidad como el corresponsal de guerra en Vietnam, que iba por libre a su aire informando entre dos fuegos,

sino que lo hace adoptando el punto de vista de la redacción informativa en la que está empotrado, en el frente opuesto al de sus rivales políticos y periodísticos. Pues en la guerra de trincheras mediáticas en que consiste la política española, con los medios enfeudados al servicio de los partidos enfrentados, no se puede ir por libre, lo que supone una condena al ostracismo silenciado, sino que se necesita estar alineado en alguno de los bandos, a fin de disponer de una tribuna desde la que expresarse. Lo que conlleva la penitencia de que, al estar empotrado en una redacción, te identificas involuntariamente con su punto de vista, situado en perspectiva contrapuesta a los demás, siendo al mismo tiempo colaborador imparcial y espectador identificado con el enfoque partidista del medio.

Como se sabe, la democracia es la continuación de la guerra civil por medios incruentos. Por tanto, del mismo modo que en una guerra civil es difícil permanecer neutral, pues tus relaciones con los combatientes te empujan a tomar partido, tampoco en las batallas mediáticas resulta fácil informar de modo imparcial e independiente, viéndote obligado a hacerlo empotrado en alguno de los medios en liza. Con lo cual asumes su perspectiva bélica, interesada no en servir a la verdad sino en vencer al adversario. Lo que afecta a tu relato de los hechos, imponiéndote una estructura narrativa que te obliga a identificarte con los tuyos y a sentir aversión por sus rivales.

REFERENCIAS

- Becker, G. (1997). El enfoque económico del comportamiento humano. En R. Febrero y P. Schwartz (eds.), *Lo esencial de Becker* (pp. 47-58). Barcelona: Ariel [1976].
- Berger, P. (1977). *Introducción a la sociología*. México: Limusa [1963].
- Gil Calvo, E. (2016). ¿Todo mercado? El irresistible ascenso de la competitividad neoliberal. En E. Gil Calvo (coord.), *Sociólogos contra el economicismo* (pp. 15-34). Madrid: Catarata.
- Granovetter, M. (2003). Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación. En F. Requena (comp.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (pp. 231-269). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Iturregui, L. *et al.* (2014). Corresponsales de guerra en el campo de batalla: un estudio de su relación con militares desde Crimea a Irak. *Historia y Comunicación Social*, 19, 645-654.
- O'Donnell, G. (1997). ¿Democracia delegativa?; Otra institucionalización. En G. O'Donnell, *Contrapuntos* (pp. 287-330). Buenos Aires: Paidós.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta [1944].
- Salmon, Ch. (2008). *Storytelling. La máquina de formatear historias y formatear las mentes*. Barcelona: Península.

NOTA BIOGRÁFICA

Enrique Gil Calvo es catedrático emérito de Sociología en la Universidad Complutense, don-

de ha enseñado e investigado desde hace cuatro décadas, siendo sus especialidades la sociología política, comunicación política y sociología de la edad, el género y la familia. Se licenció y doctoró con número uno en la primera promoción de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Ha sido distinguido con el Premio de Ensayo Anagrama por *Lógica de la libertad* (1977), el Premio Espasa de Ensayo por *Estado de fiesta* (1991) y el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos por *La ideología española* (Ediciones Nobel, 2006). Ha publicado más de 25 libros, destacando, entre los más recientes, *Sociólogos contra el economicismo* (Catarata, 2016) y *Comunicación política. Caja de herramientas* (Catarata, 2018). Es uno de los sociólogos españoles más notorios, siendo columnista habitual del diario *El País* y habiendo colaborado con un largo número de medios audiovisuales.

Debate / Controversy

Querer saber y querer hacer saber: dificultades y dilemas de la comunicación sociológica en la sociedad mediática / *Wanting to know and want to make known: difficulties and dilemmas of sociological communication in the media society*

***Roberto L. Barbeito Iglesias**

Departamento de Economía Aplicada I e Historia e Instituciones Económicas, Universidad Rey Juan Carlos, España / Spain
roberto.barbeito@urjc.es

Recibido / Received: 26/10/2018

Aceptado / Accepted: 25/01/2019



RESUMEN

Este texto muestra algunas limitaciones estructurales que los medios de comunicación (convencionales y digitales) imponen a la divulgación científica, en general, y a la sociológica, en particular. También discute el papel que desempeñan los científicos, en su condición de intelectuales, en la promoción del conocimiento sociológico, así como las dificultades que supone comunicar de un modo atractivo, pero no desvirtuado, a públicos amplios. El texto advierte el surgimiento de una nueva clase de intelectuales: los *influencers*; y, entre otras hipótesis, argumenta que los nuevos medios digitales pueden constituir una herramienta de gran utilidad para la comunicación sociológica y, por ende, para la mejora del proceso democrático, bajo el supuesto de que la sociología debe aplicarse no solo en proporcionar conocimientos prácticos sobre la sociedad, sino que también debe contribuir a que los ciudadanos aprendan a pensar los problemas sociales de una manera científica.

Palabras clave: comunicación científica, intelectuales, sociología, democracia, medios digitales.

ABSTRACT

This text discusses some structural limitations that both conventional and new digital Media impose on sociological dissemination. It also shows the role of scholars in promoting sociological knowledge, and the difficulties of communicating it in an attractive way to large audiences. The paper warns about the emergence of a new type of intellectuals, the influencers. Finally, it argues that new digital Media could be not only a useful tool for sociological dissemination, but also to improve the democratic process, providing social knowledge to people and teaching them to think in a scientific way about social challenges.

Keywords: scientific communication, intellectuals, sociology, democracy, digital media.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Roberto L. Barbeito Iglesias. Universidad Rey Juan Carlos. Campus de Madrid-Vicálvaro. P.º de los Artilleros, s/n. 28032 Madrid.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Barbeito Iglesias, R. L. (2019). Querer saber y querer hacer saber: dificultades y dilemas de la comunicación sociológica en la sociedad mediática. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 151-160.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.44>)

INTRODUCCIÓN

Una parte fundamental del quehacer científico, que lo aleja de cualquier otra forma de producción de “verdad”, como la fe o los acuerdos comunes, consiste en la publicidad de sus propósitos, procedimientos y resultados. Este esfuerzo de transparencia, dirigido primero hacia la comunidad científica, se canaliza a través de las publicaciones y congresos especializados, y resulta inexcusable para que otros investigadores puedan contrastar de manera precisa la consistencia de cualquier hallazgo, procedimiento, hipótesis u objetivo de investigación. Por añadidura, la obligada publicidad del trabajo científico tiene un segundo destinatario, más amplio e indefinido: el público. En los albores de la sociedad contemporánea esto equivalía al selecto conjunto de personas instruidas. Sin embargo, las necesidades prácticas de la vida urbana e industrial, el movimiento obrero, la lucha del poder político contra el eclesiástico y la eclosión de los medios de comunicación de masas contribuyeron decisivamente a generalizar la educación, y esta favoreció, a su vez, la emergencia de un auditorio anchuroso e indeterminado: la opinión pública. Compuesta inicialmente por los lectores de libros y prensa, el contorno de la opinión pública se fue extendiendo al vasto espectro de radioyentes, televidentes y, finalmente, usuarios de internet mediante dispositivos móviles. Este recorrido, que permitió el advenimiento de la esfera pública y la cultura popular, forzó un nuevo imperativo a la comunicación científica: orientar sus afanes hacia individuos de características y circunstancias muy variadas.

La necesidad de difundir el conocimiento científico fuera de los dominios disciplinares viene dada, además, por el empeño eminentemente utilitario que alberga la ciencia desde sus orígenes: contribuir a definir y transformar el mundo, natural y social, de acuerdo con la ideología ilustrada del progreso. Aunque esta ideología ha sido fuertemente cuestionada, el propósito práctico de la ciencia persiste, y ello implica tener que comunicar éxitos y fracasos tanto a sectores minoritarios del público (las élites culturales y dirigentes), como, en concordancia con el principio democrático, a la opinión pública propiamente dicha (la generalidad de ciudadanos). Ello explica que, en el terreno de las

ciencias naturales, incluso figuras prominentes, como Einstein o Hawking, hayan bregado por divulgar sus teorías y problemas científicos, habiendo tomado el testigo ahora legiones de divulgadores que con frecuencia no son científicos, sino, más habitualmente, periodistas.

En los labrantíos sociológicos, la comunicación extramuros goza asimismo de una tradición remota y fructífera, que impulsaron precursores ilustrados como Montesquieu, Saint-Simon, Tocqueville, y fue cultivada primorosamente por fundadores y pioneros, desde Comte hasta Veblen o Simmel, pasando por Marx, Spencer, Park o Durkheim, confiados todos de que la publicidad de su ciencia contribuiría a transformar las ideas sobre la sociedad y la sociedad misma. Aún en los tiempos presentes, las más notorias cumbres (Bourdieu, Bauman, Beck, Giddens, Sennett o Sassen) se han aplicado por trasladar sus saberes fuera de los dominios de su disciplina.

CIENCIA Y COMUNICACIÓN: LOS CIENTÍFICOS COMO INTELLECTUALES

Lo mismo para el estudio del mundo natural que para el del mundo social, la labor divulgativa de los científicos se relaciona estrechamente con la de los intelectuales, hasta el punto de que, originariamente, los dos sustantivos albergaban significados casi equivalentes (Picó y Pecourt, 2013). Pese a esta semejanza inaugural, las lindes entre ciencia e intelectualidad siguen siendo profusamente discutidas (Etzioni y Bowditch, 2006; Carey, 2009; Berman, 2011; Picó y Pecourt, 2013).

De entre las muchas definiciones disponibles de intelectual todavía sobresale, por su riqueza heurística, la formulada por Shils (1968), para quien estos son las personas que tienen capacidad de comunicar, con mayor probabilidad y alcance que otras, símbolos y referentes sobre la sociedad y la naturaleza, de tal modo que sirven a los demás para definir el mundo y posicionarse en él. Científicos o no, la actividad distintiva del intelectual es influir, mediante argumentos racionales, en los imaginarios colectivos, marcando el rumbo de las acciones ajenas. Gracias al poder de las ideas, que ellos crean o avivan, establecen diagnósticos, su-

gieren actitudes morales acerca de lo deseable y pergeñan futuribles. Los espacios preferentes del asiento de los intelectuales, y de la circulación de sus ideas, son el sistema educativo y los medios de comunicación, sin menoscabo de otros campos imbricados, como los partidos, empresas, sindicatos o *think tanks*. Esta concepción amplia de los intelectuales, que incluye científicos, técnicos, filósofos, ensayistas, literatos y, en general, personajes públicos (*famosos*), coincide con lo que Dahl (1992) denominó la “élite de las políticas públicas”: el conjunto de personas que influyen de manera destacada en la orientación de las decisiones colectivas, bien porque persuaden racionalmente a la opinión pública, bien porque persuaden de igual modo a los dirigentes políticos, económicos o culturales. Con la particularidad de que, por lo general, los intelectuales están al servicio de estos últimos, más que al del común.

Ortega (2011) afina un poco más las tareas de los intelectuales en la sociedad actual, y las resume en tres: configurar la opinión pública, definir las identidades culturales y elaborar estilos de vida, o de consumo. Podría decirse que las tres misiones confluyen en una lucha crucial: el control de las definiciones sociales como medio para el ejercicio del poder (Gil Calvo, 2013), mediante la provisión de definiciones sociales compartidas, esto es, el suministro de un supuesto “sentido común”, o “doxa” (Bourdieu, 2011).

Cuando el científico se reconoce a sí mismo como intelectual, cobra conciencia también de la fuerza que ejercen sus ideas en los imaginarios colectivos y en los procesos decisorios. Ello le plantea un incómodo dilema: optar por la neutralidad (postura de Weber) o por el compromiso (Mannheim, Gramsci). De este aprieto derivan, a su vez, otras disyuntivas no menos acuciantes: si se opta por el compromiso, ¿a favor o contra corriente? Es decir, ¿apoyando o subvirtiendo los discursos y poderes dominantes? Si se elige la neutralidad, ¿acaso no es una manera elegante de reforzar, al no cuestionarlo, el *statu quo*? A este respecto, Ortega (2011) propone una sencilla pero esclarecedora clasificación de esta labor intelectual del científico, según el eje compromiso-autonomía. Discierne así al “científico” propiamente dicho, del “intelectual científico con proyección pública” y del “ideólogo”,

o “demagogo”. El primero coincide con el retrato defendido por Weber: “el científico comprometido con la racionalidad científica y con la autonomía que le brinda la institución universitaria, situada al margen de los conflictos políticos” (Ortega, 2011: 183). El segundo sigue la estela mannheimiana, “cuyo compromiso es doble (científico y político), aunque la autonomía de que dispone procede de su previa inserción en la institución universitaria” (*ibid.*). El “ideólogo”, en cambio, es “siempre partidista y no dispone de autonomía al depender de una organización social (preferentemente el partido)”, a la manera del “intelectual orgánico” defendido por Gramsci como pivote de la lucha por la hegemonía cultural contra el capitalismo (*ibid.*).

Pese a su transparencia, esta clasificación tampoco está exenta de inconvenientes. Por ejemplo, el arraigo universitario de los dos primeros tipos no es garantía de independencia; antes bien, las luchas (políticas, económicas, culturales) son prácticas recurrentes en la universidad, y el *alma mater* tampoco es ajena a los negocios de las grandes corporaciones mediáticas y financieras. De hecho, medios y banca son vía indispensable para la promoción de los científicos, pues concentran recursos de difusión (congresos, publicaciones) que resultan obligados para los procesos de evaluación académica, y que miden especialmente los productos que gestionan esas corporaciones. Por lo demás, incluso el intelectual “ideólogo” mora a menudo en la universidad, estando al servicio no solo de partidos, sino también de cualquier otra clase de organización empeñada en influir socialmente, a menudo *think tanks*. Investido entonces el “ideólogo” de la categoría de “experto”, resulta fatigoso distinguirlo del “científico” o del “científico con proyección pública”.

A los tipos referidos, Ortega (2011) añade el “intelectual mediático”, una mutación del “ideólogo” específica de la sociedad mediática, en la que los medios de comunicación constituyen el escenario de una “nueva esfera pública” determinada por ellos mismos (Ferry *et al.*, 1998). Mas, a diferencia de los anteriores, este intelectual no procede de la ciencia, sino del periodismo, y su tarea es interpretar, o más bien representar, la opinión pública, amparándose a menudo en datos y utilillajes científicos o seudocientíficos. Como llega a mucha gente,

y con gran frecuencia, el efecto de sus ideas en la conformación de las definiciones sociales de la realidad es enorme, contribuyendo decisivamente a la activación o desactivación de conflictos, sin tener que rendir cuentas a nadie, excepto a la audiencia y a quienes le dan acomodo mediático.

En su documentada socio-historia de los intelectuales, Picó y Pecourt (2013) observan también esta crucial transformación, que ellos concretan en tres flamantes modalidades: “estrellas del campus” (los Beck, Giddens, Bauman), “profetas del mercado” (los Krugman y Stiglitz, pero también los Bernanke y Lagarde), y “*celebrities* activistas” (gentes del espectáculo o las artes, como los Bono, Jolie o Baremboim). Curiosamente, esta clasificación, y la anterior, dejan fuera una inesperada pero pujante forma de intelectualidad, en la que el mundo académico tiene escasa presencia: los *influencers*, esto es, una constelación de *blogueros*, *youtubers* y demás productores de contenidos que, desde variadas plataformas digitales, se dirigen a públicos específicos (sobre todo juveniles), modelando sus imaginarios y actuando a modo de rigurosos filtros informativos en el acceso a la realidad social.

IMPOSICIONES FORMALES DE LOS MEDIOS CONVENCIONALES

La difusión de los conocimientos sociológicos debiera partir de una clara conciencia acerca de *a)* qué se quiere divulgar, *b)* a quién, *c)* a través de qué medios, y *d)* con qué intención. Por supuesto, los cuatro interrogantes son interdependientes. Así, cuando se quieren comunicar aspectos epistemológicos para abundar en el conocimiento disciplinar, el destinatario preferente son los colegas, de manera que los cauces oportunos para establecerla son los especializados (congresos, reuniones y publicaciones académicas). Por lo mismo, si se quiere aportar conocimiento sobre un tema particular para que sirva en la toma de decisiones que hayan de adoptar quienes ostentan puestos de responsabilidad en organizaciones, el medio pertinente será el informe técnico, de acceso restringido. Sin embargo, cuando se quieren comunicar problemas o resultados científicos que se presumen de interés

general, es forzoso emplear los medios de comunicación propios de la opinión pública, lo cual plantea un craso inconveniente: los temas científicos no suelen despertar entusiasmo entre la población general, salvo cuando se trata de aspectos muy prácticos o llamativos relacionados sobre todo con la salud, alimentación, biotecnología, astrofísica, desarrollos tecnológicos, eventos o personajes históricos.

Respecto a las demás ciencias, la comunicación sociológica, no importa quién sea su destinatario, presenta un obstáculo singular, casi privativo: su objeto de estudio afecta a intereses establecidos, a grupos de poder que pueden sentirse amenazados y, en consecuencia, que pueden verse impulsados a entorpecer gravemente tanto la producción como la comunicación de los discursos científicos generados por la sociología (Bourdieu, 2002, 2011). A este escollo se añade otro que también complica la comunicación sociológica cuando se dirige al ancho espectro de los no iniciados: la pretensión de sencillez expresiva en la divulgación de los problemas sociales. Esto impele a menudo a utilizar términos cargados por el uso, que desvirtúan el genuino entendimiento de las realidades sociales analizadas y pueden inducir la falsa impresión de que los conocimientos sociológicos son una mera precisión estadística de lo que todo el mundo ya sabe (salvo cuando contradicen el sentido común, en cuyo caso suelen ser objeto de airados desdenes). Junto con estos dos obstáculos particulares, la comunicación sociológica debe afrontar un trance compartido con las demás ciencias: emplear medios de comunicación cuyo formato y lógica imponen severas condiciones a la capacidad comunicativa de los científicos para tratar temas complejos y especializados (Bourdieu, 1997, 2002, 2003, 2011), máxime cuando el receptor es un público heterogéneo, indiferenciado y desprevenido.

Fuera del sistema educativo, los formatos tradicionales por los que se ha venido canalizando la comunicación científica hacia el gran público son el libro divulgativo, la prensa, la radio y, sobre todo, la televisión. Cada uno tiene una prevalencia diferenciada en distintos grupos sociales, y cada uno reúne condicionantes específicos. Por supuesto, hay medios especializados en comunicación científica, incluso para públicos generalistas, como las

revistas divulgativas, los suplementos en prensa y los documentales televisivos, pero no parece que los sociólogos hayan tenido especial fortuna con estos formatos.

Cualquiera que sea el medio de comunicación, hay una panoplia de factores interrelacionados que delimitan las posibilidades de la divulgación científica, especialmente si es sociológica. Es forzoso mencionar la *finalidad* del medio (orientado hacia el servicio público o hacia el negocio; hacia la información o hacia el entretenimiento); la *propiedad* (pública o privada); la fuente de *financiación* fundamental (publicidad, dinero público, aportaciones de los usuarios, mecenas); la *audiencia* sobre la que se proyecta (extensa y generalista, o segmentada y bien definida); la facilidad de *acceso* de la audiencia al medio (gratuito, o de pago; de cobertura amplia o restringida); el grado de *libertad* de la audiencia a la hora de exponerse al medio; el grado de *exigencia*, en términos de concentración intelectual, pero también de capital cultural, que supone para el usuario (en general, pero no necesariamente, máxima exigencia, en los medios escritos; mínima, en los audiovisuales).

Otro destacado condicionante de la comunicación sociológica es el lugar que ocupa el medio en el sistema de medios, o sea, ante la *competencia* (política, económica o cultural), cuya consecuencia paradójica es la de “empotrar” al sociólogo dentro del medio, hecho que testimonia Enrique Gil Calvo en otro texto de este debate, a partir de su experiencia personal. Con este término quiere expresar nuestro colega la confluencia entre la perspectiva del medio y la del científico que colabora con él, pues la participación en un medio conlleva dejarse llevar por sus cuitas, sintiéndose copartícipe de su devenir, tomando parte por él.

De los medios tradicionales, son propicios para una comunicación científica rigurosa la prensa periódica especializada, seguida de la prensa generalista, porque el espacio y el tiempo no son acuciantes en ellas y porque, en consecuencia, permiten la exposición razonada y precisa de argumentos y puntos de vista. En ambos casos, sin embargo, la audiencia potencial es reducida, porque estos medios requieren mentes preparadas y dispuestas para la concentración mental. Este público minoritario se corresponde, además, con

las élites intelectuales y dirigentes. Sin embargo, el reto principal de la comunicación sociológica (y de la ciencia en general) es llegar al mayor número de ciudadanos, de acuerdo con el principio democrático, y ello exige emplear el vehículo que, desde hace medio siglo, ha congregado más audiencia: la televisión (los canales generalistas en abierto).

Ya sea por motivaciones de rentabilidad política o económica, la competición por captar la atención de los espectadores conlleva el despliegue de técnicas propias del espectáculo, incluso en el ámbito político (Edelman, 1988), de manera que la información se viste de entretenimiento hasta el extremo de ser este el criterio preferente a la hora de establecer los contenidos (Tussu, 2007). Esta evolución es alimentada, además, por la receptividad de una audiencia habituada al consumo, más que a la producción o contraste de argumentos. Individuos acomodaticios, que llegan cansados a casa, poco proclives a reflexionar sobre asuntos graves y acostumbrados, en cambio, a encontrar en la pantalla un momento de distracción y despreocupación. En este contexto, la divulgación científica queda arrinconada a franjas horarias intempestivas. Cuando, no obstante, la sociología consigue superar esta adversidad, y asoma a la parrilla, suele ser para abordar, brevemente, controversias menores, trufadas a menudo de alarmismo, anecdótico, moralina, héroes y villanos. En los escasísimos programas televisivos que aún incorporan científicos para discutir temas sociales de interés público, el tiempo de que disponen para expresarse es escaso y tasado, lo cual fuerza a simplificar los argumentos, y no pocas veces sitúa al científico en un contexto de confrontación. En semejantes condiciones, el espacio para la comunicación sociológica se achica y, cuando emerge, apenas encuentra cauces para la explicación serena, contrastada y precisa que reclama el lenguaje científico. Pese a ello, y por su ubicuidad, los medios (con la televisión a la cabeza) conforman la parte visible de los debates sociales, políticos y económicos. Pero, lejos de proporcionar conocimiento solvente y accesible sobre los problemas colectivos para tomar decisiones mejor fundadas, que sería su cometido perentorio en una sociedad democrática (Dahl, 1992; Sartori, 2003), los medios componen el meollo de la lucha por el poder, a través del control de

las definiciones sociales de la realidad (Gil Calvo, 2013). Esta transformación puede explicar el florecimiento, en los últimos años, de los mencionados “intelectuales mediáticos”, pero también el avance de la *posverdad* y de las *fake news* (bulos). Un campo de lucha donde la comunicación sociológica no puede prosperar, salvo que sea para justificar doctrinas o posturas prefijadas, a riesgo de un probable descrédito.

IMPOSICIONES FORMALES DE LOS MEDIOS DIGITALES

Aunque los medios convencionales son la ventana al mundo para una parte considerable de la población, sus dinámicas de funcionamiento están siendo radicalmente modificadas por la integración digital multimedia y por la creación de canales de televisión bajo demanda (muchos de alcance global), que, automatizados, ya no están limitados por horarios de emisión predefinida y acentúan la inclinación hacia el entretenimiento. En paralelo, se precipita la tendencia a la precariedad del trabajo periodístico, pues el periodista debe producir con mayor urgencia y economía de medios, con amabilidad y versatilidad, de manera simultánea para distintos públicos y formatos, lo cual le impide cuidar el contraste y la precisión de los datos.

El cambio tecnológico más reseñable, no obstante, que afecta poderosamente a la comunicación sociológica, es la eclosión de las plataformas digitales, gratuitas y de alcance universal, que operan mediante dispositivos móviles personales, asistentes automáticos o interfaces de realidad virtual. Estas plataformas actúan a modo de nuevos medios de comunicación impensables hace poco más de una década: blogs y canales audiovisuales (Blogspot, Wordpress, YouTube...); redes de contactos y amigos (Facebook, Twitter, Instagram, Snapchat, Musically...); videojuegos colaborativos en línea (PS4, Xbox, Wii U...); junto con buscadores (Google, Bing...) y navegadores (Chrome, Edge, Firefox...) que orientan sus esfuerzos hacia la provisión de ocio e información para obtener ganancias mediante la venta y administración de datos de los usuarios. Estos medios canalizan información escrita y audiovisual en magnitudes ingentes,

tanto en términos de variedad como de velocidad, favoreciendo la inmediatez de la comunicación, pero dificultando en extremo a los usuarios la capacidad de retención, procesamiento y reflexión; incitándoles a sumarse impulsivamente a iniciativas que parecen resultar afines o políticamente correctas; y despojándoles asimismo del control efectivo de la información que produce su uso de las plataformas.

Entre los múltiples efectos que estos nuevos medios ejercen sobre los usuarios, el más asombroso es su capacidad para filtrar el acceso a la realidad de una manera inédita: a partir del análisis automático (mediante algoritmos) de los datos de uso del dispositivo y de la navegación en las plataformas que cada usuario proporciona por el mero hecho de estar conectado. Tales datos, retroalimentados en un bucle incesante, sirven para seleccionar los contenidos que llegan a cada usuario, con el fin de captar su atención y aumentar el uso (y la dependencia) de las plataformas (Harris, 2016), ya sea con fines de rentabilidad comercial, política o ideológica. De tal modo, las plataformas digitales crean burbujas informativas personales y, por adición, sitúan a cada individuo en esferas sociales homogéneas, estancas, que producen o refuerzan imaginarios específicos (sociales y personales), dificultando el encuentro y la colaboración entre individuos de distintas esferas.

La aparición de los nuevos medios digitales abre una brecha generacional de consecuencias gigantescas respecto al acceso a la información, a la configuración de las definiciones sociales de la realidad y, por lo que aquí respecta, a la receptividad de la comunicación sociológica. En parte porque forman públicos ensimismados, alienados, acostumbrados a un incesante fluir de estímulos, pero con escasos recursos para aplicar criterios de contraste sobre la información que reciben, con poca probabilidad de pensar matizadamente el mundo más allá de sus círculos sociales y sin apenas control sobre la información que generan con sus actos. Todo ello conlleva dos reacciones opuestas, pero igualmente corrosivas: la credulidad o el descreimiento. Esta confusión favorece la emergencia de un tipo de intelectual insólito, de contorno escurridizo pero enorme poder persuasivo: los *influencers*, personas que captan la atención de

los usuarios mediante reclamos diversos, a veces instructivos, pero comúnmente triviales y morbosos (mostrando, incluso, actividades íntimas). Expertos en mirarse a sí mismos, y espejos para los demás, los *influencers* exhiben ideas o conductas a menudo conspirativas, espectaculares o escandalosas, ya sea en temas de interés público o privado. Poco suelen aportar, sin embargo, a la posibilidad de desentrañar críticamente los cimientos de la vida social y de procurar su transformación mediante proyectos colectivos de acción política. No obstante, cumplen los requisitos definidores de los intelectuales expuestos por Shils (1968) y las tres misiones señaladas por Ortega (2011). Atomizados y sin clara dirección partidista, estos personajes ejercen una creciente influencia en la construcción de los imaginarios colectivos y en los procesos decisorios, contribuyendo a activar o, más bien, a desactivar cualquier atisbo de movilización social organizada y duradera.

Tanto en el caso de los medios convencionales como en el de los digitales, los dilemas principales para la comunicación amplia del conocimiento sociológico son parecidos. El primordial, entrar o no entrar en el juego, esto es, dejarse arrastrar, o no, por la lógica de cada medio, sabiendo que, en los tradicionales, eso supone lidiar con el “empotramiento”, y, en todos, exige establecer estrategias de captación de la atención que, a priori, parecen chocar con la mesura, contraste y precisión que requiere el tratamiento de los contenidos científicos. En todos los medios persiste asimismo otra dualidad elemental: someterse o no al uso de un lenguaje sencillo, accesible y simplificado con el que llegar a gentes muy variadas, en tiempo breve, sin que ello desvirtúe el contenido de lo que se quiere divulgar. Ambos dilemas proceden de una dificultad mayúscula, bien advertida por Bourdieu: el científico no controla el proceso comunicativo, porque los medios a los que acude constituyen campos autónomos con objetos, objetivos y reglas distintas a las que demanda la comunicación científica. Admitiendo que este obstáculo es insalvable, Bourdieu propone acatar las reglas de cada medio, pero con un designio liberador: desvelar la red de relaciones de poder y dominación que sujetan a los individuos, desconocedores de su existencia o funcionamiento (Bourdieu, 2011).

COMUNICACIÓN SOCIOLÓGICA Y PROCESO DEMOCRÁTICO

Propiciar una comunicación sociológica eficaz no solo implica considerar los condicionantes formales de cada medio. Obliga también a reflexionar sobre la *capacidad* que se tiene de generar conocimiento sociológico y, paralelamente, a dilucidar la *finalidad* de lo que se quiere comunicar (el qué, a quién y para qué). La disyuntiva es clara: *a)* sociología para legitimar la dominación social de los unos sobre los otros, o *b)* sociología para proporcionar a todos los individuos, en igualdad de condiciones, conocimiento fundado con el que puedan decidir sobre sí y sobre su entorno en aquello que les afecta personalmente, de manera directa o indirecta, efectiva o potencial. En el primer caso, la sociología se reduce al abastecimiento de conocimientos prácticos (una suerte de ingeniería social) para ser comunicados a los dirigentes, con el fin de que estos tomen las decisiones que estimen convenientes y, por ende, aporten referentes simbólicos a la mayoría social de tal modo que generen adhesión o desafección colectivos, según sea el interés perseguido. En el segundo caso, sin embargo, además de facilitar conocimientos inmediatos, la sociología suministra herramientas (sustantivas y metodológicas) destinadas a conformar personas más libres, conscientes y consecuentes, advertidas ya de los límites y posibilidades contextuales que enmarcan sus acciones y pensamientos, máxime respecto a las relaciones de poder y de dominación que los sujetan.

La primera opción fue preponderante durante los “años dorados” de la sociología, marcada por la planificación social de posguerra, lo cual ayudó al desarrollo del Estado de bienestar, entre otros fenomenales provechos (Picó, 2003). Sin embargo, en la época actual, caracterizada por una profunda brecha entre representantes y representados como problema central del proceso democrático, esta alternativa anticipa, de acuerdo con Dahl (1992), la instauración de un gobierno tutelado, de corte tecnocrático, constituido por las “élites de las políticas públicas” (los intelectuales, cualquiera que sea su concreción). Tal escenario, el de los “nuevos tutores”, supondría la negación de la democracia incluso si estuviera animado por las mejores intenciones (*ibid.*).

La segunda opción, que apenas ha sido practicada, se compromete, en cambio, con la idea democrática según la cual todo individuo tiene derecho a participar, en igualdad de condiciones, en las decisiones colectivas que le afectan personalmente. Este compromiso se establece desde la convicción de que las decisiones así tomadas tienen mayor probabilidad de promover sostenidamente el desarrollo de la personalidad individual, la libertad de autodeterminación y la defensa de los intereses comunes (*ibid.*). Pues el afán por decidir en igualdad de condiciones implica no solo disfrutar de suficiencia económica, sino, también, disponer de “conocimiento esclarecido” sobre los intereses en juego y sobre las consecuencias previsibles de cada elección (*ibid.*). De ahí que la ciencia en general, y la sociología en particular, debiera ser reconocida como un instrumento indispensable del proceso democrático y, por tanto, un servicio público de primer orden en la procura de más y mejor democracia, asesorando a los ciudadanos en sus litigios (no solo a los dirigentes), y mostrando las ataduras sociales inconscientes que impiden percatarnos de que el emperador está desnudo (Iglesias y Barbeito, 2014). Una misión, en fin, liberadora. La misma que le confirió Bourdieu a su perturbadora “sociología crítica”, pero semejante también a la que le asignó Bauman (autor más amable y accesible que Bourdieu) en uno de sus legados postreros (Bauman, 2014).

Erigir la sociología como un auténtico servicio público entraña emprender un camino intrincado. A fin de cuentas, y como queda dicho en otro lugar (Barbeito, 2013), la sociología es una ciencia cara, laboriosa e incómoda tanto para quien la profesa como para quien la recibe. Un mal negocio, si se la pasa por el tamiz del lucro, pues su mayor provecho es el conocimiento crítico a través del cual fundar decisiones conscientes y consecuentes, visibilizando las cadenas que atenazan la libertad individual y complican el bienestar general. Por añadidura, su *capacidad de esclarecer* requiere recursos copiosos, empezando por una mayor dotación de los centros de investigación ya existentes y siguiendo por la institución de otros inéditos, cuya concreción y argumentación será algún día parte de otro escrito. Puede adelantarse que, diferentes a las urgencias políticas o económicas,

estos nuevos centros (públicos) no tendrían por qué estar insertos en las estructuras del sistema universitario, ni plegados a los restrictivos y burocráticos criterios impuestos por los planes de I+D+i, los cuales, en su presente manifestación, más que asistir, inhiben la ciencia básica, la creatividad y la crítica.

Si el “conocimiento esclarecido” es una condición de la democracia, como sostiene Dahl (1992), y la sociología es su herramienta apremiante, como afirman Bourdieu (2011) y Bauman (2014), los medios de comunicación debieran ser considerados asimismo un bien público, y la comunicación sociológica una prioridad política, en beneficio de una divulgación serena, contrastada y no desvirtuada, movida por el común interés en propiciar decisiones documentadas. Para ello es menester, porque es posible, romper con el monopolio del entretenimiento y con el de las comunicaciones sociales ensimismadas en esferas estancas. Y es que, pese a las inevitables restricciones de cada formato, tanto los medios tradicionales como los digitales reúnen enormes potencialidades para encauzar una comunicación científica atractiva, válida y fiable, dirigida a públicos amplios, aunque puedan ser segmentados a los efectos de su más eficiente difusión. En el caso de los medios convencionales ello supondría exigir a sus responsables mayor atención a los temas científicos y un tratamiento más reposado, especialmente si se trata de radios y televisiones de propiedad pública. El futuro, no obstante, está en manos de los formatos digitales, que brindan oportunidades extraordinarias para la comunicación sociológica, ya sea mediante la creación de blogs, canales, portales y plataformas, pero también buscadores y navegadores públicos de acceso universal y gratuito; ya sea cumpliendo con los requisitos de visibilidad que establecen las plataformas, buscadores y navegadores privados. Los medios digitales podrían servir, por último, para constituir “públicos atentos”, reunidos virtualmente, y de manera aleatoria, para decidir sobre un tema de interés general durante un tiempo delimitado, de un modo muy aproximado al que ideó Dahl (1992). Un empeño abrumador, pero necesario, que bien pudiera ser alentado desde las sociedades científicas, empezando por la Federación Española de Sociología.

Aunque las tecnologías digitales pueden favorecer la comunicación científica y, por consiguiente, enriquecer la democracia, no resuelven, sin embargo, los principales problemas del proceso democrático, pues estos tienen que ver primero con las condiciones de vida de la gente, que son las que marcan, en definitiva, la disponibilidad de tiempo cotidiano financiado para participar en los asuntos públicos, favoreciendo la posibilidad de documentarse de manera contrastada antes de tomar partido (Iglesias y Barbeito, 2016). Que los medios digitales florezcan como una vía venturosa para proporcionar ciencia y para ayudar a pensar científicamente a buena parte de la población que hoy queda excluida de tal eventualidad descansa en la *voluntad de esclarecer*, y no solo en la *capacidad de esclarecer* (condición necesaria, pero insuficiente). Una voluntad que debiera ser decidida e incondicionada, y a la que Bourdieu (2011: 24) se refirió con sutil elegancia: “interés en saber y en querer hacer saber”. Tal es el mayúsculo desafío que hay que afrontar para avanzar hacia una sociedad democrática y de bienestar. Un lance muy superior al de los inconvenientes técnicos que pueda imponer el formato de cualquier medio, ya sea analógico o digital.

REFERENCIAS

- Barbeito, R. L. (2013). El Amando de Miguel que conocí: La experiencia de Tábula y sus enseñanzas para el ejercicio de la sociología aplicada. En B. García Sanz *et al.* (eds.), *De la sociedad española y de otras sociedades* (pp. 135-150). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bauman, Z. (2014). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Barcelona: Paidós.
- Berman, P. (2011). *The flight of the intellectuals*. Nueva York: Melville House Book.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2011). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal.
- Carey, J. (2009). *Los intelectuales y las masas*. Madrid: Siglo XXI.
- Dahl, R. (1992). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- Edelman, M. (1988). *Constructing the political spectacle*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Etzioni, A., Bowditch, A. (eds.) (2006). *Public Intellectuals: An Endangered Species?* Lanham, MD: Rowman-Littlefield.
- Ferry, J. M. *et al.* (1998). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Gil Calvo, E. (2013). *Los poderes opacos: austeridad y resistencia*. Madrid: Alianza.
- Harris, T. (2016). *How technology hijacks people's minds-from a magician and Google's design dthicist* (en línea). <http://www.tristanharris.com/essays/>, acceso 21 de julio de 2018.
- Iglesias, A., Barbeito, R. L. (2014). ¿Es posible más y mejor democracia? Democracia como empoderamiento político del ciudadano. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 18, 215-242.
- Iglesias, A., Barbeito, R. L. (2016). Does e-participation influence and improve political decision-making processes? Evidence from a local government. *Lex Localis - Journal of Local Self-Government*, 14(4), 873-891.
- Ortega, F. (2011). *La política mediatizada*. Madrid: Alianza.
- Picó, J. (2003). *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*. Madrid: Alianza.
- Picó, J., Pecourt, J. (2013). *Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica*. Barcelona: RBA Libros.
- Sartori, G. (2003). *¿Qué es la democracia?* Madrid: Taurus.
- Shils, E. (1968). Intellectuals. *International Encyclopedia of Social Sciences*, 7, 399-414.
- Thussu, D. (2007). *News as entertainment: The rise of global infotainment*. Londres: Sage.

NOTA BIOGRÁFICA

Roberto Barbeito es sociólogo y politólogo licenciado por la Universidad Complutense y distinguido con el Premio Nacional Fin de Carrera.

Ocupa una plaza de profesor titular de universidad como funcionario interino en la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, donde se doctoró. Con anterioridad enseñó e investigó en la Universidad Complutense, y disfrutó estancias de investigación en las universidades de Oxford y Dublín (DCU). Ejerce, simultáneamente, la secretaría ejecutiva de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología, del Comité de Investigación en Sociología Política (Ci8 FES) y de la Federación Es-

pañola de Sociología. Entre otros cometidos profesionales, ha sido director técnico del instituto de opinión pública e investigaciones sociológicas Tábula-V, presidido por Amando de Miguel. Además de la difusión del conocimiento sociológico en reuniones y publicaciones científicas nacionales e internacionales, desde hace dos décadas mantiene una continua colaboración con los medios de comunicación en pro de la divulgación pública de la sociología.

Debate / Controversy

La divulgación de la sociología como contribución social: prácticas y retos para conectar con el gran público / Dissemination of Sociology as a social contribution: practices and challenges to engage with public at large

*Luis Navarro Ardoy

Departamento de Sociología, Universidad Pablo de Olavide, España / Spain
lnavard@upo.es

Recibido / Received: 26/10/2018

Aceptado / Accepted: 25/01/2019



RESUMEN

Este texto argumenta la importancia de la divulgación de la sociología como contribución social. Así, junto al obligado impacto académico, propone que la sociología necesita ganar terreno en impacto social mejorando la divulgación al gran público de su conocimiento científico. Si la sociología pretende ser ciencia de la sociedad, además de hablar para sociólogos y sociólogas, debería hacerlo para el gran público, sin perder el rigor, pero a su vez de forma amena esforzándose por aterrizar suavemente los resultados de la investigación al terreno de la experiencia cotidiana. Aquí se presenta como ejemplo el vídeo *La Sociología en marcha*.

Palabras clave: divulgación, sociología, gran público, vídeo, ciencia de la sociedad.

ABSTRACT

This text argues the importance of scientific dissemination in Sociology as a social contribution. Thus, along with necessary academic impact, it suggests that Sociology needs to gain ground in social impact by improving dissemination of its scientific knowledge amongst public at large. Should Sociology intend to be the science of society, besides speaking for sociologists, it should do it for the general public, without ceasing to be rigorous, as well as in an amusing way, making an effort for the results of the research to land softly on the grounds of day-to-day experience. Here, for illustrative purposes, we present the video titled Sociology in motion.

Keywords: dissemination, sociology, general publics, video, science of society.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Luis Navarro Ardoy. Departamento de Sociología, Edificio 14, 2.ª planta, despacho 24. Universidad Pablo de Olavide. Ctra. Utrera. km 1. 41013 - Sevilla (España).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Navarro Ardoy, L. (2019). La divulgación de la sociología como contribución social: prácticas y retos para conectar con el gran público. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 161-169.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.45>)

CONECTAR CON EL GRAN PÚBLICO

Si la sociología pretende ser ciencia de la sociedad (Martín, 2014) contribuyendo a que la ciudadanía comprenda mejor el mundo que le rodea, necesita un giro en su estrategia de divulgación. Así, junto al obligado impacto académico, la sociología necesita ganar terreno en impacto social mejorando la divulgación de su conocimiento científico al gran público¹, en un lenguaje de fácil comprensión y descodificado del rígido y a veces insostenible modo de escribir en las publicaciones académicas (Castillo, 2015: 15; Calvo, 2003). La escritura es un punto de vista excelente para propiciar una sociología que renueve su instrumental, pero también que piense en cómo contarla a través de acciones de divulgación especialmente diseñadas para conectar con el gran público (Castillo, 2015: 18), en el sentido de que su contribución a la mejora de las condiciones de vida ha de formar parte de su compromiso público y ser uno de los objetivos de su quehacer (Giner, 1991, 1999; Brueggemann, 2014; Burawoy, 2005, 2014; Bagnasco, 2014).

Si el impacto social de la sociología va a estar condicionado por la forma en que se divulga, hoy, gran parte del esfuerzo comunicativo se realiza en ambientes científicos especializados y, por tanto, se trata de espacios restringidos. Existe un evidente sesgo académico en relación con la divulgación

de la sociología. Hoy, ni se conocen gran parte de los proyectos de I+D+i que se financian en nuestra disciplina ni la mayoría de artículos que se publican en revistas especializadas llegan al público general. Tampoco lo hacen porque, debido a los sistemas de evaluación que se alargan en el tiempo, los temas que se publican han dejado de ser de actualidad en algunos casos y en otros o al mismo tiempo no son sobre la realidad social que preocupa a la ciudadanía de su entorno (Fernández-Esquinas, 2016). Gómez Yáñez ya mostró su preocupación al observar la desconexión entre lo que sucede en la sociedad y lo que se hace-estudia-analiza desde la sociología en tanto que disciplina científica (Gómez Yáñez, 2012: 125-130).

Hoy, la investigación académica en sociología debería intentar recobrar su relevancia pública, perdida en buena medida por un prurito “cientifista” que corre el riesgo de aislarla. A lo que no es en absoluto ajeno el hecho de que las agencias de valoración de la actividad académica (“la nueva ciencia-metría”) lo refuerzan (Lamo de Espinosa, 2018: 305, 308). Aunque la presencia pública de la sociología ha sido por lo general escasa, el ejemplo más conocido en los últimos años es el movimiento de la llamada “sociología pública” (Burawoy, 2005).

Los trabajos de investigación en sociología tienen poca visibilidad en los medios de comunicación. Estos no suelen hacerse eco de algún “hallazgo” y resultado de investigación. Cuando se hacen visibles se trata mayoritariamente de resultados de encuesta sobre temas muy mediáticos que se recogen en tono “partidista” como el incremento de la corrupción como problema en España y los aciertos y errores en las predicciones electorales. Posiblemente esto sea el motivo por el que demasiado a menudo la sociología se asocia a un conjunto de informes y técnicas para predecir intenciones de voto (González-Anleo, 2000: 9). En medio: una profunda implicación con el oficio de sociólogo (Callejo, 2017). Por ello, con la divulgación también está el reto de intentar romper con las malinterpretaciones sobre el sentido y los objetivos de la sociología.

Mientras que los periodistas especializados en ciencia y en tecnología tienden a realizar una cobertura de hallazgos de laboratorios, de revistas académicas y de centros de investigación, es prácticamente imposible encontrar algo parecido para

1 Aunque somos conscientes de las limitaciones al utilizar una acepción tan amplia e indefinida como “gran público” y “público general”, no hemos encontrado otra expresión que sintetice la idea básica que aquí se quiere transmitir y que es la de hacer llegar el conocimiento a la mayor parte del público con respaldo científico, pero a su vez de forma amena, escribiendo “sin jerga abstracta, sin referencias exóticas, alejados del oscuro lenguaje académico que aleja, distancia y abandona al lector común” (Castillo, 2015: 12). Además, sabemos que “gran público” es un concepto muy etéreo, propio de la época de la radio y la televisión, pero hoy, con todos los dispositivos digitales, y los canales a la carta, es más difícil de justificar. Existe una amplia gama de acepciones cuando se habla de divulgación en estos términos, entre otras: públicos extensos, públicos no iniciados, públicos generalistas, audiencias no especializadas, audiencias extraacadémicas, cultura científica, socializar la ciencia, popularización de la ciencia, alfabetización científica, comunicación pública de la ciencia (Tonda *et al.*, 2002).

el caso de la sociología (y de las ciencias sociales en general). Si seguimos comparándonos, en nuestra disciplina es difícil contar con estructuras de comunicación especializadas que sirvan de puente para trasladar los artículos publicados en revistas académicas a un formato adecuado para los medios de comunicación. Apenas hay especialistas en cultura científica ni organismos especializados que ayuden a la divulgación de las ciencias sociales. De ahí que, en nuestra disciplina, sean poco frecuentes las notas de prensa que recojan los resultados de investigación, por supuesto, estratégicamente elaboradas por profesionales que sepan cómo captar la atención de los medios. Cuando se elaboran, suelen hacerse pensando en una audiencia especializada y muy poco en el lenguaje utilizado por los medios. Como menciona Calvo (2016: 55), un gran obstáculo para la divulgación es la propia comunicación entre científicos y periodistas.

El resultado es que la divulgación de la sociología suele hacerse de manera individual. Quienes dedican tiempo a esta tarea suelen ser profesores e investigadores convencidos del conocimiento como mejora social y con una sociedad democrática en donde la gente debe estar informada del trabajo de los científicos para tener una opinión fundamentada. La manera de divulgar es, por tanto, más individual que organizada o instrumentalizada a través de alguna estructura especializada. Involucrarse en actividades de divulgación requiere tiempo personal, que no es recompensado en términos académicos aunque sí las satisfacciones e inconvenientes derivados de la visibilidad pública. Por supuesto, también requiere valores de compromiso con la cultura científica. Pero hoy, a título individual también son escasas las iniciativas de divulgación de la sociología, al menos no con la misma intensidad que en otras disciplinas de las ciencias naturales como volvemos a remarcar. Según menciona Barbeito en su texto que forma parte de este debate (*supra* p. 152), ello explica que, en el terreno de las ciencias naturales, una larga y nutrida nómina de científicos se haya destacado por divulgar descubrimientos e invenciones, pero también asuntos más sustantivos como las teorías y los problemas científicos.

Una figura recurrente que ha ganado espacio en los últimos años es el “intelectual público” que,

a través de una divulgación a veces algo difusa de la disciplina, interviene en medios y/o escribe artículos dirigidos a un público amplio, utilizando su conocimiento experto para ubicar los temas que analiza en la agenda de actualidad. Estos intelectuales en la mayoría de los casos se consideran parte de la comunidad científica. Suelen tomar parte activa en favor o en contra de alguna situación social y al intervenir en el debate público pretenden generar efectos en la audiencia. Por la misma naturaleza del objeto de estudio de la sociología, el “intelectual público” no debe ser ni neutral, ni desapegado a los problemas de actualidad, ni apolítico, incluso cuando procede de las instancias más científicas (Bourdieu y Wacquant, 2005: 89). En este sentido, es sugerente la idea que aparece en el texto de Gil Calvo incluido en este debate (*supra* p. 143): el científico social no solo es un profesional privado, es además un profesional público que debe dar a conocer a la sociedad los resultados de su investigación en bien del interés general.

Aunque las iniciativas de carácter institucional son menos habituales, en los últimos años han ganado en visibilidad consolidándose las organizadas en torno a la Semana de la Ciencia y a la Noche Europea de los Investigadores. No obstante, en el caso de la sociología, de nuevo su presencia ha sido baja en comparación con la de otras disciplinas. Por ejemplo, desde la edición de 2013 hasta la de 2018, en la ciudad de Sevilla solo se realizó una actividad divulgativa de sociología durante la Noche Europea de los Investigadores².

En suma, frente al inmovilismo entre quienes escriben y fabrican conocimiento para el autoconsumo académico, otra corriente de la sociología está interesada en escribir claro, para todo el mundo (para el gran público, en los muy diversos sentidos que este concepto conlleva hoy), y para que todo el mundo pueda entenderlo. Hoy dicha corriente está explorando formas nuevas de darse a conocer, de divulgar trabajos académicos, investigaciones aplicadas, conceptos, teorías y técnicas de recogida de información utilizadas en el ámbito de la sociología.

2 Véase el siguiente enlace: <http://www.feriadelaciencia.org/>.

CLAVES PARA PROMOVER LA DIVULGACIÓN

La divulgación que interesa focalizar en este texto es aquella que a través de diferentes actividades se preocupa por divulgar de una forma comprensible los trabajos de una investigación en sociología. Así entendida, o bien puede plantearse como resultado final de una investigación donde se dan a conocer los resultados obtenidos o bien como una investigación en sí misma donde por ejemplo se esté interesado en dar a conocer la sociología como campo del conocimiento científico, como disciplina de las ciencias sociales y como profesión.

Cualquier estrategia de divulgación exige la elaboración de un detallado proyecto de actuación con los objetivos previstos, el cronograma de actividades, el presupuesto y el tipo o formato de divulgación que se quiere utilizar. Hay que tener muy claro el qué se quiere divulgar, a quién, para qué y el cómo hacerlo. Así, no es lo mismo proponer la divulgación de un trabajo a través de redes sociales como Twitter o Facebook que hacerlo en una entrevista en radio, ni tampoco hacerlo en televisión que hacerlo a través de productos audiovisuales. El problema es que al pensar en gran público nos dirigimos a un ente abstracto (un público imaginario) del que lo ignoramos casi todo: entre otras cosas, si tiene cultura científica básica, si tiene tiempo para visualizar nuestro vídeo, si le importa más el fondo o la forma o si solo le interesa las noticias de última hora.

En cualquier caso, habremos avanzado muy poco si lo que tratamos de divulgar es el “literal” de la investigación sin pasar antes por el “filtro” del lenguaje, es decir, sin traducirlo (adaptarlo) a un estilo sencillo lo más cercano al terreno de la experiencia cotidiana. Y traducir un texto académico a uno de fácil comprensión no significa tener que recurrir a la jerga o a expresiones vulgares o incluso chabacanas.

Desde luego, en la práctica, lo más importante para la divulgación no es seguir una plantilla prefijada, sino mantener una mente flexible para adaptarla a cada caso particular, o incluso descartarla del todo por inadecuada para la ocasión. La mejor forma es que quien vaya a divulgar entienda a fondo el tema y lo traslade de una forma clara, sin caer en tecnicismos ni en jergas ni dar por hecho

que el lector es miembro de tu departamento o de la pequeña área de la comunidad académica en la que te ha tocado escribir. Javier Sampedro, hoy un reputado periodista científico, escribe: “Cualquier investigador entiende su objeto de estudio, pero muy pocos saben explicárselo con claridad al público. Ignoro la razón de ello. El trabajo del divulgador consiste en convertir esa espesura en un texto fumable, atractivo y placentero” (Sampedro, 2018: 88). El mejor consejo para divulgar es explicar sin aburrir los detalles de la investigación y pensar en un titular para atraer la curiosidad del lector: “Aquí no hay trucos ni manuales, tendrás que derrochar inteligencia, conocimiento y creatividad para encontrar el mejor; si no enganchas desde el principio al lector, todo el resto de tu trabajo será inútil y no hará más que engrosar la nutrida nómina de textos sin lector que flotan virginales por la nube” (*ibid.*, 2018: 90).

Resultados de divulgación de la sociología (proyectos)

Como ejemplo de divulgación, presentamos el vídeo *La Sociología en marcha* cuyo objetivo es dar a conocer la imagen de la sociología y su contribución a la sociedad³. Es una iniciativa del Comité de Investigación Práctica Sociológica y estuvo promovida por la Federación Española de Sociología y el Colegio Profesional de Politólogos y Sociólogos de la Comunidad de Madrid. Para llevarlo a cabo conformamos un equipo de trabajo de profesionales de la sociología, de artistas creativos y de técnicos de producción y posproducción.

El proceso de elaboración y de producción del vídeo contó con cinco fases. La primera resultó muy laboriosa. Al ser el equipo creativo audiencia no especializada en sociología, desde los primeros contactos debíamos trasladarles en un lenguaje sencillo y con la máxima claridad la estructura, los contenidos y los mensajes clave que no debían faltar en el vídeo. A este fin se encaminaron las

3 El vídeo *La Sociología en marcha* está disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=of01arxEnI>.

primeras reuniones presenciales y un texto a modo de guion que elaboró el equipo de sociólogos y sociólogas. Para su elaboración, como cualquier investigación, revisamos literatura sobre el oficio y el quehacer sociológico (Beltrán, 2014; Bourdieu *et al.*, 2013; Castillo, 2015; Dubet, 2012; Gómez, 2012; Machado, 2012; Becker, 2009; Lahire, 2006; Burawoy, 2005; Bauman, 1990; Mills, 1974), consultamos a personas expertas en inserción laboral y entrevistamos a profesionales de la sociología de diferentes perfiles profesionales⁴. Del trabajo anterior surgió un texto demasiado extenso y escrito en un lenguaje académico sobre qué es la sociología, sus aplicaciones, las utilidades prácticas y qué recursos científicos y multidisciplinares emplea para estudiar la sociedad. Tuvo que reelaborarse en cinco ocasiones hasta que fuese legible y operativo para trabajarlo por parte del equipo creativo.

En estos primeros momentos del proyecto, también el equipo de sociólogos y de sociólogas debíamos ser capaces de integrar conceptos, perspectivas y herramientas de trabajo de otras áreas con las que no estábamos acostumbrados a trabajar. En definitiva, solo en esta primera fase y como reto imprescindible a superar, entre los dos equipos debíamos alcanzar un acomodo de lenguaje que resultase operativo para avanzar en la investigación y obtener un producto divulgativo de calidad que fuese satisfactorio para ambas partes. Los dos equipos, por ejemplo, sí coincidimos desde el inicio en que para captar la atención de nuestro público objetivo el vídeo debía ser corto (entre tres y cuatro minutos de duración), muy gráfico y en un tono cercano a la ciudadanía. En el contenido debía primar un lenguaje sencillo y una argumentación clara lo más cercana a las experiencias de la vida cotidiana, en lugar de hacerlo pensando en desarrollar modelos teóricos y en audiencias especializadas.

Durante la segunda fase del proyecto, el equipo creativo trasladó a un guion gráfico o *storyboard* el texto final elaborado por el equipo de

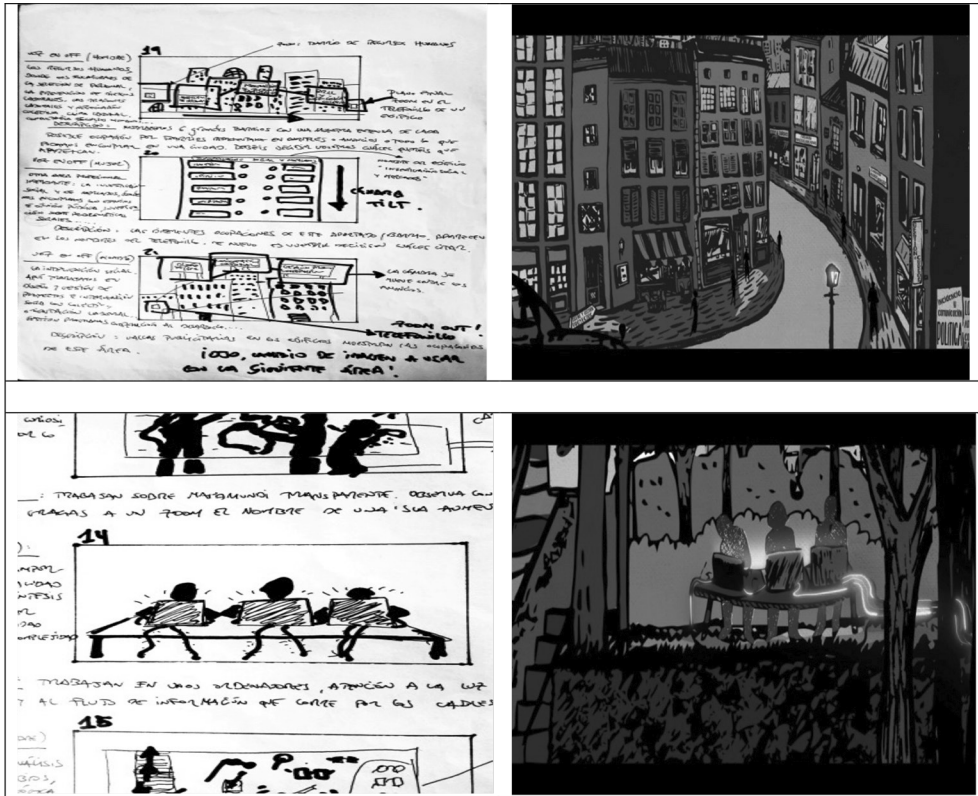
sociólogos y sociólogas, es decir, lo trasladó a un conjunto de ilustraciones mostradas en secuencia que sirven de guía con el fin de previsualizar la estructura antes de iniciar el proceso de elaboración del vídeo (véase Figura 1). El guion gráfico definitivo resultó tras quince correos electrónicos entre los dos equipos de trabajo, cinco reuniones presenciales y diez conversaciones telefónicas entre el IP del proyecto y el creativo. Este guion también lo tuvo que trabajar el ilustrador, generando todo el material pictórico y creando las imágenes que irían en el vídeo.

Durante la tercera fase, el equipo creativo y el de producción trabajaron el contenido de todo el material producido para trasladarlo a formato de vídeo a través de animaciones, ilustraciones e infografías para los mensajes de texto. En esta fase se multiplicaron las conversaciones entre el equipo creativo y el IP del proyecto. Así, al mismo tiempo que el equipo creativo avanzaba, luego se retrocedía por falta de acuerdo con el IP en relación con el ritmo de las secuencias, el contenido de los mensajes y las imágenes utilizadas. La falta de acuerdo entre ambos produjo un parón considerable del proyecto. Se consideró un tiempo para la reflexión donde ambas partes debían identificar del material editado hasta el momento los contenidos que más les gustaban, los que debían desaparecer y los que podrían reutilizarse en un nuevo vídeo. Pasados dos meses se retomaron las conversaciones y se inició lo que sería la cuarta fase del proyecto. Aquí, el objetivo era el de elaborar el producto divulgativo final considerando las fortalezas y las debilidades que se habían detectado del anterior. Para pulir todos los mensajes y acordar la estructura final de contenidos fueron necesarias diez reuniones presenciales entre el IP del proyecto y el equipo creativo y de producción, tres por Skype, diez correos electrónicos y siete conversaciones de teléfono. El vídeo final incluyó diferentes ritmos musicales, animaciones, ilustraciones, mensajes de texto claros y sencillos y una voz en-off que relataba como una historia qué es la sociología, sus aplicaciones y las herramientas y recursos que se utilizan para el estudio de la sociedad.

En suma, el vídeo *La Sociología en marcha* es un recurso que permite divulgar y dar a conocer qué

4 Véase el siguiente enlace para más información de las entrevistas realizadas: <http://www.fes-sociologia.com/a-que-se-dedican-los-sociologos-cual-es-la-utilidad-de-la-soci/pages/304/>.

Figura 1. Del storyboard al material pictórico del vídeo *La sociología en marcha*.



Fuente: Elaboración propia a partir del storyboard realizado por el equipo creativo de la empresa BuenCubero Producciones.

es la sociología y su contribución a la sociedad. Lleva implícito una invitación a colegas para explorar nuevas posibilidades para hacer divulgación. Como los rostros tan variados de las figuras de un caleidoscopio, la nuestra es una disciplina donde caben diferentes formas de divulgación. Aquí no existen ni antagonismos ni dicotomías ni gradación de importancia. Si se realiza con criterios de rigor y de calidad, todos pueden considerarse productos divulgativos de la sociología. Hoy, para llegar a la gente, entendemos que es clave mostrar una mirada renovada para un abordaje innovador de cuestiones que pueden resultar complejas. La vista se va hacia aquello que es diferente y llamativo, con lo que es importante desarrollar estrategias creativas que capten la atención de un número mayor de ojos (De Miguel, 2003).

CONSIDERACIONES FINALES: A MODO DE RECAPITULACIÓN

En este trabajo hemos planteado la divulgación al gran público como uno de los retos de la sociología. Hemos propuesto la necesidad de hacerlo porque estamos confiados en la divulgación como mejora social y porque, ahora sí, estamos convencidos en que los resultados de la investigación sociológica tienen su efecto sobre la realidad social, pueden cambiar la sociedad. Para ello, hemos propuesto una visión extensa y menos restrictiva de la sociología que implica divulgar la investigación más allá de audiencias especializadas que suele cultivarse en las instancias académicas, a lo que hemos llamado divulgar al gran público. Es verdad que dicha expresión tiene muchos matices. Podría

ser mejor denominarlo “audiencias amplias”, pues la idea básica es que nuestro conocimiento pueda ser entendido por el mayor número de audiencias a través de nuevas formas de divulgación. Aunque sea recurrente, hemos propuesto menos densidad sociológica y más lenguaje sencillo y claro para dar a conocer nuestras investigaciones, sin perder el rigor, pero alejándonos tanto de la prosa ampulosa y palabarrera que prevalece en las ciencias sociales como del rígido y a veces insoportable modo de escribir bastante habitual en las publicaciones académicas (Castillo, 2015: 15). Lo anterior en ningún caso prevalecería ni a la necesidad de tener que rendir cuentas a nuestra comunidad, ni a tener que publicar en revistas “de impacto” para progresar en la carrera porque, entre otros motivos, son imposiciones de las agencias de evaluación de la actividad académica. Frente a estas instancias, tenemos el reto de reclamar un mayor reconocimiento formal de las actividades de divulgación (por ejemplo, presencia en medios de comunicación, participación en la semana de la ciencia, elaboración de audiovisuales de divulgación y conferencias en centros cívicos y en otros espacios no académicos)⁵.

Frente a los críticos de la divulgación de la sociología que hablan “en pasillos y en cafeterías” de construcciones seudocientíficas, amorfas, diluidas y desestructuradas, hemos planteado que como cualquier otra investigación se deben de dedicar recursos, tiempo y esfuerzo. Como en el caso evidente del vídeo, requiere de la elaboración de un proyecto que sea serio y riguroso y a ser posible diseñado por profesionales de la sociología junto con creativos y profesionales de la producción y edición de vídeos. De esta forma, divulgación y sociología se entrelazan de forma significativa, se condicionan entre sí y provocan resultados interesantes como los aquí presentados.

Este trabajo ha puesto de manifiesto la necesidad de continuar profundizando en los entresijos de la divulgación para conectar mejor con un tipo de audiencia que no es especializada. El vídeo es

una gota en el océano de posibilidades para divulgar sociología. Estamos convencidos que la divulgación es un campo abierto, algo “vivo” y en constante recreación que necesita evolucionar para encontrar nuevas vías (formas) de conectar con el gran público (Andrade, 2010: 156). Pensamos que la divulgación es una línea estratégica con amplio recorrido que a corto plazo va a ser necesaria para una gran mayoría de trabajos en sociología y grupos de investigación. Con un equipo especializado cada vez más profesionalizado, la divulgación puede convertirse a corto plazo en una *think-tank* muy activo que sea transversal a, por ejemplo, todos los comités de investigación de la Federación Española de Sociología.

La figura del científico social divulgador deberá, por tanto, profesionalizarse. No estamos pensando en el divulgador científico que suele ser un periodista del ámbito de la comunicación especializado en ciencias naturales y con escasa formación en cultura científica en disciplinas como la sociología, antropología o psicología social. El científico social divulgador debe ser un profesional que sepa de investigación social, que tenga una mirada particularmente entrenada para acompañar ingeniosamente los argumentos con evidencias, que conecte lenguaje especializado con lenguaje de uso común, que comprenda el lenguaje de los medios, que tenga ciertas dotes de creatividad, con habilidades de comunicación y con capacidad de conectar con el público en eventos de divulgación⁶. Si aspiramos a conectar con el público en general, esta nueva forma de funcionar tiene que empezar a ser realidad, cambiando la forma de presentar la investigación y cuestionando las formas tradicionales de comunicar (Flecha y Soler, 2012).

La sociología tendrá que seguir enfrentándose a algunos rasgos cognitivos que condicionan la divulgación y que funcionan como barrera. El primero es la existencia de visiones alternativas

5 Algunas universidades, como la de Columbia y la de Oxford, han iniciado programas para incentivar la aparición de su profesorado en los medios de comunicación, pero esta práctica está aún lejos de generalizarse (Pérez Yruela, 2018: 327).

6 En el siguiente enlace puede visualizarse el vídeo de promoción del espectáculo de divulgación “Sociología en el bar: una aproximación sonora (SOC & BEER)”, organizado por la Universidad de Alicante con motivo de la celebración del Día de la Sociología: <https://vimeo.com/257984885>.

de los fenómenos sociales y la falta de consenso respecto a los diagnósticos, sobre todo cuando se comparan con las ciencias de la naturaleza caracterizadas por el consenso en torno a paradigmas dominantes. El segundo es que, en sociología, los límites entre el saber común y la ciencia son más imprecisos que en cualquier otra, por un lado, porque se trata de una disciplina académica y científicamente menos legítima que otras (por ejemplo, la física, la química, las matemáticas, las neurociencias, etc.) y, por el otro, porque se trata de una ciencia obligada, por su mismo objeto de estudio siempre esquivo y complejo, a tropezar con más frecuencia que otras con exigencias de justificación o cuestionamiento de resultados (Lahire, 2006: 24). En parte esto ocurre porque la sociedad y lo que en ella ocurre se tiende a considerar como una cuestión de opiniones. Todos nos sentimos preparados para opinar sobre cuestiones que nos resultan “familiares” o “cercañas”, lo que Estruch (2003: 17-19) denomina “situación de mercado informado”. Esto complica que la ciencia social se entienda como ciencia y que pueda comunicarse como tal, de manera diferenciada de otros tipos de conocimiento. Es cierto que la sociología, en cierta medida, ha abusado de ofrecer en los medios de comunicación opiniones, a menudo demasiado genéricas, sobre muchas cosas.

En suma, esperamos que este no sea un capítulo final, sino el principio de un camino que permita, a medida que se vaya recorriendo, ir mejorando la divulgación de la investigación en sociología para que sea entendida por el máximo número de audiencias. No es solo una tarea pendiente para la sociología (también lo es para otras ciencias sociales), pero sí más para una disciplina que, sorprendentemente, en los últimos años ha privilegiado el autoconsumo académico en detrimento de la audiencia no especializada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrade, L. (2010). Revisitando el oficio de sociólogo: notas sobre el hábitus de investigador social. *Cinta moebio*, 39, 153-169.

Bauman, Z. (1990). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Becker, H. (2009). *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.

Beltrán, J. (2014). Para qué sirve la sociología. *Revista Española de Sociología*, 22, 127-134.

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., Passeron, J. C. (1976). *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.

Bourdieu, P., Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Brueggemann, J. (2014). Morality, sociological discourse and public engagement. *Social Currents*, 1(3), 211-219.

Burawoy, M. (2005). Por una Sociología Pública. *Política y Sociedad*, 42(1), 197-225.

Burawoy, M. (2014). Sociology as a vocation: Moral commitment and scientific imagination. *Current Sociology Monograph*, 62(2), 279-284.

Calvo, M. (2003). *Divulgación y Periodismo Científico: entre la claridad exactitud*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Divulgación de la Ciencia.

Calvo, M. (2016). *Arte y ciencia de divulgar el conocimiento*. Quito: Ciespal.

Callejo, J. (2017). De la noche electoral al amanecer de la demoscopia. *Revista Española de Sociología*, 27(3), 379-394.

Castillo, J. J. (2015). Los desafíos de la Sociología. En tiempos de crisis y esperanza. *Sociología del Trabajo*, 85, 7-26.

De Miguel, J. M. (2003). El ojo sociológico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 101, 49-88.

Dubet, F. (2012). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Estruch, J. (2003). La perspectiva sociológica. En S. Cardús i Ros (ed.), *La mirada del sociólogo. Qué es, qué hace, qué dice la sociología* (pp. 17-19). Barcelona: Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya.

Fernández-Esquinas, M. (2016). La profesión sociológica en el siglo XXI: Estrategias para potenciar la situación de la sociología en el mercado de trabajo. *Revista Española de Sociología*, 25(3), 213-224.

Flecha, R., Soler, M. (2014). Communicative Methodology: Successful actions and dialogic democracy. *Current Sociology*, 62(2), 232-242.

- Giner, S. (1991). *Una incierta victoria: la inteligencia sociológica*. Ágora: Papeles de Filosofía, 12(1), 25-36.
- Giner, S. (1999). Sociología y Filosofía Moral. En V. Camps (ed.), *Historia de la Ética* (pp. 118-162). Barcelona: Crítica.
- Gómez, J. A. (2012). La sociología como profesión. *Revista Española de Sociología*, 18, 125-130.
- González-Anleo, J. (2000). *Para comprender la sociología*. Estella: Verbo Divino.
- Lahire, B. (2006). *¿Para qué sirve la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lamo de Espinosa, E. (2018). *Think tanks* y universidades. ¿Complementarios o competidores? *Revista Española de Sociología*, 27(2), 305-312.
- Machado, P. (2012). Retos de la profesionalización de la sociología en contexto de crisis. *Revista Española de Sociología*, 18, 107-120.
- Martín, E. (2014). Describir, explicar, participar en el debate público. La necesidad de la investigación cualitativa. *Arxius de Sociologia*, 31, 85-96.
- Mills, W. (1974). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sampedro, J. (2018). Las tres leyes de la divulgación. *Jot Down*, 26, 88-90.
- Pérez Yruela, M. (2018). La producción de conocimiento social: universidades y *think tanks*. *Revista Española de Sociología*, 27(2), 313-324.
- Tonda, J., Sánchez, A. M., Chávez, N. (2002). *Antología de la divulgación de la ciencia en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Divulgación de la Ciencia.

NOTA BIOGRÁFICA

Luis Navarro Ardoy es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada. Es doctor por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y profesor desde el año 2007 en dicha Universidad, actualmente como profesor ayudante doctor. Imparte docencia vinculada a las asignaturas de metodología y a las habilidades básicas en Sociología. También imparte docencia sobre diseño de cuestionarios en el Máster de Ciencias Sociales Aplicadas al Medio Ambiente. Uno de los frutos de su experiencia docente es el libro *Introducción al análisis de datos cuantitativos en Criminología* (Tecnos, 2013). Como presidente del Comité de Investigación Práctica Sociológica en la Federación Española de Sociología, ha impulsado la divulgación del conocimiento sociológico, recientemente a través del vídeo *La Sociología en marcha* y del espectáculo *SOC & BEER La Sociología en el bar*. Igualmente, desde hace dos décadas mantiene una continua colaboración con los medios de comunicación en pro de la divulgación pública de la sociología.

Debate / Controversy

Retos de la divulgación feminista sobre la desigualdad de género en España / Challenges of feminist dissemination of gender inequality in Spain

*Clara Inés Guilló Girard

Dpto. Sociología, Metodología y Teoría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España / Spain
cguillo@ucm.es

Recibido / Received: 26/10/2018

Aceptado / Accepted: 25/01/2019



RESUMEN

Tras un prolongado periodo de despolitización, la revitalización del feminismo ha favorecido el debate sobre las situaciones de discriminación que afectan a las mujeres por razones de género. La “desigualdad” es una preocupación característica de la Sociología; no obstante, existe una importante distancia conceptual y de medios para tratar los intereses de las mujeres y sus preocupaciones dentro de la disciplina. El texto plantea tres retos. Los dos primeros están en relación a la visibilidad de las temáticas de género: el reconocimiento del androcentrismo, y la posición que ocupa en las corrientes principales de la Sociología. El tercer reto es el relativo a la representación de datos mixtos en un contexto tecnológico complejo. La perspectiva de género requiere aunar el análisis descriptivo con causas sociohistóricas y consecuencias concretas para los sujetos. Implica gestionar un volumen considerable de datos mixtos; generalmente desde una perspectiva evolutiva y comparativa. Además, requiere conceptos específicos para situar a la audiencia en el enfoque feminista. Por ello exponemos las ventajas de la infografía como la estrategia principal para la divulgación de las aportaciones feministas.

Palabras clave: divulgación, feminismo, igualdad, infografía, Sociología.

ABSTRACT

After a prolonged period of depoliticization, the revitalization of feminism has favored the dissemination of situations of discrimination that women face. “Inequality” is a characteristic sociological concern; however, there is an important distance of notions and means within the discipline to properly address the interests and concerns of women. We set up several questions regarding three challenges. Initially we query about the own visibility of gender issues. We do it from two axis of analysis: first, the recognition of androcentrism in the production of sociological knowledge. Secondly, we question the position that gender issues occupy and its topics. The third challenge is related to the representation of mixed data (qualitative and quantitative) and communication in a complex technological context. Gender perspective requires relating the descriptive analysis of the situation with its sociohistorical causes and the concrete consequences for the subjects. It therefore implies managing a considerable volume of mixed data. It generally does it from an evolutionary and comparative perspective. In addition, it requires the use of specific concepts that need to be defined in order to situate the audience in the feminist approach. In this sense, we expose the advantages of infographics in the representation of findings as the main strategy for feminist science dissemination.

Keywords: dissemination, feminism, equality, infographics, Sociology.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Clara Inés Guilló Girard. Dpto. Sociología, Metodología y Teoría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Guilló Girard, C. I. (2019). Retos de la divulgación feminista sobre la desigualdad de género en España. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 171-183.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.46>)

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta es fruto de la reflexión de la experiencia en consultoría e investigación dentro del ámbito de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. El resultado incluye algunos hallazgos de la investigación para optar al grado de Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid¹. Se proponen tres ámbitos de reflexión y retos para la acción divulgativa. El primero de ellos, el reconocimiento del androcentrismo. Esto supone que el conocimiento sociológico que se genera invisibiliza, cuando no excluye, las cuestiones de género. Deconstruir y producir un conocimiento más preciso sobre la sociedad *generizada* es un reto previo a la propia divulgación. El segundo ámbito se refiere a la posición desde donde se comunica y los canales disponibles. Las temáticas asignadas a los estudios de género se identifican como cuestiones de menor centralidad para la disciplina; es decir, en los márgenes de la Sociología académica y profesional (lejos de la teoría sociológica, la investigación de mercados, el análisis de la estructura social, los movimientos de población, el comportamiento político, el estudio de los valores sociales, etc.). También llamamos la atención sobre profesionales especializadas/os “en género” que, paralelamente al desarrollo de políticas públicas han contribuido a un tratamiento aséptico y despolitizado de la desigualdad, alejándose de la perspectiva feminista. En último lugar proponemos una reflexión técnica sobre la representación de las nociones y cifras que evidencian la discriminación. Aludimos a la utilización de indicadores complejos y representaciones gráficas frente a opciones más tradicionales. Por ello proponemos el uso de la infografía² como técnica para potenciar la divulgación desde una perspectiva feminista.

1 *El sentido de ser víctima y la víctima como sentido: tecnologías de enunciación de la violencia de género*. Bajo la dirección de Amparo Serrano Pascual (UCM) y Laura Nuño Gómez (URJC). Defendida en diciembre de 2018.

2 Agradecemos a la editorial Melusina, Generalitat de Catalunya, Graciela Atencio y feminicidio.net, Grupo Editorial Akal, INE, y Médicos del Mundo, el permiso para la utilización de imágenes.

RETO 1. EVIDENCIAR LA DISCRIMINACIÓN: RECONOCER EL ANDROCENTRISMO

La desigualdad es una preocupación social y un espacio característico en la investigación y la práctica sociológica. La categoría de *igualdad* forma parte del orden social contemporáneo, es una categoría política conflictiva que está asociada a las condiciones necesarias para el ejercicio efectivo de la ciudadanía. *Igualdad, diferencia y género* conforman poderosos significantes en los procesos de cambio social, y en las transformaciones de las relaciones entre hombres y mujeres. La Sociología feminista, que “es una perspectiva académica y política del estudio de la sociedad. Es crítica y didáctica; analiza e informa” (Winkler, 2010: 47), toma como ámbito de estudio las configuraciones y problemas sociales en torno a dichas categorías.

El concepto de “género” es una de las principales aportaciones³ desde las teorías feministas. Se encuentra referenciado en los diccionarios y manuales más comunes de teoría social (p. ej., Giddens, 1991; Ritzer, 1994, 2002; Harrington, 2005; Reyes, 2009; Scott y Marshall, 2009; García Ferrando *et al.*, 2015)⁴. La epistemología feminista ha contribuido a evidenciar el androcentrismo mostrando la exclusión histórica y política de las mujeres como sujeto y objeto de conocimiento (junto con otros colectivos). Asimismo, ha señalado la dicotomía sujeto/objeto y la construcción de la alteridad en la investigación; la concepción desencarnada y asexual “del científico”; el binomio neutralidad-universalismo; la importancia del conocimiento situado (Smith, 1990; Harding, 1989; Haraway, 1988); la provisionalidad epistémica (Wylie, 2012) y la objetividad fuerte (Harding, 1987; 1993). Se propone la aplicación de la “perspectiva de género” entendida como el análisis sistemático de las diferencias entre géneros, en especial las atribuidas a la categoría binaria “hombres” y “mujeres”, sus causas y consecuencias.

3 Se atribuye a la antropóloga Gayle Rubin (1975, 1986). No obstante, surge de las aportaciones sobre identidad sexual del psiquiatra John Money (1955) y de la psicología médica de Robert Stoller (1968).

4 Pese a notables ausencias como todas las ediciones anteriores de García Ferrando *et al.*, o Giner (coord.), 2003.

Paradójicamente, la asunción de la categoría de género en las ciencias sociales ha ido de la mano de su despolitización. El tratamiento *científico* es por lo general insuficiente y superficial, limitado a la inclusión de la variable “sexo”. Como señala Cobo (2005), su uso eufemístico ha derivado en la sustitución de “mujeres” y de la propia noción de “feminismo”. Ello dificulta la divulgación.

En la actualidad siguen vigentes muchas de las críticas epistémicas de los años sesenta. De acuerdo con Díaz y Dema (2013), los elementos a reconsiderar son: la construcción de los varones como sujetos activos y las mujeres como pasivos; la ginopía; la trivialización de los intereses femeninos; la misoginia y la culpabilización respecto a su situación subordinada; la defensa de la dominación masculina; la sobregeneralización de resultados; el *familismo* como unidad preferencial; la naturalización de las diferencias (esencialización); la dicotomía sexual en los criterios de medición que afectan a procedimientos metodológicos y analíticos; y la insensibilidad al género como variable transversal, y en la formación de los equipos de investigación. A lo anterior sumaríamos las críticas de Sprague y Kobrynovicz (2006) a la Sociología: la disociación sociológica con la subjetividad; relegar las cuestiones interpersonales, sentimientos y aspectos privados a una jerarquización inferior de lo social; el desarrollo de categorías analíticas dicotómicas (poco flexibles para el análisis social); y el papel de la disciplina al servicio de la dominación de los sujetos. Respecto a esto último las autoras critican la falta de compromiso de la Sociología predominante con los debates políticos contemporáneos y la responsabilidad sobre la sociedad. En relación con ello hay que señalar que desde la epistemología feminista se ha hecho hincapié en la accesibilidad a los conocimientos producidos. En los últimos años se considera la divulgación como un reto específico.

En esta línea, Olesen (2011) lo considera un *tema epistemológico crítico* relacionado con el funcionamiento de la Academia, y *provincialismo eurocéntrico y editorial*. Respecto a la Academia, se refiere a la posición marginal de investigadoras (o centros de investigación) feministas; y al uso (con frecuencia preferente) de metodologías cualitativas con menores opciones de publicación que las positivistas. Sobre la cuestión editorial, Olesen

evidencia la dificultad del acceso local a los resultados publicados en inglés, y el sistema de revistas de alto impacto que tienden a excluir intereses más alejados de las corrientes principales de las disciplinas. En este sentido, considera que las investigaciones feministas, sobre todo cualitativas, deben procurarse más proyección pública. Por ejemplo utilizando el ciberespacio en su difusión, y tratar de materializar los objetivos de justicia social que las conducen.

RETO 2. DIVULGAR DESDE FUERA DE LA CORRIENTE PRINCIPAL

Las cuestiones de género no han estado presentes de una forma clara en la institucionalización de la Sociología (Agudo Arroyo, 2013; García de León, 2016; Durán, 1996; Murillo y Durán, 2015). Riveiros recuerda que *los padres* fundadores “dieron respuestas conservadoras a los primeros estudios feministas que conocieron”, los transformaron en temas “intrascendentes” (2014: 110). A pesar de ello se considera que la Sociología del género es una de las especialidades más importantes en España. No obstante la diversidad de materias es limitada. Predomina “la subordinación de las mujeres en el mercado de trabajo” (de Miguel, y otros, 2013: 43). La conciliación, y la violencia contra las mujeres no han tenido interés hasta fechas recientes (Tobío, 2014; Murillo y Durán, 2015).

Fundamentalmente el “género” se ha tratado como una “nueva” dimensión de la desigualdad social, circunscrita a un limitado análisis de la variable sexo. Ha tenido un rol más central como parte de la estructura social contemporánea y factor de cambio social. La asimetría en el mercado de trabajo ha tenido más protagonismo; y puntualmente la descripción de colectivos específicos (p. ej., trabajadoras, madres solas, mujeres con discapacidades, gitanas, migrantes, etcétera).

Sin duda, lo anterior está influido por el hecho de que el Ministerio competente no reconozca aún los “estudios de género” como área específica de investigación. Dentro de la Sociología existe la subdisciplina “posición social de la mujer”, pero no refleja la amplitud de la cuestión. La Plataforma Universitaria de Estudios Feministas y de Gé-

nero reivindica su inclusión activa en los códigos UNESCO.

A pesar de lo anterior, en España, desde finales de los años ochenta la desigualdad entre mujeres y hombres y la discriminación por razón de sexo y género se han convertido en espacios privilegiados de intervención social y sociológica. Gracias sobre todo a la existencia de políticas públicas específicas⁵ y europeas⁶, y a la institucionalización de los estudios de mujeres, feministas y de género en los márgenes de la Academia. Su implementación ha requerido (y requiere) de fondos de investigación⁷ y de planificación para financiar universidades, municipios, comunidades autónomas, ONG y otros actores que investigan en dicho ámbito.

Falta perspectiva de género cuando se ignoran cuestiones sociales que afectan en mayor medida a la población femenina, y cuando se limita su abordaje a “las mujeres” provocando un tratamiento homogeneizador de la mitad de la población. La asimilación con una “minoría” implica la concepción de estas como un grupo falsamente homogéneo y en permanente desventaja⁸. Autoras como Soledad Murillo advierten de los riesgos que conlleva: “A las minorías se les reconoce más por sus “problemas” pendientes de solucionar, que por sus méritos o aportaciones. [...] Por estas razones, los programas, o medidas, son específicos y se

orientan a subsanar aquellos supuestos “déficits” que las mujeres presentan” (2014: 3). Esta visión asistencialista posiciona las cuestiones de género dentro de una narrativa donde la diferencia es negativizada, omitiendo las cuestiones políticas de dominación. Se desplaza la formación discursiva de “los derechos de las mujeres”, que han movilizó políticamente los feminismos (bajo una óptica colectiva), hacia el discurso de “la inclusión social” de quienes enfrentan un hándicap (bajo una lógica individualizante y neoliberal).

La existencia de figuras profesionales como son *las/os agentes de igualdad*, fuertemente nutridas por sociólogas, a partir de los años noventa se corresponde con la demanda de especialistas capaces de establecer acciones específicas y de transversalizar *la perspectiva de género* en todo tipo de proyectos y políticas. La Ley Orgánica 3/2007 para la igualdad efectiva de mujeres y hombres impulsó esta demanda. Además, en su artículo 20 recoge la obligatoriedad de la adecuación de las estadísticas, encuestas, registros y estudios.

En la actualidad, incorporar el enfoque de género es un requisito imprescindible. Ello incluye la comunicación de dichos proyectos, que consistiría en: 1) comunicar el compromiso institucional con la igualdad; 2) hacer un uso no sexista del lenguaje; 3) utilizar imágenes no sexistas ni estereotipadas; 4) desagregar datos por sexo; 5) elaborar mensajes y contenidos que cuestionen estereotipos de género; 6) visibilizar buenas prácticas; 7) promover la participación equilibrada de mujeres y hombres, y 8) diversificar canales, soportes y formatos de comunicación (Red de Políticas de Igualdad entre Mujeres y Hombres, 2017: 17-36). En los proyectos científicos I+D+i se produce la misma exigencia; tanto la Estrategia Española de Ciencia, Tecnología e Innovación 2013-2020, como en el Programa Horizonte 2020 de la Unión Europea.

No obstante, el desarrollo de estas iniciativas y de las propias figuras profesionales no siempre ha ido acompañado de una mayor visibilidad del feminismo como pensamiento crítico y movimiento social. La praxis profesional se ha ido disociando en gran medida del feminismo paralelamente a la despolitización del término “género”. Algunas de las consecuencias más evidentes son las siguientes. Perviven aproximaciones esencialistas

5 Ej.: Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras (BOE núm. 266, de 6 de noviembre de 1999), la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres (BOE núm. 71, de 23 de marzo de 2007); Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (BOE núm. 313, de 29 de diciembre de 2004), y los planes de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

6 Ej.: Iniciativa Comunitaria Empleo-NOW (1989-1999), EQUAL (2000-2016), o PROGRESS (2007-2013).

7 Uno de los principios de la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (BOE núm. 131, de 2 de junio de 2011) es la igualdad de oportunidades. Hasta el año 2005 no se adoptan las primeras medidas como es la Unidad Mujer y Ciencia (UMyC).

8 Véanse las categorías de las subvenciones a ONG, o ayudas empresariales a la contratación, donde “mujeres” es asimilable a personas con alguna discapacidad, comunidad gitana, población exreclusa, drogodependiente, personas sin hogar, etcétera.

hacia “mujeres” y “hombres”. Las diferencias son positivizadas pero se naturalizan. Se omite la construcción sociohistórica de falsos universales. Por ejemplo, ello ocurre cuando género se asimila a “mujeres” y la conciliación se centra exclusivamente en ellas. Otro caso se observa en las estadísticas de dicha temática al omitir el sexo en cifras del sistema de Seguridad Social; en el número de prestaciones por paternidad sin referirse a su duración media por sexo; las renunciadas voluntarias; o la prestación por cuidado de menores afectados por cáncer u otra enfermedad grave. Hechos que invisibilizan las barreras de género para el ejercicio de los derechos.

La segunda consecuencia es la proliferación de procedimientos de intervención *asépticos* (guías, manuales, listas de comprobación, etc.) para la aplicación de la perspectiva de género. Desvinculan la “igualdad” del resto de categorías con las que adquiere un sentido social y se produce la experiencia: clase, racialización, orientación sexual, (dis)capacidades, edad, etc. Ejemplos de ello son la mera exposición comparada de cifras por sexo, sin la posibilidad de acceder a datos más concretos (cruces por edad, origen, etc.) que permitan deshomogeneizar la población de hombres y mujeres. La perspectiva feminista requiere de la divulgación desde la propia diversidad social, y por ello necesita emplear la teoría sociológica de la interseccionalidad (Collins, 2000).

RETO 3. (RE)PRESENTAR CON PEDAGOGÍA

Desde la perspectiva feminista, favorecer el acceso al conocimiento sociológico, su utilización y debate, no puede limitarse a una estrategia diversificada de medios de comunicación que trascienda el mero uso de revistas científicas. Ello es importante, pero necesitamos reflexionar sobre las técnicas de representación de los datos.

En cuanto al lenguaje como primer elemento de accesibilidad, dentro del giro lingüístico de los años sesenta la mayoría de las ciencias sociales han incorporado críticas a su uso sexista. Véase en España el trabajo de Mercedes Bengoechea (2015) o Eulalia Lledó (2013). Además, desde las disciplinas de la comunicación social se ha prestado es-

pecial atención al denominado lenguaje visual no sexista [véase Plaza y Delgado (eds.), 2007]. Por otra parte, el potencial reflexivo y la contribución al conocimiento social son escasos cuando los términos científicos dificultan el acceso a la información. Infiere en ello el uso de la voz científica y su distanciamiento emocional: “Mediante el uso de la voz pasiva y hablando en un alto nivel de abstracción, escondemos la agencia, tanto de quien estudiamos como de nosotros/as mismos/as como investigadores/as [...]. El texto también se separa de la experiencia real humana, distanciando al lector/a de preocuparse por ella, y mucho menos de sentirse obligado/a a hacer algo al respecto” (Sprague y Kobrynovic, 2006: 36).

En cuanto a los modos de representar los resultados de las investigaciones o intervenciones sociológicas, hay que recordar que los análisis quedan imposibilitados cuando no se proporcionan cifras desagregadas por sexo. Además, es necesario favorecer la presentación de cifras relativas en vez de absolutas, elaborar índices de masculinización/feminización, y analizar específicamente la distribución y concentración por sexo (hombres, mujeres, otro). Las “relaciones de género” requieren de “indicadores de género” (Dávila Díaz, 2004).

Lo mismo sucede cuando el modo en el que se proporcionan las cifras es poco explicativo. Ocurre cuando se omiten de las narraciones sobre las causas y las consecuencias de las diferencias entre mujeres y hombres. Causas que no pueden ser asumidas como estáticas, ahistóricas o universales, sino que varían en función del régimen género⁹ vigente. Situaciones que además no son homogéneas. Ello supone aludir a los aspectos transformativos tanto del género como del sexo, que rompen la lógica heterosexual y binaria, y que en general se están desarrollando bajo la noción de “gestión de la diversidad”.

Estas dificultades a la hora de transmitir una información relacional y compleja requieren

9 Rawelyn Connell (1987, 1995) otorga un mayor énfasis a los aspectos intersubjetivos como los roles, la satisfacción y el acuerdo. Silvia Walby (1997) lo hace a las dimensiones estructurales (trabajo doméstico no remunerado; trabajo remunerado; Estado (instituciones y legislación fundamentalmente); violencia contra las mujeres; instituciones culturales, y sexualidad).

reflexionar sobre los modos disponibles de representación de datos en un contexto de alta tecnificación. El propio Instituto Nacional de Estadística considera que nos encontramos ante una nueva etapa¹⁰. Actualmente existen diferentes softwares para (re)presentar la información: desde aplicaciones gratuitas a productos de mercado. Permiten asociar texto y cifras junto con imágenes representativas de la temática, y vincular causas, relaciones y consecuencias entre distintas variables y nociones teóricas. Resulta de gran utilidad para los retos de comunicación que enfrentan las temáticas feministas que hemos expuesto.

Las posibilidades de software son más o menos complejas. Comprenden desde presentaciones dinámicas hasta el análisis de redes y Big Data (p. ej., RawGraphs, Piktochart, Info.gram, Canva, Easel.ly, Sprout Social, Facebook Insights, Twitter Analytics, YouTube Analytics, Instagram Analytics, Gephi, etc.). Disponemos de nuevos instrumentos como vídeos e infografías, atlas temáticos interactivos, sparklines (de Excel), nubes de etiquetas o palabras, y visualizaciones dinámicas, entre otros (UNECE, 2009). Consideramos que tienen una mayor capacidad pedagógica que otros modelos gráficos clásicos (gráficos de dispersión, de barras, líneas, sectores, pictogramas, pirámides de población, o cartogramas) o de ilustración (como sociogramas, diagramas o mapas mentales). Los *clásicos*, si bien sirven como resúmenes ilustrativos de datos o ideas descritas a lo largo de un documento, apenas tienen utilidad por sí mismos fuera del contexto de un informe. En este sentido proponemos prestar atención a las utilidades de las infografías porque poseen una mayor usabilidad que el resto de los programas mencionados. Son por tanto más accesibles para el público y las/os analistas.

La infografía conjuga gráficos, diagramas, signos y textos que al contener y relacionar un mayor número de información contribuye a la capacidad explicativa de la exposición de datos. Ayuda por tanto a describir la realidad y los argumentos para su explicación (causas y consecuencias). Ello favorece el marco interpretativo de los datos apor-

tados. Puede contener elementos de dinamismo a través de animación audiovisual o la posibilidad de interactuar con la información, dando lugar a infogramas más complejos. Ello dificulta su usabilidad, pero favorece la utilización de datos diversos en contextos múltiples. En cuanto a las infografías no-dinámicas, pueden emplearse a modo de póster y ello favorece su propia difusión. En cualquiera de sus formas es fácilmente adaptable a distintos medios tecnológicos, y ello incrementa la accesibilidad a la información que contiene porque se pueden difundir con facilidad a través de redes sociales.

El ejemplo de infografía dinámica que proponemos es el vídeo “Brecha de Género” del INE (2016), disponible en el canal YouTube INEDifusion. Emplea la noción de género como una herramienta transversal que puede aplicarse a distintos contextos sociales (esperanza de vida, salario, tecnología, etc.). Define el concepto, cómo se calcula, y proporciona ejemplos prácticos. De esta forma se combina la explicación oral con los gráficos tradicionales, pictogramas e ilustraciones.

En el vídeo se representan cifras desagregadas por sexo (en los laterales de la pantalla) en múltiples ámbitos que abarcan espacios de desigualdad social significativos en el presente de la sociedad española (en el gráfico de sectores). Paralelamente la narración relata la utilidad de la medición en cuarenta y siete segundos. La desventaja de este medio es que requiere de conocimientos técnicos más sofisticados que las infografías no-dinámicas.

El siguiente ejemplo es de la organización feminicidio.net. Emplea softwares interactivos geosociales para la elaboración de informes. Permite dimensionar sobre un territorio el alcance de los asesinatos de mujeres, favorece la concienciación sobre el espacio de incidencia del problema, su extensión y la relación con otras violencias que son representadas en función del tipo de feminicidio.

Un ejemplo de infografía simple es la empleada por el Observatorio del Trabajo y Modelo Productivo de la Generalitat de Catalunya como parte del resumen de sus hallazgos en el informe del estudio *La situación de desigualdad salarial en Cataluña entre hombres y mujeres* (2017). Aquí reproducimos la primera, que hace hincapié en las diferencias entre el salario percibido y la formación de hombres y

10 El INE señala estas etapas: primera etapa: 1600-1699, segunda etapa: 1700-1799; tercera etapa: 1800-1899; cuarta etapa: 1900-2010, y contemporánea (INE, s.f.).

Figura 1. Captura de pantalla del vídeo “Brecha de género”.



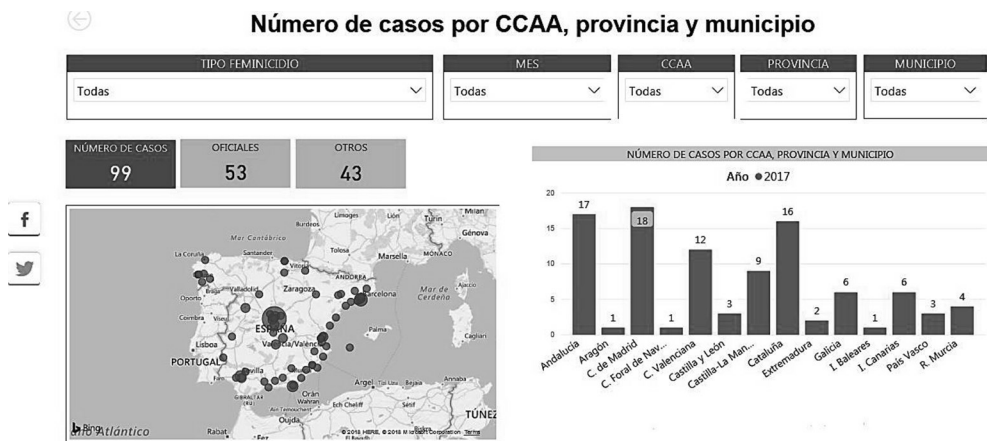
Brecha de género. INE

Fuente: INE, 2016.

mujeres. Ello lo relaciona con las responsabilidades familiares y de cuidados de unos y otras, como un elemento de impacto en el desempeño y acceso

al mercado de trabajo. Incluye un texto (en el margen derecho) que ayuda a interpretar los datos y la necesidad de cambio social.

Figura 2. Captura de pantalla: 30 datos sobre los feminicidios cometidos en España en 2017.

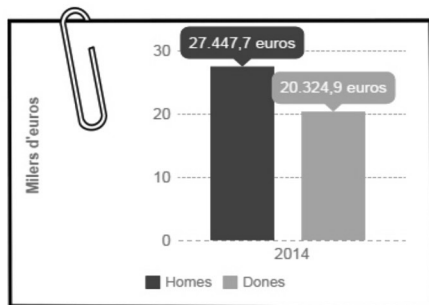


Fuente: feminicidio.net, 2018.

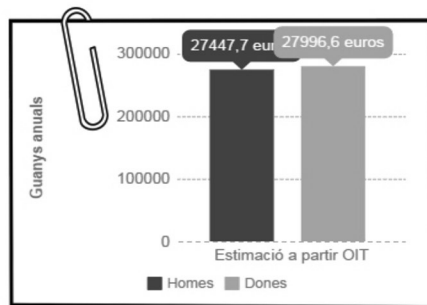
Figura 3. Infografía de la desigualdad salarial entre hombres y mujeres 2017.

Tancar la bretxa salarial entre homes i dones, un repte com a societat
 Primer informe elaborat per la Generalitat de Catalunya Febrer 2017

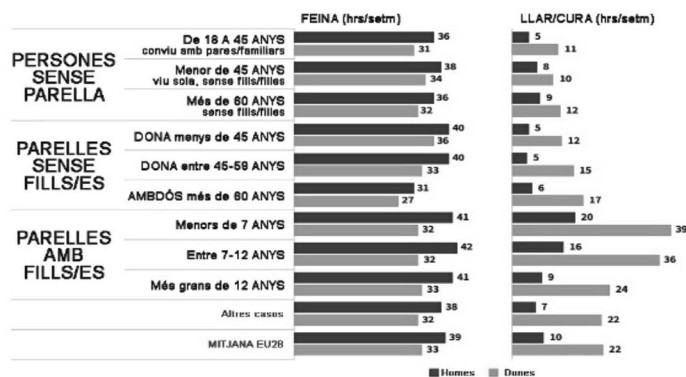
La desigualtat de salaris entre homes i dones, en guanys anuals bruts, és del 26% (per salari/hora: 15,9%)



Si es tingués en compte la formació i l'expertesa, la bretxa salarial hauria de ser, almenys, un 2% favorable a les dones (OIT)



La bretxa de corresponsabilitat, factor determinant del mercat de treball, la bretxa salarial i de la qualitat de vida i de l'ocupació a Europa (Hores setmanals de dedicació a la feina, a la llar i a la cura, per sexes)



Font: VI Enquesta Europea sobre Condicions de Treball, Eurofound, 2016)

La bretxa de corresponsabilitat en és un important element de discriminació i degradació de les condicions de treball de les dones.

Les dones dediquen el doble de temps que els homes a la llar i a la cura.

Calen canvis profunds en el repartiment i els usos del temps.

La igualtat no és només un dret fonamental, sinó que ha de constituir-se en l'eix vertebrador d'una societat moderna que aspira a la justícia i la cohesió social.

Fuente: Observatori del Treball i Model Productiu, Generalitat de Catalunya, 2017.

Figura 4. Infografía sobre la violencia machista.



Fuente: VVAA, 2017.

El siguiente ejemplo procede de un artículo conjunto de varias ONG¹¹ realizado con motivo del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer 2017. En él se incluye una infografía final. Es la infografía con un mayor volumen de texto de las expuestas. Relaciona datos que describen la situación social de las mujeres con las dificultades de la implementación de las políticas públicas sobre la violencia de género y las demandas reivindicativas para una solución del problema.

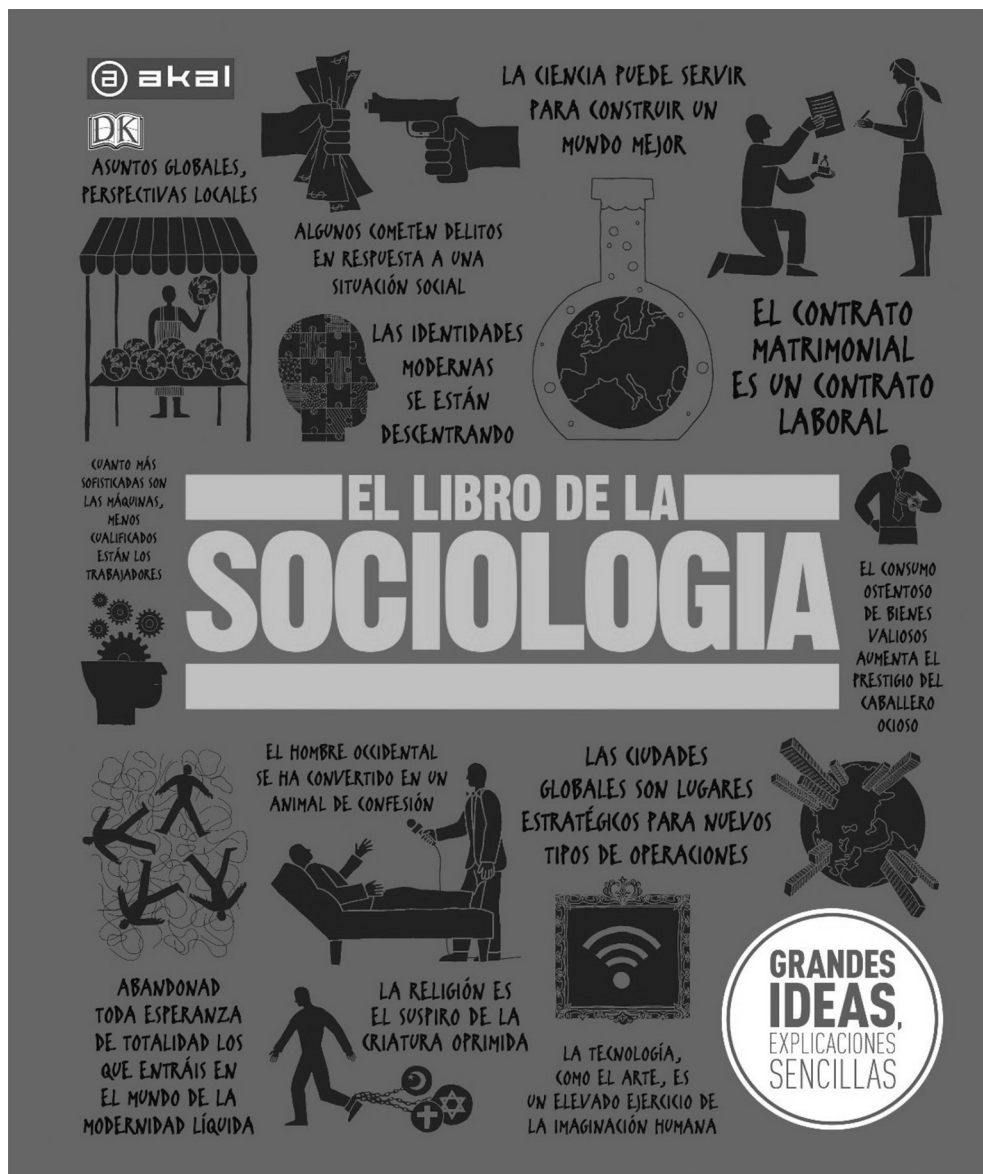
El último ejemplo es *El Libro de la Sociología* editado en castellano por Akal (2016) dentro de la colección Grandes temas - Gran formato. Trata íntegramente su contenido a través de textos relacionados con infografías. La obra incluye a las siguientes autoras: Harriet Martineau, Judith Butler, R. W. Connell, Bell Hooks, Sylvia Walby, Jane Jacobs,

Sharon Zukin, Saskia Sassen, Benedict Anderson, Arlie Russell Hochschild, Teri Lynn Caraway, Margaret Mead, Adrienne Rich, Judith Stacey, Christine Delphy, Ann Oakley y Elisabeth Beck-Gernsheim.

En último lugar, aludiremos a un método gráfico muy similar. Aunque más simple, es igualmente novedoso en el contexto de la Sociología: los cómics (en general, poco empleados en textos de ciencias sociales). En los últimos años destaca su uso para divulgar el pensamiento feminista. En España es necesario aludir a Nuria Varela y Antonia Santolaya con "Feminismo para principiantes" (Editorial Sb, 2017), a María Murnau y Helen Sotillo con "Feminismo ilustrado: Ideas para combatir el machismo" (Montena, 2017), y a Ana de Miguel y Marta de la Rocha con "Historia ilustrada de la teoría feminista" (Melusina, 2018). En el contexto internacional, obras similares son: "Le féminisme", de Anne-Charlotte Husson y Thomas Mathieu (Le Lombard, 2016), y "Queer: A Graphic History", de Meg-John Barker y Julia Scheele (Icon books, 2016).

11 Médicos del Mundo, Alianza por la Solidaridad, AIETI, Creación Positiva, FELGTB, PFFE, Fórum de Política Feminista, Fundación para la Convivencia Aspacia, Haurralde Fundazioa, Red Latinas.

Figura 5. Portada de *El Libro de la Sociología*.



Fuente: Akal, 2016.

Figura 6. Portada de *Historia ilustrada de la teoría feminista*, de Marta de la Rocha.



Fuente: de la Rocha, 2018.

CONCLUSIONES

A pesar de constituir una categoría central de investigación de la sociedad contemporánea, la *perspectiva de género* continúa siendo ignorada en la producción sociológica. Se requiere de una planificación política que exija la inclusión de la perspectiva de género en las políticas públicas de acción social e investigación, y que ello abarque a la comunicación de los resultados obtenidos.

Para mejorar la divulgación sociológica resulta imprescindible adoptar propuestas que se alejen de enfoques androcéntricos y *generalistas*, y apostar por aproximaciones feministas, situadas, que permiten visibilizar las relaciones de poder entre hombres y mujeres para dimensionar adecuadamente las direcciones (no lineales) del cambio social. La Sociología feminista parte de un marco epistemológico que favorece una aproximación exhaustiva a la diversidad de la sociedad. En este sentido tiene una alta potencialidad de contribuir

a la Sociología pública y crítica (Agger, 2007; Burawoy, 2005; Stacey, 2008).

La diseminación eficaz de resultados implica reflexionar sobre técnicas de representación que comuniquen mejor cuestiones complejas en la sociedad contemporánea. La representación multivariable de la interseccionalidad de género no puede limitarse a gráficos unidimensionales de la variable sexo. Por su parte, los softwares de representación gráfica son poco accesibles para el público general. Es necesario avanzar en técnicas que representen la diversidad (multivariables) pero apoyadas en tecnologías accesibles y pedagógicas, que combinen datos mixtos; como los ejemplos que se han aportado en el texto. Permiten el análisis relacional de datos, que alude a situaciones descriptivas, causas y consecuencias. Los informes adquirirían más impacto con el uso de infografías. Su usabilidad y capacidad explicativa es mayor. Todo ello favorece los retos de divulgación a los que se enfrenta la Sociología feminista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agger, B. (2007). *Public Sociology: From Social Facts to Literary Acts*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Alberdi Alonso, I. (1999). El significado del género en las Ciencias Sociales. *Política y Sociedad*, 32, 9-21.
- Atencio, G., Novo, N. (2018). *30 Datos sobre los feminicidios cometidos en España en 2017*. Recuperado de <https://informesanuales.feminicidio.net/>, acceso el 9 de junio de 2018.
- Bengoechea Bartolomé, M. (2015). *Lengua y género*. Madrid: Síntesis.
- Burawoy, M. (2005). Por una Sociología pública. *Política y Sociedad*, 42(1), 197-225.
- Cobo Bedia, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 249-258.
- Cobo Bedia, R. (2009). Otro recorrido por las ciencias sociales: género y teoría crítica. En R. Cobo, C. Cruz, R. Volio, A. Zambrano, M. Aparicio García, B. Leyra Fatou (eds.), *Cuadernos de género: Políticas y acciones de género*. Instituto Complutense de Estudios Internacionales, 11-52.
- Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2nd ed.). New York: Routledge.
- Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (UNECE). (2009). *Cómo hacer comprensibles los datos. Parte 2: una guía para presentar estadísticas*. Ginebra: Naciones Unidas.
- Dávila Díaz, M. (2004). *Indicadores de género. Guía práctica*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- De la Rocha, M. (2018). *Historia ilustrada de la teoría feminista*. Melusina.
- Díaz Martínez, C., Dema Moreno, S. (2013). Metodología no sexista en la investigación y producción del conocimiento. En C. Díaz Martínez, S. Dema Moreno (eds.), *Sociología y Género*. Madrid: Tecnos, 65-86.
- Durán Heras (ed.), M. Á. (1982). *Liberación y utopía: La mujer ante la ciencia*. Madrid: Akal.
- Durán Heras, M. Á. (1996). *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García de León Álvarez, M. A. (2016). Género, poder y conocimiento. *Investigaciones feministas*, 7(2), 159-177
- Instituto Nacional de Estadística (s.f.). Gráficos de ayer y de hoy. Recuperado de http://www.ine.es/explica/explica_pasos_historia.htm, acceso 17 de junio de 2018.
- Instituto Nacional de Estadística. Brecha de género [vídeo] Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_T6tLDGRgJM, acceso 17 de junio de 2018.
- Lledó Cunill, E. (2013). La representación de las mujeres en los ejemplos del Diccionario de la Lengua Española. Mitos y tópicos. *Anuario brasileño de estudios hispánicos*, 23, 207-220.
- Murillo de la Vega, S., Durán Heras, M. A. (2015). La innovación del objeto en Sociología. En C. Torres Albero (ed. lit.), *España 2015: Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 411-423
- Observatori del Treball i Model Productiu de la Generalitat de Catalunya. (2017). *La situación de desigualdad salarial en Cataluña entre hombres y mujeres*. Recuperado de <https://web.gencat.cat/es/actualitat/detall/Desigualtat-salarial-entre-homes-i-dones>, acceso el 7 de agosto de 2018.
- Olesen, V. (2011). Feminist qualitative research in the Milenium's first decade. Developments, Challenges, Prospects. En N. K. Denzin, Y. S. Lincoln (eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. London: SAGE, 129-146.
- Plaza, J. F., Delgado, C. (eds.) (2007). *Género y comunicación*. Madrid: Fundamentos.
- Red de Políticas de Igualdad entre Mujeres y Hombres. (2017). *Guía para incorporar el enfoque de género en la información y comunicación de los fondos estructurales y de inversión europeos*. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades.
- Sprague, J., Kobrynowicz, D. (2006). A Feminist Epistemology. En J. S. Chafet, *Handbook of the Sociology of Gender*. Springer, 25-43.
- Stacey, J. (2008). Algunas advertencias sobre la práctica de la Sociología feminista en la escena pública. *EMPIRIA: Revista de metodología de ciencias sociales*, 15.
- Winkler, C. (2010). Feminist Sociological Theory. En C. Crothers. *Historical developments and theoretical approaches in Sociology*, vol. II. *Encyclopedia of Life Support Systems* (EOLSS). UNESCO, 47-69.

VVAA (2016). *El libro de la Sociología*. Akal.

VVAA (2017). *Violencia sexual en España: más agresiones, menos recursos*. Recuperado de <https://www.medicosdelmundo.org/actualidad-y-publicaciones/noticias/violencia-sexual-en-espana-mas-agresiones-menos-recursos>, acceso el 27 de julio 2018.

NOTA BIOGRÁFICA

Clara Inés Guilló Girard es socióloga con formación de posgrado en España y Reino Unido. Ha desempeñado distintos puestos de responsabi-

lidad en universidades, empresas y ONG. Actualmente socia de Guilló Sociología Aplicada. Ha sido profesora asociada del Área de Sociología de la Universidad Carlos III, y docente colaboradora de la Cátedra de Género de la Universidad Rey Juan Carlos. Desde el año 2014 es profesora asociada del Dpto. de Sociología “Metodología y Teoría” de la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación son: relaciones de género y la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, violencia contra las mujeres, migraciones e interculturalidad, voluntariado, participación social y Tercer Sector.

Reseñas de libros e informes / *Books and Reports Reviews*

Reseñas de libros e informes / *Books and Reports Reviews*

El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo.
Silvia Federici. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018

Maria Medina-Vicent

Universitat Jaume I

medinam@uji.es

El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo es ante todo un esfuerzo por recuperar los conceptos del pensamiento de Marx que pueden ayudar al feminismo a seguir articulando sus luchas en un contexto de capitalismo exacerbado. Silvia Federici abre esta reflexión reivindicando algunas ideas clave de la filosofía marxiana: la historia entendida como un proceso de lucha de clases, la concepción de la naturaleza humana como el resultado de las relaciones sociales y el concepto de trabajo humano como la fuente de la acumulación del sistema capitalista. Sin embargo, esta tarea de recuperación implica también señalar uno de los olvidos más importantes de Marx, esto es, el análisis del trabajo de reproducción, un límite que muestra la incapacidad de dicho autor “para ver más allá de la fábrica y entender la reproducción como un área de trabajo (y de trabajo sobre todo femenino)” (p. 16). Veamos, pues, cuál es el camino que traza la autora para reivindicar una mirada feminista marxista que transite del comunismo a los comunes.

En el primer capítulo, titulado “Contraatacando desde la cocina” (pp. 25-46), Federici identifica una tendencia histórica en la izquierda a relegar a ciertos grupos y sus luchas a un puesto secundario en pro de la “causa común”. Bajo esta lógica y mirada masculinizada, se dejan de lado la lucha feminista y las reclamaciones de aquellas mujeres cuyo trabajo es invisible para los flujos del capital. Por esta razón, señala la autora, es frecuente que las demandas del movimiento por el *Salario para el Trabajo Doméstico* (WfH) sean vistas como una traición por parte de la izquierda. Y es que, en gran

medida, “según la izquierda, como amas de casa, las mujeres no sufren el capital, sino que sufren por la ausencia del mismo” (p. 27), es decir, al no encontrarse dentro de los flujos mercantiles de producción, la situación de las mujeres no sería objeto de su reflexión. No obstante, Federici sostiene que la izquierda necesita percatarse de que el salario no ha sido solamente el instrumento a través del cual se ha garantizado la explotación de la clase obrera, sino también de los/as trabajadores/as no asalariados (p. 25), entre los que se encuentran de forma histórica las mujeres debido a su estereotípica asignación al ámbito privado y el trabajo doméstico.

De este modo, a través del movimiento *Salario para el Trabajo Doméstico*, donde encontramos a otras teóricas y activistas como Mariarosa Dalla Costa, Selma James y Leopoldina Fortunati, se evidencia cómo la falta de un salario pone en marcha todo un proceso de desvalorización y explotación legitimado por la invisibilidad de los grupos que llevan a cabo tareas como las de la reproducción. Así pues, si se entiende el salario como “la expresión de la relación de poder entre el capital y la clase trabajadora” (p. 29), reclamar un salario para el trabajo doméstico implica tratar de hacer visible la relación de poder que se reproduce en el trabajo que han desarrollado históricamente las mujeres en el hogar. En este sentido, la glorificación de la familia suele ser la base para legitimar la gratuitad de dicho trabajo, una lógica basada en el amor, el cuidado y el servilismo que ha mantenido a las mujeres sujetas a dichas tareas. Consecuentemente, la reclamación del salario para el trabajo

doméstico, a diferencia de lo que algunos/as críticos/as sostienen, no va en la línea de incluir a las mujeres en las relaciones salariales para ser explotadas, sino para visibilizar sus condiciones y liberarlas de ellas.

El segundo capítulo aborda “*El capital y el género*” (pp. 47-68), y aquí Federici trata de reconstruir la postura de Marx sobre la cuestión de género y la familia; eso sí, se ve obligada a hacerlo partiendo más de los silencios del autor, que de la referencia explícita que hace respecto a dichas cuestiones. Y es que, en gran medida, Marx naturalizó el trabajo doméstico e idealizó el trabajo industrial, centrándose en la figura del trabajador industrial asalariado y masculino (p. 49). Por esta razón, cuando Marx aborda la situación de las trabajadoras en el libro I de *El Capital*, se centra en las condiciones de trabajo de las mujeres en las fábricas durante la Revolución Industrial. Al incorporar a mujeres y niños al trabajo industrial, restando importancia a factores como la fuerza física o la especialización que antes resultaban tan determinantes, Marx consideraba que a la larga el capitalismo daría paso a relaciones de género más igualitarias.

No obstante, sus razonamientos sobre este tema dejan entrever cuatro ideas un tanto conflictivas si se analizan desde la mirada feminista; estas son: la idea de que las mujeres hasta la llegada de la fase industrial no habían contribuido a la producción social, la idea de que lo que antes limitaba su participación en el trabajo era la fuerza física, la concepción de la tecnología como un elemento vital para el salto de las mujeres a las fábricas, y la idea de que la fábrica es el lugar donde se produce la lucha anticapitalista por excelencia (p. 54). Quizás, señala Federici, parte de la falta de reflexión de Marx sobre el trabajo reproductivo sea el resultado de la práctica ausencia de dicho trabajo en la época que vivió, ya que todos los miembros de la familia proletaria trabajaban en las fábricas de sol a sol (p. 59), lo que produjo un progresivo abandono de las tareas domésticas por parte de las obreras. Sin embargo, Federici apunta también a un desinterés más profundo fruto de una naturalización y devaluación generalizada del trabajo reproductivo desarrollado por las mujeres.

El tercer capítulo aborda “La construcción del ama de casa a tiempo completo y del trabajo

doméstico en la Inglaterra de los siglos XIX y XX” (pp. 69-80), un proceso que da comienzo alrededor de 1840, cuando el gobierno de Gran Bretaña tuvo a bien mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, después de las revueltas, el auge del carlismo y el unionismo, y el inicio del movimiento socialista (p. 70). En este momento, señala Federici, los intereses del hombre proletario y del capitalista coincidían en impulsar la salida de las mujeres de las fábricas por diversas razones. Así pues, se establecieron una serie de informes destinados a realizar una reforma que reparase la “crisis doméstica” que había provocado el trabajo de las mujeres en las fábricas, mujeres que por otro lado parecían estar cada vez más despegadas de su papel como madres y cuidadoras.

Así pues, los bajos salarios, las largas jornadas, la merma en la esperanza de vida, la elevada mortalidad infantil, fueron asociados al abandono del trabajo doméstico. Se recomendó la reducción de las jornadas de las mujeres e incluso el no contratarlas, algo que se ve reflejado en la *Mine Act* (1842), donde se prohíbe el trabajo de mujeres y niños/as en las minas. Este proceso supuso el aumento de los salarios de los hombres y la creación de un nuevo modelo de mujer que se había ido perdiendo conforme avanzaba la industrialización: el ama de casa. Otro proceso discursivo central para crear dicha figura fue el de contraponerla a la de la prostituta (p. 78). Se crearon así diferentes categorías de mujer, por un lado el ama de casa buena y laboriosa, y del otro, la malvada prostituta. Al mismo tiempo, el hombre pasó a ser el único sustentador de la familia y su salario y administración se convirtieron en razón de conflicto familiar. Además, Federici señala que dicho proceso trajo consigo algo más, esto es, las divergencias entre las reclamaciones e intereses de trabajadores y trabajadoras que llegan hasta nuestros días.

El último capítulo titulado “Marx, el feminismo y la construcción de los comunes” (pp. 81-112), pone en evidencia la necesidad de pensar desde Marx cualquier lucha que se considere anticapitalista. En esta línea, han sido diferentes las luchas que han establecido diálogos críticos con el pensamiento de Marx, desde los movimientos anticoloniales, hasta los ecologistas, pasando por los feministas, que son quizás los que han establecido

una crítica del marxismo más sistemática. Desde este prisma, Federici trata de revalorizar aquellos elementos imprescindibles para un programa feminista y para la política de los comunes, referida a las prácticas de los movimientos sociales alrededor del globo que buscan la cooperación social, el reparto de la riqueza, y debilitar el control de estados y mercado en nuestras vidas (p. 86). En el camino hacia el establecimiento de dichos programas, señala Federici, que se ha de rechazar tajantemente la idea marxiana de que el desarrollo capitalista favorece a la larga la autonomía y cooperación de los trabajadores. Además, una de las operaciones vitales que lleva a cabo la autora supone resituar el centro de gravedad del trabajo asalariado y la producción de mercancías, a la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, ya que realizar este desplazamiento supone desvelar todo un mundo de relaciones sociales y de poder que quedaba oculto en la obra de Marx.

En el camino hacia la formación de una sociedad comunista, Marx plantea el papel de la tecnología y las máquinas para la progresiva liberación de la clase trabajadora. Sin embargo, Federici aborda esta cuestión de forma crítica y desvela que esta fe marxiana en la tecnología no se sostiene en la actualidad, cuando vemos su impacto en el medioambiente y la sostenibilidad del planeta, así como el hecho de que la tecnología ha estado

en gran medida al servicio de los intereses de la clase capitalista. Puesta esta lógica bajo el prisma del feminismo, se desvela rápidamente que la fe en la tecnología no puede aplicarse al trabajo reproductivo, ya que este no puede ser mecanizado: ¿cómo se pueden mecanizar el cuidado, el amor y el cariño? Se trata de tareas de tal valor que no las puede realizar una máquina, y que suponen la gran totalidad de nuestras vidas.

En este sentido y ya en su reflexión final, Federici deja abierto el espacio para pensar el trayecto del comunismo a los comunes, que tiene en cuenta el reparto de la riqueza, la toma colectiva de decisiones y una revolución en la forma de relacionarnos como seres humanos y a nivel mundial en la época actual. La política de los comunes pone en valor los conocimientos y tecnologías de otras culturas y revela los potenciales peligros de una perspectiva universalista de los conocimientos. De este modo, realiza ciertas actualizaciones de la teoría marxiana de la sociedad comunista, siendo una de las más importantes la que tiene que ver con la forma de organización social. Es decir, la política de los comunes es una forma de organización donde el poder emerge desde abajo y es fruto de la crisis de la forma-Estado. Se trata pues, en esta obra de Federici, de establecer las bases desde una relectura crítica y feminista de Marx para fundar una nueva sociedad.

Reseñas de libros e informes / Books and Reports Reviews

***The Deconstruction of Employment as a Political Question: “Employment” as a Floating Signifier.* Amparo Serrano-Pascual y María Jepsen (eds.). New York: Palgrave, 2019**

Carlos Jesús Fernández Rodríguez

Universidad Autónoma de Madrid
carlos.fernandez@uam.es

El estatus del empleo ha cambiado de forma muy significativa en las últimas décadas. Si durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, los conocidos como “treinta años gloriosos”, el empleo se constituyó como un elemento central para la integración de la ciudadanía —en un modelo basado en la redistribución económica, la extensión de los derechos sociales y la institucionalización del Estado del Bienestar—, desde la década de los ochenta la influencia del neoliberalismo ha deteriorado significativamente su papel en la sociedad. Las políticas de desregulación del mercado de trabajo, los recortes en las políticas de empleo y la creciente precariedad han marginado el rol que el trabajo asalariado había tenido durante décadas como eje de construcción de una ciudadanía laboral. Esta metamorfosis, que de alguna manera supone un giro copernicano en cómo se enfrenta desde el espacio de la política la denominada “cuestión social”, ha generado en el mundo académico un debate con una larga trayectoria en las ciencias sociales, en el que discute críticamente la naturaleza y profundidad de los cambios que el neoliberalismo ha traído al espacio del empleo en las sociedades contemporáneas (mayormente negativos).

En este debate, las editoras de la publicación, Amparo Serrano Pascual y María Jepsen, han tenido mucho que decir en las últimas dos décadas, con importantes trabajos críticos dedicados a la activación, la flexiguridad y otros conceptos asociados al desarrollo del denominado Modelo Social Europeo, y vuelven con un nuevo texto enfocado en la deconstrucción política del empleo, que es el libro que se va a reseñar a continuación. En esta obra colectiva, resultado de un encuentro académico organizado bajo el paraguas de ETUI en la Escuela

de Relaciones Laborales de Madrid en 2016, se va a pretender, como objetivo fundamental, explorar las transformaciones en el estatus del empleo y su pérdida de centralidad en el debate político, social y económico.

The Deconstruction of Employment as a Political Question, como se ha señalado, es un trabajo colectivo, y cuenta con un total de trece capítulos a los que se añaden dos apartados de introducción y conclusiones firmados por las coordinadoras de la publicación. En la introducción al libro o primer capítulo, Serrano Pascual y Jepsen explican en detalle la motivación de esta obra colectiva: la noción de trabajo, en su opinión, se ha reinventado por completo en tiempos recientes, y es fundamental explorar en profundidad estos cambios, particularmente a un nivel semántico o discursivo, ya que los efectos performativos de los discursos son más que evidentes en el entorno político y social. El libro va a estructurarse, así, en torno a tres ejes teóricos, como son la despolitización del trabajo, los cambios en la redefinición del concepto de empleo, y la mirada a la crisis de las categorías sociales existentes para describir la injusticia; y en tres secciones, cuyos contenidos pasaré a describir a continuación.

La primera parte del libro consta de cuatro capítulos y está dedicada a discutir la rehabilitación del mundo del trabajo como un espacio de acción e intervención por parte de los poderes públicos. En la primera contribución, pero segundo de los capítulos del libro, Jan Drahoukoupil y Brian Fabo analizan el impacto de los procesos de *outsourcing* y *offshoring* en la fragmentación del trabajo, con atención especial a la emergencia del modelo de plataformas colaborativas y similares, que está creando nuevas realidades y relaciones laborales.

Para los autores, estos procesos están degradando de forma notable las condiciones de trabajo, pues ya no se comparten, sino que más bien se alquilan servicios, contribuyendo de forma significativa a la deconstrucción de las relaciones tradicionales en el terreno del empleo y del sistema de relaciones industriales. Las plataformas están intensificando la competencia entre trabajadores de forma brutal, lo que exige una regulación de la situación de estos nuevos empleados, facilitando su sindicación y superando uno de los problemas más acuciantes que sufren en la actualidad, como son los bajos salarios. El capítulo tercero, firmado por Gérard Valenduc, se centra de nuevo en ese "giro digital", esto es, esas formas de empleo emergentes y diversas que surgen al calor de la digitalización de la economía: trabajo *online*, prosumidores, *freelancers*, etc. Tras describir su relación con las cadenas globales de producción, el autor realiza una interesante descripción de estos modelos de negocio, señalando su capacidad no solamente de extraer valor del *big data*, sino también de renovar la economía informal (bienes comunes, bancos de tiempo, etc.). De acuerdo con el autor, estamos viviendo unas transformaciones muy importantes que suponen enormes desafíos para las relaciones laborales (pues todo cambia: el espacio y tiempo de trabajo, los salarios, la representación de los trabajadores, etc.), lo que implica conocer mejor el rol del empleador. A la vez, Valenduc señala la necesidad de construir nuevas solidaridades entre los trabajadores, proponiendo varias líneas de trabajo futuras.

El cuarto capítulo del libro lo firma, desde la sociología, Luis Enrique Alonso, quien se centra en la deconstrucción de los pilares de la ciudadanía social y laboral y su impacto en el mundo del trabajo. Alonso discute estas transformaciones en línea con los argumentos que ha manejado en sus trabajos más conocidos sobre la crisis de la ciudadanía laboral. El giro neoliberal ha consolidado un nuevo espíritu del capitalismo, que en la actualidad estaría presidido por la centralidad de la empresa flexible y la remercantilización y paulatina fragmentación de lo social. La nueva gobernanza de la crisis y la hegemonía del *management* han institucionalizado una sociedad del riesgo disciplinada por los mercados financieros, dando paso a un nuevo modelo posdemocrático en el que el rol

de la ciudadanía se ha modificado de forma muy significativa. La quinta contribución, de Vicente Sánchez, se centra en describir el declive del trabajador como sujeto colectivo. El trabajo antes ejercía de enlace fundamental entre individuo y sociedad, permitiendo proyectos personales y familiares al suministrar una estabilidad material, temporal y espacial. Sin embargo, la enorme fragmentación de las situaciones laborales ha generado la emergencia de nuevas vulnerabilidades, condenando a muchos trabajadores a peores salarios, más inseguridad vital y un declive sindical que, hasta el momento, no está siendo respondido de forma exitosa.

La segunda sección del libro consta de otros cuatro capítulos y se centra en analizar la difuminación de las fronteras existentes entre distintas categorías laborales, que en muchos casos van a ser atípicas en un nuevo contexto socioeconómico donde prolifera el trabajo informal y autónomo. La sexta contribución, de José Luis Baylos, trata estas cuestiones desde un enfoque más jurídico. El autor analiza la difuminación de las categorías sociales en relación a los estándares de protección, observando que la nueva legislación laboral ha permitido la reformulación de las relaciones de trabajo. La influencia de la UE ha sido en este sentido decisiva, permitiendo la puesta en práctica de políticas de involución social que proveen insuficiente protección frente a los estragos de la digitalización. El capítulo siguiente está firmado por otro sociólogo, Alberto Riesco, para quien el proceso de salarización ha sido fundamental a la hora de generar derechos y estabilizar las relaciones industriales. Sin embargo, los estados no han extendido esta norma a todo el empleo. En su texto, Riesco se centra en el empleo autónomo, ofreciendo interesantes datos sobre su evolución en Europa. Además, elabora una reflexión crítica sobre las políticas de emprendimiento de la UE, centrales en la promoción de estas nuevas formas de relación laboral.

La octava contribución, de Sarah de Heusch, trata por su parte de entender por qué el empleo tradicional está en declive. Aunque algunos aspectos propios del neoliberalismo pueden haber tenido alguna incidencia (financiarización, fragmentación, *management*), lo cierto es que han existido otras transformaciones relevantes que, sin duda, han tenido cierta incidencia: cambios tecnológicos

y de estilos de vida, una nueva atmósfera política, nuevas regulaciones, etc. Lo cierto es que la proliferación de nuevas formas de empleo no estándar y sus desafíos (representación, cobertura social, etc.) no son fáciles de afrontar: se requerirían cambios de calado en las estrategias sindicales y las políticas sociales, de cara a resolver necesidades como la Renta Básica o el problema del trabajo no remunerado. Por su parte, en la siguiente contribución Jean-Michel Bonvin se centra en la mercantilización del empleo y servicios públicos y su impacto en funcionarios y ciudadanos. Tras reconstruir el génesis y desarrollo del sistema de servicios públicos, heredero de la burocracia weberiana y el fordismo, Bonvin señala que en la actualidad estamos asistiendo a un proceso de deconstrucción del empleo público, una vez que se adoptan criterios empresariales en la provisión de servicios públicos y se consolida una nueva imagen del ciudadano como consumidor de dichos servicios, cambio influido por paradigmas como el *public choice* o la *principal-agent theory*. El autor se manifiesta muy crítico con estos desarrollos, denunciando que este estado gerencial, aunque trata de empoderar a los ciudadanos, lo que termina generando, debido a sus lógicas, es que estos terminen optando más por la salida hacia el sector privado que por involucrarse en lo público.

La tercera y última sección se centra en la redefinición de las categorías de trabajo y desempleo en la actualidad, e incluye las cuatro últimas contribuciones y las conclusiones finales de las editoras. En la primera de dichas contribuciones, el capítulo décimo, Didier Demazière señala la dificultad de medir en la actualidad el desempleo ante los cada vez más borrosos límites de este, dificultando la acción pública y la ayuda a los desempleados. Demazière indica la importancia de los límites institucionales y simbólicos mientras describe sus investigaciones en Francia. En el caso de los institucionales, estos vienen determinados por los cambios a la hora de nombrar el desempleo, que en la actualidad ha generado un empeño porque el desempleado solucione su situación profesional mediante su activación, poniendo más difícil la percepción de ayudas. Los simbólicos, mientras tanto, tiene que ver con nuevas vulnerabilidades no percibidas por las administraciones, ante la

multiplicación de situaciones y experiencias en un contexto de proliferación de empleos no estándar. El autor considera que estamos hablando de un concepto demasiado normativo de desempleo, pero por debajo hay algo que se mueve y evoluciona. El undécimo capítulo, firmado por Michel Lallement, se centra en la dificultad de definir en la actualidad el desempleo, indicando que su lógica clasificatoria (empleo/desempleo) ha cambiado de forma significativa debido a transformaciones en la óptica, los valores sociales o los roles de género. Desde su punto de vista, hay una evolución tanto de la semántica (categorías afectadas) como de la sintaxis (clasificaciones y cuantificación de los desempleados) o la pragmática (políticas y estrategias de reducción del desempleo). Lallement señala la divergencia existente entre la palabra y lo que realmente sucede en el espacio del desempleo.

El capítulo duodécimo cuenta con la autoría de Margaret Maruani y Monique Meron, y se centra en la problemática del desempleo femenino. En este interesante texto se plantea una discusión en relación a cómo se producen las estadísticas, debido a la diversidad y porosidad de las situaciones de empleo (por ejemplo, el de los agricultores, donde toda la familia se registra como empleados), por lo que este no aparece recogido correctamente. Las autoras consideran importante redefinir las categorías relacionadas con el empleo, pues con la proliferación de subempleos es difícil saber quién trabaja y cómo se definen las categorías del trabajo profesional y doméstico. El capítulo con el que concluye esta sección lo firman Carlos Prieto y Sofía Pérez de Guzmán. En su texto, los autores se centran en el problema de la desigualdad de género, que han generado históricamente una asimetría en el mundo del empleo. Estas diferencias tradicionales han sido en parte mitigadas por las políticas públicas de género, pero siguen existiendo importantes diferencias relativas al rol del trabajo doméstico, generando una "doble presencia" de las mujeres que prueba que la discriminación persiste todavía. Finalmente, Serrano y Jepsen cierran la obra con un capítulo de conclusiones de gran interés en el que detallan los hallazgos del ejercicio de deconstrucción realizado a lo largo del libro, haciendo hincapié en el carácter flotante de los significantes en el terreno del empleo, el cual nos obliga a rehacer las

fronteras semánticas de las categorías de empleo y a redefinir los problemas asociados a la transformación de las condiciones del trabajo asalariado.

The Deconstruction of Employment as a Political Question: "Employment" as a Floating Signifier es una obra de gran interés, que propone una reflexión de máxima relevancia en torno a cuál es el papel del empleo en las sociedades contemporáneas una vez el elemento político que ha definido a su conceptualización —y que ha justificado la construcción de los elementos de bienestar que han definido y permitido la integración social desde mediados del siglo xx— ha sido puesto en cuestión por parte de gobiernos e instituciones ante la hegemonía de las políticas de corte neoliberal. Los temas importantes de nuestra época, como son la extensión del trabajo informal, la precariedad o los desafíos que supone la consolidación de una nueva economía de plataformas se cubren de forma, a mi juicio, muy exitosa, junto a una sólida reflexión en torno a la interrelación entre las estructuras salariales y las nuevas gramáticas y discursos en relación al empleo. Estas cuestiones se tocan, además, en casi todas las contribuciones del libro, dotando de gran coherencia interna al manuscrito. Además,

esta obra colectiva constata una cuestión adicional, y es la progresiva integración de la sociología española en las redes y debates europeos, lo que es una prueba de su creciente y exitosa internacionalización. Solamente hay un par de pequeñas cuestiones que merecerían, quizá, una leve crítica: la primera, quizá el excesivo énfasis que, en algunas contribuciones, se hace en el caso nacional, lo que a veces hace echar de menos una perspectiva algo más comparada entre diversos países europeos, en la que se planteasen distintas estrategias gubernamentales y sindicales para lidiar con estas transformaciones; y, aunque esto no es, evidentemente, responsabilidad de las editoras, el elevado precio del volumen, algo por desgracia cada vez más habitual en las publicaciones del mercado anglosajón, que hace que su difusión pueda verse limitada ante las restricciones presupuestarias que afectan a muchas bibliotecas universitarias. En todo caso, esto no cuestiona el balance final de la obra, que es muy positivo: lo que tenemos aquí es un trabajo importante que, a buen seguro, se convertirá en un material de referencia para los especialistas en sociología del empleo y relaciones laborales.

Normas editoriales para colaboradores en la Revista Española De Sociología (RES)

La **Revista Española de Sociología (RES)** es la revista oficial de la Federación Española de Sociología (FES). Es una publicación de la principal asociación científica de los profesionales de la sociología de España, independiente de los poderes públicos y al servicio de la comunidad sociológica.

Los artículos y notas de investigación originales que se reciben para ser publicados en la RES siguen un proceso de selección y evaluación que responde a estrictos criterios de calidad, garantizando en todo momento el anonimato de los evaluadores expertos como de los autores.

I. Secciones de la revista

Artículos. Textos científicos originales cuyos temas se insertan en el ámbito de la sociología con una extensión máxima de 10.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.

Notas de Investigación. La RES también publica notas de investigación, cuya extensión máxima será de 5.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.

Los artículos y notas de investigación recibidos serán sometidos a un proceso de revisión por pares “doble ciego”.

Reseñas. La RES incluye una sección de Reseñas (normalmente de libros, pero que pueden centrarse en encuestas, informes y otros tipos de publicaciones). El texto tendrá un máximo de 2.500 palabras, y en la cabecera del texto deberá especificarse el autor, título, editorial, lugar y fecha de la publicación reseñada. El equipo editorial tendrá la potestad exclusiva de encargar las reseñas a miembros de la comunidad sociológica. No se publicarán reseñas no solicitadas expresamente.

Debates. La RES dispone también de espacios abiertos de contenido variable que puede ser dedicado a diferentes secciones. Una de ellas es la de los debates, a los que se invita a los miembros de la comunidad sociológica a proporcionar su opinión experta en relación a diversos temas de máxima actualidad sociológica. Los debates serán encargados por el equipo editorial a un coordinador, deben tener el formato de artículos cortos, y están sujetos a un proceso de evaluación por parte del Consejo de Redacción de la RES.

Números monográficos. En la RES existe la posibilidad de publicar números monográficos. La aceptación de un número monográfico está condicionada por las posibilidades de financiación del coste extra de edición para la revista. Para ello se estudiará la posibilidad de cofinanciación por parte de los coordinadores o grupos de investigación que promuevan el número monográfico. Todos los artículos y notas de investigación publicados en los números monográficos están sujetos a evaluación por pares independiente. Para obtener información más detallada sobre el proceso de coordinación y evaluación por pares de un número monográfico, los interesados deben contactar con el equipo editorial de la RES en la dirección res@fes-sociologia.com

Secciones monográficas. Finalmente, en la RES existe también la posibilidad de publicar secciones monográficas con un espacio limitado (máximo de cuatro artículos), sujetos a evaluación por pares. Las secciones monográficas se dedican a difundir trabajos de investigación sobre temas de relevancia social, especialmente los realizados por colectivos pertenecientes a la Federación Española de Sociología como los Comités de Investigación. Esta sección también está abierta a propuestas de la comunidad sociológica. Para obtener información más detallada sobre el proceso de coordinación de una sección monográfica, los interesados deben contactar con el equipo editorial de la RES en la dirección res@fes-sociologia.com

El equipo editorial de la RES puede organizar *calls for papers* para captar artículos en sus monográficos o secciones monográficas sobre temas de relevancia sociológica en la actualidad.

II. Proceso de Evaluación

Para Artículos y Notas de Investigación:

Selección previa. Los originales, anonimizados, serán estudiados por al menos dos miembros del Equipo Directivo o del Consejo Editorial, que comprobarán la adecuación del manuscrito al ámbito temático de la revista, su adecuación a las normas de publicación de la misma y su calidad general. Se excluirán aquellos trabajos cuyo contenido sea ajeno a la sociología, carezcan de la estructura de un texto académico o no cumplan las normas de publicación (puntos 3 y 4 de las Normas para Colaboradores referidas a formato, extensión y referencias bibliográficas). Los autores de trabajos que no superen esta selección recibirán notificación de tal circunstancia.

Evaluación externa. Los originales que superen la selección previa serán evaluados por, al menos, dos especialistas ajenos al Consejo Editorial, de forma anónima. Estos evaluadores emitirán un informe motivado sobre la calidad científica de los textos, recomendando su publicación, con o sin modificaciones, o su rechazo.

Decisión sobre la publicación. El Equipo Directivo decidirá sobre la publicación teniendo en cuenta los informes de los evaluadores externos y recurriendo, en caso de duda, al asesoramiento del Consejo Editorial. La decisión, con sus motivos, será comunicada a los autores con la mayor prontitud posible. Junto a la resolución adoptada, los autores recibirán las observaciones, anónimas, de los evaluadores externos.

Textos a modificar. Los autores de originales publicables con la condición de ser modificados dispondrán de dos semanas para comunicar si acceden a realizar las modificaciones. El texto revisado se acompañará de una explicación en nota aparte de los cambios realizados. El Equipo Editorial volverá a considerar el texto a la vista de estas modificaciones, recurriendo si procede al asesoramiento del Consejo Editorial.

Los trabajos presentados a otras secciones de la revista (“Debates”, “Reseñas”) serán evaluados directamente por el Equipo Editorial y el Consejo de Redacción de la RES.

III. Instrucciones para colaboradores en la Revista Española de Sociología.

1. Envío de originales

1. El envío de un original a la RES supone la aceptación de sus normas editoriales y de evaluación.

2. Las contribuciones se enviarán a la dirección de correo electrónico res@fes-sociologia.com
3. Deberán acompañarse de una **carta solicitando la publicación**. En la carta se hará constar que no han sido publicadas ni enviadas para su publicación a otra parte, ni lo serán mientras dure el proceso de evaluación en la RES. La RES acusará recibo de modo inmediato.
4. Deberá enviarse una versión anonimizada del manuscrito en la que se supriman todas las referencias que permitan la identificación directa del autor o inferir su identidad.
5. En un documento aparte denominado “Hoja de identificación” se incluirá la siguiente información en el formato que se indica a continuación:

Título del manuscrito: Debe ser conciso e informativo. Evitar abreviaciones, comillas y uso de fórmulas siempre que sea posible. Los títulos son elementos clave en los sistemas de búsqueda de información.

Nombres, correo electrónico y afiliación institucional de los autores: Indicar claramente el nombre y apellido de cada autor del manuscrito. Inmediatamente debajo de cada nombre indicar el correo electrónico y la afiliación institucional, que se debe incluir en este orden: el nombre del grupo (si procede), o departamento (si procede), centro o instituto (nombre completo y acrónimo, si existe), institución de la que depende, dirección postal, ciudad, y país:

Ejemplo:

Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Sevilla. Calle Pirotecnia s/n1. 41013 Sevilla, España.

Se recomienda firmemente incluir el nombre del centro o instituto en el idioma original, que es lo correcto desde un punto de vista lingüístico. Incluir el nombre del centro traducido al inglés es una práctica común entre algunos investigadores para facilitar la visibilidad internacional de su centro. Sin embargo, para evitar la proliferación de variantes y nombres no homologados, se recomienda hacerlo *sólo* si el centro cuenta con un nombre normalizado previamente aceptado por la institución y siempre acompañado de las siglas correspondientes al nombre del centro en la lengua original para garantizar su adecuada identificación.

Autor para la correspondencia: Claramente indicar quién será el autor/a responsable de la correspondencia en todos los momentos del proceso de evaluación, publicación y post publicación. Esta responsabilidad incluye futuras preguntas acerca de la metodología y datos utilizados en el artículo. Asegúrense de que el e mail y los detalles de contacto están correctamente actualizados.

Agradecimientos: En una sección a parte enumerar todas las personas que han proporcionado algún tipo de ayuda o soporte durante la investigación (pruebas de lectura, revisión bibliográfica, etc.)

Financiación: Enumerar las fuentes de financiación de la manera normalizada que se indica a continuación para cumplir con los requisitos y exigencias de las instituciones financiadoras:

FINANCIACIÓN

Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad [referencia del proyecto aaaa]; por la Fundación... [referencia del proyecto aaaa]; y por el Instituto... [referencia del proyecto aaaa].

Nota biográfica: Incluir una breve nota biográfica de cada uno de los autores, de no más de 150 palabras, la cual incluirá el nombre completo, la filiación institucional (nombre completo y oficial de la institución, seguido del país entre paréntesis), los grados académicos más altos y la institución o instituciones donde se obtuvieron, el cargo o tipo de contratación actual, un listado con las principales publicaciones y las áreas de investigación principales. La RES se reserva el derecho de publicar dicha nota biográfica, completa o resumida.

2. Lenguas de la revista

La RES publica artículos en los idiomas español e inglés.

Es posible solicitar la evaluación de manuscritos originales en inglés, portugués y francés y en cualquiera de las lenguas oficiales de las Comunidades Autónomas del Estado Español, ofreciendo a los autores la posibilidad de que traduzcan sus artículos una vez han sido aprobados para publicación. En todo caso, los autores deben responsabilizarse de la traducción del artículo al español o inglés una vez evaluado.

La edición on-line de la revista ofrece la posibilidad de publicar la versión bilingüe del artículo en inglés y español, siempre sujeto a las posibilidades técnicas y económicas de la revista.

3. Formato y extensión de los artículos

1. Los textos se presentarán en formato Word, a doble espacio, con un tipo de letra Times New Roman de tamaño 12.
2. El texto de los artículos tendrá una extensión máxima de 10.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas. Las notas de investigación, un máximo de 5.000, incluyendo también cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas. La RES, como revista de la Federación Española de Sociología, publica textos de sociología, en cualquiera de sus campos de especialización.
3. Los artículos (tanto el documento de la “versión anonimizada” como el de la “hoja de identificación”), notas de investigación y textos de los debates incluirán la siguiente información:

Título **original en español e inglés**. El título debe escribirse en letras minúsculas, tipo oración tanto en la versión española como en inglesa.

Un breve resumen de entre 100 y 150 palabras en español e inglés. El resumen en español llevará como título RESUMEN y en inglés ABSTRACT

Cinco palabras clave separadas por comas en español e inglés que llevarán como título Palabras clave: Palabra 1, palabras 2, palabras 3

Keywords: Palabra1, palabra 2, palabra 3

Con el fin de aumentar la visibilidad de su artículo sugerimos las siguientes recomendaciones:

El título debe ser claro y descriptivo. Debe reflejar el contenido del trabajo e incluir los términos más relevantes (que se utilizarán también como palabras clave). Se debe utilizar el menor número de palabras posibles y no utilizar acrónimos, códigos, abreviaturas o palabras entrecorilladas.

El resumen debe incluir las palabras clave o sinónimos de las mismas (los robots de búsqueda de información utilizan las palabras claves y sinónimos). Por ejemplo, para saber si un documento es adecuado para una búsqueda que utilice la expresión “derechos humanos”, el buscador considerará más relevantes los documentos que también contengan términos como “democracia”, “libertad”, “justicia” Debe evitarse la inclusión de referencias bibliográficas en el resumen siempre que sea posible.

4. En lo que se refiere al **estilo del texto** del manuscrito que se envía, se debe:
 - a) Emplear un sólo tipo y tamaño de letra: Times New Roman 12, espacio 1,5
 - b) No justificar el texto.
 - c) No sangrar el comienzo de los párrafos.
 - d) Todas las abreviaturas estarán descritas la primera vez que se mencionen.

5. Los distintos apartados del texto **no deben ir numerados** y se escribirán como sigue:

- (a) **MAYÚSCULA NEGRITA, espacio arriba y abajo**
- (b) **Minúscula negrita, espacio arriba y abajo**
- (c) *Minúscula cursiva negrita, espacio arriba y abajo*

6. Todas las **tablas y figuras** estarán numeradas correctamente (números arábigos para tablas y figuras).

Las imágenes, figuras o gráficos se denominarán siempre con el término “Figura” y deberán aportarse en un fichero individual (en su formato original: excel, jpg, tif, png, avi, pdf, ...en color o en blanco y negro) con la máxima calidad (300ppp). Llevarán un título conciso y estarán debidamente numeradas. En el cuerpo del texto se indicará donde se colocará cada imagen con la indicación [FIGURA 1 AQUÍ]

Leyenda:

Figura 1 Título de la tabla (Times New Roman, tamaño 11. Primera letra en mayúscula)

Fuente: Esta es la fuente (Times New Roman, tamaño 11)

Los títulos de las Figuras no deben de formar o estar incluidos en la misma. Deben situarse como texto normal en el lugar donde se desea colocar la imagen.

Los autores son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir material (texto, tablas o figuras) de otras publicaciones o de otra procedencia (bibliotecas, archivos...) y de citar correctamente dicha procedencia de la siguiente manera en el pie de la imagen: © [Poseedor de los derechos].

Las **tablas** deberán insertarse en su lugar en el texto. Deben tener un formato editable (word), y no pegarse como imágenes. Los títulos de las tablas no deben ser parte de las mismas, esto es, incluirse en una de las filas de la tabla. Deben situarse encima de la misma como texto normal.

Traten de limitar al máximo el número de tablas para evitar la redundancia con la información ya contenida en el texto del manuscrito. Así, no deben duplicarse los resultados ya descritos en otras secciones del artículo, nota o debate. Por favor, siguiendo el modelo APA para las tablas traten de evitar el uso de las líneas verticales y el sombreado de celdas.

Leyenda de las tablas:

Tabla 1 Título de la tabla.

Fuente: Esta es la fuente

- 7. Las **notas al texto** se numerarán correlativamente con formato de número arábigo y se situarán **a pie de página**.
- 8. **Los agradecimientos y menciones a la financiación de las investigaciones** sobre las que se basan los trabajos publicados se incluirán en la primera página del artículo en un párrafo aparte.
- 9. **Nota importante:** Los textos que no se ajusten al formato de la revista serán devueltos a sus autores para que hagan los oportunos cambios.

10. Citas y referencias bibliográficas

10.1. Sistema de citación APA (American Psychological Association):

Las citas en el texto se harán siguiendo el modelo APA.

Citas de un solo autor/a: Se indica entre paréntesis el apellido del autor/A, seguido del año y en su caso de la página de publicación. Ej: (Simon, 1945)

—Si el nombre del autor o la fecha aparecen como parte de la narración, citar únicamente la información ausente entre paréntesis. Ej: Simon (1945) afirmaba que

Citas de múltiples autores/as: Los documentos con dos autores se citan por sus primeros apellidos unidos por “y” (Leiter y Maslach, 1998). Para los documentos con más de dos autores se abreviará la cita indicando solamente el apellido del primer autor seguido de “et al.” Ejemplo: Kahneman et al. (1991)

10.2. Sistema de referenciación APA

Las referencias bibliográficas se insertarán al final del texto siguiendo el orden alfabético de los autores, y salvo en el caso de libros indicarán las páginas inicial y final.

Su estructura debe ser la siguiente:

a) Libros:

Thomas, W. I., Znaniecki, F. (1984). *The Polish Peasant in Europe and America*. Chicago: University of Illinois Press.

b) Artículo de Revista:

Un solo autor:

Ku, G. (2008). Learning to de-escalate: The effects of regret in escalation of commitment. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 105(2), 221-232.

Dos autores:

Knights, D., Willmott, H. (1989). Power and subjectivity at work: From degradation to subjugation in social relations. *Sociology*, 23 (4), 535-558.

Más de dos autores:

Van Vugt, M., Hogan, R., Kaiser, R. B. (2008). Leadership, followership, and evolution: Some lessons from the past. *American Psychologist*, 63(3), 182-196.

c) Capítulo de un libro:

Labajo, J. (2003). Body and voice: The construction of gender in flamenco. En T. Magrini (Ed.), *Music and gender: perspectives from the Mediterranean* (pp. 67-86). Chicago, IL: University of Chicago Press.

d) Referencias de internet:

Spencer, H. (2001). The Sociology of Herbert Spencer (en línea). <http://www.spencer/info/sociology/opus5.pdf>, acceso 1 de Abril de 2011.

Se ruega a los autores de los originales enviados que adapten su bibliografía al modelo APA. Los textos que no se ajusten a este formato serán devueltos a sus autores para que hagan los oportunos cambios.

IV. Corrección de pruebas

El autor cuya contribución haya sido aceptada recibirá las pruebas de imprenta en formato PDF. Para su corrección tendrá un plazo de 7 días. Es responsabilidad del autor la consulta del correo electrónico. Si no se obtuviese respuesta en el plazo fijado, se considerará que el autor no tiene nada que corregir.

V. Derechos de copia

Todos los derechos de explotación de los trabajos publicados pasarán a perpetuidad a la Federación Española de Sociología. Los textos no podrán publicarse en ningún formato, impreso o electrónico, salvo con autorización expresa de la FES, siempre citando su procedencia. La FES podrá difundirlos por cualesquiera medios, impresos o electrónicos, y disponerlos para consulta on line, impresión en papel o descarga y archivo. Los autores conservan la propiedad intelectual de sus obras, que podrán ofrecer en sus webs personales siempre que remitan a la publicación en la RES y añadan el enlace a la web de la RES.